



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
COLEGIO DE LETRAS HISPANICAS

UN EJEMPLO DE LA LITERATURA MARIANA DE LA  
NUEVA ESPAÑA. MITO, MILAGROS Y DEVOCIONES  
ENTORNO A LA VIRGEN MARIA EN EL  
*Zodiaco Mariano*

## T E S I S

PARA OPTAR POR EL TITULO DE  
LICENCIADO EN LENGUA Y  
LITERATURAS HISPANICAS  
P R E S E N T A ;

**ALEJANDRO RODEA ARTEAGA**

DIRECTORA DE TESIS: DRA. MARIA DOLORES BRAVO ARRIAGA



Ciudad Universitaria, México, D. F.

2005

m. 347574



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Esta tesis fue realizada con el apoyo del Programa de Becas para Tesis de Licenciatura en Proyectos de Investigación (PROBETEL) adscrita al proyecto *Sor Juana y la investigación en fuentes originales* en el periodo julio-diciembre de 2003**

**Agradezco al Seminario de los Misioneros de Guadalupe de la Universidad Intercontinental las facilidades que me brindaron para la realización de este trabajo haciendo uso de su biblioteca, especialmente a la Sra. Claudia Ordaz por su apoyo**

## AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS

Es inevitable al cerrar un ciclo detenernos un momento no sólo para retomar el aliento y la fuerza para dar el siguiente paso, sino también para recapitular y reflexionar. Es cuando comienzan a aparecer los rostros de las personas que amamos y gracias a las cuales tenemos el valor de seguir adelante.

Agradezco y dedico este trabajo en primer lugar a mis padres Magdalena Arteaga y Antonio Rodea por darme una sólida formación humana, los valores primordiales, su atención y amor a lo largo de mi vida y por las preocupaciones y los desvelos causados, y por los que están por venir. ¡Gracias los amo!

A mi hermana Griselda de quien ni los años ni la distancia me separarán.

A mi abuelita Carmen de quien espero llegar a tener algún día la mitad de su fortaleza física y espiritual. Siempre serás un ejemplo a seguir.

A mi tía Berta por dedicarme gran parte de sus mejores años con tanto cariño.

Dios no pudo darme una familia mejor.



A mis amigos de y para toda la vida Normita Castillo, Edgar Sánchez y Claudia Velázquez. Aunque el destino nos está llevando por rumbos muy diferentes y distantes tengan la certeza que siempre vamos estar juntos.

A mis amigas Brenda Martínez y Alejandra Mora con quienes compartí muchas peripecias dentro y fuera de las aulas de la prepa y la facultad. Por favor conserven siempre esa chispa que nos caracterizó.

A mis amigos que conocí en los salones, pasillos y cafetería de esta ilustre facultad: Mariesta García (hermosa y poderosa Bonny), Shariff Bujanda (Aji al habib), Andrés Márquez, Ruth Uberetagoiyena y Alejandra Rubí.

Claro que no puedo pasar por alto a todas aquellas amistades que, aunque no nos hayamos conocido en la escuela, no por eso dejamos de aprender cosas juntos. Y en varias ocasiones fueron las más difíciles de entender: las lecciones de la vida. Aquí están presentes: Manuel Juárez, Luis Martín Riqué, Roger Oropeza, Martín Farfán, Erika Ana Luisa Arenas, Jorge Cruz y Luis Enrique González.



Agradezco a su Eminencia Antonio Chedraoui, Arzobispo Metropolitano de la Iglesia Ortodoxa Antioquena de México por la confianza y oportunidades brindadas. También estoy en deuda por el apoyo y guía espiritual de nuestro clero, particularmente del archimandrita Ignacio Saamán y del R. P Atanasio Alegria por esforzarse en hacer de mí un mejor ser humano y mejor cristiano.

A mis amigos y hermanos de la feligresía de nuestra querida catedral de San Jorge: Ivonne Arredondo, Catalina Tamer, José Celis, Fares Kassis-Kuri, Juan Eric y Roberto Salomé, Sergio Serna, Jorge García y Álvaro Saldaña. Ténganme presente en sus oraciones.



Con ánimo ecuménico menciono a mis maestros de teología de la Orden de Predicadores, fray Philippe Raousis y fray Ricardo Villareal, por brindarme su cariño y amistad de ya varios años. Asimismo no puedo olvidar a mis amigos de la Comunión Anglicana el reverendo Xavier García Ocampo, el reverendo Miguel Zavala y el joven Guillermo Tejada. Gracias en especial por el “asilo” de los lunes.



Por su puesto esta tesis no hubiera sido posible sin la asesoría de la Dra. María Dolores Bravo Arriaga a quien siempre agradeceré sus consejos y comentarios sapientes así como por el apoyo y la paciencia de una auténtica “mamá académica”.

A mis profesoras Mtra. Blanca Treviño y Dra. Marcela Palma por su “visto bueno” desde la época de las aulas, y claro, por aceptar leer este trabajo final.

Agradezco también al Dr. Juan Coronado y al Mtro. Sebastián Santana por brindarme amablemente parte de su tiempo para la revisión correspondiente.

Gracias a la Universidad Nacional Autónoma de México de la que siempre estaré orgulloso.





Es justo en verdad magnificarte ¡Oh Theotocos! siempre bienaventurada e inmaculada Madre de Dios nuestro. Tú que eres más honorable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, tú que sin mancha diste a luz al Verbo Dios verdaderamente eres la Madre de Dios, por eso te engrandecemos



himno mariano bizantino, siglo IX

## ÍNDICE

Introducción.....	1
-------------------	---

### I. UNA LECTURA DEL MITO MARIANO DESDE LA OBRA DE FLORENCIA Y OVIEDO

1.1	Aproximación a los conceptos de mito y mito mariano.....	5
1.2	El mito mariano en la literatura .....	9
1.3	Elementos del mito mariano.....	11
1.3.1	La Natividad de María .....	15
1.3.2	Virgen entre las vírgenes .....	17
1.3.3	La Madre de Dios .....	21
1.3.4	Madre nuestra .....	28
1.3.5	La Inmaculada Concepción .....	33
1.3.6	La Asunción a los cielos .....	40
1.3.7	Reina y Señora.....	44
1.3.8	Intercesora por los pecadores.....	49
1.3.9	El santo nombre de María .....	54

### II. LOS MILAGROS DE LA VIRGEN: CONTINUIDAD DEL MITO EN LA NUEVA ESPAÑA

2.1	Concepto del milagro en la religión católica .....	57
2.2	Las mariofanías: el retorno de la Virgen en el espacio y tiempo novohispanos .....	63
2.2.1	María: visión celeste.....	68
2.2.2	Apariciones al “estilo europeo”: hallazgos, invenciones y revelaciones .....	73

2.2.3	El mensaje de las apariciones y los intermediarios americanos.....	80
2.2.4	Otros espacios para las marifanías en la cultura barroca.....	82
	a) Visionarios de la vida consagrada.....	82
	b) Sueños .....	84
2.3	Presencia y acción de la Virgen por medio de sus imágenes.....	85
2.4	Salud de los enfermos .....	92
2.5	Resurrecciones y reanimaciones.....	103
2.6	El poder de la Señora más allá de la muerte: el Purgatorio .....	106
2.7	Milagros concedidos al reino animal.....	109
2.8	El dominio sobre las fuerzas de la naturaleza .....	113
2.9	Presencia de seres sobrenaturales .....	117
	a) El servicio de los ángeles.....	117
	b) La lucha contra el demonio.....	120
2.10	Multitud de gracias y milagros para los devotos marianos.....	123

### **III. EL CULTO Y LA DEVOCIÓN A LA VIRGEN MARÍA COMO PARTE DE LA IDENTIDAD NOVOHISPANA**

3.1	Valoración del culto mariano de la época virreinal por medio de una obra literaria .....	130
3.1.1	El culto a María en la economía del culto cristiano.....	130

3.1.2	La religiosidad popular como consecuencia inmediata del milagro mariano .....	134
3.1.3	La literatura miraculística como apoyo para la difusión de la religiosidad mariana.....	140
3.2	Los santuarios marianos en la Nueva España como centros de sacralidad territorial.....	144
3.2.1	Desplazamiento de la sacralidad sobre el territorio novohispano .....	153
3.3	Exvotos: testimonios de la gratitud del creyente .....	157
3.4	Fuerza y sentido de las plegarias marianas.....	161
3.5	La presencia de la Virgen en el marco de la vida sacramental .....	170
3.6	Vidas consagradas a la devoción .....	182
3.7	El culto por medio de los sentidos .....	190
3.7.1	Las reliquias marianas novohispanas .....	190
3.7.2	La veneración a las imágenes de la Virgen .....	200
3.8	La Virgen María en el centro de la fiesta novohispana .....	204
	Conclusiones.....	209
	Bibliografía general.....	213

## INTRODUCCIÓN

DE UNA MANERA sencilla podemos presentar al *Zodiaco Mariano* como una recopilación de numerosos relatos sobre las apariciones y milagros de la Virgen María y de sus imágenes en sus diferentes advocaciones -de las que se cuentan hasta ciento seis- y que conllevaron un fuerte culto en el catolicismo a lo largo del virreinato de la Nueva España.

Aparentemente simple y sin un gran mérito literario puede parecernos en un primer momento esta obra publicada por primera vez en 1755. Y ésta es quizá la razón por la cual somos pioneros en su estudio. Sin embargo, éste libro contiene una gran riqueza, ciertamente no por el artificio de la palabra, sino por su contenido que lo hace merecedor de ser considerado como un auténtico producto de la riqueza cultural, social y espiritual de su época.

La Reforma Protestante iniciada por Lutero sacudió fuertemente el poder de la Iglesia Católica romana ocasionando un gran cisma en la cristiandad europea, que amenazaba con expandirse sobre los recién descubiertos territorios americanos. Ante tal situación, con los acuerdos del Concilio de Trento el catolicismo emprende una cruzada espiritual. Centra sus ataques en reafirmar lo que el enemigo rechaza: la necesidad del episcopado y el orden sacerdotal para la guía espiritual, la supervisión en la interpretación de los textos bíblicos, la incapacidad de los fieles de encontrar por sí mismos el camino de la salvación, el otorgamiento de indulgencias para alcanzar la vida eterna, el poder de los sacramentos, el culto a las imágenes y reliquias, etc. Asimismo, reconoce la necesidad de una reforma interna que traiga disciplina y sabiduría teológica para el clero, mayor labor pedagógica y trabajo misionero, acciones para recuperar y reafirmar la fe y la piedad de las masas.

Como vanguardia de Trento se presenta la Compañía de Jesús, fundada en 1534 por san Ignacio de Loyola, la cual llegó a la Nueva España en 1572. Considerada como el brazo derecho de la Contrarreforma, su carisma como orden será la habilidad pedagógica para construir una sólida identidad religiosa cimentada, desde luego, en las directrices tridentinas. A la estratégica labor de esta orden se debe la configuración de la religiosidad de la sociedad novohispana.

Es más que probable que haya sido esta religiosidad la piedra angular sobre la que se sostuvo el aparato ideológico del virreinato durante los siglos XVI y XVII. El novohispano era un mundo inmerso en lo religioso; el arte, el trabajo, los negocios, la vida doméstica, todo se ajustaba dentro de un mismo marco. Por medio de la religión se podía justificar desde la moral hasta la política.

Como es fácilmente comprensible, dicha religiosidad propició el desarrollo de distintas empresas artísticas, tanto al interior de la Iglesia como entre los particulares. Un producto artístico permeado de esos sentimientos fue la literatura. De la producción literaria en lengua española impulsada por el catolicismo postridentino, merece un lugar privilegiado la literatura mariana. En el virreinato ésta, especialmente la guadalupana, se acrecentaba día con día rebasando el ámbito capitalino.

Tal literatura no emerge de un momento a otro, sino que ya contaba con antecedentes de suma importancia en la Edad Media. Los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo y las *Cántigas de Santa María* de Alfonso X, se colocan como los principales paradigmas, a los que se suman las hagiografías y otros textos donde lo milagroso se muestra como parte la realidad cotidiana.

La Compañía de Jesús trabajó especialmente el género hagiográfico en la época novohispana. De entre las más destacadas plumas de esta orden, la historia de las letras mexicanas ha registrado al ilustre Francisco de Florencia sobre el cual, el Dr. Antonio Rubial nos aporta en su magnífica introducción a este libro en la edición del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (1995), algunos breves pero sustanciosos datos que vale la pena citar.

Francisco de Florencia nació en la Florida en 1620 y murió en la ciudad de México en 1695. Estudió en el Colegio de San Ildefonso perteneciente a los jesuitas, fue maestro del Colegio de San Pedro y San Pablo, procurador de su provincia en México y Roma; rector del colegio del Espíritu Santo de Puebla y del Colegio Máximo de la Ciudad de México, y calificador del Santo Oficio. De entre su prolífica obra vamos a mencionar: *Menologio de los varones más señalados...de la Compañía de Jesús en la Nueva España* (1661); *Milagrosa invención de un tesoro escondido...admirable imagen de Nuestra Señora de los Remedios de México* (1686); *La Estrella del Norte de*

México...*Historia de Nuestra Señora de Guadalupe* (1688); *La Casa peregrina...Historia de Nuestra Señora de Loreto* (1689); entre otras.

La muerte lo sorprendió antes de que pudiese terminar el *Zodiaco Mariano*, por lo que fue otro jesuita, Juan Antonio de Oviedo, quien habiendo encontrado el borrador decidió corregirlo y completarlo con nuevas historias. Se le considera de esta manera coautor de la edición final. Sobre la trayectoria del padre Oviedo, nacido en Bogotá en 1670, podemos destacar que tuvo algunos de los cargos de Florencia. Falleció en 1757 dejando varios trabajos hagiográficos.<sup>1</sup>

Por otra parte, la Nueva España a fines del siglo XVII se hallaba en el umbral de una era de expansión social y económica en que la posibilidad de una mayor autonomía con respecto a la metrópoli era más real que nunca. En esas circunstancias, se requerían de símbolos comunes que ayudaran a fortalecer la unidad espiritual de una sociedad cada vez más conciente de su propia identidad dentro del ámbito de la monarquía hispánica.

Como respuesta a estas inquietudes, la literatura hagiográfica escrita por jesuitas, comenzó a construir sobre personajes de reconocida santidad que fuesen nativos de estas tierras, el mencionado elemento cohesionador. En lo que respecta a la literatura mariana abundaron las historias sobre las apariciones y milagros de las imágenes de la Virgen María, cuya promoción de su actividad sobrenatural iba acrecentando el fervor de los naturales por las advocaciones nacidas en su tierra.

Pero ¿quién es realmente la Virgen María? ¿Cómo era vista por la sociedad novohispana? El trabajo que estamos presentando tiene la intención de hacer un estudio integral sobre la fuerza de este personaje por medio del discurso literario del *Zodiaco Mariano*, en el cual hemos discernido tres ejes sobre los que está construida la obra y cuyo estudio corresponde a cada uno de los tres capítulos que forman esta tesis.

En el capítulo primero vamos a analizar a la Virgen María como un mito vigente en la época virreinal. Para ello reivindicaremos el término "mito" en su más pura definición, para poder utilizarlo en el contexto cristiano aplicándolo sobre la persona de

---

<sup>1</sup> Cfr. Antonio Rubial "Introducción" en *Zodiaco Mariano*. México. CONACULTA. 1995. pp.18,19

A largo del trabajo las citas pertenecientes al texto estudiado se indicarán con las siglas *ZM* seguidas del número de página correspondientes a esta edición.

la Virgen. Posteriormente discerniremos los elementos con los que la Tradición cristiana ha elaborado la figura mítica de María.

Puesto que todo mito en un religión debe tener una vigencia, el discurso del *Zodiaco* ha elegido al milagro como la mejor manera de mantenerlo actual, haciendo partícipes a los lectores de la posibilidad de interacción con lo sagrado por medio de las manifestaciones sobrenaturales de la Virgen. Dichas experiencias en la sociedad virreinal, abrevaron de diversos contextos, cuyos elementos siguen funcionando de la misma manera en estas narraciones y que provienen del significado y funciones que tiene la Virgen en su mito. Esto lo analizaremos en el capítulo segundo.

En el tercer y último capítulo conoceremos las expresiones culturales que se originan a partir de las experiencias milagrosas. Estas deben entenderse como relaciones afectivas y emocionales en las que la mediación y la intercesión fueron el elemento más importante para establecer un vínculo entre los seres humanos y el personaje sagrado más importante del Cristianismo después de Dios.

## CAPÍTULO I

### UNA LECTURA DEL MITO MARIANO DESDE LA OBRA DE FLORENCIA Y OVIEDO

#### 1.1 APROXIMACIÓN A LOS CONCEPTOS DE MITO Y MITO MARIANO

PARA PODER COMPRENDER el significado que tiene la bienaventurada Virgen María como mito, es necesario puntualizar el significado y valencia de este término en su aplicación específica en el discurso religioso cristiano. Para ello conviene, primeramente, ofrecer al lector una breve descripción elaborada con base en los puntos en los que convergen los expertos al definirlo.<sup>1</sup>

El mito es la narración de una historia sagrada que proporciona explicaciones, o al menos representaciones, sobre el origen del universo y sobre los fenómenos que allí se encuentran; sucesos acaecidos "al principio" (*illud tempus*), esto es en un tiempo a-histórico y en el cual, gracias a los actos de seres divinos, se originó la realidad visible e invisible. El relato mítico puede abarcar, de acuerdo a su categoría, la totalidad de lo existente o referirse sólo a un aspecto limitado como el origen de una civilización o especie, o el sentido de una costumbre. De cualquier manera estas realidades parciales son proyectadas y relacionadas de alguna forma en una dimensión universal y cósmica.<sup>2</sup>

El mito tiene su origen no en la imaginación ni en el intelecto, sino en una facultad de intuición que hunde sus raíces en los estratos más profundos del alma. Dicha intuición con que se percibe la causalidad trascendente puede ser natural o sobrenatural. En el segundo caso se considera una revelación o manifestación divina. Los protagonistas de los mitos son siempre seres sobrenaturales y por tanto superiores, prototipos de la humanidad: héroes, divinidades, espíritus de varias clases. El valor

---

<sup>1</sup> Sobre la definición del mito Cfr. Mircea Eliade. *Mito y realidad*. Nueva York. Harper.1992. pp.12-13. George Hans. *Mito y razón*. Barcelona. Paidós. 1997. pp.23-35. Lucio Pinkus. *El mito de María*. Bilbao. Desclee de Brouwer. 1987. pp.27-30

<sup>2</sup> Los mitos pueden ser de diversas clases: los teogónicos se refieren al nacimiento de los dioses. Los cosmológicos o de los orígenes son los más extendidos y exponen las realidades primordiales para explicar el origen trascendente del cosmos. Los mitos escatológicos explican el fin del mundo y del tiempo y sitúan una edad de oro después de la purificación de la realidad. Los mitos de fecundidad intentan explicar la muerte y resurrección anual de la naturaleza como muerte y resurrección de los dioses. Los mitos morales están encaminados a asegurar que el hombre siga la recta dirección en el espacio y en el tiempo, dirección amenazada por el espíritu del mal. El mito soteriológico está representado por la acción del Dios salvador o de un redentor enviado de parte del mismo. Cfr. Mircea Eliade. *Tratado de historia de las religiones*. México. Era. 2000. pp. 366-386

objetivo de un mito estriba en que se considera verdadero, puesto que responde a una realidad objetiva, en cuanto a que postula para todo la acción de una causa trascendente al mundo visible a pesar de no apoyarse en una cronología histórica. Dentro de este discurso se revela la relación del hombre y el universo con esas entidades divinas poniendo de manifiesto la irrupción de lo sagrado en la dimensión espacio-temporal, y por lo que se constituye además, como un sistema de conocimiento de dicha sacralidad. Su finalidad es ayudar a la humanidad en su camino, instruyéndola para que discierna entre lo sabio e impío y para disponerla a su transformación hasta el encuentro con lo trascendente para que, precisamente al entrar en íntimo conocimiento de esta verdad revelada, aprenda a dar sentido a la vida por medio de su misterio.

Podría parecer que lo dicho hasta ahora sólo tuviese aplicación para las civilizaciones de la antigüedad, ya que el hombre contemporáneo mira con desinterés los sucesos que tienen lugar ante sus ojos y que son los mismos que en el pasado eran observados con otra actitud: la de discernir en ellos el aspecto trascendente y sagrado. Tal actitud se origina por varios motivos; el primero es la confianza depositada en la cultura tecnológica y en las ciencias físicas que trae como consecuencia una hipotética –o a veces pretendida- objetividad. Esta sobre estima de la razón humana característica del siglo XIX, aunque está superada por la filosofía de hoy, dejó en la práctica del mundo contemporáneo muchas mentes presas del racionalismo celoso de cualquier otra verdad que no sea la suya. De esta forma el centro de gravedad está en el hombre o la comunidad humana, los intereses inmediatos y materiales lo absorben, se despersonaliza al contacto de una burocracia técnica, y pierde toda disponibilidad espiritual y toda posibilidad de poner alguna atención en la realidad simbólica expresada en el mito.

De lo anterior se desprende el hecho de una lastimosa devaluación de tal palabra, cuando el habla cotidiana la emplea con el significado de "mentira" o "irrealidad", descalificando así su genuina capacidad de comunicar un contenido completamente verídico pero de orden simbólico. Si se libera de tal prejuicio semántico, el mito puede ofrecer hoy la posibilidad de revivir una dimensión religiosa como en los orígenes, es decir, sin condicionamientos sociales respondiendo solamente a las

necesidades profundas. Por eso ahora, con toda la dignidad y la riqueza de vida que hemos vinculado a este término, vamos a abordarlo desde su sentido cristiano.

Ante todo, el mito sobre el que se construyó el Cristianismo se origina y funda en un hecho histórico documentado: la existencia auténtica de Jesús de Nazaret reconocido como la encarnación humana de Dios. De ahí le viene su sentido y a él se dirige toda la religiosidad cristiana.

Si dentro de la teoría de la historia de las religiones el mito explica simbólicamente la acción de energías inconcientes como experiencias históricas con personajes no históricos (dioses y héroes), en el ámbito cristiano el mito es “el acontecimiento salvador, realizado una vez para siempre por el Dios trascendente, descendido libremente al círculo de la vida humana ofrecido a la muerte por el pecado para aniquilar nuestro pecado en su muerte y comunicarnos la vida inmortal de su resurrección.”<sup>3</sup>

El otro elemento fundamental de la fe cristiana y que parte de la realidad histórica de la Encarnación es el plan de la redención. Éste implica realizar en la historia y a nivel personal, una realidad dinámica de reintegración con la divinidad mediante la incorporación a Cristo (el Jesús resucitado y glorificado) y a su Iglesia. La situación de pecado-separación ha sido superada mediante el compartir del Hijo de Dios de la condición humana, ya que sobre él puede darse la reconciliación de las separaciones más radicales. La más profunda posibilidad de relación con lo divino es la de llegar e ser “hijos” de Dios, para la cual la vida de Jesucristo, como lo enseña el Evangelio, es modelo de unidad y armonía.<sup>4</sup>

De esta manera podemos ver cuál es la relación entre el mito y María. Con toda claridad, Jesucristo es la figura central del mito cristiano: su acontecer histórico y su significado religioso. Junto a él, la figura de María su madre, ocupa un lugar preeminente en la experiencia cristiana de la divinidad. Esto quiere decir que ella significa un momento, un factor irrepetible para los que han descubierto a Dios y le han hecho presente en su existencia.

Pues la Virgen es un protagonista en el drama de la encarnación y de la redención de Cristo, y que consecuentemente en la salvación personal

<sup>3</sup> L.E Bouyer. *Diccionario de Teología*. Barcelona. Herder. 2002. p.452

<sup>4</sup> Cfr. Pedro Brosa. *Creencias y ritos del misterio cristiano*. Barcelona. Herder. 2000. p.65

de cada individuo que se siente a sí mismo perteneciendo a la historia cristiana y profesando las creencias cristianas. (Hasta la Reforma esto se aplicaba a todos los cristianos, pero ahora se restringe a los católicos, ortodoxos y a los anglicanos de la "High Church")<sup>5</sup>

Sin embargo, para que el mito mariano quede perfectamente articulado y goce de autenticidad de manera autónoma al mito cristiano, sin disociarse de éste, se requiere que sus afirmaciones respondan a la verdad. Pero existe una verdad estrictamente histórica, apoyada en hechos verificables desde las coordenadas del espacio y del tiempo, y en la que el mito mariano no se sostiene igual que el mito central. La diferencia con el mito de Jesús de Nazaret es que éste cuenta con testimonios históricos no cristianos que corroboran los acontecimientos básicos reales para su mitificación: su existencia, predicación y muerte.

Sobre María de Nazaret sabemos muy poco desde un punto de vista estrictamente histórico. Todos los evangelistas la mencionan, pero informan mínimas cosas sobre su vida; ya que los datos que aportan no se sitúan en una perspectiva biográfica, sino que se mencionan en función del anuncio de la salvación. Así pues, lo que se afirma de ella no tiene que ser necesariamente verdadero históricamente, puede ser verdadero teológica o simbólicamente; lo cual no implica una devaluación de dichas afirmaciones ni un vaciamiento de su realidad.

Su verdad simbólica irrumpe de los condicionamientos mitológicos más primigenios de la humanidad, de las estructuras arquetípicas más radicales de la psique humana, de los anhelos utópicos más nobles de autorrealización que alberga el corazón de los hombres... dicha verdad arracima ese cúmulo de verdad humana y cristiana que se ha ido decantando milenariamente como presentimiento y posibilidad, como búsqueda y aspiración, como intuición y clarividencia del corazón.<sup>6</sup>

Esas verdades, en su mayoría incomprensibles desde la simple lógica, son contempladas sin problemas desde la fe en acontecimientos que conforman el desarrollo del mito mariano en el tiempo hasta entroncar con los sucesos propios del

---

<sup>5</sup> Marina Warner. *Tú sola entre las mujeres. El mito y el culto de la Virgen María*. Madrid. Taurus. 1991. p.18

<sup>6</sup> Miguel Rubio. *María de Nazaret. Mujer, creyente, signo*. Madrid. Narcea. 1981. p.107

mito redentor. Tales eventos que constituyen la totalidad del plan salvífico se denominan Misterios.<sup>7</sup>

Por otro lado, es un hecho que a través del tiempo la religiosidad cristiana ha visto realizadas en María de Galilea las cualidades y expectativas de la intervención de Dios en la vida humana, que no es otra que una periódica atención amorosa por parte del Creador para el hombre, predilección de su obra. Esto es también lo que le confiere la autenticidad al mito mariano supliendo el vacío histórico. La pluma jesuita hace explícito tal fundamento al decirnos: "...que MARÍA Santísima es toda nuestra defensa en las tentaciones, que mientras vivimos en esta frágil y miserable vida, padecemos, y juntamente cuán agradecidos le debemos siempre estar por lo beneficios que continuamente de ella recibimos."(ZM p.212)

## 1.2 EL MITO MARIANO EN LA LITERATURA

Como cualquiera de los mitos que subyacen en las religiones antiguas y modernas, también el mito cristiano -y el de María como apéndice de éste- posee una potencialidad, ya que contiene una serie de imágenes simbólicas y de energías concentradas. El papel del creyente y de la comunidad es vivir todo esto en el tiempo y el espacio y expresarlo en la cultura, en las circunstancias históricas particulares en las que se encuentran el individuo y el grupo.

Hans Gadamer afirma que "la vida genuina del mito se realiza como leyenda oral...y que en esencia es incompatible con la escritura canónica."<sup>8</sup> A primera instancia pareciera que nos hemos topado con una incongruencia, ya que nuestro propósito es dilucidar en una obra literaria, el *Zodiaco Mariano*, el origen y la perdurabilidad de los elementos que constituyen el mito mariano para la época virreinal. Sin embargo, más adelante expone que la narración mítica oral es susceptible a trasladarse a formas escritas. De hecho, es posible encontrar huellas de este proceso en el mismo *Zodiaco*: "Era muy querida y venerada de todos los esclavos que en el servían, especialmente

<sup>7</sup> La palabra "misterio" tiene varias connotaciones en el Cristianismo. A nivel teológico se trata de una verdad cuya naturaleza no se puede entender aun cuando se conozca su existencia a través de la revelación; por ejemplo el misterio de la Santísima Trinidad. En el caso que nos ocupa, los misterios son los acontecimientos de la vida de María y de Jesús que tiene correspondencia con algunos pasajes evangélicos y cuya meditación forma parte esencial de la devoción del rosario. Cfr. Bouyer. Op.cit. p.454

<sup>8</sup>George Hans Gadamer. *Mito y Razón*. Barcelona. Paidós.1997. p.29

por la memoria tierna que conservaban, y conservan hasta ahora por tradición de padres a hijos..." (ZM p.149)

"...de cuyos milagros y prodigios corría mucho la fama dentro y fuera del obispado...el padre Ávalos, halló que los milagros de la Virgen eran muchos y continuos, pero que por omisión y descuido nada había escrito." (ZM pp.246-247)

Para hacer más evidente que el fenómeno literario tiene una relación intrínseca con el mito, acudimos a las palabras de Marcelino Pañuelas quien sostiene que: "...el elemento creativo en la literatura, o sea el auténticamente literario, sigue un proceso parecido en muchos aspectos a la formación del mito. Porque la mitología, en el fondo es literatura...El escritor plasma en su obra las esencias culturales de su época...el mito es "creación" y la creación literaria conserva siempre contacto con lo mítico."<sup>9</sup>

Prácticamente todo lo que sabemos de la Virgen María, el personaje mítico, nos ha sido legado por la Tradición de la que surgieron los libros inspirados.<sup>10</sup> Ya hicimos alusión a la sobria información de María en la *Biblia*. Los Evangelios apócrifos, libros fuera del canon bíblico, constituyen otra fuente de datos para la construcción del personaje. Son éstos los inicios de una gran cantidad de textos que en torno a la Virgen y su culto se han escrito, constituyendo a la literatura como un lugar donde el mito mariano se construye, ya que ha sido la encargada de recoger el testimonio de la interacción de la Madre de Jesús con la comunidad de creyentes desde tempranas épocas. Así pues, sobre la palabra creadora surgida de la boca del cristiano y que plasma artísticamente dicha relación, el padre Roschini nos dice: "También la literatura, como el arte, ha sentido en todo tiempo el encanto fascinador de la "Mujer" por antonomasia, la Virgen Madre de Dios, y la ha expresado principalmente en la poesía.

<sup>9</sup> Marcelino Pañuelas. *Mito, literatura y realidad*. Madrid. Gredos. 1965. pp.116-117.

<sup>10</sup> La *Biblia*, el conjunto de libros canónicos de las religiones judía y cristiana, ha sido escrito, según la doctrina de ambos credos, por inspiración divina. Desde el punto de vista histórico, ésta proviene de un largo proceso durante el cual se recogió por escrito gran parte de lo que oralmente se transmitía de padres a hijos con respecto al Dios de Israel y la relación con su pueblo. De igual forma fueron redactados los libros del canon neotestamentario con base en la predicación kerigmática de los apóstoles, la cual fue difundida oralmente entre las primeras comunidades cristianas. Se le llama Tradición de la Iglesia al testimonio de todo suceso que no se encuentra registrado en la Sagrada Escritura pero que se ha conservado como reminiscencia de esa oralidad generadora de los libros sagrados. Aunque de la Tradición no se desprenden verdades dogmáticas, ya que éstas se apoyan básicamente en la Escritura, los Magisterios de las Iglesias Católica romana y Ortodoxa oriental suelen acudir a ella como complemento de la revelación y, por tanto, como fuente de verdades piadosas. Las Iglesias surgidas de la Reforma rechazaron la Tradición conservando sólo la *Biblia*. Cfr. Brosa. Op. cit. pp.27-29

Se ha dicho, y no sin fundamento, que la poesía del Cristianismo es mariana en no menos de un tercio."<sup>11</sup>

¿Y que otra mujer tan encantadora podría embelesar el corazón de los cristianos que la misma Madre del Redentor? Y ¿a quién más se le podrían dedicar los textos más piadosos? "Siendo el argumento de este libro las maravillas que vuestro SS. Hijo se ha dignado obrar por medio de vuestras imágenes en esta América Septentrional, a favor y beneficio de los hombres, ¿a quién pudiera yo con más razón dedicarlo, que a vuestro dulcísimo y augustísimo nombre?" (ZM p.33)

### 1.3 ELEMENTOS DEL MITO MARIANO

Para el cristiano actual de cualquier denominación, la realidad objetiva de María es proporcionada por el Evangelio e iluminada por la fe. Sin embargo, es un hecho que la persona de la Señora, al carecer de una descripción bíblica detallada, ha provocado que el creyente la haya ido construyendo mucho más elaborada y adornada con el paso de los siglos. Esto sucedió también para cubrir un vacío, generado por la necesidad individual y colectiva de conocer más profundamente el "rostro" de la misericordia de Dios para con su pueblo. Y sólo en la divina maternidad de la Virgen se halló la tranquilidad a esa angustia anímica. "...de suerte que se arrastra con dulce violencia los corazones de todos los que la miran, y ella con los ojos bajos y alguna inclinación de la cabeza a todos los mira para beneficiarlos a todos." (ZM p.336)

Los nombres y atributos con los que se ha invocado y alabado a María, señala Esperanza Bautista, han surgido de la devoción y el culto que le han dado sus fieles, quienes buscando una respuesta a sus plegarias la llamaron por una serie de epítetos que nos remiten a ciertos rasgos de divinidades femeninas precristianas.<sup>12</sup> A esto último se refiere J.A. Phillips quien afirma: "En los dogmas católicos referentes a María, los antiguos cultos de mujeres divinas son desenterrados, retocados, transformados y reclamados por el cristianismo."<sup>13</sup>

<sup>11</sup> Gabriele Roschini. *Diccionario mariano*. Barcelona. Litúrgica española. 1964. p.330.

<sup>12</sup> Cfr. Esperanza Bautista "El culto de María en la liturgia de la Iglesia y en la religiosidad popular" en Isabel Gómez-Acebo (ed) *María mujer mediterránea*. Bilbao. Desclée De Brouwer. 1999. pp.113-117.

<sup>13</sup> J.A. Phillips apud Jorge Báez. *La parentela de María*. México. Universidad Veracruzana. 1988. p.28.

Pero si bien es cierto que en las páginas del *Zodiaco Mariano* encontramos algunas semejanzas entre la Señora y las diosas antiguas, tanto del área del mediterráneo como del mundo prehispánico, tenemos que señalar que estas características han venido funcionando en la psique del creyente desde los inicios de la humanidad de manera arquetípica; ya que según los estudios de Jung, el arquetipo de lo femenino ha dado lugar a la mistificación de la mujer –como en el caso de las diosas– y en el Cristianismo –como en el caso de la Virgen-.<sup>14</sup> Esta interpretación junguiana no puede pretender una explicación exhaustiva del fenómeno mariano, pero ciertamente ilumina algunos aspectos o dinámicas inherentes en el ser humano y que subyacen en la verdad simbólica del mito de María como ya lo señalamos.

Es así que en el Cristianismo se han transferido a María todas las mitificaciones positivas del arquetipo femenino, proyectándose en ella el ideal de “mujer perfecta” inmortalizado en el canto milenario de las glorias marianas. “...cada vez que pasaba el P. Antonio delante de la sagrada imagen de la Virgen se paraba y prorrumpía en tiernos coloquios y admiraciones de su hermosura: ... *¡Qué hermosa! ¡Qué bella! ¡Qué agraciada es mi Señora!...*” (ZM p.153) “Pero el siervo de Dios, Fr. Gonzalo...le declaró sus deseos de lograr una imagen de la Santísima Virgen ajustada a la idea que había formado de una singular belleza y hermosura.” (ZM p.301)

Mercedes Navarro afirma que una vez que María absorbió la estructura del arquetipo femenino, tomó también otros arquetipos pertenecientes a este género: virgen, esposa y madre; colocando a la Señora como símbolo supremo de realización de todas las potencialidades humanas en el orden femenino.<sup>15</sup> Estos aspectos han conformado lo que García Paredes enmarca en una primera categoría denominada “mitos de lo femenino”, en la que “lo femenino representa la receptividad al ser

---

<sup>14</sup> Los arquetipos vendrían a ser los componentes estructurales del inconsciente colectivo. Se pueden definir como símbolos primigenios en los que concurren imágenes e ideas primitivas genéticamente heredadas y comunes a todos los hombres, que tienen vigencia para todas las razas y todos los tiempos, y que se evidencian de forma simbólica o personificada en las diversas manifestaciones del inconsciente colectivo humano, como son narraciones mitológicas o expresiones religiosas y artísticas. Cfr. C. G. Jung. *El hombre y sus símbolos*. Barcelona. Paidós. 1997. pp.107-109.

<sup>15</sup> Mercedes Navarro “El símbolo de María en la perspectiva de la psicología de la religión” en Gómez-Acebo. Op. Cit. pp. 140-145.

fecundado por la iluminación del ser divino, como también el ser matriz de la misma vida.”<sup>16</sup>

Existe una segunda categoría que el mismo autor llama “mitos de la relación con Dios” donde la existencia histórica de María demuestra cómo la necesidad humana de tener una experiencia concreta del encuentro con Dios, realizando una unión plena con Él, se da en el ámbito de la vida cotidiana ordinaria.<sup>17</sup> En este sentido, tiene para el cristiano, más valor la experiencia de Dios que tuvo la María histórica, ya que varios de sus atributos como Señora, Reina e Intercesora, se han dado en virtud de su particular participación en el plan divino de la redención y de su propio caminar hacia ella. Ponce lo expone así:

El diseño que el NT hace de Nuestra Señora es lo opuesto al de las diosas paganas, como encarnaciones míticas de las fuerzas de la naturaleza. María es una persona humana, nacida en un determinado momento y llamada a una función concreta por Dios, la de ser su Madre biológica y asumir todas sus consecuencias; lo que este hecho implica de humano y sobrenatural en estrecha simbiosis, sin renunciar a lo humano...Por ello cuando hablemos de que la Madre de Jesús es tipo, arquetipo etc. siempre hemos de tener en cuenta de que se trata de un tipo o arquetipo humano y concreto y no de una abstracción, fruto de un proceso mitologizante.<sup>18</sup>

El Magisterio de la Iglesia ha discernido este proceso tanto en las Sagradas Escrituras como en la Tradición, y actualmente posee cuatro dogmas marianos estrechamente vinculados entre sí, e inseparables de la fe en Cristo: a) Maternidad divina b) Virginidad perpetua c) Inmaculada concepción d) Asunción.<sup>19</sup> Los dos primeros fueron proclamados en la época de los primeros siete concilios ecuménicos, mientras los segundos pertenecen a los siglos XIX y XX respectivamente.

Los católicos de 1755, año de la publicación del *Zodiaco Mariano*, como la gran mayoría de los que profesan hoy día esta religión, no debieron tener tan presente las formulas dogmáticas del Magisterio como la naturaleza del poder de la Virgen y las

---

<sup>16</sup> José C. R. García Paredes. *Mariología*. Madrid. BAC. 1995. p.185.

<sup>17</sup> Loc. Cit.

<sup>18</sup> Miguel Ponce Cuellar. *María. Madre del Redentor y Madre de la Iglesia*. Barcelona. Herder. 2001.p.71

<sup>19</sup> El dogma es como el concentrado de un mito entendido en el sentido que hemos expuesto. Desde una lectura estrictamente cristiana podría describirse al dogma como “la cristalización de la experiencia que ha ido realizando en sus historia la comunidad eclesial acerca de la manifestación sensible, perceptible, de Dios Padre en Jesucristo.” Pinkus. Op.cit. p.35

formas en las que ella lo utilizaba para beneficiarlos. Por tanto, los simples laicos, protagonistas y lectores de este libro, que pudieron mantenerse incluso ignorantes de los eventos que conforman la historia de la Señora y, conocer así su particular relación con Dios para su propia salvación, tienen fácil acceso a los grandes Misterios que conforman el mito mariano gracias a las imágenes que los ilustraban.

Las imágenes vuestras que en ella se veneran, y que han sido el instrumento y medio de tantas maravillas, se ilustran con los diversos títulos de vuestros misterios, o de vuestros favores: unas son de vuestra Concepción Inmaculada, y otras de vuestra Asunción a los cielos, triunfante y gloriosa; otras de vuestros agudísimos dolores. Ya se apellidan de Loreto, ya de Guadalupe, ya de los Remedios, pero en todas ellas reluce y descuella victorioso vuestro sacrosanto nombre, pues a su invocación en todos vuestros misterios y demás títulos gloriosos han conseguido los que os han invocado los beneficios singulares, que en este libro se refieren... (ZM p.33)

Es así que las imágenes de "Nuestra Señora de..." son las que ilustran al feligrés acerca de las verdades dogmáticas, poniendo de manifiesto los privilegios de la relación de María con Dios al tiempo que son atendidas sus necesidades inmediatas. En cuanto a los "apellidos" de los iconos que se añaden al misterio titular de los mismos y conforman su nombre completo, se les llama advocaciones, y son "una serie de títulos y de invocaciones ligadas al nombre de María, que aluden a una acción de Dios mediata y representada por la persona de María."<sup>20</sup>

La Tradición señala al evangelista Lucas como el primer iconógrafo mariano, autor de tres imágenes que realizó en presencia de la propia María. La teología actual no considera este relato como un suceso histórico, sino que ve en Lucas al escritor sagrado que plasmó los rasgos y afectos espirituales de la Señora en su evangelio por ser el que más datos refiere de su persona. Respecto a las imágenes tenidas por obra de Lucas, lo más probable es que procedan de épocas tardías, aunque no por ello dejan de cumplir con su objetivo primordial, el colocar al católico, transportado por su fe, ante la presencia de María: "El tiempo continuo no se interrumpe, puesto que los creyentes se encuentran contemplando la cara de la Virgen tal y como era, viviendo un presente eterno en el que ella perdura."<sup>21</sup>

<sup>20</sup> Roschini. Op.Cit. p.38.

<sup>21</sup> Warner. Op.cit. p.377

Por otra parte, el Concilio de Trento avivó en los jerarcas de la Iglesia la conciencia de que, para la obra reformista que se pretendía, el arte constituía un instrumento de capital eficacia. Éste debía ser didáctico y seductor al mismo tiempo:

El arte de la Contrarreforma fue, pues, un arte cercano al pueblo; hoy lo calificaríamos de populista, más que popular; con un notable teatralismo, un estilo nada ascético de exaltar el ascetismo, la penitencia y el martirio; una manera muy sensible y hasta sensual de glorificar lo suprasensible... así pues la cultura barroca influyó sin duda en la figura de la Madre de Jesús amplificándola hasta el máximo grado posible.<sup>22</sup>

En el *Zodiaco Mariano*, lenguaje, expresividad, estética y muchos otros elementos concurren para hacer del mito de la Virgen María algo vital, creativo y majestuoso:

...no es esta santa imagen toda de talla suple la rica tela del ropaje, que había de semejar la madera, se levanta sobre una riquísima nube de plata espesa de serafines, que es el trono adornado de ángeles, que desde la peana también de plata sube a referir la dorada fimbria de la rica vestidura. La estatura es del cuerpo de una dama, tiene en la mano siniestra el fruto de su santo vientre, y en la derecha las flores de su rosario. El rostro es lleno y redondo, moreno un poco el color (como dice San Epifanio que era el Sagrado original), la boca breve, delgados los labios, perfilada la nariz, rasgados los ojos, ancha la frente, cubre la sagrada frente una toca bordada de perlas... (ZM pp.243-244)

### 1.3.1 LA NATIVIDAD DE MARÍA

"Otra imagen hay en el pueblo de Becal...Es de talla, y de altura de cinco palmos, de color blanco y hermoso, y su título es el del Misterio de la Natividad." (ZM p.73)

Según la Tradición contenida en los Evangelios apócrifos, y principalmente en el *Protoevangelio* de Santiago, María nació en Nazaret concebida por un proceso normal amoroso pero no exento de la intervención divina. "El autor había aprendido en la Biblia que las personas destinadas por Dios a un trabajo extraordinario demostraban su valor en las circunstancias excepcionales que rodeaban sus nacimiento."<sup>23</sup> De esta forma,

<sup>22</sup> Stefano de Fiore. *María Madre de Jesús. Síntesis histórico salvífica*. Salamanca. Secretariado Trinitario. p. 191

<sup>23</sup> Alfred C. Rush. "María en los Evangelios apócrifos" c. J.B. Carol. *Marilogía* Madrid. BAC. 1964. p. 157.

María llega al mundo como hija de un anciano matrimonio que se ve favorecido por Dios al borrar la vergüenza de su esterilidad.

En el *Zodiaco* este relato se recuerda por medio de la imagen de Nuestra Señora de Loreto venerada en el Colegio de san Gregorio, en la ciudad de México; advocación muy popular dado que: "De esta sagrada imagen, y de la casa y capilla, en que está colocada, que es copia muy parecida de la santa casa de Loreto que trasladaron los ángeles de Nazaret a la marca de Ancona..." (*ZM* p.154)

También podemos leer que el dato sobre los nombres de sus padres, Joaquín y Ana, provenientes de la misma fuente apócrifa, pasó sin dificultad a la tradición religiosa novohispana: "...una casa a la Virgen, que fuese copia de la casa original que en Loreto se venera, y que es la misma en que nació la Santísima Virgen y en que vivían sus santísimos padres San Joaquín y Santa Anna..." (Loc.cit)

En el *Protoevangelio* encontramos lo siguiente:

El ángel del Señor se acercó a él y le dijo: "Joaquín, Joaquín, el Señor Dios ha oído tu oración. Ve a reunirse con tu esposa, porque ella concebirá en su seno." cuando Joaquín llegó a su casa, Ana corrió a recibirle, exclamando: "Ahora conozco que el Señor mi Dios me ha bendecido extraordinariamente, pues he aquí que la viuda ya no es viuda. Y que no tenía descendencia he de concebir."<sup>24</sup>

El Antiguo Testamento es la historia de la alianza y la intervención de Dios con su pueblo, preparándolo para recibir la Divina Providencia a través del Mesías, su enviado. El nacimiento de la Virgen es el principio de la cúspide de esta intervención, de tal modo que en el calendario litúrgico desde tiempos antiguos es recordado el ocho de septiembre. Aunque nada sabemos acerca del año y el día exactos de tal evento, Santiago de la Vorágine se apega a la Tradición litúrgica de la Iglesia: "Comunica este dato a los hijos de la Iglesia para que también ellos el ocho de septiembre de cada año conmemoren la Natividad de la gloriosa Virgen María y se unan espiritualmente a las solemnidades que en su honor celebran los bienaventurados en la gloria eterna."<sup>25</sup>

En la Nueva España se da cumplimiento a esta invitación: "Celébrase con grande solemnidad y numerosos concursos esta imagen el día 8 de septiembre,

<sup>24</sup> *Protoevangelio de Santiago* en *Los Evangelios Apócrifos*. Versión crítica de Aurelio Santos Otero. Madrid. BAC.2002.p.137

<sup>25</sup> Santiago de la Vorágine. *La leyenda dorada*. Madrid. Alianza. 1982. Tomo II p. 570.

dedicado al nacimiento de la Santísima Virgen, y se celebra con su jubileo de cuarenta horas en tres días con sermones que predicán los religiosos más graves de aquel convento.” (ZM p.291)

### 1.3.2 VIRGEN ENTRE LAS VÍRGENES

María no solamente es virgen, es *la Virgen*. “*La obra es de la Virgen, y ella ha de actuar como quien es.*” (ZM p.178) El primer privilegio del que goza la Señora como madre de Jesús, es el de su perpetua virginidad. Esta doctrina mariana es la más antigua y tiene como veremos, diversos fundamentos.

La primera mujer, Eva, condenó al hombre a la muerte. María, la “mujer perfecta”, madre del nuevo Adán, Cristo, y por tanto segunda Eva,<sup>26</sup> al aportar su cuerpo para la Encarnación del Verbo, dio paso a la vida eterna.

La virginidad y el embarazo milagrosos forman parte de la leyenda de casi cualquier figura histórica o mitológica, héroe, santo, o dios como Khrisna, o Hunapú e Ixbalanqué, quienes han tenido un nacimiento partenogenético; es decir concebido por la acción divina en una virgen. “En el Imperio Romano precrístico el nacimiento virginal era un símbolo abreviado, comúnmente usado para designar la divinidad de un hombre...en la religión cristiana...su empleo del nacimiento virginal como clave para el argumento de que Jesús era el Hijo de Dios estaba dentro del espíritu clásico...”<sup>27</sup>

El nacimiento virginal de Jesús, en este sentido arquetípico, es sobrepasado como dice el dominico Antonio Royo, por cuanto a que María es la virgen en la que actuó el Espíritu Santo para engendrar humanamente al Verbo eterno. Su grandeza es la de ser la mujer escogida por sus propios méritos de santidad.<sup>28</sup> En la conciencia de los creyentes, siempre estuvo presente la fe de que el Señor Jesús nació de una virgen santa: “*Bendita sea la limpieza de la Virgen Madre de nuestro Criador, que así paga la devoción que le tenemos.*” (ZM p.71)

Por otro lado, un dogma de esta magnitud tiene necesariamente que contar con un antecedente bíblico. La virginidad de María en la concepción del Mesías fue

<sup>26</sup> Gregorio de Nisa en su “Homilía sobre la Natividad” hace este paralelismo. Cf. Guillermo Pons. *Textos marianos de los primeros siglos*. Madrid. Ciudad Nueva. 1994. p. 7

<sup>27</sup> Warner. *Op.cit.* p. 61.

<sup>28</sup> Antonio Royo. *La Virgen María. Teología y espiritualidad marianas*. Madrid. BAC. 1958. p.85

vaticinada por el profeta Isaías: "He aquí que la virgen está encinta y dará a luz un hijo, a quien le pondrá el nombre de Emmanuel."<sup>29</sup>

La traducción latina de la Vulgata, siguiendo la traducción griega de los LXX, designa a la palabra hebrea *almah* el significado de virgen. Al respecto Ponce señala lo siguiente:

Los exegetas que propugnan el sentido mesiánico...coincidiendo con la traducción de los LXX, que vierte *almah* por παρθένος-se apoyan...en el carácter de signo profético...la interpretación evangélica y patristica confirman la apertura del texto a un sentido mesiánico, y quien concibe y da a luz al Mesías por fuerza ha de ser la Virgen.<sup>30</sup>

El mismo autor nos ha dicho que la palabra *almah*, significa etimológicamente, "muchacha joven en edad de contraer matrimonio". Por otro lado, la palabra hebrea que significa virgen es *bet lah*, es decir, designa a una mujer que vive sin contacto sexual. En efecto, *bet lah* indica a una mujer virgen pero no dice nada de su edad. Deducimos entonces que sólo *almah* respondía a los matices que Isaías pretende expresar: una muchacha joven y además virgen.<sup>31</sup>

Que esa virgen es María y ese Emmanuel es Jesús, lo dice expresamente el evangelio de Mateo: "Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había anunciado el Señor por el profeta: *La virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien podrán por nombre Emmanuel* (que significa Dios con nosotros)"<sup>32</sup> Y el mismo evangelista había afirmado, que María concibió del Espíritu Santo sin intervención alguna de su esposo san José.<sup>33</sup>

Pero María no sólo concibió a Jesús virginalmente, también permaneció en ese estado el resto de su vida. Esta creencia no se encuentra en los Evangelios canónicos sino que emana de los apócrifos, y viendo en el *Protoevangelio* encontramos que María, desde los tres años de edad, fue destinada a vivir en un aséptico ambiente espiritual –dentro del recinto más sagrado del templo de Jerusalén, el Santo de los Santos- por decisión de su propia madre: "Vive Dios, que lo que de mí naciere, niño o

---

<sup>29</sup> Isaías, 7,14

<sup>30</sup> Ponce. Op.Cit. p.65.

<sup>31</sup> Ibid. pp.66-67.

<sup>32</sup> Mateo I, 22,23

<sup>33</sup> Cfr. Mateo I, 18-20

niña, lo presentaré como ofrenda al Señor mi Dios y estará dedicado a su servicio todos los días de su vida."<sup>34</sup>

La costumbre de consagrar a cualquier persona al servicio divino en el santuario no existe en la *Biblia*, salvo en el caso del profeta Samuel, ya que los ministros debían pertenecer únicamente a la tribu de Leví, además de que sólo los varones gozaban de tal prerrogativa.<sup>35</sup> Debido a que los judíos consideraban al matrimonio como el estado óptimo, y por ello una descendencia prolífica era obligación para fortalecer al pueblo elegido, la idea de una consagración de este tipo, ajena al judaísmo tradicional, debió provenir de las primeras doctrinas ascéticas del Cristianismo; y esto mismo es confirmado por Dornn en una de sus reflexiones de la Letania Lauretana, donde coloca a la purísima María como paradigma de esta opción de vida:

Por otras muchas razones también se puede llamar a María Virgen de las vírgenes. La primera razón es porque esta Señora fue la primera que consagró a Dios su virginidad, sin haber precepto, ni consejo, ni ejemplar, porque en tiempo del Viejo Testamento se miraba la esterilidad como castigo de Dios, y por consiguiente, no se apreciaba la virginidad. La segunda razón es porque la virginidad de María tuvo en sí una muy especial prerrogativa y excelencia, pues siendo la Señora hermosísima, jamás su hermosura movió a hombre alguno al más pequeño deseo o amor impuro.<sup>36</sup>

Respecto a la llamada virginidad *in partu*, es defendida también por el evangelio apócrifo, en el cual, la malsana curiosidad de la partera Salomé la incita a querer comprobar el prodigio del nacimiento virginal; acto que es castigado al secarse su mano.<sup>37</sup>

Retomando el tema de la virginidad *post partum*, la mención de hermanos y hermanas de Jesús junto a su madre en los tres evangelios sinópticos, además de la importancia de "Santiago, el hermano del Señor" en la iglesia primitiva de Jerusalén,

<sup>34</sup> *Protoevangelio de Santiago* en Op.Cit. p. 145

<sup>35</sup> La Ley de Moisés prescribía una consagración especial y opcional llamada *Nazireato*, que consistía en tres votos. El *nazir* se comprometía a no beber alcohol, no cortarse el cabello y a no acercarse a un cadáver. Esta consagración no era de por vida y sólo los varones la realizaban. Cfr. Números 6, 1-21.

El único personaje bíblico que fue consagrado al servicio del tabernáculo por su madre. Ana, aparte de ser *nazir*, fue el profeta Samuel. Cfr. 1 Samuel, 1-11.

<sup>36</sup> Francisco Xavier Dornn. *Letania lauretana*. Madrid. Rialp. 1978. p.33

<sup>37</sup> Cfr. *Protoevangelio de Santiago* en Op.cit. p.163

representaron una dificultad para la defensa de la virginidad de María.<sup>38</sup> Por ello "Orígenes, Gregorio de Nisa, y otros importantes pensadores de la Iglesia Griega pretenden que estos "hermanos" eran hijos del primer matrimonio de José."<sup>39</sup>

San Pablo en su epístola a los gálatas, primer texto del canon neotestamentario en el que se hace una alusión a la madre de Cristo, sólo dice que éste "nació de una mujer"<sup>40</sup>, pero los credos primitivos especifican que fue "nacido de la Virgen María".<sup>41</sup> La virginidad de la Señora fue proclamada en el II Concilio de Constantinopla en el año 381. Cincuenta años después, en el Concilio de Calcedonia, se le dio el título oficial de *αει παρθένος* (siempre Virgen), quedando su virginidad *in partu* y *post partum* reafirmada dogmáticamente.<sup>42</sup> En la tradición mariana de la Nueva España, la misma María se ha pronunciado por su sagrada virginidad al decir a Juan Diego: "*Pues sabe hijo, le dijo entonces, que yo soy María esa Virgen, cuya misa vas a oír, Madre del verdadero Dios, cuya doctrina vas a aprender y rezar.*" (ZM p.86) Así pues, el título de Virgen es utilizado en la obra estudiada, y en general en la cristiandad (excepto en las Iglesias protestantes), por antonomasia a María.

Es un hecho que para los autores y los lectores del *Zodiaco Mariano*, la virginidad mariana era ya indiscutible, ya que no hay en el texto el menor indicio de un discurso apologético; sin embargo, este Misterio, pilar del mito mariano, va a cobrar especial importancia en lo referente a la moral que la Contrarreforma busca alcanzar.

En la sociedad novohispana del siglo XVII, la mujer era considerada como un ser débil y peligroso que debía estar sometido siempre a la autoridad masculina. Esto debido a que:

El cuerpo femenino es el receptáculo de los valores masculinos y del equilibrio social. Por ello la insistencia en que la máxima trasgresión que la mujer hace en su contexto es a través del uso indebido del cuerpo...El valor de la castidad, como ocurre en toda sociedad altamente religiosa y represora, se convierte en obsesión...Manchar el cuerpo es, sobre todo

---

<sup>38</sup> Cfr. Lucas 19, 21, Marcos 2, 31 y Mateo 12, 46

<sup>39</sup> Warner. Op.cit. p.47.

<sup>40</sup> Gálatas 13, 14

<sup>41</sup> La forma más antigua de literatura cristiana, después del NT, la constituyen los "credos" primitivos. Estos símbolos que los catecúmenos aprendían de memoria contenían un resumen de las principales verdades del Cristianismo. Cfr. Eamon R. Carrol. "María en el Magisterio de la Iglesia" en Carrol. Op.cit. p. 13.

<sup>42</sup> Warner. Op.cit. p. 102.

para la mujer, agredir al cuerpo social y, en última instancia, al cuerpo místico de Dios.<sup>43</sup>

Enfatizar la virginidad de María tiene en la Nueva España una importancia social y cultural más que dogmática. "El énfasis puesto por el movimiento contrarreformista en la virginidad y la castidad, a través del culto mariano y su concepto de familia modelo, se vinculó estrechamente con las intenciones de refundación de la sociedad."<sup>44</sup> El proyecto de regenerar la institución de la familia como medio de fortalecer la fe católica se desprendió de los acuerdos tomados en el Concilio de Trento, y se estableció en íntima conexión con los valores de la pureza, la virginidad, el honor, la castidad y el prestigio.<sup>45</sup>

Dados los condicionamientos sociales que sobre el mito mariano se colocaron en este aspecto, los jesuitas, autores del texto, enfatizan en el libro los beneficios que de ella emanaban como un ente materno perfecto y casto: "Todo se puede creer de la grande benignidad de la Santísima Virgen." (ZM p.153)

### 1.3.3 LA MADRE DE DIOS

La trascendencia de la maternidad de María ha sido expresada en su aspecto virginal: "Y lo más cierto es que por ambas se muestra la Virgen Madre piadosa de los fieles en aquel puesto." (ZM p183) Pero sobre todo debe hacerse en su aspecto divino, ya que María es la Madre del Hijo Unigénito de Dios.

Para nosotros los términos virginidad y maternidad son antagónicos, pero no sucede lo mismo cuando nos situamos en el ámbito del mito. En las mitologías de la antigüedad, apunta Jean Markale, podemos encontrar diosas madres al lado de sus respectivos hijos, tales como Isis, Démeter, Rea, Cibele y varias otras a lo largo del mundo indoeuropeo. De este lado del Atlántico cabe mencionar a Coatlicue.<sup>46</sup> Pero es

---

<sup>43</sup> Dolores Bravo. "La permanencia del corazón" en *La Excepción y la Regla*. México. UNAM. 1997. p.98

<sup>44</sup> María Alba Pastor. "La organización corporativa de la sociedad novohispana" en *Formaciones religiosas en la América Colonial*. México. FFyL. UNAM. 2000. p.111

<sup>45</sup> Cfr. Loc. cit

<sup>46</sup> Jean Markale. *El amor cortés o la pareja infernal*. Barcelona. Medievalia. 1998. pp. 207-213

detrás de todos estos nombres, que surge de la noche de los tiempos una única figura divina que los especialistas han llamado *Magna Mater*.<sup>47</sup>

Son muchos los aspectos que cubre esta divinidad primigenia, por lo que lo iremos distinguiendo en la persona de María largo de este trabajo, por ahora diremos que casi siempre en el mito de la Gran Madre aparece el "puer" sagrado, el hijo de la diosa, quien más adelante asumirá su rol divino por medio de una senda iniciática o heroica.

Resulta evidente que, para Florencia y Oviedo, el mito de la *Magna Mater* había sido asimilado y superado por esta verdad piedra angular del Cristianismo: Jesús de Nazaret es el Verbo divino encarnado en una mujer de quien tomó cuerpo y sangre, gestándose biológicamente como cualquier otro hombre. Es lógico que el creyente novohispano supiera que María comunico a su hijo la naturaleza humana, ya que la madre María, una monja carmelita que estando en una visión en la que su interlocutor es Cristo mismo, hace especial hincapié en ello: "*Y la Virgen María es vuestra Madre, y ella os dio lo que hubisteis menester, que es la carne para la redención del género humano.*" (ZM p.204)

Está claro que la maternidad de María se da en función del Misterio de la Encarnación, primer paso en la cadena de acontecimientos que conducirán a la redención absoluta de la humanidad. La Anunciación representa la iniciativa del Creador para este plan, por lo que la respuesta de María "Aquí está la esclava del Señor, que me suceda como tú dices"<sup>48</sup>, ha sido en el amor y la entrega más puros. Así pues, dentro del contexto cristiano un elemento que hace la diferencia del contenido simbólico de la maternidad divina en el mito María con respecto las diosas paganas, es la relación con lo sagrado que caracteriza esa maternidad. Pinkus nos explica que:

María es una persona humana en su pleno sentido y sigue siéndolo después de convertirse en Madre de Dios, sin cambiar de naturaleza, por ejemplo siendo diosa o heroína; llega a ser madre no por obra de un "padre" divino, de un héroe, o un hombre, sino por obra del Espíritu Santo. Por último, la maternidad divina tiene lugar tras el libre

<sup>47</sup> Esta divinidad es una de las imágenes simbólicas más complejas. La Gran Madre es una de las primeras imágenes de la divinidad que encontramos en la historia de las religiones, debido a que "la madre es el primer dios de todo sujeto, su universo primero, su paraíso y su absoluto. Es ella la que posibilita toda experiencia religiosa afectiva y horizontal de unidad, es la realidad acogedora y envolvente, gratificante y omnipotente para todo ser humano." Rubio. Op.cit. p.115

<sup>48</sup> Lucas 1. 38

consentimiento y consciente de María, sin engaños, ni por el atropello de fuerzas arrebatadoras; tampoco bajo el chantaje moral realizado por la divinidad.<sup>49</sup>

Por otro lado, el Magisterio de la Iglesia ha propuesto la doctrina de la llamada predestinación de María a la divina maternidad. Ésta expone que la Señora fue elegida desde la eternidad para ser Madre de Dios, ya que independientemente de lo que hubiera podido ocurrir si Adán no hubiese pecado, la encarnación del Verbo había sido decretada para redimir al género humano.<sup>50</sup> La advocación de Nuestra Señora de Loreto es, en el texto, la que a nuestro parecer expone estos Misterios de manera óptima:

Y en la dicha capilla...ha permanecido hasta ahora la sagrada imagen, siempre venerada de la devoción de los fieles que en todo el año que en todo el año acuden a implorar su patrocinio y especialmente el día 25 de marzo, dedicado a la Anunciación de Nuestra Señora y Encarnación del Divino Verbo en sus virginales entrañas, que quiso el citado R.P. Arboleda que fuera la fiesta titular de esta sagrada imagen, por haberse obrado ese día la anunciación de MARÍA y Encarnación del Verbo en su Casa de Nazaret, que trasladada a la Italia se llama de Loreto.(*ZM* p.298)

Los autores del *Zodiaco* debieron tener presente además, la relación de María con un Dios trinitario, es decir, el rol que ella tenía para con cada una de las divinas personas, y que Dornn explica así:

Pues como María sea Hija escogida del eterno Padre, Madre amabilísima del divino Hijo, y Esposa gloriosísima del Espíritu Santo; de aquí es que por esto es elevada al más eminente grado de honra, que jamás criatura ninguna llegó ni puede llagar. Todo esto debe redundar en grande consuelo para nosotros, pues como Hija de Dios, como Madre de Dios, y como Esposa de Dios, nos franquea tres caminos para llegar al trono de la gracia y de la gloria.<sup>51</sup>

En el evangelio de Mateo aparece un padre terreno para el niño divino, José de la tribu de Judá, quien desde los Apócrifos se perfiló como el guardián de la castidad de María, además de legitimar el linaje davidico de Jesús. Florencia y Oviedo no pasaron por alto la relación y papel que san José tuvo para con la Señora: "Otro caso semejante

<sup>49</sup> Pinkus. Op.cit. p.90

<sup>50</sup> Cfr. Royo. Op.cit. p.55

<sup>51</sup> Dornn. Op.cit. p. 21.

sucedió el día 19 de marzo, consagrado al Señor San Joseph, del año 1640...Invocaron unos a Nuestra Señora de Guadalupe y otros al señor San Joseph.” (ZM p.103)

Si María fue madre y esposa a los ojos de los hombres, no resulta difícil visualizarla dentro de una familia humana realizando funciones acorde a su posición. Antonio Rubial comenta en su introducción a la obra en cuestión, la importancia que tuvo destacar este rol de la María histórica al lado de José, para el siglo XV con el humanismo renacentista: “La religiosidad burguesa insistirá en la devoción a la sagrada familia, a los padres de la Virgen, Santa Ana y San Joaquín, sobre todo, a San José, hasta entonces una figura muy marginal en el santoral cristiano.”<sup>52</sup>

Si el humanismo del Renacimiento trajo consigo la exaltación de la familia y sus valores, los lectores del *Zodiaco* pueden verlos realizados en la ya mencionada advocación de Loreto, en la cual “se resaltaba la figura hogareña de María como señora de la casa, dentro de un espacio que combinaba lo doméstico con lo sagrado...”<sup>53</sup> Esto es gracias a que dicha imagen ostenta una casa que representa la morada de la familia en Nazaret: “...una casa a la Virgen...en la cual fue concebido el Divino Verbo, y en ella vivió muchos años con su purísima madre, y con el Sr. S. Joseph. Para esto solicitaron que se trajesen de la Italia las medidas y tamaños de la casa, y juntamente un rostro y manos de la Virgen, y así mismo del Niño Jesús.” (ZM p.154)

Los personajes bíblicos, así como santos y santas, deben servir siempre de paradigma a los cristianos, de ahí que el clero se preocupe por enfatizar ciertos aspectos de ellos; y para el caso que nos ocupa, la Sagrada Familia debió colocarse entre los más importantes ejemplos. Y puesto que María es una criatura subordinada a Dios, su Esposo e Hijo, y esa relación casta la hace santa y modelo a imitar, las mujeres han de admitir la subordinación como una virtud típica de su género. “La exposición de los prodigios de la casa de Loreto daba oportunidad para referirse a la virtud del recato, a los méritos de la clausura y a la actitud encomiable de las mujeres que cuidaban de sus casas sin preocuparse por visitas y paseos.”<sup>54</sup> Una vez más el

<sup>52</sup> Antonio Rubial García. “Introducción” en *Zodiaco Mariano*. México. CONACULTA. 1995. p. 16.

<sup>53</sup> Pilar Gonzalbo. “Las devociones marianas en la vieja provincia de la Compañía de Jesús” en *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*. México. INAH/CONDUMEX/UIA. 1994. p.113

<sup>54</sup> *Ibid.* p.114

mito mariano, en el Misterio de la divina maternidad, se ocupa para marcar los lineamientos sociales de la Reforma católica para regenerar a la familia.

Este altar amplió el P. Eugenio de Losa, siendo rector del mismo Colegio del Espíritu Santo, y lo adornó con nuevas estatuas de la Sagrada Familia, de San José, San Joaquín, Santa Ana y los dos santos Juanes, Bautista y Evangelista, y todo conduce para fomentar la devoción de los fieles, que frecuentemente acuden a este altar con fervorosas novenas y oraciones, con que piden favor en sus necesidades a la Sacratísima Virgen Lauretana. (**ZM** p. 208)

Volviendo al dato bíblico, la relación entre Jesús y María es perfectamente humana, de madre e hijo. Por ser Dios encarnado, desde el inicio de su existencia como hombre, conoció y amó a su Madre con corazón de carne. San Lucas nos dice: "Bajó con ellos a Nazaret donde vivió obedeciéndolos. Su madre conservaba todos estos recuerdos en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en aprecio ante Dios y ante los hombres."<sup>55</sup>

Si es común que un hijo corresponda al amor de su madre con atenciones, no podría hacer menos el Hijo Divino que honrar a su excelsa progenitora conforme a su estado celestial: "Y todo nos es estímulo para alabar a Dios, que si es admirable en sus santos, es admirabilísimo y prodigiosísimo en honrar en todas partes a su Santísima Madre" (**ZM** p.86)

De los años de la infancia nos trasladamos a los dramáticos momentos de la Pasión, de donde surge, iconográfica y devocionalmente, una de las advocaciones más importantes en el texto y contexto del *Zodiaco Mariano*: la Virgen de los Dolores. Su fuerza para el católico radica en que: "Hizo que el sacrificio del Gólgota pareciera real, pues personifica el sentimiento humano de una forma accesible y comprensible."<sup>56</sup>

El Misterio de la participación de la Virgen Madre Dolorosa en la Pasión y Muerte de su Hijo, ha sido captado por la piedad cristiana desde el pasaje de la Presentación en el Templo, donde el anciano Simeón profetiza el dolor de María con la metáfora de la espada que atravesará su corazón;<sup>57</sup> profecía que fue cumplida en los amargos momentos de la subida al Calvario y la vigilia al pie de la cruz, culminando por el

---

<sup>55</sup> Lucas 2, 51,52

<sup>56</sup> Warner. Op.cit. p. 279.

<sup>57</sup> Lucas 2, 35

recibimiento del cuerpo martirizado de Jesús por María: "En la iglesia pues de este religiosísimo convento se venera una imagen de MARÍA Santísima al pie de la Cruz teniendo en sus brazos el cuerpo de su bendito Hijo Jesús, con el título de Nuestra Señora de la Piedad...Creció más la devoción a esta sagrada imagen por ser de la Virgen Dolorosa."(ZM p.129) La Virgen vive estos dolores siempre en sintonía con el camino de la fe, asociándose a su sacrificio con ánimo maternal.

Asimismo, la imagen de la *Mater* dolorosa contiene una verdad profunda sobre la vida humana, ya que encierra un significado arquetípico, y es un símbolo de la injusticia social de todos los tiempos, la madre viuda a la que le asesinan a su único hijo.<sup>58</sup> Es al mismo tiempo un motivo original del camino cristiano. "En la Virgen Madre, que sufre un dolor cósmico se nos revela el sentido religioso del dolor: ser una espada incrustada en el corazón de nuestra vida para separar los valores permanentes de los efímeros."<sup>59</sup>

Respecto a la iconografía de esta advocación, acudimos a la descripción de un experto en el arte barroco:

La Madre de los Dolores. Es preferible llamarla así dentro de este contexto mariano. Más bien se trata de la fusión de dos temas: la Piedad y la Virgen de los Dolores, ya que esta última supone la ausencia de su Hijo difunto. El dinamismo barroco ha contribuido a hacer más dramática y espectacular la escena. Hay que llamar la atención sobre un detalle iconográfico: solamente una espada atraviesa el pecho de la Virgen, cuando ya desde el siglo XVI empezaron a multiplicarse las espadas figurando hasta siete.<sup>60</sup>

Otra advocación que complementa este Misterio, dada su afinidad con el ánimo desolador y amargo de la Pasión, es la Virgen de la Soledad, venerada principalmente en Oaxaca: "La provincia de Oaxaca cuya capital es la ciudad de Antequera...ha sido muy favorecida de la Santísima Virgen. Es celeberrima la imagen de la Soledad..." (ZM p.272)

Y era muy popular también en la Angelópolis:

<sup>58</sup>En cuanto al significado arquetípico de la Madre Dolorosa, Luis Maldonado nos dice: "La Semana Santa es una fiesta de primavera: la Virgen es la diosa, una diosa de la fecundidad, una diosa-madre, la tierra-madre o la *mater dolorosa* al estilo de la Isis egipcia; los Cristos yacentes, muertos, son una reproducción de los dioses histéricos (Adonis, Dionisos, Mitra), los dioses-asesinados, que ran también llevados en procesión por los pueblos paganos de la cuenca del Mediterráneo y expresaban el símbolo de la lucha muerte-vida, siendo un paradigma del vigor masculino." Luis Maldonado. "La religiosidad popular" en Carlos Álvarez-Santaló (coord) *La religiosidad popular*. Barcelona. Anhorpos. 1989. p.39

<sup>59</sup> Pinkus. Op.cit p.98

<sup>60</sup> Santiago Sebastián. *Contrarreforma y Barroco*. Madrid. Alianza. 1981. p. 218.

...en donde yo varias veces la vi y adoré, solo advierto que no tiene de Soledad y de Dolores la imagen más que el rostro, que siendo sumamente hermoso, se muestra muy tierno dolorosos y compasivo, pero el traje del medio cuerpo, de que es la imagen, es del todo blanco. Y quizá por esa ternura y aflicción del rostro, y por haber aparecido cuando la Ven. M. María de la asunción contemplaba un Viernes Santo la soledad de la Virgen, se le puso el nombre de la Soledad... (ZM p.225)

Ya se ha mencionado que en los credos primitivos, María ya era reconocida como Madre del Hijo de Dios; sin embargo fue hasta el Concilio de Éfeso en el año 431 cuando se le dio el título de Θεοτόκος ("la que parió a Dios") el cual "representaba por una parte, la confirmación de la maternidad divina de María, y al mismo tiempo afirmaba que Dios se hizo hombre, tomó la naturaleza humana sin mengua de la unidad de su persona divina."<sup>61</sup>

La misma María se presentó con su glorioso título a Juan Bernardino: "Yo soy *María Virgen y Madre de Dios*" (ZM p.90)

Si la función primordial de María fue la de ser la *Theotocos*, las imágenes que la representan debieron, en principio, poner de manifiesto ésta: "En la pared del primer descanso de la escalera, que sube del anterrefectorio a la superior de la casa, había una imagen de la Santísima Virgen de pintura de medio cuerpo con el Niño Jesús en los brazos." (ZM p.156) "En el convento de Vaimas, pueblo distante dos leguas de la villa de Valladolid, hay una imagen de la Madre de Dios con el Niño Jesús en sus brazos, es de talla entera, y sus estatura de poco menos de una vara. Tiene el ropaje estofado y el rostro muy blanco y agraciado, y su título es el de la Purificación o Candelaria" (ZM p.75)

Marina Warner señala que en las imágenes marianas, Jesús indiscutiblemente debe aparecer, ya que hace explícito que María es el instrumento y testigo de la Encarnación, portadora de Dios y criatura maravillosa por su privilegio.<sup>62</sup> La tradición iconográfica a la que ya hicimos alusión, menciona que san Lucas realizó sus imágenes con la intención de ilustrar el dogma de la maternidad divina. El más antiguo de éstos

---

<sup>61</sup> Royo. Op.cit. p.119

<sup>62</sup> Warner. Op.cit. p.327.

se conserva en Santa María la Mayor en Roma. Los jesuitas refieren esta leyenda por medio de una imagen venerada en Puebla:

“Dos imágenes de la Santísima Virgen se veneran con mucha devoción de los fieles en la iglesia de nuestro Colegio del Espíritu Santo de la Puebla. Una es la que vulgarmente, y con error solamente material, llaman allí del Pópulo, y no es sino copia de Santa María la Mayor de Roma, que es muy distinta de la del Pópulo que se venera también en Roma, aunque ambas fueron de mano de San Lucas Evangelista.” (ZM p.207)

Por su parte, Santiago Sebastián comenta la presencia en el canon del arte sacro novohispano, de la representación de María como madre, mencionando la imagen anteriormente citada: “En México se difundió desde fines del siglo XVI el modelo de la Virgen como *Theotocos* o Madre de Dios, basado en el icono que existía en la basílica de Santa María la Mayor de Roma, del que se hicieron copias, una de las cuáles llegó a México.”<sup>63</sup>

En el corazón y fe del creyente, Jesús y María son igualmente inseparables: “Por lo cual todos dieron a Dios y a su Bendita Madre las gracias.” (ZM p.64)

### 1.3.4 MADRE NUESTRA

Toda la vida cristiana de los pueblos latinoamericanos se encuentra marcada desde sus orígenes por la devoción a María, y especialmente por una piedad filial, que la considera siempre como la plenitud de la maternidad. Se diría incluso, que la cultura latinoamericana, ha sido amamantada por la Señora, por conducto de la ardua labor de predicación de los religiosos de las diferentes órdenes, principalmente de los ilustres varones de la Compañía de Jesús, que en este sentido participaron de la misma gracia que el más grande mariólogo en la Iglesia de Occidente: san Bernardo de Claraval.<sup>64</sup>

Y a los influjos y materna piedad y asistencia de MARÍA en ésta su sagrada imagen se deben tantos insignes varones, que criados con la leche de la devoción de la Virgen en este noviciado, han sido después el

<sup>63</sup> Santiago Sebastián. *Iconografía e iconología del arte novohispano*. México. Azabache. 1992. p.50.

<sup>64</sup> La leyenda dice que san Bernardo se volvió un excelso predicador al beber la leche de la Virgen. “El poder probar la leche de María fue considerado en la Alta Edad Media como una señal de gracia extraordinaria. En *Vidas y penas de los santos*, una recopilación en alemán impresa en Ausburgo en 1471 aparece: ‘Nuestra Querida Señora llamó a san Bernardo y le dijo: ‘Ven a mí, y bebe con mi niño, así aprenderás grandes artes’. Y le sacó a su niño el pecho de la boquita y se lo dio a san Bernardo...De aquí recibió san Bernardo gran sabiduría, de forma que era versado en la Sagrada Escritura ya en su infancia.” Klaus Schreiner. *María. Virgen. Madre. Reina*. Barcelona. Herder. 1996. p.195

más ilustre crédito de esta provincia en sabiduría, santidad y celo apostólico con que han regentado con acierto y universal aplauso las cátedras, han edificado con ejemplos maravillosos de virtudes y han promovido entre fieles e infieles la gloria de Dios, y conseguido la salvación de innumerables almas. (**ZM** pp.189-190)

A esto mismo hace referencia Marina Warner cuando dice: "La leche de la Madre de Dios se convirtió incluso en el símbolo supremo de la vida, pues la vida de la propia fuente de la vida depende de ella."<sup>65</sup>

La *Magna Mater*, a la que ya se ha hecho referencia, extendía por lo general su papel de madre divina a madre de sus seguidores en las mitologías de los antiguos pueblos paganos. Sobre ese trasfondo mítico se desarrollaron religiones en las que se exaltó la función del arquetipo de la madre, en virtud de que los atributos de vida y fecundidad estaban bajo el dominio de esta deidad, siendo concedidos a sus seguidores fieles a su culto.<sup>66</sup>

Por esta razón, la religión mosaica del antiguo Israel caracterizada por monoteísmo masculino, se vio amenazada constantemente, como se refiriere en el segundo libro de los Reyes, por estos cultos a divinidades femeninas como Asera o Astarté tan populares en Asia menor.<sup>67</sup>

No es de extrañarnos que en tierras mesoamericanas, la *Magna Mater* tuviera una presencia igual de importante en el culto de esos pueblos, y que el celo evangelizador de los predicadores la combatiera auspiciado por la maternidad espiritual de María, que suplantaría la de cualquier otra diosa con la misma función arquetípica:

En el cerro llamado *Tepeyacac*, en que se apareció la Santísima Virgen a Juan Diego, adoraban los indios mexicanos supersticiosamente una diosa, que en su idioma llamaban *Teotenantzin*, que quiere decir madre de los dioses, o *Nonantzin*, madre de los hombres, o *Tonanzani*, madre nuestra. A este ídolo ofrecían los indios varios sacrificios, pero con haber santificado con el sagrado contacto de sus pies la Santísima Virgen aquel cerro, se acabó del todo la adoración de aquél ídolo diabólico, y de todos los contornos de México se ha desterrado la idolatría, viniendo de todos ellos con frecuencia los indios a adorar en sus santa imagen a la Madre del Dios Verdadero, que se precisa también de ser Madre nuestra. (**ZM** pp. 95-96)

<sup>65</sup> Warner. Op.cit. p.258.

<sup>66</sup> Cfr. Bautista. Op.cit. pp. 89-91 y García Paredes. Op. Cit. p. 158

<sup>67</sup> 2Reyes 23, 6-34

La maternidad de María para con los hombres difiere de la diosa madre en lo siguiente; ésta última se fundaba en la dimensión de fertilidad que centraba su interés en la procreación y en la estimulación de energías generatrices, dinamizando fuerzas telúricas o sexuales. En cambio, el amparo de María hacia los hombres es fruto de un encuentro personal y amoroso, que se da en situaciones en las que sus fieles se hallan en debilidad o riesgo y piden su intervención, como nos dice Alba Pastor: "En la historia del marianismo, la Virgen hace sus apariciones milagrosas frente a las catástrofes o en tiempos de desesperación. Ella representa el espíritu de beneficencia y amor cristiano y, para algunos, está considerada como un aliado más digno de confianza que Cristo porque su misericordia suaviza la justicia de su hijo."<sup>68</sup> Así pues, las invocaciones dirigidas a ella en su calidad de madre son más que abundantes en el *Zodiaco*, sobre todo por las mujeres que comparten su condición, son quienes le encomiendan a sus propios hijos: "...cayó con la escalera de cabeza hasta lo profundo...ni se acordó al caer más que de la Virgen de Guadalupe, de quien era muy devota, y de sus hijos, a quienes amaba mucho, y lo que dijo fue: *Madre de Dios de Guadalupe, mis hijos.*" (*ZM* p.102)

El rol maternal de María respecto al hombre es un caso singular al que el magisterio eclesial nunca ha definido como dogma. La invocación a María por parte de sus hijos comienza a escucharse a partir de la Edad Media, cuando es identificada como "Segunda Eva, Madre de los vivientes."<sup>69</sup>

Aunque sea considerado un dato de fe, no está exento de tener un soporte bíblico. El episodio de las bodas de Caná es el que mejor resalta este aspecto mariano; y puesto que es de sobra conocido, basta evocarlo siguiendo su secuencia narrativa.

María se encuentra en Caná invitada a unas bodas; igualmente invitados se hallan allí Jesús y sus discípulos. Faltando el vino durante la fiesta, María hace una petición discreta. Se limita a señalar a Jesús la necesidad en que se encuentran los novios: se les ha terminado el vino. La inesperada respuesta de Jesús "¿Qué tienes conmigo mujer? Mi hora aún no ha llegado" precede al primer prodigio del Nazareno por la intercesión de su madre. Interprétese como se quiera la respuesta de Jesús lo

---

<sup>68</sup> María Alba Pastor. "La organización corporativa de la sociedad novohispana" en Alba Pastor y Alicia Mayer (coords) Op.cit. p.110

<sup>69</sup> Carrol en Carrol. Op.cit. p.43

cierto es que María deja abierta todas las puertas y se preocupa de disponer a los servidores para cualquier intervención de su hijo: "Haced lo que él os diga"<sup>70</sup>

En estas palabras hay un doble aspecto materno. Por un lado, el interés por la situación de apuro material de los esposos; por otro, la premura enteramente espiritual de que sea atendida la palabra de su Hijo. Es en ambos sentidos de preocupación que la Virgen de Cosamaloapan atiende a una hija pequeña en un apuro:

...una niña de sólo cuatro años...se perdió en un monte vecino muy espeso e infestado de bestias fieras...Echáronla de menos sus padres...pero no hallándola acudieron a Nuestra Señora de Cosamaloapan...y al cabo de tres días un indio la halló en un cerrito muy alegre y contenta. Llevóla a sus padres, y preguntándole su madre, si tenía hambre respondió que no, porque una Señora muy hermosa y principal la había dado de comer y la había estado guardando. Y publicándose el caso por el lugar alabaron todos a la gran Señora por su materna piedad, y crecieron más en su devoción. (ZM p.250)

En el evangelio de san Marcos vemos nuevamente a una María preocupada, pero en esta ocasión por su propio hijo. No es extraño que tan pronto algunos empezaran a tramar contra la vida de Jesús, acudiese a su lado para inculcarle que tuviese más precaución. María se comporta como cualquier madre pues quizá no comprendía del todo la magnitud de la misión de Jesús. Nuestra Señora de Ocotlán continúa con la misma actitud de "madre común": "Pero la Santísima Virgen de Ocotlán, viendo que aquél miserable había contraído la enfermedad en servicio suyo, se le apareció de repente, y mostrándole amor y cariño de madre, le dijo estas palabras: *Hijo mío, no te desconsueles que aquí estoy yo, de aquí a mañana recobrarás la salud y yo te llevaré a tu tierra.*" (ZM p.268)

No puede negarse nunca la solidaridad para con sus hijos en todos los momentos: "En la iglesia del Hospital del Amor de Dios...se venera una imagen de Nuestra Señora de las Angustias, porque es el refugio de las que padecen en su curación los dichos enfermos..." (ZM p.159)

La más dramática referencia a la maternidad espiritual, es María al pie de la cruz en donde Jesús agonizante hace una mutua entrega de madre a hijo entre María y

---

<sup>70</sup> Juan 2, 1-12

Juan, el discípulo amado.<sup>71</sup> Dejándola a su cuidado, Jesús puntualiza el papel de su madre dentro del plan salvífico colocándola como la madre de los cristianos. "En el momento en que Jesús consumó su sacrificio, la maternidad de María adquirió una nueva dimensión. Precisamente con el título de "Mujer" y las palabras "allí tienes a tu hijo", la invitaba a dilatar su maternidad física y extenderla a todos los creyentes."<sup>72</sup> Por ello, la relación de María hacia los demás se funda y parte su propia relación con Cristo: "Pero Dios reservó la otra para el pueblo de Izamal, en donde quería con frecuentes milagros mostrar por ella su omnipotencia, y la misericordia y beneficencia de su Madre para con los hombres." (ZM p.54)

La exégesis católica ha visto en Juan al representante de toda la cristiandad, además de que dicho apóstol realmente tuvo una relación muy estrecha con la Señora después de la resurrección de Jesús. Dornn nos dice al respecto: "Bien sabemos que Cristo en la Cruz hizo testamento, y en él adoptó por Hijo de María a san Juan, y en san Juan a todos los hombres."<sup>73</sup> De esta manera, encontramos en los relatos del *Zodiaco* a María dialogando y enviando mensajes por medio de sus hijos, personajes que llevan el nombre de Juan. Tal es el caso de los dos "Juan Diego" de las apariciones de Guadalupe: "Por aquí pasaba por la mañana un sábado 9 de diciembre un indio llamado Juan Diego, natural del pueblo de Cuatitlán..." (ZM p.85) y Ocotlán: "...un indio buen cristiano cuyo nombre era Juan Diego..." (ZM p.256) y a Juan de Águila de los Remedios: "Era este indio don Juan Ceteutli, que en el idioma mexicano significa águila..." (ZM p.116). Cabe señalar que el águila es precisamente el animal que representa a san Juan como cuarto evangelista.

Los cristianos reciben a María por madre en tanto pasan a formar parte del cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia. "Y que le dijo que todos ellos no le podían ser agradables a ella ni a su Santísimo Hijo porque no estaba legitimamente bautizado (sic)" (ZM p.190)

La cristiandad es un pueblo de hermanos gracias a María no sólo por que el Redentor le ha dado el rol materno, sino porque al mismo tiempo ella es una personificación de la Iglesia; tal y como la Hija de Sión representa al pueblo de Israel y

---

<sup>71</sup> Juan 19. 25-27

<sup>72</sup> Ponce. Op.cit. p.167

<sup>73</sup> Dornn. Op.cit. p. 65

su alianza con Yahvé. Roschini reafirma esta idea: "La nación israelita (la antigua Iglesia) está simbolizada por la Hija de Sión, especialmente cuando se toma como lugar de la presencia de Dios. Aquella que vive, sufre, obra en viva esperanza de dar a luz al Mesías del que constituirá más tarde, una vez cumplida la esperanza mesiánica, su cuerpo místico, la Iglesia."<sup>74</sup>

El credo cristiano no hace diferencias étnicas, sociales o raciales entre los hombres, pues todos son bienvenidos a formar parte de la familia de Dios: "Como la Santísima Señora, habiendo nacido en Nazareth, se muestra amorosa madre con todos los que la sirven como hijos y esclavos en todo el mundo." (ZM p.202)

Tan pronto como el Evangelio comenzó a ser anunciado en América, la Señora se dispuso apresurada a atender las necesidades de sus nuevos hijos: "Desde aquellos primeros principios se mostró la Santísima Señora verdadera Madre de los indios..." (ZM p.341) "*Mi voluntad es que en este sitio se me edifique un templo, en que me mostraré piadosa Madre contigo y los de tu nación, con mis devotos y con los que me buscaren en sus necesidades.*" (ZM p.86)

"Cristo escúchanos" reza la letanía de Loreto, y el Señor oye el clamor de su pueblo gracias a la intervención de María:

*Así como en otro tiempo decía Dios a Moisés: Yo atendí a los gemidos de los hijos de Israel, así parece decir Cristo a su Madre: yo oí y atendí los ruegos de tus hijos, yo preparo oídos benignos, yo doy riquezas, yo doy consuelo, yo doy gracia a todos aquéllos que se encomiendan a ti como hijos devotos, aquellos que tú, oh Madre mía, proteges como hijos, y aquellos que tú recibes debajo de tu patrocinio. Pero se deben notar unas palabras que esta Madre les dice sus hijos que son así: Yo seré buena Madre, pero tú has de ser buen hijo: si tu hicieras como hijo, yo me portaré como Madre.*<sup>75</sup>

### 1.3.5 LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Es al inicio del mito de María donde se ubica la realidad de este Misterio, sin embargo, hemos colocado su estudio en este punto atendiendo al orden cronológico de su aparición en la reflexión teológica y de su promulgación dogmática. Se trata de una realidad religiosa muy compleja y, en gran medida, original de la religión católica.

<sup>74</sup> Roschini. Op.cit. p.87

<sup>75</sup> Dornn. Op.cit. p.17

La sociedad novohispana ya celebraba la Inmaculada Concepción a pesar de que su promulgación como dogma no ocurrió sino hasta el siglo XIX. El 8 de diciembre de 1854 el Papa Pío IX, en la bula *Ineffabilis Deus*, definió lo siguiente:

Declaramos, afirmamos y definimos que ha sido revelada por Dios, y por consiguiente, que debe ser creída firme y constantemente por todos los fieles la doctrina que sostiene que la Santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original, en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, salvador del género humano.<sup>76</sup>

Esta fórmula especifica que la Madre de Dios vino al mundo exenta de la posibilidad de pecar, incluyendo el estigma del pecado original. Y la razón era simple; si Cristo nació sin mancha alguna, por lo tanto María también.

Tratar de explicar en su totalidad este privilegio mariano sería agotador, ya que nos encontramos ante una realidad teológica sumamente compleja. Pero podemos enunciarla haciendo hincapié en el hecho de la preservación de María del pecado original – la desobediencia de Adán y Eva a Dios – que se realizó con miras a su santa maternidad. Según la doctrina católica en la línea de san Agustín, el pecado original se transmite en el acto de la concepción y sólo puede borrarse gracias a los méritos de Jesucristo mediante el sacramento del Bautismo; en este contexto y atendiéndonos a la lógica, María habría de estar sujeta a la ley general, ya que no podía considerarse redimida con anterioridad al nacimiento del Redentor. ¿Cuáles fueron pues, los fundamentos de la Escritura y de la Tradición para que la doctrina de la Inmaculada se definiera como verdad revelada?

Teológicamente no hay en el Antiguo ni en el Nuevo Testamentos apoyo doctrinal directo para este dogma, de tal manera que la lectura de los textos bíblicos que se usan para respaldarlo, deben hacerse en clave simbólica pues únicamente lo prefiguran.

Del Antiguo Testamento se recuerda primeramente el texto del Génesis: “Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya: ella te herirá en la cabeza, pero tu sólo herirás su talón.”<sup>77</sup> En este oráculo los padres y escritores

<sup>76</sup> Pío IX apud Aidan Carr “Inmaculada Concepción de María” en Carol. Op.cit. p.307.

<sup>77</sup> Génesis 3,15

eclesiásticos vieron vaticinados tanto a Cristo como a la Virgen, así como la hostilidad de ambos hacia el demonio. Es inevitable traer a colación nuevamente el paralelo Eva-pecadora María-santa. La nueva Eva, la madre del Mesías triunfará sobre el orgullo de la serpiente al aplastarla con su inmaculado pie, triunfo asegurado por voluntad divina.

Dentro del Nuevo Testamento destacan el saludo del ángel Gabriel "llena de gracia procedente del griego χαίρε, κεχαριτωμένη aludiendo a un grado de gracia tan perfecto cuanto es posible se dé en una sencilla criatura, y que su Santidad fue completa en el tiempo, tanto en intensidad como en extensión."<sup>78</sup> En esta línea y en el mismo evangelio de Lucas se sitúa la exclamación de Isabel "bendita tu entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre."<sup>79</sup>

Una importante figura neotestamentaria que ha sido usado sobre todo en la pintura y en la escultura, como veremos más adelante, para reforzar la doctrina de la Inmaculada es el texto del Apocalipsis:

Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de dos estrellas sobre su cabeza... entonces apareció en el cielo otra señal: un enorme dragón de color rojo... y el dragón se puso al asecho delante de la mujer que iba a dar a luz, con ánimo de devorar al hijo en cuanto naciera. La mujer dio a luz un hijo varón, destinado a gobernar todas las naciones con cetro de hierro, el cual fue puesto a salvo junto al trono de Dios, mientras la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para ser allí alimentada durante mil doscientos sesenta días.<sup>80</sup>

Su interpretación en este sentido dice que el demonio hizo un esfuerzo por destruir a la mujer, María y a su hijo, pero que fracasó dada su preservación especial. Por otro lado, confirma la enemistad en la eternidad de la mujer y la serpiente descrita en el Génesis.

Puesto que el dato bíblico para el dogma de la Inmaculada puede entenderse únicamente por medio de símbolos, es obvio el hecho del influjo prioritario de la fe popular a favor de este privilegio mariano sobre la teología; y es probable que por ser

---

<sup>78</sup> Carr en Carol. Op.cit. p.317.

<sup>79</sup> Lucas 1,42

<sup>80</sup> Apocalipsis 12, 1-6

éste su principal apoyo, el Magisterio se haya mantenido titubeante a favor o contra él, y que su forma definitiva no fuese sino hasta 1854.<sup>81</sup>

No es fácil documentar la fe popular debido a que esta expresa emociones religiosas primigenias alejadas de la precisión de la teología magisterial. En este sentido, el núcleo de verdad que se nos comunica por la Inmaculada es el de la relación entre lo divino y lo humano propia del mito.

Esta realidad se sitúa al nivel de lo que todavía no ha sido creado, de lo que no es manifiesto. María, en cuanto 'concepción inmaculada' constituye una visión de la humanidad creada no-manchada todavía, sin mancha: una imagen colocada entre el tiempo y la eternidad...el espejo en el que Dios puede contemplar su imagen, el 'lugar' en el que en verdad se hace realidad aquella huella que era la 'imagen y semejanza' del Creador; más allá de cualquier opacidad y deformación, más allá del separación y del pecado.<sup>82</sup>

No es fácil documentar la fe popular debido a que ésta se aleja de la precisión de la teología magisterial. En este sentido, la *Leyenda dorada* provee una imagen de lo que los cristianos de la Edad Media imaginaban sobre este Misterio, y que estaba colocada en el espacio y el tiempo míticos:

... deben saber que en esta fiesta de la Concepción de Nuestra Señora se conmemora no solo la generación de su cuerpo sino también la creación de su alma, o sea, el hecho de que el Creador de las almas, en un determinado momento de un día o de una noche, en tiempo y hora que desconocemos, creó de la nada el alma de su Madre, adornándola al crearla de las prerrogativas que a su juicio tal alma, por ser la de su Madre, debería tener, en el mismo momento de crearla, asistido por los ángeles, las unió al virginal y santísimo cuerpo que los padres de ella habían engendrado.<sup>83</sup>

La fe popular tiende a fundamentarse en el hecho sobrenatural. En el *Zodiaco* encontramos dos casos de este tipo, en los cuales "el cielo" tiene la intención de ratificar la veracidad de esta doctrina, como puesta en boca primero de la gente del pueblo, antes que en palabras del Magisterio:

Y al acabar la misa, la dicha mujer, hasta entonces muda, levantó la voz diciendo: *Bendito y alabado sea el SS. Sacramento del altar, y la pura y limpia Concepción de Nuestra Señora la Virgen María concebida sin*

<sup>81</sup> Cfr. Rubio. Op.cit. p.121

<sup>82</sup> Pinkus. Op.cit. p.81

<sup>83</sup> Vorágine. Op.cit. Tomo II. p.578.

*mancha de pecado original desde el primer instante de su ser natural para ser madre de Dios y Señora nuestra. Y desde entonces quedó con el habla libre y expedita. (ZM. p.188)*

Y fue el que deliberando... cual debía ser la fiesta titular o principal de esta sagrada imagen, si la Concepción Purísima o la Natividad, o alguna otra, fue menester para encenderlo en el fuego rajar un trozo de leña y en el corazón de madero se halló con letras legibles y bien formadas este escrito: MARÍA Santísima Concebida sin pecado original, con la cual maravilla, viendo que el cielo se declaraba por este misterio, se determinó el vicario que fuese la invocación de la imagen y su fiesta titular la de la Concepción, y que en aquel tiempo se hallaba en el santuario un padre de la Compañía sin decir su nombre, el cual se llevó consigo por muy apreciable reliquia aquel escrito o letrado. (ZM. p.357)

Debe notarse en ambos casos que por su exactitud al ser enunciado este misterio, parece anticiparse a la definición dogmática.

La devoción a la Virgen María, que había sido tan fuerte en la Edad Media trajo consigo grandes problemas a la Iglesia de Roma con la Reforma protestante, que se caracterizó por su despliegue de una campaña antimariana.

La reacción del Vaticano no se hizo esperar, y aunque el Concilio de Trento tenía muchas cuestiones dogmáticas que definir como para ocuparse también de asuntos mariológicos, si eximía a la Virgen del pecado original según la ya citada teología de san Agustín.<sup>84</sup> Además, se dieron grandes muestras de defensa mariana sobre todo por parte de las órdenes religiosas, como a la que pertenecían Florencia y Oviedo: "Los jesuitas, fundados en 1534, se dedicaron con la feroz militancia de su orden, a extender la creencia en la Inmaculada Concepción de María, pues ésta era una de las ideas católicas especiales que excitaban los ánimos de los reformadores y por lo tanto proclamaban el desafío y la audacia de Roma."<sup>85</sup>

Es así que los hijos de san Ignacio, junto con los del Seráfico Padre, defendieron y promovieron la devoción a este Misterio, el cual en la Colonia fue una semilla de piedad sembrada en terreno fértil, debido a que había sido heredada de España en la que fue una tradición cultural, aun antes de que se transformara en una bandera de religiosidad nacional en la Contrarreforma.

---

<sup>84</sup> Cfr. Royo. Op.cit. p.79

<sup>85</sup> Warner. Op.cit. p. 322

El apego a la Inmaculada en la Península data de alrededor del siglo XIII, fervor que tuvo gran efervescencia entre los monarcas desde Pedro IV de Aragón hasta Isabel la Católica y Carlos V. Incluso en 1654, el Papa Alejandro VII, a petición de Felipe V concede el patronato de la Inmaculada Concepción sobre los reinos españoles.<sup>86</sup> Es comprensible entonces que la gente pudiente de la Nueva España estuviera interesada en manifestar públicamente su apego devocional a este Misterio con la misma intensidad que en la hasta entonces Madre Patria: "A los dos lados del altar mayor, en la frente que hacen las otras dos naves, se erigieron otros dos magníficos altares, el de la mano derecha, que costó el licenciado D. Ventura de Medina, dedicado a la Concepción de Nuestra Señora..." o bien que se le diera prioridad dentro de los templos particulares: "En el ingenio de azúcar llamado Malinalco... cuyo titular es la Concepción de Nuestra Señora, se veneraba una imagen del mismo misterio colocada en el nicho principal del altar mayor de la iglesia o capilla de dicho ingenio."(ZM. p. 148)

Vargas Ugarte menciona también la importancia de la difusión en América que tuvieron los conventos de religiosas de la orden de la Concepción surgida en 1484 en Toledo. Estuvieron presentes en México, Bogotá, Quito, Rio de Janeiro, y Santiago de Chile.<sup>87</sup> Florencia y Oviedo refieren algo sobre el de la ciudad de México:

En la iglesia del convento de las religiosas de esta ciudad se venera en el principal lugar del altar mayor, como su titular, una bellísima imagen de cuerpo entero de la Concepción de Nuestra Señora...Tiénela las religiosas en grande veneración por la tradición nunca interrumpida, de que recién fundado el convento deseaban las monjas tener alguna hermosa imagen de este misterio que colocar en el principal altar de su iglesia. (ZM. p. 168)

De igual importancia para la obra educativa de la contrarreforma se presentaron las llamadas congregaciones de los jesuitas. De entre las más importantes destacó, obviamente, la que estaba bajo el patronazgo de la Inmaculada y que fue dirigida por el célebre Antonio Núñez de Miranda. Volveremos sobre este punto en el capítulo tercero.

Esa jaculatoria "¡Ave María Purísima! ¡Sin pecado concebida!" utilizada como fórmula introductoria al sacramento de la Confesión, es la más breve pero fehaciente prueba del enorme apego que los súbditos de la corona española tenían a la

<sup>86</sup> Cfr. Rubén Vargas Ugarte. *Historia del culto a María en Iberoamérica y de sus santuarios e imágenes más celebrados*. Madrid. Instituto histórico de Perú. 1956. Tomo I. pp.49-52

<sup>87</sup> Cfr. *Ibid.* p. 57

Inmaculada, ya que además Clemente III nombra a esta patrona de toda España y las Indias en 1760.<sup>88</sup> De ahí que su patronazgo sea deseado por los poblados coloniales: "Desde que se fundó entonces villa y después ciudad Celaya, escogieron los fundadores y vecinos por su especial patrona a la Santísima Virgen en el misterio de su Purísima Concepción." (*ZM*. p. 339)

Dada la importancia que España le dio a este Misterio, fueron los artistas de la Contrarreforma de esta nación los que destacaron como prolíficos iconógrafos de la Inmaculada. Son célebres los nombres de Juan de Juanes, Francisco de Pacheco, Vélaquez, Ribera, Zurbarán, Juan de Valdés y por supuesto Murillo.<sup>89</sup>

Sin embargo, no fue sino hasta después del Concilio de Trento que se definió un canon iconográfico para este misterio. Anterior a esto, la representación pictórica de dicho tema sufrió un proceso de evolución desde la Edad Media. A partir del siglo XV, la Virgen comenzó a representarse rodeada de símbolos, alegorías e inscripciones procedentes principalmente, del *Cantar de los Cantares*, y que se venían utilizando en las letanias como la de Loreto. Este arte literario, más que pictórico, cristalizó en un modelo llamado la *Tota Pulchra* (Toda Bella).<sup>90</sup>

Así también la larga tradición que había acogido la descripción de la mujer del Apocalipsis como Virgen de la Asunción, amplió su significado al abarcar también a la Inmaculada. De la combinación de ambos modelos surgió la iconografía oficial de este Misterio. "Desde los tiempos del Concilio de Trento esta imagen híbrida de la Virgen *tota pulchra* con los signos de mujer apocalíptica se convierte en el modo habitual de representar la doctrina de la Inmaculada Concepción."<sup>91</sup>

En la Nueva España fueron varias las imágenes que fueron veneradas bajo este Misterio, la más célebre es por supuesto Nuestra Señora de Guadalupe, cuya representación iconográfica (Cfr. *ZM*. pp.91-94) pertenece al género de "vírgenes apocalípticas" que ya mencionamos. No menos destacadas son Nuestra Señora de Izamal, Nuestra Señora de Ocotlán, Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, la Virgen de Columul, la Virgen de la Escalera, la Virgen de la Defensa, entre otras.

---

<sup>88</sup> Cfr. *Ibid.* p.59

<sup>89</sup> Cfr. Suzanne Stratton. "La Inmaculada Concepción en el arte español" en *Cuadernos de Arte e Iconografía*. Tomo I. Núm. 2. Segundo semestre. Madrid. Fundación Universitaria Española. p. 43

<sup>90</sup> Cfr. *Ibid.* p.45

<sup>91</sup> *Ibid.* p. 46

### 1.3.6 LA ASUNCIÓN A LOS CIELOS

“Ensalcemos, pues, todos nosotros a Cristo, demos gloria al Padre y al Espíritu Santo. Felicitemos a la Madre de Dios. Formemos parte del coro de los ángeles y celebremos esta fiesta de las fiestas: la Asunción de la siempre Virgen.”<sup>92</sup>

Con estas palabras expresa Teocteno, obispo de Livia, en las cercanías del Mar Muerto hacia finales del siglo VI, su creencia en la Asunción de la Virgen María. Es este mismo júbilo el que debió embargar el ánimo de los católicos de la Nueva España, y con la misma intensidad que en los primeros siglos del Cristianismo, dado que la celebración de este Misterio es muy antigua. “Y el noble Ayuntamiento...juró por especial por especial patrona de ella, prometiendo que todos los años en adelante le celebrarían solemne fiesta en Izamal, el día de su Asunción gloriosa a los cielos...” (ZM. p. 62)

Sin embargo, fue hasta el 1 de noviembre de 1950, que el Papa Pío XII definió solemnemente ésta, hasta entonces tradición, como dogma de fe: “...Pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma de revelación divina que la Inmaculada Madre de Dios, siempre virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste.”<sup>93</sup>

Como ocurrió con el misterio de la Inmaculada Concepción, la Asunción de María estaba respaldada por el peso de siglos de tradición, celebrándose litúrgicamente en las diversas iglesias de Occidente y principalmente de Oriente, desde fines del siglo VI en la misma fecha que actualmente tiene, el 15 de agosto y bajo el nombre de Dormición de la Madre de Dios.<sup>94</sup>

Podemos decir, siguiendo al Papa Pío XII en la bula *Munificentissimus Deus*<sup>95</sup> - documento que explica este dogma- que la Asunción es teológicamente una consecuencia de la vida de santidad y concepción inmaculada de María, privilegios ligados íntimamente entre sí, debido a que el cuerpo humano que engendró al Verbo divino exento de toda mancha, no podía conocer la corrupción del sepulcro. Así mismo,

<sup>92</sup> Pons. Op.cit. p.220.

<sup>93</sup> Pío XII apud Everett en Carol. Op.cit. p.838.

<sup>94</sup> Cfr. Ibid. p.839

<sup>95</sup> Cfr. Ibid. p.840

la colaboradora principal en el plan salvífico de Cristo –su propia madre- tenía que tener un destino digno de su participación.

Una vez más, la Sagrada Escritura enmudece sobre los hechos que conllevan a este Misterio; por ello las referencias a ciertos textos deben hacerse siguiendo la interpretación eclesiástica. Lawrence Everett señala un argumento de la Escritura utilizado por los padres y oradores sagrados cuando abordan este tema; se trata del cuarto mandamiento del Decálogo mosaico: “Honra a tu padre y a tu madre”. Éste se ocupa para explicar que el Redentor, como hijo de María, no podía menos que honrarla como cumplidor perfecto de la ley divina, otorgándole este privilegio.<sup>96</sup>

Si la Asunción no figura en la *Biblia*, nuevamente tenemos que indagar en la literatura apócrifa, donde los textos ascensionistas son abundantes y en su mayoría anteriores al siglo V. Los modelos más acreditados son el *Transitus Mariae* y el *Tratado de san Juan el teólogo sobre la Dormición de la Madre de Dios*. Todos los Apócrifos admiten el traslado de la Virgen al cielo, diferenciándose en los detalles pero el hecho es coincidente. La muerte de la Señora fue según el *Transitus*, de manera natural e incluso obligatoria a su condición humana.<sup>97</sup>

Sobre el lugar en el que ocurrió el hecho, Éfeso y Jerusalén se disputan el honor en la Tradición, pero en la actualidad es la Ciudad Santa en la que se levanta la basilica sobre el lugar de su tumba. Respecto a la edad en el momento de su muerte tampoco se tiene ninguna certeza. La *Leyenda Dorada* la fija a los sesenta años.<sup>98</sup> La escena coincidente en la mayoría de los textos, es la de la muerte de María, en la cual los apóstoles se reunieron en torno suyo semejando una familia.

“Después entramos en el lugar donde estaba la madre de nuestro Dios, y postrados en actitud de adoración, le dijimos: “No tengas miedo ni aflicción. El Señor Dios, a quien tú alumbraste, te sacará de este mundo gloriosamente.” Y ella...dijo a los apóstoles: “Ahora sí creo que viene ya desde el cielo nuestro Dios y maestro a quien voy a contemplar de la misma manera en que he visto presentaros a vosotros aquí.”<sup>99</sup>

<sup>96</sup> Cfr. *Ibid.* p.842

<sup>97</sup> Cfr. Rush en Carol. *Op.cit.* p.166

<sup>98</sup> Cfr. Vorágine. *Op.cit.* p.481

<sup>99</sup> *Transitus Marie en Evangelios apócrifos.* Op. Cit. p. 180

Estos instantes han llegado intactos a las páginas del *Zodiaco Mariano*, gracias a que los artistas los han venido representando siguiendo la iconografía bizantina, cuyo modelo de dicho episodio fue el que se impuso en Occidente. Aquí aparece la Virgen acostada en su lecho de muerte, en medio de los apóstoles y ángeles mientras Cristo la asiste para recibir en sus manos su alma representada como un bebé amortajado. El lienzo de Nuestra Señora de Tecaxic es heredero no solamente de esta tradición iconográfica, sino que agrega también detalles mencionados en los textos apócrifos:

Dice pues que en lo inferior del lienzo está delineado un sepulcro, y una como urna para denotar aquélla en que fue depositado el difunto cuerpo de la Santísima Virgen, y en los bordos un lienzo blanco, cuyos extremos cuelgan por uno y otro lado. Por un lado están efigiados (sic) los apóstoles, y por otra parte las piadosas mujeres que asistieron al entierro de la Señora: y dos de los discípulos están como asomándose al sepulcro con ademanes de admiración por no hallar en él el santo cuerpo. (*ZM* pp.173-174)

Pintores y poetas se han imaginado la Asunción, el momento mismo de María siendo llevada al Paraíso, no como convendría a la idea de la transición de un plano de existencia diferente al de la materia, sino como el simple traslado de un cuerpo humano con su peso y volumen intactos elevados al cielo físico. La Virgen aparece en muchas imágenes o descripciones rodeada de ángeles que la sostienen elevándola, mientras ella permanece en actitud de oración. Veamos la plasticidad con la que los jesuitas describen este Misterio, característica de la imagen del barroco:

Vese luego elevada la Virgen acompañada de ángeles, pisando el soberano cuerpo una media luna, la cual recibe sobre su cabeza un querubín, y sobre ella se ve una cruz, y tiene los brazos extendidos, como que vuela, y su vestido es una tunicela de color morado. Sobre esta repisa sube al cielo la SS. Virgen con proporción recta del rostro, que es bellísimo. El cabello toca algo en rubio, tendido airosamente: parte de él se descubre con mucha gracia por la frente, en la cual está dividido en dos partes, la una le cae hasta el cuello por el lado derecho, terminando en forma de madeja que da vuelta hacia la espalda; la otra le ondea el rostro por el lado izquierdo, metiéndose tras de la oreja hasta el cuello. Las manos tiene delante del pecho en ademán de juntarlas. La túnica es morada. El manto es azul salpicado de estrellas, y lo tienen por los lados superiores dos ángeles, y otros dos ángeles que suben celebrando con clarines los triunfos de su Reina y Señora. La garganta y pecho de la Virgen se cubren con un lienzo blanco modestísimamente ajustado. Y todo el cuerpo de la Virgen está dentro de un sol que la

rodea, el cual despunta en rayos de luz por unas nubes escarameadas.  
(**ZM** Loc. cit.)

A lo largo de la historia, los teólogos han discutido sobre las características físicas de este Misterio, concretamente al traslado de María al cielo como un proceso de transformación de un cuerpo terreno a uno glorificado. Ciertamente, el pueblo lector de Florencia y Oviedo lejos de poseer erudición en cuestiones escatológicas, era suficiente hacerle saber que la Asunción de María fue simplemente un paso de esta vida a la otra triunfando sobre la muerte: "Hay en el Colegio de San Pablo que es de frailes agustinos, una devotísima imagen del Tránsito de Nuestra Señora, que sólo verla edifica: con grandísima propiedad de la postura y compostura con la que la Virgen pasó de esta vida a la otra, que goza." (**ZM**, p.141)

La creencia de una vida después de la muerte es una constante de todas las religiones de la humanidad. Casi todas proponen también las regiones celestes como el "lugar" donde moran las divinidades y, por lo tanto, el sitio idóneo para que vayan a morar los difuntos que en vida llevaron una vida marcada por el deseo de trascender. Eliade ofrece este argumento: "...las ascensiones... significan siempre la trascendencia de la condición humana y la penetración en niveles cósmicos superiores...en la fenomenología de las ascensiones un santo es "arreatado" a los cielos...los iniciados pueden penetrar en las regiones uranias, saturadas de sacralidad y hacerse semejantes a los dioses. Su contacto con los espacios celestes los diviniza."<sup>100</sup> Con ello podemos entender el porqué María no vive la gloria celestial solamente en alma como el resto de los justos, sino que su cuerpo físico fue elevado a tan alto estado por el hecho de que albergó a quien es la Santidad misma. Completando esta idea, Warner afirma que la perfección de un cuerpo resucitado y transfigurado por el Espíritu Santo es un reflejo del cuerpo místico que es la Iglesia.<sup>101</sup>

Mientras tanto es innegable la importancia que la Iglesia institucional le daba y le da a este dogma, ya que Florencia y Oviedo nos refieren la popularidad iconográfica y devocional de la que gozaba: "Es visita del convento de Meztitlán del orden de San Agustín: su advocación es la de la Asunción de Nuestra Señora. Pero es de advertir

<sup>100</sup> Eliade. *Tratado de la historia de la religiones*. Op.cit. p.120

<sup>101</sup> Warner. Op.cit. 124

que hay allí dos imágenes de la misma advocación: una de pincel muy antigua cercada de ángeles, otra de talla de poco más de una vara, y es muy hermosa." (ZM. p.183)

Hay que pensar en este Misterio como una clara invitación al creyente a fijarse, como objetivo primordial de la vida terrena, la participación en la vida en Dios siguiendo el camino ejemplificado por María. "En esta iglesia se venera una imagen de la Santísima Virgen de escultura, y de estatura perfecta y muy milagrosa. Su título es de la Asunción. Su rostro es hermosísimo, los ojos elevados hacia el cielo: y de sólo verla quedan los corazones cautivos, y prendados de su amor." (ZM. p. 135)

El hecho de que la Catedral metropolitana de México estuviese dedicada a la Asunción, y contando con una ostentosa iconografía, pone de manifiesto plásticamente, la trascendencia que la glorificación de María tiene en cuanto a anuncio del destino final de la humanidad en el Reino de Dios.

"La Catedral tiene la imagen de oro de la Asunción, de grande artificio de escultura, de tres cuartas de alto, cuatro ángeles a los lados, de buena proporción, una peana de sesma de alto de oro macizo, sembrada la Virgen, los ángeles, la pena y la corona de muchas piedras preciosas." (ZM. p.142)

### 1.3.7 REINA Y SEÑORA

"Soberana Reina y Señora de todo el Universo" (ZM. p.33) es el rimbombante título con el que el autor del *Zodiaco* le dedica su obra a la originalmente humilde doncella de Nazaret. En este apartado discerniremos algunas de las razones por las que María se hizo merecedora de dicho atributo, y de cómo se desempeña como tal en las páginas del libro de los jesuitas.

El título de reina es atribuido a la dulce Madre por la Tradición cristiana, al menos, desde comienzos del siglo V. Junto a otros apelativos reales aplicados a ella, va ganando terreno progresivamente en el uso del pueblo, hasta llegar a ser de dominio común en la Iglesia. Ante todo, debemos aclarar, como lo hace el padre Roschini, el concepto de "rey" y "reina" para una mejor comprensión de este adjetivo con respecto a María. Ambos términos se derivan del verbo latino *regere*, que significa ordenar, conducir las cosas a su propio fin; y tienen por sinónimos "señor" o "señora". Tienen además "una verdadera y propia supremacía, no sólo de excelencia sino también de

dominio, de poder sobre todos los otros miembros de la sociedad que gobiernan.”<sup>102</sup> Schmidt completa esta definición al referirse a tres posibles categorías de reina: la reina-madre, la reina esposa del rey, y la reina que rige por sí misma. A María le corresponden los dos primeros sentidos, en tanto que es Madre de Dios Hijo y Esposa del Espíritu Santo.<sup>103</sup>

Este título tiene también fundamentos arquetípicos, ya que al igual que pasó con otros que ya hemos visto, María heredó de las diosas paganas éste último. La *Dea Caelestis* o Reina del Cielo es una manera muy común de llamar a las divinidades femeninas más importantes de los panteones mediterráneos, como es el caso de Juno y Astarté. En este sentido, la función de María como reina estriba en que “las diosas griegas y romanas estaban encargadas de todas las funciones femeninas, presidían matrimonio, nacimiento y acontecimientos semejantes. El pueblo cristiano viene ante María con los mismos problemas que el pueblo pagano ante sus diosas.”<sup>104</sup> Con el Cristianismo llegó a tierras americanas una nueva Señora encargada de despachar todos esos asuntos:

En todas las provincias y reinos de esta América Septentrional se ha mostrado la gran Madre de Dios y Señora Nuestra, propicia y liberal en sus favores. Porque al paso que la religión verdadera se ha ido dilatando en ellas, han ido creciendo las misericordias de esta Soberana Reina, en que muestra cuánto le agrada el ver extendida la fe de su Hijo en este Nuevo Mundo. De lo cual serán prueba manifiesta los muchos santuarios milagrosos que en él tiene, que son como patentes oficinas de su piedad. (*ZM.* p. 51)

La Sagrada Escritura provee nuevamente de varios textos que utilizan la teología para exponer la naturaleza real de María. El primero lo encontramos en el evangelio de Mateo, en el célebre pasaje de la Epifanía, cuando los magos de Oriente preguntan “¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?”<sup>105</sup> La adoración que estos personajes le rinden a Jesús tiene, sin lugar a duda, un carácter regio. El hecho de que en el momento de la prostración se recuerde al niño con su madre la coloca como a la reina-

<sup>102</sup> Roschini. Op.cit. p.530.

<sup>103</sup> Fermin M. Schmidt. “Realeza universal de María” en Carol. Op.cit. p. 868.

<sup>104</sup> García Paredes. Op.cit. p.721.

<sup>105</sup> Mateo 2, 2 en *Biblia de América*. Op. Cit. p. 987.

madre del recién nacido Rey-Mesías, sus rodillas son el trono natural donde se sienta la majestad real del Niño.

San Lucas, por su parte, dejó en claro la misión real del hijo que María iba a concebir a través de las palabras del arcángel Gabriel: "Él será grande, será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la descendencia de Jacob por siempre y su reino no tendrá fin."<sup>106</sup> Hay concordancia en estos versículos con el oráculo del profeta Natán cuando amonestó a David y, hablando en nombre del Señor, le vaticinó acerca de un descendiente suyo heredero de su reino y seguro Mesías.<sup>107</sup>

El evangelista mariano refiere también la exclamación de Isabel: "Pero ¿cómo es posible que la madre de mi Señor venga a visitarme?" donde el título "Señor" es de naturaleza regia.

Ante todo, hay que admitir que la denominación de "reina" dada por la Iglesia y el pueblo a la Virgen, contiene un significado teológico bien sustentado por la Escritura. En los pasajes citados observamos que el fundamento principal de la realeza mariana es su maternidad divina; es soberana en función de la infalible soberanía de su Hijo Cristo, el "Ungido", quien comparte con ella y con todos los miembros de su Iglesia su poder real, pues "si nos mantenemos firmes también reinaremos con él."<sup>108</sup>

Si reflexionamos desde el dogma, la Asunción nos conduce inevitablemente al tema en cuestión, aunque éste no tenga la misma naturaleza dogmática. En el evangelio de san Marcos leemos que el día de la Ascensión, Jesucristo fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios. En el lenguaje bíblico "sentarse a la diestra de Dios" significa participar de su poder soberano. Asunta al cielo, María es asociada al poder de su Hijo, pues subordinada a él, es la reina que posee y ejerce sobre el cosmos una

---

<sup>106</sup> Lucas 1, 32,33 Ibid. p. 1058.

<sup>107</sup> La Tradición y la Sagrada Escritura afirman que María descendía de la nobleza más alta de su pueblo, la casa de David. San Pablo dice expresamente que Jesús era, según la carne, descendiente de David (Romanos 1.3) Pero esto no sería exacto si María no fuera hija de esta casa, porque no a través de José, sino exclusivamente a través de María, Jesús tiene entronque con la estirpe davidica, cuyo origen se halla en la tribu de Judá. Por otro lado, se habla también del doble linaje de la Señora, nos referimos al sacerdotal. María al ser prima de Isabel, esposa del sacerdote Zacarías y, que como tal, debía pertenecer a la tribu de Levi, refiere por tanto un lazo sanguíneo de la Señora con esta tribu; la cual en el Antiguo Testamento fue consagrada para las funciones litúrgicas del tabernáculo de Moisés y posteriormente del templo de Jerusalén. Así pues, Jesús tiene en los evangelios de Lucas y Mateo, dos genealogías diferentes: una real y otra sacerdotal según convenía al Mesías hebreo. Cfr. Royo. Op.cit. pp.5-7

<sup>108</sup> 2 Timoteo 2, 12 Ibid. p.

soberanía otorgada por Dios mismo. Por ello coronar a María fue expresar un concepto cristiano en un lenguaje simbólico universal. "Se ha dicho que toda corona participa del fulgor y del simbolismo de la corona solar y constituye la representación por excelencia del grado más elevado de la evolución espiritual."<sup>109</sup>

La Coronación de la Virgen por la Santísima Trinidad en el cielo después de su Asunción es una tradición que carece de fundamento bíblico específico, su fuente es un relato apócrifo atribuido a Melitón de Sardes, que la *Leyenda Dorada* extendió por Europa desde el siglo XIII.<sup>110</sup> Esta escena fue reproducida en la ya mencionada imagen de Nuestra Señora de Tecaxic, completando precisamente la secuencia con el Misterio de la Asunción: "En lo alto entre rayos de oro, se descubre el Padre Eterno con una corona de oro en las manos para coronar a MARÍA, como reina de cielos y tierra." (ZM. p.174)

A semejanza y en perfecta dependencia de Jesucristo, el reino de María no es un reino temporal y terreno, sino más bien un reino eterno y universal, de verdad y de vida, de santidad, gracia, justicia, amor y paz. Un reino que no es de este mundo pero que el corazón y la piedad de los cristianos se ha venido representando a semejanza de las cortes terrenales. El Reino eterno es un tema que los artistas han plasmado conformado por las diferentes jerarquías celestiales, y en la letanía de Loreto, María es la soberana de profetas, patriarcas, apóstoles, mártires, confesores; elevada sobre cualquier categoría por sus méritos de santidad, e incluso sobre la pureza de las incorpóreas potestades del cielo: "Tienen los ángeles a grande honra y alegría servir a esta gloriosísima Reina del Cielo, y así la dicen: *Disponed de nosotros, tú y tu Hijo*. Y así se puede decir del trono de esta Reina, casi lo mismo que se dice del trono de Cristo: *Millares de millares le servían, y diez mil centenares de millares le asistían*."<sup>111</sup>

La Virgen puede disponer de los integrantes de la corte celestial a su voluntad, y cual fiel servidor es colocado junto a ella el primero entre los ángeles por los artistas y religiosos de la Colonia: "...fabricó una hermosa capilla de bóveda...y consagró dicha capilla a la Santísima Virgen de Guadalupe y al Príncipe de la Milicia Celestial San

<sup>109</sup> Schmidt en Carol. Op.cit. p. 869

<sup>110</sup> Cfr. Ibid. p. 870.

<sup>111</sup> Dornn. Op.cit. p. 101.

Miguel, creyendo, como muchos piensan, que el ángel que a los pies de la imagen la sustenta, representa a San Miguel.” (ZM. p. 105)

El reconocimiento de la excelsa dignidad de María data de una época temprana como ya mencionamos. Los historiadores y los teólogos están de acuerdo en afirmar que el periodo en el que el culto mariano alcanzó su cenit fue la Edad Media. Es este surgió el más prolífico mariólogo –por la exactitud y amplitud de su doctrina- de la teología católica: el bienaventurado y ya mencionado Bernardo de Claraval. Sus argumentos giraban en torno a promover la intervención de la Virgen como fuente de inagotables gracias: “¿Para qué deseamos nosotros otras cosas? Busquemos la gracia y busquémola por María, porque ella encuentra lo que busca y no puede verse frustrada. Busquemos la gracia pero la gracia en Dios, pues en los hombres la gracia es falaz.”<sup>112</sup>

Al mismo tiempo en que san Bernardo predicaba a favor del culto a la Virgen, se daba un importante movimiento en la historia de la literatura secular. Este fenómeno conocido como amor cortés, consistió en la exaltación de la figura de la Dama como un ser provisto de todas las virtudes correspondientes a su género, a cuyos favores el caballero aspiraba con el ímpetu de los trovadores. Es importante señalar este momento de la historia de la literatura como un instante clave en la comprensión del culto mariano, ya que a pesar de que no eran lo mismo, puesto que el espíritu que alentaba el amor a la Señora excluía a otras mujeres y cualquier elemento de sensualidad, en la mentalidad popular tendían a tocarse en ciertos aspectos concernientes a la excelsitud femenina.<sup>113</sup> De ello podemos vislumbrar ciertos rasgos muy explícitos en las palabras de Juan Ceteulli a Nuestra Señora de los Remedios: “Llegase a ella con respetuoso temblor, y con mucho afecto y ternura le dijo: *No estáis aquí bien, Señora: en mi casa estaréis mejor, donde os serviré con la reverencia que conviene a mi Ama y Señora.*” (ZM. p. 118)

La *Salve Regina* fue la oración mariana más popular de la Edad Media, ya que incluso Dante la incluyó como el himno que las almas le cantan a la Señora en las esferas más altas del Paraíso.<sup>114</sup> Con esta misma pompa pero en el plano terrenal, fue

<sup>112</sup> San Bernardo. *Grandezas de María*. Buenos Aires. Acción. 1985. p.167.

<sup>113</sup> Cfr. Warner. *Op.cit.* pp. 187-188.

<sup>114</sup> *Ibid.* pp.219-220

recibida la imagen de la Virgen de la Defensa en la ciudad de Puebla: "Habiendo corrido por la ciudad la fama de la llegada de la Soberana Reina, fue notable el concurso de la gente que acudía a la oficina del escultor para verla y adorarla, y en señal de su devoción le llevan flores, velas y aromas, como si estuviera ya colocada en su tabernáculo de la iglesia." (ZM. p. 219)

La iconografía novohispana no escatimó tampoco en enfatizar la realeza de María: "El rostro bellissimo, y se muestra Reina con una corona toda de oro de valor de 6000 pesos, en que se hallan esmaltados más de cien finísimos diamantes y seiscientas esmeraldas." (ZM p.263)

Elevada a la gloria celestial, la Soberana Reina se dedica totalmente a la obra de la salvación para comunicar a todo hombre la felicidad que le fue concedida.

### 1.3.8 INTERCESORA POR LOS PECADORES

La mediación universal de María, es decir, su función materna de obtener y distribuir todas las gracias, es uno de los aspectos más interesantes de todo el mito mariano leído en el ámbito de la historia de la redención. Inclusive, podríamos atrevernos a afirmar que se trata del eje del mismo desde una perspectiva soteriológica. Es oportuno puntualizar que se entiende por mediación una gestión realizada por una tercera persona con el fin de unir o reconciliar a otras dos personas enemistadas entre sí.

Como dice acertadamente García Paredes, del hecho de que María sea verdadera Madre del Creador (madre física) y de las criaturas (madre espiritual) surgen dos consecuencias: la realeza universal, aspecto que vimos en el apartado anterior reflexionando sobre su dominio de la creación, y la mediación universal, fungiendo ella como una especie de gozne entre Dios y la humanidad.

Es elogiable la sencillez con la que Florencia y Oviedo, como expertos predicadores, enuncian una verdad doctrinal sumamente importante: "Y ambos dieron gracias a Dios, que por intercesión de su Madre obra tan grandes maravillas."(ZM p.71) Esto quiere decir que es de Cristo de quien deriva el valor de la mediación de la Virgen, ya que el único, perfecto y suficiente mediador es el Dios-Hombre, Jesucristo. La Sagrada Escritura, en este sentido es muy explícita: "Porque Dios es único, como único

es también el mediador entre Dios y los hombres: un hombre, Jesucristo.<sup>115</sup> "Por esto, Cristo es el mediador de la nueva alianza, pues el ha borrado con su muerte las transgresiones de la antigua alianza, para que los elegidos reciban la herencia eterna que se les había prometido."<sup>116</sup>

La razón por la que Jesús de Nazaret es considerado el único mediador radica en que la redención se realizó por sus propios méritos, siendo este argumento uno de los principales que enarbolaron los protestantes en la Reforma para rechazar el culto tan fuerte que en la Iglesia romana se rendía a la Virgen. Por su parte, el Vaticano incorporó y declaró explícitamente en su labor misionera, los aspectos en los que María era menospreciada por los reformistas. Por medio de un discurso que sublima la dulzura y benevolencia de la Señora, sensibilizó al lector con una sutil descripción de piedad católica:

El santuario es de tanta devoción, que habiendo llegado allí dos sacerdotes de nuestra Compañía que andaban misionando por aquellos lugares...se sintieron tan interiormente movidos admirando la hermosura de la estatua de la Virgen, que no sabían explicar la ternura y afectos que sintieron con su vista, y se hallaban tan suspensos y gustosos con ella, que no quisieran salir de aquel lugar ni apartarse de su presencia: y añadían que nunca como entonces habían sentido tan propicia la intercesión de la Santísima Virgen. (*ZM* pp.183-184)

La doctrina católica sostiene que si bien Jesucristo es el Mediador universal, esto no es un impedimento para que existan otros mediadores secundarios, y tal es la labor que realizan los santos y bienaventurados que se encuentran en la presencia divina.

La presencia y la función de María no provoca en Dios ninguna mutación, más bien es una ayuda para que la humanidad descubra el rostro de Dios que le es necesario para continuar sus camino. En cuanto ser terreno, María representa aquel elemento de continuidad con la humanidad que permite, por identificación, descubrir el aspecto humano de Dios, y en cuanto unitiva ayuda a tomar conciencia de que, a pesar de su trascendencia, Dios está cercano a las criaturas.<sup>117</sup>

La mediación de María es la más efectiva dada su perfecta gracia y caridad como colaboradora primordial para el fin de la Encarnación y la Redención. A pesar de

---

<sup>115</sup> 1Timoteo 2, 5-7

<sup>116</sup> Hebreos 9,15

<sup>117</sup> Pinkus. Op.cit. p.104

esta grandiosa prerrogativa, los teólogos seguirán insistiendo que el objetivo primordial de la plegaria será siempre alcanzar la misericordia del Creador: "...las oraciones de la Iglesia Católica son expresadas con cuidado: a María y a los Santos se les pide que "intercedan por nosotros" y no que actúen directamente y concedan el propósito inicial de la oración".<sup>118</sup> Por ello, María funge como una compañera y guía del peticionario: "Para salir de esta gran perplejidad hizo mucha oración a Dios, poniendo por medianera a su Santísima Madre, y el Señor le inspiró como medio el más acertado, que diese de todo cuenta a su confesor..." (ZM p.211)

Cuando se analiza el papel de la Virgen como intercesora es inevitable plantearse lo siguiente: si el Cristianismo es una religión donde Dios es abundante en amor y misericordia, al punto de morir por el pecador y brindarle vida eterna, ¿de dónde surge la necesidad de que haya mediadores? ¿Cuál es el "carácter" de este Dios? "Una ciudad numerosa...se dejó saquear tan fácilmente, que sin costarle nada a los piratas la sorprendieron, la robaron sin perdonar ni a lo más sagrado de las iglesias. Lo cual se atribuyó a justo castigo del cielo por las muchas ofensas que se hacían contra Dios." (ZM p.253)

Para entender esta actitud de Dios para con los hombres tenemos que recordar que existe una correspondencia entre la estructura familiar y la imagen del mismo. Digámoslo así, el Dios de la religión judeo-cristiana es una proyección de la imagen paterna humana en un contexto socio-histórico eminentemente patriarcal, en virtud de la cual Dios-Padre es comprendido en su función familiar. Wamer reafirma esta idea cuando explica que la economía de la salvación en el catolicismo obedece a un modelo antropomórfico, el modelo de la familia humana está proyectado directamente sobre la configuración del reino divino, en el que la imagen de Dios se encuentra acentuada en el sentido del padre legislador, autoritario y lejano; teniendo este rol, en la estructura trinitaria, el Padre y el Hijo.<sup>119</sup>

Si en la mente del creyente el reino celestial se ha polarizado, quedando la paternidad de Dios en su aspecto más estricto, la Virgen cumple la función de una Madre divinizada que consuela, protege, está cercana, implora perdón:

---

<sup>118</sup> Wamer. Op.cit. p.371.

<sup>119</sup> Cfr. Ibid. p. 373

...allí hicieron oración pidiendo a la Virgen que se interpusiese con sus Santísimo Hijo para que se aplacasen sus enojos y cesase la epidemia. (ZM p.98)

Añadióle la Señora que atendiendo su Hijo Santísimo a los muchos buenos que había en la ciudad, y especialmente en los monasterios de religiosas, no acababa de sumergirla y anegarla como merecían los pecados y escándalos de muchos, y que ella había intercedido y negociado con su benditísimo Hijo que alzara la mano del castigo, y cesase, como en la realidad dentro de breve tiempo cesó la inundación. (ZM p.164)

Dentro de este marco resulta poco usual encontrar a la Señora realizando alguna acción punitiva, mas no está ausente este aspecto, sobre todo si su intervención es para guardar la justicia divina y conducir al arrepentimiento: "*¿Pensáis que la Virgen os ha de dar la salud? Pues no ha de ser así, que no ha venido sino a castigar los pecados de esta ciudad cometidos contra su Santísimo Hijo.* Palabras que sacaron casi a todos las lágrimas a los ojos, y llenaron de pavor y compunción los corazones..." (ZM p.61)

Si el pueblo católico novohispano tenía en mente esta idea de un Padre celestial tan enérgico, el sentimiento de culpa como consecuencia del saberse pecador debió sofocar sus almas, y únicamente pudo encontrar asilo y justificación en María:

Así como el nombre de pecado y de pecador es tan formidable, que apenas se podrá nombrar cosa más terrible, así es de grande consuelo para nosotros que María se llame y sea *Refugio de los pecadores*...Ella es para los miserables y desamparados ciudad de refugio, de la cual se puede decir: *Era este refugio para ellos*: ella es la torre del faro que da luz a los hombres que navegan en este mundo como un mar peligroso, y ha librado a innumerables del naufragio del alma, y los ha llevado al puerto de la salud. Ella, finalmente, es el áncora que libra de la perdición la nave de nuestra alma.<sup>120</sup>

No cabe duda que la advocación que mejor ilustra este perfil de la Señora es Nuestra Señora del Refugio venerada en Puebla: "Desde ese día, con instinto muy superior, puso el P. Antonio a los pies de su coronada imagen este epígrafe: *Refugium peccatorum*, y de aquí le quedó a esta soberana imagen el título de Nuestra Señora del Refugio." (ZM p.235)

La labor de María de interceder por sus hijos, está dada evidentemente en virtud del carácter natural de su sexo. Fue ella quien aún sin ser la anfitriona de la bodas de

<sup>120</sup> Dornn. Op.cit. p.95

Caná, se hace portavoz de la necesidad de todos los invitados. Por ello el atrevimiento de María permitirá saborear el vino de este banquete, que se presenta rebosante en diferentes aspectos. Con esto nos queremos referir al porqué la Señora es conocida como "Dispensadora de todas las gracias",<sup>121</sup> es decir, que puede obtener de la Providencia beneficios de diferente orden, tanto materiales como espirituales.

María distribuye las dádivas que el Señor otorga de acuerdo a la particularidad del caso, tanto en una emergencia de la vida cotidiana: "...y atribuyeron a la intercesión de la Virgen el no haber perdido toda la vida en un lamentable naufragio." (ZM p.146) hasta el merecimiento del Paraíso: "...y se puede creer piadosamente que habiendo acudido con tanta caridad a los enfermos, todos por intercesión de la Santísima Virgen consiguieron el premio eterno de la gloria." (ZM p.63)

Si tuviésemos que concentrar toda la fuerza intercesora de María en una sola advocación, seguramente esta sería Nuestra Señora de la Merced, misma que además era la patrona de la Orden que llevaba su nombre, y cuyo carisma era el dedicarse a obras caritativas.<sup>122</sup> Roschini dice:

La espiritualidad que se encierra en la advocación de Nuestra Señora de la Merced es la que corresponde al misterio de la mediación, tanto en la parte de distribución de las gracias como en la cooperación a la obra redentora. La redención de la esclavitud del pecado, que constituye el objeto principal del misterio redentor, el aspecto de distribución de gracias se acentúa con el plural: Nuestra Señora de las Mercedes.<sup>123</sup>

Quizá no solamente célebre en el obispado de Chiapas, la Virgen de la Merced socorría a quienes buscaban su ayuda: "Acudieron los vecinos al cielo para implorar el remedio, y fueron al convento de la Merced para sacar en procesión la imagen de la Merced de aquella iglesia."(ZM p.283)

<sup>121</sup> Cfr. Armad J. Robichaud "La Mediadora y dispensadora universal de todas las gracias" en Carol. Op.cit. p.754

<sup>122</sup> El título mariano de "la Merced" se remonta a la fundación de la Orden religiosa de los mercedarios el 10 de agosto de 1218, en Barcelona, España. En esa época muchos eran cautivos de los moros y en su desesperación y abandono estaban en peligro de perder la fe católica. De esta manera, haciéndose énfasis en la misericordia divina que expresa su deseo de liberar a la humanidad valiéndose de María, se da a conocer su advocación de la Merced, cuya orden se dedica a atender y liberar a los presos del yugo sarraceno. Cfr. Royo. Op.cit. p.499

<sup>123</sup> Roschini. Op.cit. p 442

### 1.3.9 EL SANTO NOMBRE DE MARÍA

Para los hombres de hoy, el nombre que nos imponen nuestros padres o padrinos es completamente accidental a nuestro ser y a nuestro destino. No era así en tiempos de la *Biblia*. En muchos casos era Dios quien intervenía, ponía o cambiaba el nombre del elegido. Apoyándose en esta manera divina de proceder, en la Iglesia se ha pensado que el nombre de María es celestial y que, de alguna manera, responde a su misión. De ahí que se le hayan buscado significados que estuvieran de acuerdo en algo con lo que fue y realizó María en el orden de la salvación: "...porque aún no sabía que le estaban patentes todos los caminos a la que fue poseída de Dios en el principio de sus caminos." (*ZM* p.87)

"...el nombre de la joven era María"<sup>124</sup> Esta es la manera en la que el evangelista nos hace saber que la Madre de Cristo tiene un nombre típicamente hebreo: Miryam, transcrito en la versión griega de la *Biblia* a Μαρίαμ. El personaje protagónico del libro de los jesuitas se llama igual que alguien importante en el Antiguo Testamento, la hermana de Moisés y Aarón. En el libro del Éxodo la podemos encontrar dejando al pequeño Moisés en un cesto a orillas del Nilo, y años después cantando un himno de victoria tras el paso del mar Rojo<sup>125</sup>. Cabe mencionar que es la única persona que lleva este nombre en el canon veterotestamentario.

Por otro lado, en el Nuevo Testamento son varias las mujeres que se llaman así. Haciendo una revisión del episodio en el que las encontramos a todas –la crucifixión– siguiendo los evangelios de Mateo y Marcos, tenemos a María Magdalena, María la madre de Santiago y José, y a la madre de los hijos del Zebedeo.

Podemos ver que el nombre de la Virgen no sólo era importante, dado el papel de su antecesora, si no que también era popular para su propia época. García Paredes nos dice que los israelitas no recibían un nombre patriarcal o matriarcal sino hasta después de la época de la deportación a Babilonia. Fue precisamente un movimiento político –la rebelión de los Macabeos contra Antíoco IV en el siglo II a.C.– el que provocó un sentimiento religioso nacionalista en el pueblo hebreo, generando la costumbre de

---

<sup>124</sup> Lucas 1, 27

<sup>125</sup> Éxodo 2. 1-10 y 15. 20-21

dar a los hijos los nombres de los grandes héroes del pasado.<sup>126</sup> María lleva el signo de su predecesora, la profetisa y cantora del Éxodo.

En cuanto al significado etimológico del nombre existen varias posturas. El padre Roschini las reduce a seis: *bella, amargura o mar amargo, rebelión, iluminadora, señora y amada de Dios*.<sup>127</sup>

Tanto García Paredes como Roschini han coincidido en señalar como más probable el significado de *amargura o mar amargo* para este nombre. Ambos hacen referencia al hecho de que los dos personajes –la hermana de Moisés y la madre de Jesús– vivieron en momentos críticos de la historia de su pueblo (la esclavitud en Egipto y la dominación romana respectivamente) momentos de gran dolor y tribulación tanto en el sentido político como en el religioso. "Había entre los judíos la costumbre de poner a sus hijos el nombre de acuerdo con las circunstancias de los tiempos que vivían."<sup>128</sup>

Sin embargo, los autores del *Zodiaco Mariano* prefieren darle fuerza al nombre no en el sentido etimológico, sino en el simbólico siguiendo las reflexiones de los padres de la Iglesia:

Muchas son, y todas misteriosas, las significaciones de este vuestro dulcísimo nombre MARÍA según la variedad de los idiomas, o la diversidad de las raíces que en la lengua hebrea lo deducen los peritos y prácticos en ella. En el idioma syriaco, MARÍA, es lo mismo que Señora. Según San Isidoro equivale a *illuminatrix*, la que ilumina, o según San Alberto Magno, la que es iluminada *illuminata*, o llena de luces y resplandor. Unos dicen que es lo mismo, que *Stella maris* estrella del mar; otros, que equivale a *stilla elevata maris*: gota del mar elevada y sublimada. Muchos son de parecer que significa lo mismo que *amarum mare* mar amargo. Y finalmente, si seguimos el parecer de San Ambrosio, tanto es decir MARÍA, que decir *Deus ex genere meo*: Dios es de mi linaje, Dios es mi hijo. (*ZM* pp.33-34)

Este vínculo entre nombre y personalidad –una relación que es difícilmente definible, pero que no deja de existir – adquiere en el *Zodiaco Mariano* una dimensión de poder semejante a la que describe el apóstol Pablo con relación al nombre de Jesús: "Por lo cual Dios lo exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los

<sup>126</sup> Cfr. García Paredes. Op. Cit. p.145.

<sup>127</sup> Cfr. Roschini. Op. Cit. p. 75

<sup>128</sup> Ibid. p.76

abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre.”<sup>129</sup>

En el texto de los jesuitas el nombre de la Virgen tiene una eficacia insuperable en el cosmos, muy a la par a la del nombre de su Hijo: “Invocó a grandes voces a la Virgen de Tecaxic, y como si el raudal del río venerara el nombre de la Señora lo llevó a la orilla, y salió libre de tan manifiesto peligro.”(**ZM** p.180)

---

<sup>129</sup> Filipenses 2. 9-11

## CAPÍTULO II

### LOS MILAGROS: CONTINUIDAD DEL MITO MARIANO EN LA NUEVA ESPAÑA

#### 2.1 CONCEPTO DE MILAGRO EN LA RELIGIÓN CATÓLICA

ANTES DE INICIAR el estudio de los múltiples relatos sobre milagros que el *Zodiaco Mariano* contiene, resulta imperante proponer como punto de partida, una definición del milagro, y es preferible que ésta sea tan sobria como su etimología, y circunscrita a un marco teológico aplicable a un estudio literario como el presente; donde el texto no propicia el cuestionamiento de la realidad u origen del hecho milagroso.

La palabra milagro proviene del latín *miraculum*, que significa prodigio. La forma verbal de este vocablo significa estar maravillado, reacción humana ante hechos inexplicables, los cuales adquieren su carácter extraordinario en virtud de que fusionan dos ámbitos en apariencia incongruentes: la realidad cotidiana visible y el mundo sagrado e invisible. Para un creyente, el milagro posee un significado más profundo:

La noción cristiana de milagro ve en él no sólo una acción extraordinaria que excede las fuerzas de la naturaleza creada, sino un "signo" de Dios...Tradicionalmente, y ya en Israel, el milagro está ligado a la profecía, como se explica a propósito de la palabra de Dios considerada como una intervención creadora en la historia del mundo. Así, el milagro esencial, según la esperanza apostólica, es la resurrección de Cristo considerada como el principio de una renovación de toda la creación, a partir de la encarnación redentora. Todos los demás milagros deberán, pues, ser considerados o bien como signos precursores de éste, o bien como prendas anticipadas de su extensión a toda la humanidad regenerada, y aun a todo el universo que la rodea. En una tal perspectiva, el milagro aparece mucho menos como una violación de las leyes naturales que como la aparición en el seno de la economía presente de una nueva economía del mundo, de la que aquella no era más que la preparación. Las dificultades que crea para los espíritus imbuidos de determinismo científico no son de otro orden que las que resultan de la creencia en la libertad del hombre y la libertad de Dios, suscitándola y fecundándola. De hecho, el milagro cristiano, bien comprendido, no es en modo alguno la introducción de un desorden en el universo creado, sino la introducción de un orden superior.<sup>1</sup>

Los expertos en la materia como León-Dufour, están de acuerdo en que durante los tres primeros siglos de nuestra era, el fenómeno "milagro" no fue objeto de

<sup>1</sup> L. Bouyer. *Diccionario de Teología*. Barcelona. Herder. 2002. p. 445

discusión. Tanto para los Padres de la Iglesia como para las personas de la era bíblica, la intervención de un ser sobrenatural no crea problemas; se le reconoce o se le niega en una determinada circunstancia, pero no se duda de su posibilidad.<sup>2</sup>

La característica principal en que nos basamos hoy día para designar un hecho como milagroso es el aspecto extraordinario del mismo. Las opiniones se dividen al dar más detalles: algunos se conforman con que el hecho se produzca inesperadamente, mientras que para otros se puede decir que existe el grado necesario de prodigiosidad cuando el fenómeno tiene lugar fuera de cualquier explicación científica. Lo cierto es que en el fondo hay una orientación más o menos consciente a adoptar la ley natural como criterio decisivo.

Si comparamos estas ideas con el concepto cristiano de milagro, nos percatamos de que hay un notable grado de desvalorización de éste semejante al del uso de la palabra mito que revisamos en el capítulo anterior. En ambos casos, se puede notar que el hecho de que nuestra sociedad esté secularizada, o preocupada únicamente por asuntos "terrenos", produce una marginación de estos temas más allá de las capacidades del filósofo o del científico. A si también el ámbito de lo milagroso se ha visto cada vez más reducido dado el progreso del conocimiento humano, que actualmente puede explicar con base en razonamientos científicos, lo que en otra época tenía su explicación fuera de la realidad conocida.

La desacralización que hemos mencionado es responsable también de que, aun para el cristiano practicante, estas cuestiones representen cierta confusión. Tal es el caso cuando se expone al milagro como un acontecimiento que contradice las leyes de la naturaleza, de las que Dios es el autor y al mismo tiempo infractor. Por ello es preciso mirar hacia la definición ofrecida, y resaltar el aspecto de que si usamos el término sobrenatural a lo largo de este trabajo, no será con esta significación peyorativa para el creyente, sino que entenderemos por sobrenatural a aquello que supera las leyes proporcionadas por el conocimiento científico y que se comprende únicamente desde la fe, reconociendo una causalidad divina detrás de tales fenómenos.

La importancia del hecho milagroso no estriba solamente en que se encuentra y conjunta leyes de dos realidades diferentes. Para el individuo religioso el milagro es la

---

<sup>2</sup> Xavier León-Dufour. (dir) *Los milagros de Jesús según el Nuevo Testamento*. Madrid. Cristiandad. 1979. p. 21

apertura del misterio de lo sagrado, pues revela la trascendencia divina desde su inaccesibilidad. Si en el mito se contempla a la divinidad actuando en el *illud tempus*, en el milagro Dios se relaciona con el hombre en medio de su propio tiempo y espacio, irrumpiendo en la historia con el fin de hacerse presente en la vida de sus criaturas demostrando interés por ellas. Por ello, es de suma importancia tomar en cuenta lo siguiente: para que un mito esté vivo no puede limitarse a suministrar imágenes o gestos que lo manifiesten alegóricamente, sino que debe comunicar a quien lo contempla toda su energía vital. Todo esto conlleva a que se establezca un diálogo histórico entre Dios y los humanos, en el que éstos se saben importantes para su Creador aun en aspectos aparentemente irrelevantes para los lectores actuales, pero válidos para los contemporáneos del *Zodiaco*. Así pues veremos en la siguiente cita como la divinidad se comporta como un miembro más de sociedad participando de las emociones colectivas. No se trata tan solo de estar presente sino de participar directamente incorporando la esfera de lo celeste en el mundo terrenal:

Pero Dios tomó por suya la decisión del pleito, porque estando la religiosa buena y sana le asaltó de repente una fiebre tan aguda y maligna, que en breve la puso en términos de morir. Conoció luego la religiosa y las demás monjas que era castigo de su porfía: y con muchas lágrimas ofrecieron que si el Señor daba salud a la enferma, entregarían luego la imagen. Luego, y al punto que hicieron esta oferta, se halló la enferma libre de la calentura. Corrió luego por toda la ciudad la fama de esta maravilla... (**ZM** p.227)

Lo sagrado, cuando se manifiesta al hombre, lleva la impronta del contexto histórico y cultural en el que se ha producido dicha manifestación. Así pues un griego de la Antigüedad atribuirá la autoría de los hechos milagrosos a Zeus, Apolo o Esculapio (también llamado Asclepio), mientras que un nativo de una tribu australiana lo reconocerá como acción de cualquiera de los espíritus de un panteón animista.

Las grandes experiencias milagrosas "son momentos únicos sin repetición posible en la economía del espíritu, que no se parecen solamente por su contenido, sino a menudo también por su expresión... A pesar de que un fenómeno milagroso esté revestido por factores históricos no se destruye la ecumenicidad de sus símbolos, que en varias ocasiones adquieren valores universales."<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Mircea Eliade. *Tratado de historia de la religiones*. México. Era. 2000. p.27

Los milagros acaecidos en la Nueva España fueron realizados por un autor indiscutible: Jesucristo, el Señor, el Hijo de Dios encarnado, un Dios hecho hombre, cuyo mayor milagro fue el de devolverse la vida a si mismo después de su muerte física demostrando con ello su propio poder divino y con lo que dio término a la obra redentora del género humano. La Providencia del Señor Jesucristo es la que rige el curso de la naturaleza y de sus intervenciones en la misma; sin embargo pareciera que las manifestaciones sensibles del amor divino están a cargo de más de un actante. Por su gracia soberana, Dios concede en ocasiones a los ángeles y a los hombres santos, como a los profetas y a los apóstoles, actuar sobre las fuerzas originales de la creación, con la finalidad de continuar la misión evangélica y dar testimonio de Cristo a través de diversas épocas y regiones.

Si en las páginas de la *Biblia* podemos leer cómo Dios se sirvió para obrar prodigios de simples hombres, ¿quién será el ser humano más idóneo para continuar con la manifestación de su misericordia por medio de milagros? La bula *Ineffabilis Deus* nos da la repuesta al hablar de la Virgen María: "Por lo cual la colmó tan maravillosamente y mucho más que a todos los ángeles y santos con la abundancia de todas las gracias sacadas del tesoro de la Divinidad, que libre por completo de todo pecado, toda hermosa y perfecta, poseyera aquella plenitud de inocencia y de santidad que, después de Dios, no puede concebirse mayor."<sup>4</sup>

La dignidad de la maternidad divina, elevó a María de Nazaret a un orden superior, exclusivamente "mariano" dada su cercanía al orden de la unión hipostática,<sup>5</sup> por sobre el resto de la jerarquía celestial; se puede afirmar de ella casi todo lo que se predica del Hijo. "Reconoció favor tan singular venido de la poderosa mano de MARÍA..." (*ZM* p.192) Y aunque el Nuevo Testamento pocos datos ofrece de su persona, si pone de manifiesto su intervención para el primer milagro de Jesús en las bodas de Caná.

Si para la época de Florencia y Oviedo la Señora era un personaje tan incomparablemente milagroso, se debe a que esta cualidad emana de los varios títulos procedentes de los propios misterios de la fe cristiana que conforman su mito forjado,

---

<sup>4</sup> Bula *Ineffabilis Deus* apud Gregorio Alastruey. *Tratado de la Virgen Santísima*. Madrid. BAC. 1952. p.516

<sup>5</sup> Cfr. *Ibid.* p.517

como ya vimos, a largo de los siglos y plasmado en diversas obras literarias fuera del canon bíblico.

If scripture does not say anything about Mary's miracles, cures, and appearances, the subsequent history of Christians has produced many pages about them, and throughout that history Christians have experienced many signs from Mary similar to those that her son performed during his life. It is said that one day Mary went into a deep sleep, and as happened at the birth of her son there came many angels singing "gloria" and they drew her up to the bosom of the One who had created the new hope for humankind in her.<sup>6</sup>

Tenemos así a María como un gran signo. Su verdad simbólica es proclamada como experiencia real. Pero lo simbólico en ella no niega o anula lo histórico o revelado ni lo contradice, sino que lo complementa. Su verdad simbólica, prolongada en la historia de los hombres como un regalo de la misericordia divina a través de sus múltiples milagros, ha quedado plasmada en el *Zodiaco Mariano* con el lenguaje mitológico propio de los acontecimientos sobrenaturales.

Durante gran parte de su existencia, el Cristianismo se ha desarrollado en sociedades no secularizadas que produjeron gran cantidad de documentos literarios, en cuyo discurso los hechos sobrenaturales no son extraños. En lo que a las acciones milagrosas de la Señora se refiere, la literatura no es escasa. La Edad Media se considera el periodo de mayor auge de narraciones, principalmente con el mester de clerecía, cuyo más conocido exponente en el ámbito hispano fue Gonzalo de Berceo con su obra *Milagros de Nuestra Señora*. La *Leyenda Dorada* de Santiago de la Vorágine y las *Cántigas de Santa María* de Alfonso X, se cuentan también entre las obras que aportan estructuras, tópicos, situaciones, esquemas e incluso personajes a las narraciones posteriores hasta llegar al *Zodiaco Mariano*.

Dentro de las fuentes directas, y que incluso son citadas en la obra, Antonio Rubial menciona en su introducción a la misma, algunos de los textos de los que se recopilaron los hechos y los clasifica en tres categorías: La primera son las crónicas de los misioneros de las diversas órdenes religiosas (franciscanos, dominicos y jesuitas) de acuerdo a las regiones de la Nueva España en las que ejercieron su ministerio, tal

---

<sup>6</sup> Ivone Gebara y María Clara Bingemer. *Mary: Mother of God, Mother of the Poor*. New York. Orbis Books. 1989. p. 137

es el caso de la *Crónica de la Orden de Nuestro Seráfico Padre San Francisco; provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán en la Nueva España* (1643) de Alonso de la Rea. En un segundo grupo coloca las "relaciones" hechas con el fin de promocionar santuarios específicos, donde *Historia del principio y origen, progresos, venidas a México y milagros de la imagen de Nuestra Señora de los Remedios...* (1621) del mercedario fray Luis de Cisneros y *La Estrella del Norte de México...Historia de Nuestra Señora de Guadalupe* (1688) del mismo Francisco de Florencia son consideradas antecedentes inmediatos. En el tercer grupo están las historias de imágenes relacionadas con la vida de personajes venerables y, que por lo tanto, quedaron asentadas en sus respectivas biografías, las de religiosos y monjas escritas por miembros de la Compañía de Jesús principalmente; género tan en boga en este periodo, como la *Vida, virtudes, trabajos, favores y milagros de la venerable Madre Sor María de Jesús, angelopolitana religiosa del convento de la limpia Concepción de la Ciudad de los Ángeles* (1683) de Diego de Lemus.<sup>7</sup>

A todo este cúmulo de escritos se agregaron los manuscritos que los propios autores del *Zodiaco* solicitaron a los sacristanes de los santuarios, los cuales constituían su acervo histórico. Además recopilaron las narraciones orales sobre milagros que circulaban entre la gente y a las que no en pocas ocasiones se hace referencia.

No nos compete a nosotros hacer nuevas "averiguaciones" sobre los hechos sobrenaturales narrados en el libro de los jesuitas, en tanto que no emitiremos un veredicto sobre si ocurrieron realmente o no. Desde este momento vamos a puntualizar que para los lectores contemporáneos del *Zodiaco Mariano*, los acontecimientos descritos son verídicos, ya que incluso en varios de los casos que citamos, se proporcionan las fechas, mes y año en que tuvieron lugar. De cualquier manera, no es nuestra intención emitir juicios históricos o psicológicos, ya que como literatos, lo que nos interesa es comprender los elementos que configuran los relatos para dilucidar su procedencia y refuncionalización en el texto. Por ello proponemos cuatro elementos que a nuestro parecer conforman la estructura básica de los milagros, y que iremos

---

<sup>7</sup> Antonio Rubial. "Introducción" en Francisco de Florencia y Juan Antonio de Oviedo. *Zodiaco Mariano*. México. CONACULTA. 1995. p.20

discerniendo a lo largo de la clasificación que de los mismos hemos hecho, sin tener necesariamente que distinguirlos a todos en cada categoría o siguiendo el orden en el que los mencionamos. Teniendo presente esto, los puntos clave son:

- a) Los protagonistas: quiénes son ellos y las situaciones en la que se encuentran para que el milagro se propicie.
- b) La Fe como piedra angular para su comprensión y producción.
- c) El objetivo del milagro, que según el criterio del Magisterio es ser un medio de catequesis elemental que desenvuelve la fe sirviendo de signo visible de la presencia de Dios, por medio de la persona y acción de María en la Iglesia.<sup>8</sup>
- d) El amplio repertorio de símbolos –propios del lenguaje mitológico- provenientes de diversos contextos (medieval, barroco, motivos arquetípicos y principalmente bíblicos) que intervienen en la narración de los prodigios.

## 2.2 LAS MARIOFANÍAS: LA VIRGEN REGRESA AL TIEMPO Y ESPACIO NOVOHISPANOS

Mircea Eliade afirma que la manifestación de lo sagrado es todo aquello que es diferente y se opone a lo profano y recibe el nombre de *hierofanía*. Así también, proporciona una clasificación más o menos amplia de las modalidades en las que se presentan las hierofanías a través de la historia, y cuyo propósito es revelar la acción divina en diferentes niveles.<sup>9</sup>

Para casi todas las religiones la manera mas perfecta que tiene la divinidad de entrar en el curso del tiempo es la epifanía, la cual "es una manifestación sensible e inesperada, de un ser trascendente a ciertas personas elegidas con el fin de revelar un mensaje."<sup>10</sup> Las experiencias epifánicas de mayor relevancia en cuanto a su forma y contenido son las apariciones que se entienden como "manifestaciones sensibles a la vista y/o al oído de un ente sobrenatural dentro de la categorías espacio-temporales del sujeto que es su destinatario."<sup>11</sup>

<sup>8</sup> Louis Monden. *El milagro. Signo de salud*. Barcelona. Herder. 1963. pp.117-118

<sup>9</sup> Cfr. Eliade. *Op.cit.* p.21

<sup>10</sup> Florencio Mezzacasa. *Milagros y parábolas de Jesús. Signos y símbolos de liberación*. Buenos Aires. Biblos. 1999. p. 79.

<sup>11</sup> *Diccionario teológico enciclopédico*. Navarra. Verbo divino.1995. p.62

En el Cristianismo existen tres categorías de apariciones.<sup>12</sup> La primera se llama teofanía y es descrita con frecuencia en el Antiguo Testamento. Las teofanías indican una comunicación reveladora del Dios de Israel, Yahvé. El vehículo de la aparición es por lo regular un elemento de la naturaleza (la nube luminosa que guía al pueblo hebreo, el fuego de la zarza de Moisés, la montaña del Sinaí que retumba) aunque no faltan relatos en los que la teofanía se presenta a través de formas humanas (como los tres forasteros que llegan a casa de Abraham). El elemento en común de las teofanías veterotestamentarias es que de Dios sólo se puede oír su voz o percibir su presencia, pero no se ve su rostro.

La invisibilidad de Dios se rompe en el Nuevo Testamento que indica el tiempo de la presencia corporal de la divinidad en Jesús. Aquí el Señor puede ser visto y escuchado pues se expresa por medio del Hijo. Se da con Él la segunda categoría de apariciones: la cristofanía, que indica la aparición de Cristo a sus discípulos después de la resurrección hasta su ascensión, incluida en este tipo la que experimentó Saulo de Tarso en su camino a Damasco y que marcó su conversión al apóstol Pablo.

La tercera categoría es la que comprende las apariciones de la Virgen o de los Santos. Las que son exclusivamente de la primera las hemos llamado mariofanías. Si partimos de la etimología, y agregamos al nombre de María el radical del verbo griego *phainomai*, obtendremos dicho término que significa "manifestación de María". La historia de la Iglesia presenta continuamente diversas apariciones en momentos y lugares diferentes. Hasta nosotros ha llegado la tradición, según la cual la primera aparición de la Señora fue en el año 40 d.C. cuando ella vivía aun en carne mortal. La dulce Madre se presentó al apóstol Santiago el Mayor a orillas del río Ebro, en la actual España, para reconfortarlo en los momentos difíciles de su labor evangelizadora.<sup>13</sup> Si nos apartamos un poco de la piedad y atendemos al Magisterio, encontramos que la primera mariofanía reconocida por éste es la que ocurrió en el año 250 d.C., obviamente posterior a la Asunción de la Virgen. El vidente fue san Gregorio el taumaturgo, y el motivo fue instruirlo en los misterios de la teología cristiana. Otro personaje que también se vio favorecido de esta manera fue, desde luego, el capellán

---

<sup>12</sup> Cfr. *Ibid.* p.63

<sup>13</sup> Víctor Sueiro. *La Virgen: milagros y secretos*. Buenos Aires. Atlántida. 1999. p.200

mariano san Bernardo de Claraval, a quien incluso María dejó caer en sus labios unas gotas de leche de su pecho. "En el mundo latino las apariciones se les atribuyen a diversos santos y místicos, especialmente a los fundadores de órdenes religiosas."<sup>14</sup>

Los católicos no pueden poner en duda la posibilidad y realidad de las apariciones de la Señora a través de los siglos. Lo que sí se suele dar son discusiones a nivel teológico sobre la naturaleza de las mismas. La bibliografía consultada insiste en señalar a la mariofanías del Tepeyac como unas de las más importantes de todos los tiempos, lo que las hace un modelo a seguir para estudiar las características de este fenómeno como experiencias sensoriales transmitidas por la literatura.

La aparición de la Reina del Cielo a un indio fue un don gratuito e inesperado, revestido de una belleza apta para ser percibida y entendida por los sentidos del vidente:

Parecióle pues que en lo alto del cerro había una música tan suave, que al principio juzgó sería de canoras aves, pero distintas de las que él conocía en este reino. Tanta era la melodía, que se paró a ver de qué parte venía, y certificado que de la parte del oriente, levantó los ojos a ver qué aves eran aquéllas tan armoniosas que formaban música tan dulce y tan sonora, y entonces vio un arco iris, en cuyo centro estaba una mujer hermosísima. Admiróse tanto de su belleza, que ya no atendía a la música que escuchaba, sino al objeto que veía... (ZM p.85)

La mariofanía no sólo se percibe dulce y agradable, sino que "el momento visual de la revelación está en función de la comunicación del mensaje".<sup>15</sup> En cuanto al contenido del mismo lo estudiaremos más adelante, por ahora nos interesa la comunicación como parte de la experiencia, por lo que el diálogo hace de la mariofanía un encuentro personal: "...y admiróse más cuando oyó que la Señora lo llamaba por su nombre, y le mandaba subir al sitio en que ella estaba...y la Señora le dijo en su lengua: *Hijo Juan ¿adónde vas?*" (Loc. cit) "...vio que la Señora se sonreía con él, y que con rostro muy apacible, aludiendo a lo que él pensaba del enojo de la Virgen de los Remedios, le dijo: *¿A qué vienes a mi casa, si me echaste de la tuya?*" (ZM p.99)

Las apariciones ponen en contacto a los elegidos con María. Estas manifiestan de modo diferente de acuerdo al vidente y al mensaje, pero en todas está presente la

<sup>14</sup> Gabriele Roschini. *Diccionario mariano*. Barcelona. Litúrgica española. 1964. p.41

<sup>15</sup> Stefano de Fiore. *María Madre de Jesús. Síntesis histórico-salvífica*. Salamanca. Secretariado Trinitario. 2002. p.404

corporeidad de la Señora; esto es que si María fue plenamente un ser humano estuvo necesariamente sujeta a los condicionamientos de la materia. Su cuerpo fue el vehículo para relacionarse con el mundo y con Dios como el de todos nosotros, y como tal murió biológicamente. "Para todo hombre, el cuerpo y el universo material que lo prolonga son a par instrumento del cual se sirve el espíritu y espejo en que se refleja lo espiritual. En esta doble función, se convierte en el signo que lo liga a otras personas, en el trujimán que le permite entrar en comunicación con ellas."<sup>16</sup>

El Creador sabe hasta que punto seducen al alma humana por la impresión de los sentidos la profundidad de una mirada, el hechizo de un rostro, el calor de un ser que puede verse, oírse y tocarse. Cuando se habla de la presencia corpórea de la Virgen se trata de lo que la teología llama un cuerpo glorificado, tal y como el del mismo Cristo resucitado. Este puede ser percibido en su propia forma, pero su carácter es misterioso como lo menciona san Pablo, pertenece al espacio-eternidad, lo que implica ciertos aspectos desconcertantes en cuanto a su composición y naturaleza, ya que a los apóstoles, por ejemplo, les costó trabajo reconocer a Jesús.<sup>17</sup> En el caso de la Virgen ocurre algo similar, pues está de por medio el dogma de su Asunción a los cielos en cuerpo y alma, mientras que para los santos esto no se ha verificado todavía. "Levantándose una noche de Navidad para ir a los maitines que se cantaban en la parroquia de Tlaxcala, abriendo la ermita vio a la Virgen llena y rodeada de luz..." (**ZM** p.213)

María de Nazaret caminó nuevamente sobre la Tierra y lo hizo en suelo mexicano:

Una de estas noches, caminando con su cántaro de agua por la loma, que hoy se llama de Ocotlán, se le puso delante la Santísima Virgen con un rostro muy sereno y apacible...No se atrevió Juan Diego, ni a preguntarle quien era ni a dudar en seguirla... Llevólo pues la benignísima Señora a una quebrada a mano derecha de la loma escabrosa y profunda... Llegaron al centro, y a un pequeño plan que en él había, y apenas puso en él la Virgen los pies, brotó un copioso manantial de agua, que hasta el día de hoy dura. (**ZM** p.257)

---

<sup>16</sup> Monden. Op.cit. p.30

<sup>17</sup> Cfr. *Diccionario teológico enciclopédico*. Op.cit. p.63

Para el vidente es esencial el sentimiento de la presencia ante la que se halla, factor que lo hace estar convencido de que está en contacto inmediato con el objeto que se le ha manifestado en sus tres dimensiones.<sup>18</sup> A pesar de que el cuerpo glorioso es espiritual, su corporeidad no está a discusión como la de un fantasma: "Pero cuando más descuidado estaba, al llegar a la punta del cerro, vio a la Señora, que lo esperaba en el camino. Arrojóse a sus pies avergonzado, y le dijo..." (ZM p.87)

Así como Jesús extendió sus manos a los apóstoles para que éstos al tocarlas se convencieran de que realmente vivía, también la Señora toca la materia con misterioso propósito: "Subió al cerro, y en lugar en el que la Señora había puesto sus plantas, halló milagrosamente producidas muchas flores, las cuáles cortó y recogió en su manta...y las trajo a la Virgen, que lo aguardaba en el mismo sitio. Mostróselas a la Señora y notó que aún estaban salpicadas con el rocío de la mañana; y la misma Señora con sus dos sacrosantas manos las compuso en la tilma de Juan Diego..." (ZM p.88)

Preguntamos sobre el aspecto de la Virgen resulta un tanto audaz, debido a que según Sueiro, casi nunca hay descripciones por parte de los beneficiados, salvo en las apariciones que están ocurriendo en la era moderna como las de Medugorie.<sup>19</sup> Si somos fieles al relato literario, nos podremos percatar que el único sitio donde las facciones de la Señora han quedado plasmadas son en su propio "autorretrato", la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe: "Después le preguntaron las señas, facciones y talle de la Señora que se le había aparecido, y eran las mismas que habían observado en la reciente imagen aparecida en la tilma de Juan Diego." (ZM p. 90) Y ya que el propio Juan Bernardino nos ha remitido a la imagen de la tilma de su sobrino, atenderemos a la descripción que se hace de los rasgos de María: "El cabello es muy largo y negro, y partido al medio de la frente serena y proporcionada. El rostro llano y honesto: las cejas muy delgadas, los ojos bajos, la nariz aguileña, la boca breve, el color trigueño nevado, el movimiento humilde y amoroso, las manos puestas y unidas, levantadas hacia el rostro y arrimadas al pecho sobre la cintura..." (ZM pp.92-93)

---

<sup>18</sup>Cfr. Fiores. Op.cit. p.405

<sup>19</sup>Cfr. Sueiro. Op.cit. p.201-205

No podemos hacer a un lado ciertos relatos de manifestaciones sobrenaturales que el *Zodiaco* recoge y que bien podríamos llamar, paradójicamente, mariofanías sin María. Esto es que se describen fenómenos sensoriales que no revisten a la presencia de la Señora, sin embargo, se tiene la convicción de que son producidos por ella: "Con lo cual en breve hicieron la ermita en la forma en la que la Virgen la había mandado...Y desde luego comenzó a obrar grandes maravillas. Porque todos los años, la víspera de San Hipólito Mártir...se veían en aquel sitio muchos resplandores, y como incendios, con que parecía se abrasaba el cerro...Oíanse también chirimías y trompetas..." (**ZM** p. 120)

Bajo esta luz, aun si no se deja ver, está la persona de María, cuya presencia gloriosa puede realizar una comunión personal con el vidente y a través de éste con todos sus hijos que se hallan todavía en camino hacia las últimas realidades. "No excita poco a la devoción de la Santísima Virgen de Ocotlán ver la benignidad con que la Soberana Reina se ha dignado de aparecer personalmente a sus devotos." (**ZM** p.267)

### 2.2.1 MARÍA: VISIÓN CELESTE

La teología no considera la visión de la mujer descrita en el libro del Apocalipsis, y la cual ya hemos citado con anterioridad, como una aparición mariana como tal. Ésta es presentada como una "señal", un "signo", más aún, como "un gran signo". Sabemos que Dios invisible se manifiesta a través de un conjunto de signos visibles, ya que el hombre no puede alcanzar lo invisible sin la mediación del signo.<sup>20</sup> Lo que este signo pretende anunciar es el nacimiento del Mesías universal, de la mujer, símbolo del pueblo elegido, la Iglesia.

La literatura apocalíptica acostumbra presentar en símbolos celestes los acontecimientos que tienen lugar en el mundo; por ello deducimos que si la Madre Iglesia, el nuevo Pueblo de Dios, ha parido en la eternidad al Mesías universal, de igual forma, el Mesías histórico tuvo una madre terrena: la doncella de Nazaret. Aquí está la lectura mariológica del texto joánico.<sup>21</sup>

<sup>20</sup> Cfr. Manfred Lurker. *El mensaje de los símbolos. Mitos, culturas y religiones*. Barcelona. Herder.1992.p.107

<sup>21</sup> Cfr. Miguel Ponce Cuellar. *María Madre del Redentor y Madre de la Iglesia*. Barcelona. Herder. 2001. p.45

A partir de la exégesis medieval, la Virgen María ha sido revestida o asociada, tanto en la iconografía como en diversas expresiones devocionales, con los cuerpos celestes mencionados en el Apocalipsis. Basta recordar que las imágenes que representan el misterio de la Inmaculada Concepción tienen estos elementos:

El manto es de color verde mar que cubre la cabeza y descubre todo el rostro y parte del cuello: va tendiéndose airoso hasta los pies... Está sembrado todo el campo, que se descubre, de cuarenta y seis estrellas de oro, salpicadas con proporción. Tiene la cabeza devotamente inclinada a la mano derecha, con una corona real, que asienta sobre el manto con puntos de oro.

A los pies tiene la media luna con las puntas hacia lo alto, y en medio recibe el cuerpo de la imagen: la cual está toda como en nicho en medio de un sol, que forma por lo lejos resplandores de color amarillo y anaranjado, y por lo cerca, como que nacen de las espaldas de la imagen, ciento veintinueve rayos de oro... (ZM p.93)

¿Cuál es la razón para usar en la iconografía mariana estos cuerpos celestes? En un primer momento, podríamos responder que se debe a que María es una entidad urania, es decir, que dada su ascensión, es una persona divinizada a la que le son inherentes los astros y todo lo relativo al plano celeste, como lo vimos en el lienzo de la Virgen de Tecaxic. Por otro lado, "la Iglesia absorbió el simbolismo planetario del neoplatonismo transformándolo en cristiano."<sup>22</sup> Si partimos de lo anterior al buscar una interpretación más profunda, hallaremos que estos cuerpos no son solamente un mero accesorio iconográfico, puesto que nos están dando con su disposición una lección de la economía divina: "Dos lumbreras grandes hay en el cielo, que son el sol y la luna. Por el sol se representa Cristo, y por la luna María. Y entre los dos hay la distinción, que el sol luce de día, y la luna de noche; y también se puede decir que el sol Cristo luce de día, esto es, para los justos, y la luna María luce de noche, esto es, para los pecadores."<sup>23</sup>

El cuerpo celeste divinizado y que conjunta todos los atributos de lo femenino, como el agua, la fertilidad y la vegetación es la luna. Por ello, no es extraño encontrar que gran parte de las principales diosas de la Antigüedad eran de orden lunar al mismo

<sup>22</sup> Marina Warner. *Tú sola entre las mujeres. El mito y el culto de la virgen María*. Madrid. Taurus Humanidades. 1991. p.334

<sup>23</sup> Francisco Xavier Dorn. *Letanía Lauretana*. Madrid. Rialp. 1978. p.95

tiempo que diosas madres.<sup>24</sup> Si sumamos esta herencia pagana a las referencias bíblicas, tenemos una completa interpretación mariana del astro nocturno: “Con mucho mérito puede compararse con la luna la Virgen María, la cual según la Escritura, se dice *hermosa como la luna*, y que tiene la luna debajo de sus pies. Con esto no se denota otra cosa que la pureza de María, de la cual, aun el más envidioso Argos debe decir: Toda eres hermosa, y mancha no se halla en ti.”<sup>25</sup>

Antes que existieran los calendarios solares, el primer modo de medir el tiempo fue por medio de las fases lunares, lo que hizo de la luna la regente de los ciclos vitales y sociales. Si Nuestra Señora en sus diversas advocaciones de la Inmaculada, como la de Zapopan o la de san Juan, se posa sobre la luna quizá nos esté diciendo que ella, al igual que su divino Hijo, vence las vicisitudes cambiantes de los tiempos y de la historia.

El astro que ha tenido especial significación en diversas civilizaciones por su fulgor matinal y vespertino es Venus, al que también se le adjudicaron atributos en relación con ciertas divinidades femeninas. En la época cristiana María es considerada como la estrella más resplandeciente entre los elegidos, e invocada en la letanía lauretana como *Stella matutina*.<sup>26</sup>

Sabemos también que desde la antigüedad las estrellas eran las encargadas de vaticinar los acontecimientos futuros o bien de indicar los designios divinos por medio de sus posiciones en la bóveda celeste. “También sabemos que la estrella de la mañana anuncia al mundo que viene ya el día... Esto mismo se puede aplicar bellamente a esta Señora, porque antes que naciera Cristo, estaba todo el mundo cubierto de tinieblas espesas de los vicios...pero cuando nació María...comenzó a anunciar que el sol de justicia había de nacer presto...”<sup>27</sup>

De igual forma en que el fulgor milagroso de una estrella manifestó a los sabios de oriente el nacimiento del Salvador, una estrella hace una réplica celeste de la procesión de la imagen de Nuestra Señora de Izamal:

---

<sup>24</sup> “LUNA. La dependencia y principio femenino...Transformación y crecimiento...Ritmos biológicos...Nacimiento y muerte...El primer muerto...En la tradición judía la luna simboliza al pueblo de los hebreos...Fecundación...símbolo del sueño” Jean Chevalier. *Diccionario de símbolos*. Barcelona. Herder.1993.

<sup>25</sup> Domn. Op.cit. p.39

<sup>26</sup> Ibid. p.91

<sup>27</sup> Loc. cit

...en ese día en el tiempo de la procesión se ve en el cielo, sobre la imagen, una hermosísima estrella tan luciente como el lucero de la mañana: que parece que como el cielo honró al hijo con aquella estrella, que condujo a los magos a adorarle en el pesebre de Belén quiere también honrar a la Madre con otra estrella, que fomente en los fieles la devoción para con esta prodigiosa imagen. (ZM p.72)

La misma Señora se vale de estos astros para dar alguna indicación de manera sobrenatural, y sin necesidad de la interpretación de los astrólogos indica su protección sobre alguna región en particular, o bien manifiesta predilección entre sus propias advocaciones:

En una de dichas informaciones que empezaron a hacerse, se presentaron diez testigos...que contestes y unánimes depusieron habersele visto por muchos días a la soberana imagen una luciente estrella, que sin duda denotaba los favorables influjos con que quería beneficiar a los vecinos del Pueblito, los de Querétaro y toda la comarca. (ZM p.194)

Sucedió entonces una grande maravilla: que al día siguiente la imagen de la Merced, que se había mostrado inamovible cuando pretendieron sacarla, amaneció con una estrella en la frente, que hasta hoy se conserva, la cual nunca había tenido, y podremos discurrir que la Santísima Virgen quiso dar a entender, que por entonces convenía en el prodigio de la lluvia, que la gloria se diese a su imagen del Rosario, pero no por eso dejaría en su imagen de la Merced de ser estrella de favorables influjos a la ciudad, como lo había sido en otras ocasiones. (ZM p. 284)

El astro rey no puede menos que venir a representar de manera arquetípica a todas las divinidades masculinas, soberanos cósmicos en los diversos panteones. "El sol no pasa de ser metáfora, imagen y símbolo de la grandeza de Dios que todo lo sobrepasa... Hay que añadir también los rasgos solares que se refieren a Yahvé, en sus funciones de juez, salvador y fiador del orden cósmico."<sup>28</sup>

La Iglesia cristiana primitiva adaptó varios elementos paganos para su supervivencia en el imperio romano, pero siempre refiriéndolos a Cristo. De esta manera, quien es "el sol de la salvación" y "la luz que irradia desde las alturas" como dice el evangelio de Lucas, fue celebrado su natalicio el 25 de diciembre, la fiesta del

---

<sup>28</sup> Eliade. Op.cit. p.128

*sol invictus* romano, del sol invencible.<sup>29</sup> La “solarización” de Jesucristo no tiene ningún problema en una lectura mariológica ya que: “Esta imagen nos manifiesta el zodiaco, y en él representa al sol en la Virgen, para significar el sol de justicia, Cristo, que como el sol, nació de la Virgen. Por que cuando Cristo fue concebido en el vientre de María, entonces estuvo el sol en la Virgen, y de algún modo la Virgen en el sol.”<sup>30</sup>

La idea de que el ser humano participa en los ritmos cósmicos y, que por lo tanto, está íntimamente relacionado con el macrocosmos, es una de las más antiguas creencias de la humanidad que expone una conexión entre el hombre y los poderes astrales. El zodiaco (*zodiakos kyklos*) es el ciclo anual del sol a través de las doce constelaciones que conforman la bóveda celeste, y a través del cual se pueden determinar el inicio y el fin de la estaciones del año. Esta división del cielo y del recorrido solar se remonta probablemente a la antigua Sumeria.<sup>31</sup>

Si los acontecimientos que tienen lugar en este plano de existencia son un reflejo del movimiento y posición de los cuerpos celestes de visibles en este mismo plano, entonces la trayectoria de los astros divinos, Cristo y María, tiene una influencia similar pero para la vida espiritual: “...este santuario es uno de los signos o casa del zodiaco mariano que el Sol de justicia visita para llenar a esta ciudad de influencias saludables.” (**ZM** p.123)

Es de particular importancia para el presente capítulo señalar que Florencia y Oviedo no encontraron una mejor metáfora que el recorrido zodiacal del sol, como rueda de la vida, para expresar la acción milagrosa realizada por medio de los diferentes puntos de santidad -los santuarios e imágenes marianos- a través de la Nueva España:

Llamóle *Zodiaco mariano* porque como el sol en los signos y casa del zodiaco celeste, es en donde junto con sus luces y resplandores envía favorables influjos a beneficio de toda la tierra, así el sol de justicia Cristo en las casa y templos de su Santísima Madre, la cual en todos ellos es signo grande, como la vio San Juan en su Apocalipsis, se ha dignado por medio de sus imágenes de favorecer con singulares maravillas y prodigios a sus devotos. (**ZM** p.45)

---

<sup>29</sup> Cfr. Lurker. Op.cit. p.123

<sup>30</sup> Domn. Op.cit. p.43

<sup>31</sup> Cfr Lurker. Op.cit. p.108

### 2.2.2 APARICIONES AL “ESTILO EUROPEO”: HALLAZGOS, INVENCIONES Y REVELACIONES

Hacia el siglo XVIII, época en que el libro fue publicado, eran varias las vías por las que los cristianos podían tener contacto directo con el mundo sobrenatural.

María, como sabemos, es una persona glorificada a semejanza de Cristo resucitado, y por lo tanto, exenta de las leyes espacio-temporales. Al mismo tiempo es la Madre comunicadora de vida a todos los creyentes de todas las épocas y áreas geográficas. Pero para llevar a cabo su misión materna, no es necesario que la Señora deje su encumbrado lugar en las esferas celestiales al lado de su Hijo para hacerse presente en el mundo de un modo verdadero, y realizar una comunión auténtica y eficaz con el vidente. Para que esto se pueda dar, la Virgen María se aparece en la Tierra no sólo en su cuerpo pneumatizado, sino también a través de las imágenes que la representan; por lo que éstas adquieren un valor más alto que el de simples efigies o representaciones, convirtiéndose en auténticas portadoras de la presencia y mensaje de María como veremos más adelante.

Tomás Calvo clasifica estas mariofanías en dos categorías: hallazgos o invenciones y revelaciones.<sup>32</sup> En el *Zodiaco* ambas se conciben como una aparición tal y como la describimos en apartados anteriores. La primera categoría consiste simplemente en un descubrimiento de una escultura o pintura de la Virgen. Tal evento puede o no ir precedido de señales que anuncian que el lugar está “habitado”. Dichas indicaciones “son parte del código de comunicación de lo sagrado el cual torna comunicativo un lugar de otro modo inerte y mudo.”<sup>33</sup>

Dos indios del pueblo de Xampolol llamado el uno Luis y el otro Lorenzo venían de pescar, y cansados de ese ejercicio y del camino se sentaron a descansar a la sombra de unos árboles: cuando vieron que debajo de un árbol que estaba todo quemado y sin hojas se descubría una imagen de poco más de un palmo enterrada por los pies como cosa de cuatro dedos. Levantáronse y fueron a ella y hallaron todo el suelo alrededor en círculo blando, y como mullido, y reconocieron que era imagen de la Santísima Virgen con el Niño Jesús en los brazos. La materia de que estaba formada era barro colorado, pero tan duro y pesado como una

<sup>32</sup>Tomás Calvo “El Zodiaco de la nueva Era: el culto mariano en América Septentrional hacia 1700” en *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*. México. INAH/ConduMex/UIA. 1994. vol. II. pp.125-129.

<sup>33</sup>Honorario M. Velasco. “Las leyendas de hallazgos y de apariciones de imágenes” en Álvarez. Op.cit. p.406

pedra, y por un rosario que tenía en su mano derecha conocieron ser su advocación de imagen del rosario. Besáronla con gran veneración, y poniéndola en el lugar en que la hallaron, fueron a avisar al Alcalde mayor y demás indios de su pueblo. Los cuales, prevenidos de luces, fueron al sitio donde los dos pescadores les decían, y hallando la imagen, la adoraron; y sacándola del suelo, la colocaron sobre una piedra, y se quedaron allí con sus luces velándola toda la noche. (*ZM*. p. 76)

Las imágenes de esta categoría son de origen desconocido, sin que se sepa algo acerca de ellas antes de su aparición: "Aunque nunca se pudo averiguar su origen, ni jamás hubo alguno que la hubiera visto, siendo aquel sitio camino real para Mérida, y muy frecuentado de arrieros y de indios, hasta que aquellos dos dichos pescadores la descubrieron." (*ZM* p. 80)

Por lo que se refiere a las llamadas revelaciones, se consideran como reapariciones de imágenes por medio de manifestaciones, generalmente de alto impacto sensorial, después de haber permanecido un tiempo ocultas por alguna razón en particular o simplemente por caer en el olvido. Este tipo de aparición gozó de cierta difusión en los relatos medievales, donde las imágenes retornan a la vida de los devotos posteriormente a la ocupación musulmana. El caso más conocido en la Península es el de la Virgen de Guadalupe en Extremadura.<sup>34</sup> El *Zodiaco* registra la presencia de una de estas reaparecidas imágenes en la Nueva España:

Cúal (sic) haya sido el origen y modo de venir de esta sagrada imagen a Guanajuato, solo se sabe por tradición nunca variada de padres a hijos, y es que habiendo llegado a noticia del Señor Felipe II el descubrimiento de las riquísimas minas de Guanajuato... señaló su majestad para juez o superintendente que estableciese el buen gobierno de las minas a un buen caballero llamado Perafán de Rivera, y que le dio esta imagen con la recomendación de ser una de las que estuvieron escondidas en el tiempo que ocuparon los moros los reinos de España, y después se halló en una cueva subterránea en Santa Fé de Granada ... (*ZM* p. 337)

Un común denominador a las tres categorías de mariofanías, apariciones hallazgos y revelaciones, es el llamado paraje sagrado o *locus* notable. Este es el sitio donde ocurren los hechos propiamente, y cuya intrínseca relación con la Virgen María

---

<sup>34</sup> William Christian. *Apariciones en Castilla y Cataluña (siglos XIV-XVI)* Madrid. Nerea. 1990. p.33

es establecida por Gonzalo de Berceo<sup>35</sup> en la Edad Media, pero su origen se remonta al “huerto cerrado” del *Cantar de los Cantares*.<sup>36</sup> María misma es considerada como un sitio, un fragmento de la madre naturaleza que acoge y deleita al fatigado cristiano que la busca:

En esta romería avemos un buen prado  
 en qui trova repaire tot romeo cansado:  
 la Virgen Gloriosa, madre del buen Criado,  
 del qual otro ninguno egual non fue trobado.<sup>37</sup>

Las características de estos parajes son una prueba de que el contexto geográfico de las mariofanías es evidentemente rural que sigue el modelo mariológico español, donde “la mariofanía ocurre en sitios abiertos fuera del contexto de la ciudad o entorno a una ermita o santuario antiguos dentro del perímetro de la zona urbana.”<sup>38</sup> Se trata de zonas agrícolas de economía mixta, donde la cría del ganado se asociaba con el cultivo de viñedos y cereales.<sup>39</sup> Por ende los videntes eran la gente sencilla del campo con nula formación académica y teológica, caracterizados únicamente por su piadosa inocencia.

Es importante hacer notar al lector el hecho de que si las mariofanías se producen en lugares naturales, es porque conllevan un significado arquetípico donde las imágenes de la Señora con el Niño representan el poder creativo de la naturaleza, y que el contacto con ella constituye un retorno del hombre a la fuente primordial. “La epifanía mariana ha sido identificada con la Madre Telúrica en razón de las ambivalencias sagradas que la imagen de esta integra... la energía generatriz en el interior del propio cuerpo humano aparece enclavada en el campo.”<sup>40</sup>

<sup>35</sup> Berceo hace referencia a cada elemento que configura el *locus*: agua como fuente y ríos, flores, árboles su sombra y sus frutos, e incluso aves con sus cantos, y a todos les asigna un rol con respecto a los atributos de la Señora. Cfr. Gonzalo de Berceo. *Milagros de Nuestra Señora*. Madrid. Cátedra. 1999. pp.69-77.

<sup>36</sup> “Eres jardín cercado, hermana y novia mía, fuente cercada, manantial sellado. Tus senos son un huerto de granados con exquisitos frutos: lirios con nardos, azafrán, caña y canela, con árboles de incienso, mirra, áloe y los mejores aromas.” *Cantar de los cantares* 4, 12-14.

<sup>37</sup> *Ibid.* p. 72

<sup>38</sup> Rosalva Loreto López. *Los conventos femeninos y el mundo urbano de la Puebla de los Ángeles del siglo XVIII*. México. El Colegio de México. 2000. p.255

<sup>39</sup> Christian. *Op.cit.* p. 25

<sup>40</sup> Jorge- Báez F. *La parentela de María: cultos marianos sincretismo e identidades nacionales en Latinoamérica*. México. Universidad Veracruzana. 1994. p.38

Si bien el *Zodiaco Mariano* es heredero de la tradición literaria del paraje sagrado, podemos afirmar que en este texto el sitio de la mariofanía ha sido configurado con los elementos propios del paisaje mexicano. Para ser más evidente este proceso lo pondremos de manifiesto por medio de ejemplos, a la vez que explicamos el significado de los cuatro sitios más recurrentes para una mariofanía, además de la intemperie campestre.

El primero de estos sitios es el suelo mismo, la tierra, donde "la preponderancia de emplazamientos subterráneos para estas imágenes marianas en especial, apoyan la idea del papel de María como sucesora de las diosas madres relacionadas con la fertilidad."<sup>41</sup> Como ama de la tierra y de las riquezas del subsuelo, María dispuso aparecerse en su advocación de Guadalupe, en una de las celebres minas de Guanajuato, tan importantes para la economía colonial:

El caso fue que por el mes de marzo de 1733 dieron de limosna en la mina nombrada San Lorenzo, a la demanda de Nuestra Señora de Guadalupe de México, 740 pesos: y poco después se halló por los barreteros de la mina una maravillosa piedra del metal de la mejor calidad, que llaman metal de cebo o de fundición, y en ella formada perfectamente la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe. (*ZM* p. 114)

Pocos elementos tienen una veneración tan profunda y universal como el agua. Por ser básico en cualquier cosmogonía, es portadora de una amplia gama de significados: "A esta multivalencia religiosa...corresponde en la historia un gran número de cultos y de ritos concentrados alrededor de las fuentes, de los ríos y de los arroyos. Cultos que se deben en primer lugar al valor sagrado que el agua incorpora en sí misma como elemento cosmogónico, pero también a la epifanía local, a la manifestación de la presencia sagrada en cierto curso de agua o en cierto manantial."<sup>42</sup>

Es tal la importancia de la sacralidad del agua, que el paraje mariofánico no puede verse desprovisto del líquido vital, de tal manera que si la geografía de éste no lo posee, la aparición la trae consigo:

El origen de esta fuente lo refiere la relación antigua de la aparición de Nuestra Señora... que andando algunos juntos con Juan Diego buscando el lugar fijo en donde se le apareció la cuarta vez la Santísima Virgen le preguntó a donde iba por aquel camino; porque absorto y

---

<sup>41</sup> Christian. Op.cit. p.40

<sup>42</sup> Eliade. Op.cit. p.138

como fuera de sí, Juan Diego, con las repetidas apariciones de la Virgen, no atinaba a señalarlo fijamente, brotó de repente delante de sus ojos el dicho manantial con el ímpetu y plumaje que hasta hoy se ve: lo cual tuvieron por indicio manifiesto de que allí había sido la aparición, como si aquellas aguas con mudas voces les dijeran: *hic est locus ubi steterunt pedes ejus*. (ZM p. 106)

“Llegaron al centro, y a un pequeño plan que en el había, y apenas puso en él la Virgen los pies, brotó un copioso manantial de agua, que hasta el día de hoy dura.” (ZM p. 257).

En el mundo mesoamericano, del que destaca en este punto la religión maya, los mantos acuíferos considerados como sagrados eran los cenotes, cavidades subterráneas que por su misma naturaleza proyectan varios atributos de la Madre telúrica y divinidades de las aguas en la cosmovisión prehispánica.<sup>43</sup> Los misioneros en su afán de reinterpretar y refuncionalizar la sacralidad de los lugares, dejaron al cenote como lugar propicio para una invención:

A Zetuna... está sujeto un pueblo llamado Yabid, en el cual hay un célebre cenote... advirtieron que en su boca y bordo estaba una imagen en su peana, y que estaba la mitad de ella inclinada hacia dentro y como para caer en la concavidad, pero suspendida, al parecer, milagrosamente. Había ya concurrido mucha gente atraída del toque intempestivo de las campanas, y acercándose todos advirtieron que era la imagen de la Madre de Dios. (ZM p. 74)

El reino vegetal también ha aportado una rica simbología al terreno mitológico. Un árbol se impone a la conciencia religiosa por su propia sustancia y forma, y por ello revela y contiene muchos significados en la economía de lo sagrado. Eliade hace una más o menos amplia clasificación de los mismos,<sup>44</sup> de los cuales tomamos dos categorías que a nuestro parecer convienen al tema en cuestión.

El primero es llamado árbol-teofanía donde esta estructura vegetal funciona como soporte físico de una manifestación divina. El segundo es la asociación gran diosa-árbol de vida que consiste en la representación de la regeneración incesante del universo por medio de los árboles, portadores de vida eterna o de ciencia. “La gran

<sup>43</sup> Báez. Op. Cit. p.40

<sup>44</sup> La clasificación de Eliade es la siguiente: a) imagen del cosmos, b) teofanía cósmica, c) símbolo de la vida (aquí aparece la subcategoría de la diosa), d) centro del mundo y sostén del universo, y e) lazos místicos entre árboles y hombres. Cfr. Eliade. Op.cit. pp.242- 245

diosa es la personificación de la fuente inagotable de creación, de ese último fundamento de la realidad. No es sino la expresión mítica de esa intuición primordial: que la sacralidad, la vida y la inmortalidad se encuentran en un 'centro'.<sup>45</sup>

El hallazgo de la imagen de Nuestra Señora de Ocotlán es una combinación perfecta de las categorías antes mencionadas. Esta mariofanía deriva del patrón bíblico del Dios no-visible manifestado a Moisés en medio de la zarza ardiente del Horeb,<sup>46</sup> donde el motivo del fuego se repite en el bosque incendiado, reafirmando los mismos autores su fuente veterotestamentaria: "Habiendo llegado cerca del bosque vieron que todo él ardía, aunque con llamas tan inocentes que como el fuego que cercaba la celebrada farsa (sic) de Moisés, sin consumirla, así aquel fuego más servía de hermoso y lúcido adorno a los árboles del bosque, que de voraz incendio, que los abrazase y confundiese." (ZM p. 258)

El clímax del relato lo constituye la invención de la imagen misma en el interior de un árbol, cuyo nombre proviene de un vocablo totalmente autóctono: "... y habiendo llegado al ocote... rajaron y abrieron el árbol hueco, y en su corazón hallaron a pocos golpes una estatua de la Santísima Virgen a quien pusieron por nombre los indios en su idioma *Ocotlatia*, que es lo propio, que la Señora del ocote, que estuvo ardiendo, y ahora corrompido el vocablo llaman todos *Nuestra Señora de Ocotlán*." (ZM p. 259).

En la historia de Nuestra Señora de los Remedios, la flora mexicana provee nuevamente de un vegetal representativo como motivo para revelación de la imagen: "Lo cierto es que el año de 1540... fue hallada de un indio cacique en el cerro de Totoltepec, que quiere decir cerro de pájaros, debajo de un maguey, planta bien conocida en estos reinos." (ZM p.116)

¿Y qué podría haber más suave en la Creación, que las flores con su delicadeza, para representar lo femenino? Las azucenas<sup>47</sup> y otras flores como los lirios<sup>48</sup>, son por su nítida blancura alusivos a la condición virginal de la Madre de Dios,

<sup>45</sup> Ibid. p.257

<sup>46</sup> La zarza ardiente es además un símbolo mariano: "...aquella admirable zarza, que vio Moisés...Por esta zarza es representada María, de la cual anunció el Profeta: *Se llamará su nombre admirable*. Por esta razón llama la Iglesia a la Virgen *Madre admirable*, pues todas sus prerrogativas son muy admirables... ¿y no es lo mismo esto, que arder y no quemarse?" Dornn. Op.cit. p.49

<sup>47</sup> "La virginidad de María se simboliza en la azucena, para denotar la triplicada virginidad de esta Señora..." Dornn. Op.cit. p.33

<sup>48</sup> Cfr. Cantar de los cantares 2, 2

sin embargo, la flor mariana por excelencia es la rosa. Como emblema de la Señora fue arraigado especialmente en la Edad Media<sup>49</sup>, aunque es a partir de la Sagrada Escritura de donde le viene su significado de orden espiritual. Así en el Eclesiástico, la Sabiduría, imagen de María, se refiere a sí misma con la siguiente expresión: "He crecido como palmera de Engadí, como los rosales de Jericó."<sup>50</sup> Germinó de la misma manera en el pueblo de Guaniqueo, dentro del Obispado de Michoacán, una imagen prodigiosa: "Sólo si advierto que este pueblo es el que abasta a toda la provincia de Michoacán de rosas de Castilla. Pero la que más sobresale en hermosura como rosa de Jericó a quien jamás lastimaron espinas de culpa, es María Santísima, cuya imagen es en este pueblo muy venerada." (ZM p. 340)

En la Letanía Lauretana se invoca a la Virgen como *Rosa Mystica* "porque tiene todas las bellas y hermosas cualidades de la rosa...tiene el primer lugar entre todas las flores, y en algún modo es la reina de todas; y María excede en santidad y se adelanta en gloria a todos los ángeles, y santos...y llamada Reina del Cielo y de la tierra."<sup>51</sup>

La mariofanía del Tepeyac concluye con el pasaje donde las preciosas flores son el instrumento mismo de la invención de la imagen guadalupana: "Luego, soltando los cantos de la manta o tilma, arrojó... un vergel abreviado de flores frescas, olorosas y salpicadas todavía del rocío de la noche. Las cuales como iban cayendo iba saliendo de la manta la sagrada imagen de MARÍA, y al acabar de caer quedó descubierta, acabada y perfecta toda la imagen." (ZM p.89)

Las rosas mencionadas no pudieron ser cultivadas en cualquier sitio, tenían necesariamente que provenir de un *locus* sagrado: "Sube al cerro, a la parte en que otras veces me has visto, y allí hallarás diversas flores y rosas...y en el lugar en que la gran Señora había puesto sus plantas, halló milagrosamente producidas muchas flores..." (ZM p.88)

El *Tepeyacac* o "punta de cerros" (ZM p.85) y la cumbre del *Totoltepec* (ZM p.117) conducen al hecho de que los sitios elevados son lugares propicios para la manifestación de lo divino; y esto se debe a que la tierra, en sus puntos más altos, se

<sup>49</sup> En el libro de las *Cántigas* del rey Alfonso X se hacen muchas alusiones a este asunto. La cántiga décima lleva como estribillo estas palabras: "Rosa de la rosas e Flor de la flores, e Dueña de las dueñas e Señora de las Señoras."

<sup>50</sup> Eclesiástico 24, 14

<sup>51</sup> Dornn. Op.cit. p.79

considera receptora de la fecunda sacralidad del cielo: "Llámase Tecaxic, que en lengua mexicana quiere decir "copa o vaso de piedra", por estar inmediato un cerro cuya cumbre está en forma de copa o vaso..." (ZM p.172)

La *Biblia* registra varias intervenciones divinas desde la cumbre de los montes. Fue desde el Sinaí donde el Señor llamó tres veces al santo legislador de Israel. En el Tabor donde el Padre Eterno reveló transfigurado a su Divino Hijo, y desde el Gólgota donde Éste consumó su sacrificio incruento. Y no podía dejar de ser un lugar elevado el símbolo de la misma Señora: Otro símbolo que explica la excelencia de María...un monte altísimo que *excede a todos* los montes que la cercan. Este monte tan eminente es María, porque en él fue preparada la Casa del Señor, como dice el texto que aquí se pone: *Será un monte Casa del Señor, preparado en la cima de los montes.*<sup>52</sup> Por ello los cerros mexicanos tenían que ser los sitios que la dulce Madre santificara con sus pies: "En la punta del cerro que está enfrente de la iglesia se apareció tres veces la Santísima Virgen a Juan Diego..." (ZM p.104) "...y empezaron a venerar aquella tierra consagrada con las plantas de MARÍA..." (ZM p. 258).

### 2.2.3 EL MENSAJE DE LAS APARICIONES Y LOS INTERMEDIARIOS AMERICANOS

Todas las apariciones conllevan un contacto personal con María, pero no en todas las épocas el mensaje ha sido el mismo. Las apariciones auténticas deben iluminar la persona de la Señora y su función en continuidad con los datos bíblicos, que constituyen la verdadera y fundamental manofanía.<sup>53</sup> Por ello las manifestaciones de la Virgen en la Nueva España deben (y lo están) en perfecta armonía con la revelación en Cristo, al a par de que su irrupción frecuente en el curso de la historia evitan que se vuelva un personaje del pasado: Ella como persona viva se hace presente interesándose por sus hijos y la suerte del mundo, y la mejor manera de hacerlo, es habitando en medio de su pueblo en santuarios, las constelaciones terrenas, en los que

---

<sup>52</sup> Ibid. p.113

<sup>53</sup> No hay que olvidar que para el Cristianismo, en Jesucristo se cierra la revelación de Dios al mundo, ya que él es la plenitud del evento salvífico y manifestación definitiva del rostro del Creador. En el canon bíblico el libro del vidente de Patmos concluye la Escritura Sagrada. Con esto se excluye cualquier revelación añadida que pretenda introducir nuevos datos no contenidos en la Palabra. De esta manera el Magisterio ha tenido gran cautela con la diversas intervenciones de Dios en la Historia, ya que a su vez les concede a las apariciones y visiones un derecho de ciudadanía al interior de la Iglesia. Cfr. Fiore. Op.cit. pp.405-407

al mismo tiempo se predique el evangelio. He aquí la razón de porqué María es considerada como la gran evangelizadora.

Por otra parte, el proceso de difusión social de las apariciones y su mensaje se dará en virtud de la calidad del receptor. En los casos que hasta el momento hemos estudiado, el portador del mensaje carecía de credibilidad por tratarse de un laico cuyo valor social está por debajo del valor de su visión. "Los milagros operados sobre los hombres elegidos en las mariofanías, campesinos y artesanos rurales, aparecen cumpliendo un cometido apropiado para el contexto rural en la medida que servían de modelo explicativo de la relación de esa sociedad en su entorno geográfico y el mundo cristiano."<sup>54</sup>

La aceptación del mensaje por parte del Magisterio es un proceso de duración variable (respecto a los acontecimientos de hallazgos y apariciones desde el siglo XIII hasta hoy día) En las recopilaciones de los sucesos no suelen narrarse las vicisitudes de ese proceso. Se concentran en los primeros tiempos, con lo que los tiempos posteriores no se consideran significativos. Ante todo, la jerarquía debe aprobar la autenticidad de la aparición; por ello Zumárraga pide una señal: "Y para certificarse le mandó que pidiese a aquella Señora alguna señal que le obligase a creer que era ella quien lo enviaba, y la que pedía que se hiciese el templo que decía." (ZM p. 86)

Lo que hay que subrayar en el caso de Guadalupe es que la Virgen, para llevar a cabo "legalmente" su labor evangelizadora, responde al obispo con un símbolo que solamente él, y no Juan Diego, puede descodificar: *"Estas rosas son la señal que has de llevar al obispo para que te crea: dile de mi parte lo que has visto, y que haga luego lo que pido. Lléalas con cuidado y no las muestres a nadie, ni las descubras a persona alguna, sino al obispo."* (ZM p. 88).

Asimismo, los mensajeros que antaño solían ser los pastores de los bucólicos escenarios de los relatos medievales, se han transformado por los no menos ingenuos indígenas americanos, que con esto demuestran que la Señora reconoce a su raza como parte del pueblo de Dios. Además, es importante subrayar que siempre se trata de personajes masculinos, ya que el intermediario entre lo divino y lo humano debe pertenecer a este género según la Tradición de la Iglesia. "Aunque la imagen que

<sup>54</sup> Loreto. Op.cit. p.261

realmente obra transformaciones en la cultura y en la naturaleza es femenina, no podemos olvidar que representa a la divinidad. No es una mujer. El mediador entre ella y la cultura es masculino...<sup>55</sup>

Hay que hacer hincapié en que las apariciones son intervenciones cuya iniciativa parte exclusivamente de los designios divinos, es decir, no se pide ser visionario, (como puede pedirse la salud o incluso la vida) la Virgen es quien decide a quién y cuándo aparecerse.

## 2.2.4 OTROS ESPACIOS PARA LAS MARIOFANÍAS EN LA CULTURA BARROCA

### a) VISIONARIOS DE LA VIDA CONSAGRADA

Rosalva Loreto abre en este punto una nueva categoría de mariofanía, diferenciándola de las del modelo mariológico español de sitios abiertos. Nos informa que existen manifestaciones marianas que, "además de incluir la participación de monjas y religiosos, ocurrieron en espacios cerrados y conventuales como los coros. Estas devociones marcan ya una tendencia diferente de lo que se podría llamar lo maravilloso urbano."<sup>56</sup>

Junto a las veredas campestres, la senda interior de la mística<sup>57</sup> fue un espacio propicio para que la Virgen Bendita se comunicara con sus hijos. "Para el siglo XVII, la teología mística ya había conseguido una posición paralela a la que tenía la escolástica y la intuición entraba a formar parte de los medios de acceder al conocimiento divino."<sup>58</sup> Sin embargo, este camino no fue recorrido ni por pastores ni por indígenas, ya que estaba reservado a aquellos que alejados de la vida mundana buscaran afanosamente a Dios tras los muros de monasterios y conventos.

---

<sup>55</sup> Christian. Op.cit. p.33

<sup>56</sup> Loreto. Op.cit. p.256

<sup>57</sup> Es prácticamente imposible explicar término tan amplio en tan breve espacio. Únicamente recordemos que la mística, en esta época, se puede concebir como un diálogo donde los interlocutores son Dios y el alma, y que este se da en un proceso de interiorización cuyo objetivo es la fusión en la esencia divina. trayendo como consecuencia un entendimiento y conocimientos plenos de Dios figurado principalmente como el Amado con quien se culminará en un "matrimonio místico" Cfr. Andrés Melquiades. *Historia de la mística de la Edad de Oro en España y América*. Madrid. BAC. 1994. pp.4-16

<sup>58</sup> M. de Certeau apud Antonio Rubial. *La santidad controvertida*. México. UNAM. FF y L. FCE.1999. p.117

La presencia del misterio de María en la vida mística de la Iglesia y de las almas se puede considerar desde varios aspectos, de los cuales vamos a destacar, para el presente apartado, algunos puntos importantes.

Según san Luis M. Grignion de Montfort, una férrea devoción mariana es el preámbulo para la vida mística, ya que sólo ella junto con el Espíritu Santo puede producir los eventos extraordinarios característicos de la vida contemplativa. En otros casos, la marianidad se da como consecuencia del progreso en tales experiencias.

Respecto a la unión mística del alma con Dios, hay un par de teólogos del siglo XVII, el padre Miguel de san Agustín y sor María de Santa Teresa, ambos carmelitas, que hablan en sus textos sobre la unión y la fruición que experimentan las potencias del alma en María. Así pues, la Virgen viene a ser un medio y un lazo más sólido para la unión con Dios procurándole un apoyo para que pueda perseverar en la vida contemplativa con constancia y perfección.<sup>59</sup>

Un personaje que trascendió en la Nueva España por su vida de clausura, como espacio privilegiado por gran cantidad de visiones<sup>60</sup>, fue Sor María de Jesús, monja del Convento de la Limpia Concepción en la Ciudad de los Ángeles. Su vida escrita por Diego de Lemus fue el texto que utilizaron Florencia y Oviedo para referirnos un tierno coloquio entre Sor María, la Virgen y Cristo; en el cual la Señora defendió su advocación del Carmen<sup>61</sup> en una imagen que iba a ser trasformada, por otra religiosa, en una santa algo menos conocida:

La madre Agustina, ignorante de todo esto, prevenía ya el vestido e insignias por donde aquella imagen fuera tenida por imagen de Santa Gertrudis. Y mostrándoselas a la Madre María, fue esta arrebatada en espíritu y en misteriosa visión vio a Cristo Nuestro Señor, y a sus dos lados, hincadas las rodillas, a la Santísima Virgen y a Santa Gertrudis cercada de grande resplandor. Entonces la sierva de Dios suplicó al Señor que en aquella imagen fuese venerada su Santísima Madre. A lo

<sup>59</sup> Cfr. Anastasio del SS. Rosario. "Nuestra Señora en la vida mística de las almas" en Raimondo Spiazzi (dir) *Enciclopedia mariana "Theotocos"* Madrid. Ediciones Studium. 1960. pp.534-536

<sup>60</sup> "Los místicos hablan con frecuencia de unos sentidos espirituales que tiene sus asiento en el alma y guardan analogía con los sentidos externos. Vista y oído interior se apropian del entendimiento: gusto y olfato, a la voluntad; el tacto espiritual pertenece a toda la sustancia del alma y se encuentra en toda ella...con el olfato espiritual el alma también percibe fragancias..." Cfr. *Ibid.* p.39

<sup>61</sup> Es importante señalar el porqué de esta advocación en el relato. "El Carmelo español y americano, principalmente el descalzo, ofrece una floración de autores y obras que se distinguen por su número y calidad." *Ibid.* p.385. No es de extrañarnos que todo lo relativo a esta orden tuviese una función paradigmática para los escritos místicos de otras órdenes.

cual respondió Cristo: *Tu compañera me pide que sea de Gertrudis, a quien yo amo mucho.* Entonces la sierva de Dios se volvió a la Soberana Reina de los Cielos, y le pidió que se interpusiese, para que tuviese feliz éxito su petición. Pero la Madre de Dios, con muestras de grande humildad, se remitió en esto a la voluntad de su Hijo. (**ZM** p. 204)

Un elemento característico del misticismo del Barroco, especialmente en el ámbito femenino, fue su acentuado gusto por las experiencias sensuales y corpóreas, hecho que manifiesta el apego y la exaltación de la humanidad de Cristo.<sup>62</sup> Esta es la razón por la cual las descripciones de las visiones de la Virgen y otros personajes celestiales están revestidas de riqueza sensorial: "...vio entrar por el claro de una ventana de su celda a la Reina del Cielo vestida con el hábito del Carmen, y coronada con una diadema de hojas verdes, pero muy resplandecientes, y que llegándose a donde estaba la imagen se estrechó e incorporó con ella..." (**ZM** p. 205).

Los monjes y religiosos no fueron los únicos individuos que han optado en la historia de la Iglesia por la vida consagrada y sus dádivas místicas. Existe una vía aún más carismática, quizá la que lo es por antonomasia: el eremitismo. Sobre este movimiento ascético ofrecemos más datos en el siguiente capítulo. Para el presente apartado vamos a destacar que su vocación por seguir a Cristo en la soledad más completa, con oración y ayuno, los ha convertido en personajes enigmáticos. Plenos del Espíritu y de sus carismas se les ha atribuido una estrecha relación con los seres bienaventurados, hecho que ha provocado que la gente sencilla identifique a los hombres y mujeres del desierto como conocedores de Dios y su voluntad. Haciendo las veces de auténticos "chamanes" cristianos se acude ellos a pedir su consejo y bendición e incluso la curación de las enfermedades: "Y también muchas personas, que en sus necesidades le pedían que las encomendase a la Virgen, cuando el buen Juan Bautista hacía oración por ellas experimentaban el remedio de ellas." (**ZM** p.212)

## **b) SUEÑOS**

Desde tiempos remotos, el espacio onírico siempre ha sido una vía útil para la comunicación de la divinidad con los humanos. En la *Biblia* encontramos bastantes

---

<sup>62</sup> Godínez. *Teología mística* apud Rubial. Op.cit. p.178.

episodios de este tipo, donde además las revelaciones por sueños y las visiones se consideran idénticas.<sup>63</sup>

En el *Zodiaco* los sueños son también propicios para las mariofanias, donde lo esencial es el mensaje de exhortación a cumplir con lo estipulado por la Santa Madre Iglesia:

Cierto indio hacía más de cuarenta años que no se confesaba. Pero tenía alguna devoción a la Santísima Virgen de Ocotlán, y prometió mandarle decir una misa en su santuario. Estando durmiendo una noche, soñó que se le ponía delante una luz, y oyó una voz que le decía: *Fulano, levántate y ve luego luego (sic) a Ocotlán a cumplir la promesa que ha tanto tiempo me hiciste...* apenas amaneció, salió de su casa para el santuario, y hallando en él un confesor se arrojó lloroso a sus pies, y siendo un indio idiota se confesó con la expresión y claridad que pudiera el más versado en los casos de la moral teológica... (**ZM** p. 270)

Al igual que la *Biblia*, el libro de los jesuitas demuestra que no es necesario poseer un don especial para tener revelaciones divinas durante el sueño. Cualquier persona, de cualquier casta y sexo, puede recibir estos recados de la misma Señora quien no da una visión incomprensible, más bien se adapta a la cultura y entendimiento de cada individuo:

“Una mulata tenía hecha escritura a la Virgen de servirla toda su vida. Comenzó, pero habiéndose arrepentido, y desistido de lo comenzado, le envió la Señora una grave enfermedad, y habiendo llegado a lo último se le apareció en sueños, y la exhortó que se quería vivir volviere otra vez a su servicio. Prometiolo, y se halló luego del todo buena, y sirvió a la Virgen en su imagen mientras vivió.” (**ZM** p. 187)

### 2.3 PRESENCIA Y ACCIÓN DE LA VIRGEN POR MEDIO DE SUS IMÁGENES

La iglesia cristiana comenzó a animar la veneración a las imágenes sagradas a partir de los siglos VI y VII. Los teólogos, principalmente en la Iglesia de Oriente, ofrecieron varios razonamientos que justificaban dicha actitud, pero fue el séptimo Concilio Ecuménico celebrado en Nicea en 787, el que proclamó definitivamente el culto a los iconos.<sup>64</sup>

---

<sup>63</sup> Borriello. Op.cit. p.1821

<sup>64</sup> Cfr. Warner. Op.cit. p.372

Fue durante la Edad Media que la creencia en los poderes especiales de las imágenes se extendió entre la población devota, que afirmaba que la santidad de éstas y las reliquias no solo invita a la contemplación de los asuntos espirituales, sino que tales objetos guardan el espíritu y capacidades de aquellos a quienes representan.<sup>65</sup> Así pues, tenemos que más allá de la verdad simbólica que contienen las imágenes marianas, es la misma Virgen la que toma un cuerpo en esta realidad y se hace presente y potencialmente operante en la vida del creyente.

En la Península y en la Nueva España, la cultura barroca con sus ejércitos de pintores, escultores, teólogos e inquisidores se empeñó en explotar cierta potencialidad de la imagen: hacía hincapié en lo que la réplica tiene del prototipo, la presencia divina o, lo que este caso es su equivalente, la presencia mariana. La visualización del mito y misterios cristianos tiene en la imagen un cómodo instrumento de difusión: "La imagen milagrosa, presencia inmediata, 'instantánea', que sintetiza y fija los recuerdos visionarios, las capacidades taumátúrgicas, las funciones litúrgicas, que polariza los 'efectos especiales' siempre y cuando respete los parámetros y las sutiles leyes de creación y reproducción que enunciaba la Iglesia..."<sup>66</sup>

En el terreno de lo sobrenatural el primer rasgo de poder propio de una imagen que encontramos en el *Zodiaco*, es la voluntad que manifiesta al respecto del lugar en el que debe permanecer para ser venerada: "...al salir del pueblo de Izamal se hizo la sagrada imagen tan inamovible, que por más diligencias que hicieron los de Valladolid, no pudieron moverla para llevarla." (*ZM* p. 55)

Este primer signo puede, sin embargo, adjudicarse a la Providencia quien es la que dispone de todo cuanto existe, y no necesariamente proceder de la imagen. Conforme avanzamos en los relatos nos percatamos de que las figuras hechas de pasta vegetal; "...trabajaron algunos días formando el cuerpo de la estatua de la materia que llaman pasta, que se hace del corazón de cierto género de cañas..." (*ZM* p. 136) fuesen realmente "pequeños cuerpos" que presentan signos vitales: "Al mismo tiempo como si fuera viva la imagen volvió los ojos y los puso en la sierva de Dios..."

---

<sup>65</sup> Cfr. Warner. *Op.cit.* p. 378

<sup>66</sup> Serge Gruzinski. *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)* México. FCE.1995. p.114

(ZM p. 203) "Y muchas veces sucedió que entrando la sierva de Dios en el coro, veía a la soberana imagen con ademanes de viva..." (ZM p. 205)

Con la Reforma, el culto a las imágenes llegó a su fin en varias regiones de Europa donde predominaron las nuevas iglesias. La postura del catolicismo, que pudiese pasar por independiente e incluso distante de los cánones de Trento en la praxis, pareciera hacer del milagro la mejor de las apologias y estimular al creyente a ver en las imágenes seres con vida propia que entraban a formar parte del ritmo de su existencia cotidiana con sencillez y familiaridad, incluso en la de los esclavos. En el siguiente ejemplo, la Señora visita las cocinas para exhortar a las amas de casa a que terminen sus menesteres antes de acudir a las prácticas devocionales:

Y si algunos días dejaba por sus forzosas ocupaciones de visitar a la Santísima Virgen en su imagen, luego la benignísima Señora la iba a visitar a su casilla y pobre choza...Algunas veces sucedía estar la esclava en su casilla, partiendo y picando calabazas para cocerlas, y al ver entrar a la Señora procuraba detenerla, y que no se manchase los vestidos. Pero la benignísima Señora sin hacer caso de su repulsa, se llegaba a ella, y la acariciaba, y después hallaban algunas pepitas de calabaza pegadas en el ruedo de sus vestidos. (ZM p. 149)

La Virgen, recordemos, representa la maternidad en su plenitud y perfección, la que fue exenta de las relaciones sexuales pero que se le permitió conservar el rasgo fisiológico materno de amamantar. Desde el siglo XIII fueron varios los santuarios en que se veneraban ampollas que contenían la leche de María y que incluso, su estado mudaba prodigiosamente del de coagulación a líquido en ciertos días de fiesta. El motor ideológico que impulsó la veneración de *María Lactans* fue el enfatizar la humildad ejemplar de Cristo mamando de su madre, el Creador hecho criatura. Sin embargo, el símbolo de la leche mariana decayó cuando la creencia en la Inmaculada Concepción tomaba fuerza, pues la Virgen se elevó por sobre el resto de los humanos, y esto venía a contraponerse con la idea de una María que, cual mujer común, daba el pecho a su Hijo.<sup>67</sup>

En el contexto virreinal debía suplirse el antaño venerado líquido materno por otro que fuese digno de emanar milagrosamente de los "cuerpos" de la Señora, y que a su vez reafirmara la idea de su absoluta pureza corporal. Una teoría fisiológica que tuvo

---

<sup>67</sup> Cfr. Ibid. pp.266-268

gran difusión y trascendencia en la Nueva España fue la de los Cuatro Humores.<sup>68</sup> Esta idea propone el dominio de las facultades humanas (entendimiento, imaginación y memoria) por un humor o líquido predominante: sangre, cólera, flema y melancolía (bilis negra). Evidentemente estos fluidos corporales lejos de incitar a la devoción, pudieron inspirar rechazo e incluso parecer repugnantes en una sociedad donde "el cuerpo individual y el cuerpo social eran considerados como parte del cuerpo místico de Cristo, y de ello se deriva la obsesión por la 'pureza' corporal."<sup>69</sup> (No es el caso de la época actual en donde son varios los testimonios de imágenes sangrantes). Ninguno de estos pudieron estar asociados a la inmaculada personalidad de la Señora; únicamente hubo uno que respondía a este adjetivo: el agua, elemento que por sí mismo denota pureza y del cual procede la vida. Por otro lado, el llanto se ha considerado en muchas culturas como algo típicamente femenino. Las mujeres que siguen el camino del Calvario también lloran y Jesús las consuela. De María no se hace explícito su llanto pero no puede estar ausente.<sup>70</sup> La *Mater dolorosa* bajo la cruz tenía que soportar los dolores que se le habían ahorrado durante el parto.

El llanto y la transpiración son las únicas vías posibles para que vital líquido fluyera de las imágenes de María: "En veintidós ocasiones la han visto sudar tan copiosamente, que empapaba los lienzos con que la limpiaban. Y en una de ellas, que el R. P. cura Fr. Nicolás de Zamora llegó (sic) inmediatamente la mano a limpiarle el sudor de la frente, lo sintió tan caliente como si fuera sudor de persona viva..." (ZM p. 195) "Nuestra Señora de las Lágrimas...las manos tiene abiertas con ademán de que quiere...enjuagar las lágrimas que le corren por el rostro." (ZM p.166)

La advocación anterior no podía menos que convenir a una imagen de la Dolorosa, y por otro lado, hemos de suponer que si la Señora suda, es debido al arduo esfuerzo que implica atizar la poca fe de los católicos:

...y acercándose al altar mayor de dicha capilla advirtieron que una imagen de talla de medio cuerpo de Nuestra Señora de los Dolores, que estaba en el lugar que llaman sagrario de dicho altar, estaba sudando. Y

<sup>68</sup> Esta teoría la podemos encontrar en los postulados del médico Juan Huarte de San Juan en su obra *Examen de ingenios para las ciencias*, que ratifica los postulados fisiológicos de Hipócrates, Platón, Aristóteles y Galeno. Cfr. José Pascual Buxó. *El enamorado de Sor Juana*. México. UNAM. 1993. p.47

<sup>69</sup> Dolores Bravo. "Erotismo y represión en un texto del padre Antonio Núñez de Miranda" en *La Excepción y la Regla*. Op. cit. p.51

<sup>70</sup> Lucas 23. 28

por certificarse más, el uno (sic) de ellos sacó un pañuelo y limpió el sudor de la Señora, pero viendo con admiración que volvía a brotar de nuevo el sudor avisaron de lo que pasaba al P. José Bernardo Muñoz... y viendo que se repetía con abundancia dijo delante de todos los presentes: *Yo no soy nada milagrero, pero el presente caso no deja razón de durar que esta es grande maravilla.* (ZM p. 293)

En el México del siglo XVII, tanto en los franciscanos como en los jesuitas, estaba aceptada una peculiar doctrina sobre la presencia auténtica de María en los santuarios donde ocurrían milagros. La fuente de ésta es citada por el mismo Florencia en sus obras *La Estrella del Norte* y *Origen de los dos célebres santuarios de Nueva Galicia*. Se trata de la obra visionaria *Apocalypsis Nova* del beato Amadeo de Portugal, cuyo nombre real fue Joannes Menesius da Silva (1431-1482)<sup>71</sup>

Este personaje que perteneció a la Orden del Seráfico Padre, aportó como una revelación la justificación teológica del culto de las imágenes. En la obra mencionada, afirma que el arcángel Gabriel le confirmó la doctrina de la Inmaculada Concepción, y en su octavo y último "rpto", María anuncia a los Apóstoles que estará presente corporalmente en la historia a través de sus imágenes semejante a la presencia de Cristo en el sacramento de la Eucaristía.<sup>72</sup> Agustín de Vetancurt cita en su *Teatro Mexicano* las palabras de María en la obra de Amadeo:

*Luego si Dios para Imagen suya, para la veneración debida, quiso prevenir tan acordado dibujo, siendo María Virgen la Imagen más perfecta (como dixo S. Agustín) Si formam Dei te appellem digna existis, privilegio que lleva consigo en todas sus Imagenes, que podemos leer en la veneración de tantas como venera la América milagrosa, donde piadosamente se puede creer, assiste María SS. en nuestra ayuda, como se refiere en los raptos de Amadeo, que entre otras clausulas nos dexó esta para nuestro consuelo: Hijos queridos, sabed que por gracia de mi Señor Jesu-Christo estaré con vosotros corporalmente hasta el fin del mundo; y aunque no como ni hijo en el Sacramento, porque no es lícito, entonces conoceréis que estoy en las imágenes, pintadas o de bullo, presente; entonces de cierto quando por ellas obrare maravillas.*<sup>73</sup>

<sup>71</sup>Cfr. David Brading. *La Virgen de Guadalupe*. México. Taurus. 2002. pp. 156

<sup>72</sup> Cfr. Ibid. p.158

<sup>73</sup> Agustín de Vetancurt. *Teatro mexicano*. Madrid. Manuel Porrúa Turanzas. 1960. Vol. III p.349

Aunque *Apocalypsis Nova* fue considerado herético por la teología ortodoxa en España, encontró apoyo en varios franciscanos y fue particularmente defendido por san Pedro de Alcántara.<sup>74</sup>

Gracias a este postulado doctrinal, podemos entender el porqué las imágenes son tenidas por entidades vivas, con funciones fisiológicas; la Soberana Reina habita en ellas, pero no en todas, pues únicamente gozan de este privilegio las que manifiestan actividad sobrenatural. Esto marca la diferencia con la Eucaristía, donde Jesucristo está presente en todo momento y lugar a través de las hostias y el vino consagrados.

Para el alma y la mente sencillas de los lectores del *Zodiaco* es difícil conformarse con el signo sensible de los sacramentos (su materia), pues la Gracia (fuerza divinizante) que transmiten no es percibida por los sentidos. La necesidad del pueblo es por lo tangible, por lo divino actuando como ordinario. Esta categoría de milagro parte en realidad de una iniciativa muy peculiar, como si la manifestación de un poder sobrenatural en medio de los acontecimientos cotidianos estuviera destinada exclusivamente a cubrir esta necesidad.

Además, en el siguiente ejemplo el hecho de que la Virgen encarne el sufrimiento de la humanidad, especialmente del afligido a causa de las injusticias que se cometen contra el pueblo ignorante y desposeído, hace que la gente la sienta aún más cercana. Téngase en cuenta también que la feligresía ha seguido el relato de la Pasión a través de las procesiones y el Sermón de la siete palabras y en este el recuerdo de las palabras de Jesús en la cruz a María y a Juan se plasma en la figura de la Virgen enlutada y dolida que cada año vuelve a palidecer: "...y sea el primero el que se experimenta en la misma imagen todos los años en la Semana Santa, y es que acabados los oficios del Jueves Santo se le pone el semblante tan triste y descolorido, que parece semblante de un cadáver, y luego que se canta la Gloria el Sábado Santo, de repente vuelve el rostro a su antiguo color y hermosura." (**ZM** p. 231)

Demasiado humanas llegan a concebirse las imágenes como hemos visto. Y dentro de esta humanidad, un dato curioso es que la Virgen se entiende como mujer, y se le relaciona con las minucias de este género. El imaginario religioso novohispano

---

<sup>74</sup> Cfr. Brading. Op.cit. p.182

parece no tener límites pues se deleita en proyectar en las sacras imágenes actitudes de vanidad: "...solo quisieron embarnizar una de las cejas por estar algún tanto despostillada. Pero no lo permitió la Santísima Virgen, porque apenas le ponían el barniz, luego al punto se caía." (**ZM** p. 315)

Como cualquier persona, las imágenes tienen carácter y es posible que sientan ofensa: "...y se puso a hacer oración delante de ella en las gradas del altar, cuando de repente reparó, y lo advirtieron muchos que estaban presente, que la imagen con la madeja de los cabellos que tenía a las espaldas, echándola delante cubría todo el rostro, como que no quería ver ni ser vista de quien con tan poco respeto la había tratado." (**ZM** pp. 342-343)

La Iglesia guarda especial cariño por los iconos realizados por la mano del evangelista Lucas, quien se dice los realizó en presencia de la Virgen y, por tanto, impregnados de la sacralidad del modelo. También debemos enfatizar el prestigio y el poder que tenían las imágenes hechas por "mano no humana", por considerarlas efigies que reproducían fidedignamente las facciones de María. Ya hemos descrito la principal, la Guadalupana, más no fue la única, recordemos a Nuestra Señora de Ocotlán y agreguemos una advocación de la Dolorosa conocida en Puebla como Nuestra Señora de la Manga, de la cual: "...se colige que ha mucho más de cien años que la Virgen, formada repentinamente de los ángeles, se apareció, e intacta se conserva en una materia tan deleznable y corruptible como es la holandilla." (**ZM** p. 225)

Pareciera también que la Señora se preocupa porque sus retratos permanezcan incorruptibles al paso del tiempo. Tal es el caso de la imagen de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos la que estando maltratada y afeada mucho tiempo en una sacristía, fue misteriosamente renovada, hecho que se atribuyó a unas no menos misteriosas manos angélicas (**ZM** pp. 355-356)

Así como Jesús recorrió los poblados de Galilea y Judea hace dos mil años para remediar la miseria del hombre, su Madre salió a las calles de las ciudades de la Nueva España para imitar a su Hijo: "...y se dice que en aquella corta distancia que había de las puertas del convento hasta el muelle, fueron muchos los prodigios que la

benignísima Señora obró a favor de los que imploraban su patrocinio en sus necesidades.” (ZM p. 227)

## 2.4 SALUD DE LOS ENFERMOS

En este ensayo entendemos el milagro en el sentido de fenómeno físico sorprendente atribuido a un poder divino. Dejemos de lado los sueños, las visiones y apariciones pues es momento de volver los ojos hacia los relatos más atractivos desde el punto de vista de la curiosidad humana: curaciones de varias clases de enfermedades e incapacidades corporales; relatos que desde la *Biblia* son los que denotan con mayor claridad la clave de todo milagro: la preocupación del Creador por sus criaturas predilectas el que siempre vela por sus necesidades básicas.

A lo largo de la Historia, incluso antes del Cristianismo, el hombre ha acudido a sus divinidades para obtener de ellas el remedio infalible a sus malestares fisiológicos. Desde la época clásica se conocen himnos que celebran la intervención compasiva de los dioses a favor de los desdichados.<sup>75</sup>

La actividad sanadora de Jesús de Nazaret no es únicamente reconocida como la de cualquier otro de los varios taumaturgos del mundo antiguo o del mismo canon veterotestamentario, sino que es atribuida al poder excepcional del mismo Dios de Israel encarnado: “...Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. Cuando se enteró de que era Jesús de Nazaret quien pasaba, se puso a gritar: -¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!”<sup>76</sup>

El Salvador del género humano no trae consigo solamente una redención sanadora en el sentido espiritual sino también en el sentido material, y ésta que fue consumada por Cristo se ha hecho historia humana a partir y a través de la mujer de la cual nació.

La Virgen María fue llamada a una vocación de intermediaria, de intérprete y conciliadora, pues entró en el orden de la unión hipostática y por ello se relacionó con la sustancia divina que en ella se encarnó y que permaneció inmutable en su

<sup>75</sup> Cfr. Augustin George apud León-Dufour. Op.cit. p.96

<sup>76</sup> Marcos 10, 46,47

manifestación humana.<sup>77</sup> En otras palabras, María cooperó con Cristo para devolverle la salud al hombre, por lo que puede disponer de aquellas virtudes terapéuticas que alivian los dolores, restablecen el equilibrio psico-físico y fortalecen y sanan la carne:

...se llama esta Señora *Salud de los enfermos*, porque María dice con san Pablo: *¿Quién enferma, que yo no esté enferma?* Y aún como Madre del Médico celestial, es tan experimentada en el arte de curar, que se puede decir que *sana todas las enfermedades*. Y a la verdad, millares de millares de hombres fueron libres milagrosamente de enfermedades peligrosísimas por medio de María, y en todos los libros se hallan y se ven los milagros y beneficios que ha hecho esta Señora.<sup>78</sup>

El hecho de que en el Nuevo Testamento no se haga ninguna referencia a curaciones realizadas por María durante su vida mortal, no es una razón suficiente para negarle el carisma de la taumaturgia, especialmente si se considera que ese don suponía la misma suerte que unió a la Madre con el Hijo en el plan redentor. Si los sinópticos presentan a los discípulos de Jesús dotados del poder de hacer milagros desde la vida terrena del Maestro cuando éste los envía a misión<sup>79</sup>, basta con recordar que la Virgen es misionera en tierra americana y que paralelamente debe seguir desde la Eternidad, las actividades que está sociedad novohispana ha conjuntado:

Las fundaciones hospitalarias del período virreinal fueron numerosas y sus orígenes se remontan al siglo XVI, cuando simultánea a la labor evangelizadora y a la construcción de templos y monasterios aparecieron los primitivos dispensarios y nosocomios. La creación y la erección de hospitales fue durante los tres siglos coloniales labor desempeñada por las órdenes religiosas, virreyes, cabildos, indios principales o acaudalados filántropos. Hacia fines del siglo XVI llegaban a ser 150 los establecimientos que prodigaban sus socorros a todo lo largo y ancho del territorio entonces dominado. En los dos siglos siguientes su número aumentó, así como la calidad de los servicios que prestaban, debido principalmente al arribo a playas novohispanas de órdenes hospitalarias tales como los betlemitas, los hipólitos y los juaninos.<sup>80</sup>

Por otro lado, emparentado a su perfil materno, la labor sanadora de la Virgen es una herencia de alguna divinidad femenina (no olvidemos que María heredó atributos

<sup>77</sup> Cfr. Alastruey. *Op.cit.* p.372

<sup>78</sup> *Dornn. Op.cit.* p.93

<sup>79</sup> Cfr Lucas 9, 1-6

<sup>80</sup> Elías Trabulse. *Historia de la ciencia en México*. México. FCE/SEP 1982.p.87

de ellas) del panteón náhuatl: "Esta diosa era la diosa de las medicinas y de las yerbas medicinales; adorábanla los médicos y los cirujanos y los sangradores y también las parteras..."<sup>81</sup>

No podemos poner en tela de juicio que María estuviese siempre presta a socorrer a sus hijos, pero ante todo debemos saber los parámetros que determinaban la pauta para que interviniera. Lo primero que nos viene a la mente es pensar en el nivel que la ciencia médica tenía en la época colonial:

El arte de curar de mediados del siglo XVIII todavía arrastraba los lastres y prejuicios que privaron en los dos siglos anteriores. La medicina científica y académica estaba invadida por una buena dosis de superstición y magia, resabios de las doctrinas herméticas, alquimistas y astrológicas de épocas pasadas...La práctica de la medicina realizada por los egresados de la Universidad dejaba mucho que desear por lo inadecuado y caduco de muchos de los cursos que llevaban, por la escasa experiencia clínica que adquirían y por los prejuicios contra prácticas tales como la disección.<sup>82</sup>

No es extraño que dadas las condiciones de atraso que tenía la medicina, la sociedad que condensaba la ya mencionada herencia de la magia y la alquimia por el lado hispano, y el conocimiento en plantas medicinales del mundo mesoamericano, estuviera habituada a recurrir a otros métodos para sanarse: "El curanderismo era común en varios estratos de la sociedad y los curanderos gozaban, junto con los boticarios, de prestigio y reconocimiento. Las curaciones mágicas, a base de yerbas, hechizos o encantamientos formaban el meollo de la medicina popular."<sup>83</sup>

Por muy eficaces que hayan sido los remedios de cualquier clase, solamente los de procedencia divina eran infalibles, y los administrados por la Señora, eran concedidos en casos de que la salud del enfermo escapara a las capacidades del médico: "Un español natural de Sevilla adoleció de una enfermedad muy extraordinaria, a que los médicos ni pudieron hallar causa natural ni remedio alguno que se le aliviase..." (ZM p. 68)

La mayoría de los milagros curativos en el Antiguo Testamento ocurrían cuando Yahvé suspendía una plaga o un castigo que había impuesto, dejando en claro con

<sup>81</sup> Bernardino de Sahún. *Historia General de las cosas de la Nueva España*. México. Porrúa. 1956. Libro I, Cap. VIII, 1. p. 33

<sup>82</sup> Trabulse. Op. cit. p. 86

<sup>83</sup> Loc. cit

ello, que la enfermedad no era otra cosa que el indicio de pecado en el sujeto. Además, la taumaturgia no es un tema al que acudan mucho los autores de este corpus.

Por el contrario, en el Nuevo Testamento los milagros predominantes son los que tienen la finalidad de reafirmar que el Señor participa de nuestra naturaleza.<sup>84</sup> Esto produce a nivel narrativo lo que llamaremos sanaciones de esquema bíblico, y que pueden resumirse en el siguiente pasaje: "...Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan..."<sup>85</sup> Son padecimientos que los personajes del *Zodiaco* continúan sufriendo.

Con toda certeza la enfermedad bíblica más temida es la lepra, pues conlleva a la marginación absoluta a nivel social y religioso, ya que el tener contacto con un leproso no solo implicaba la posibilidad del contagio, sino también el alejamiento de las cosas santas por ser impuro corporal y espiritualmente.<sup>86</sup> Pero para la Virgen de Izamal las normas mosaicas, al igual que para Jesús, parecen haber caducado: "El P. F. Juan López Cogollado...También refiere que habiendo adolecido de una grave enfermedad, que era o lepra o la que llaman empeines caballunos, no aprovechando medicamentos algunos, llamó a la Virgen de Izamal, y sin otra medicina sanó más brevemente de lo que pensó de tan molesta enfermedad." (*ZM* p. 71)

Con la frase "los cojos andan" se resume uno de los milagros que caracterizó el ministerio de Jesús, "el cual a su vez simbolizaba y realizaba parcialmente la venida del reinado y el reino de Dios."<sup>87</sup> Tomando en cuenta este símbolo, cada tullido, inválido o cojo que la Señora levantó reafirmaba la esperanza en el reino divino:

El año de 1662 vino al santuario un mulato libre vecino de Aguascalientes llamado Nicolás de Mendoza, tullido de ambas piernas estribando en dos muletas. Empezó sus novenas a la Virgen y un día se salió fuera de la iglesia con ánimo de calentarse al sol. A esta sazón llegó el vicario y halló a Nicolás dando saltos y haciendo otras cabriolas sin el arrimo de las muletas. Preguntóle la causa, y respondió: *Señor, yo parezco loco. Salí de la iglesia tullido y sin fuerzas, y de repente me hallo con tantas, que sin arrimo alguno puedo hacer lo que Vmd. Ha visto.* Exhortole entonces que volviese a la iglesia a rendir las gracias a la Virgen... Volvióse a su tierra y al cabo de algún tiempo vino otra vez al

<sup>84</sup> Cfr. Mateo 8,17

<sup>85</sup> Lucas 7,21

<sup>86</sup> Cfr. John Meier. *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*. Navarra. Verbo Divino. 1991. Tomo II/2 "Los milagros" p. 806

<sup>87</sup> *Ibid.* p.791

santuario para servir el resto de su vida a la milagrosa imagen de San Juan. (ZM p. 361)

En la tradición bíblica el más privilegiado de los sentidos es la vista, por el hecho de que representa la luz del alma; aquel que estaba ciego recorría un sendero espiritual envuelto en tinieblas. Además, si el padecimiento era de nacimiento se consideraba la retribución por el pecado de los padres.<sup>88</sup> Tal como en el evangelio de Juan, que habla del poder de Jesús, en el *Zodiaco* que se enfatiza el de su Madre, se pone de manifiesto que ambos están por encima de cualquier impedimento físico, aun si se trata de una contrariedad genética:

...habiendo llegado al pueblo de Xochitlán, estaba en él un indio ciego a nativitate, el cual, oyendo la fama de los milagros de la imagen de Zapopan, se hizo llevar a la iglesia...Y hablando con el mayordomo y los demás les dijo: *Puesto que esta Señor, según dicen es tan milagrosa, ¿podrá darme la vista que deseo?* Y respondiéndole que sí, con tal que tuviese fe y se encomendase de veras a ella... Entonces el mayordomo le tocó los ojos con la imagen y, ¡cosa prodigiosa!, al momento sin otra diligencia cobró la vista el que nunca la había tenido por haber nacido ciego. (ZM p. 342)

En el siguiente caso es importante hacer hincapié en que no son únicamente los padecimientos neotestamentarios los que se repiten esquemáticamente en el *Zodiaco*; sino que además los nombres de aquellos personajes vuelven a aparecer en los relatos de Florencia y Oviedo, dando como resultado perfiles prototípicos. Luego entonces, no falta una "Magdalena" cuyo copioso llanto corre a la par de los favores celestiales: "Una mujer llamada María Magdalena de Nava vino al santuario, ciega de mucho tiempo...Pero suplicando afectuosamente a la Santísima Virgen que se dejase ver, de repente cobró la vista, y juntamente comenzó a llorar de ternura amor y agradecimiento de verse a sí misma tan favorecida..." (ZM p. 266)

Si algo podemos elogiar acerca del estilo narrativo de estos ilustres jesuitas son sus prolijas descripciones, en las que aparece el gusto tremendista del barroco ávido por la sensorialidad. Gracias a esta eficacia descriptiva podríamos hacer un estudio sobre las enfermedades características del virreinato; pero por ahora nos conformamos con destacar que el carisma taumatúrgico de María está por encima de los males

---

<sup>88</sup> Cfr. Ibid. p.792-793

ocasionados por maleficios y hechizos, como hemos dicho, tan recurrentes en la mentalidad mágica de la época: "El día 16 de agosto de 1752 trajeron al santuario del Refugio a Manuel Jiménez...por hallarse con manifiestos indicios de maleficiado...y aplicándole un poco de cebo de las candelas...en la parte del vientre, hizo un gran vómito de flema, y en ella envuelto un animal vivo, que los indios en su idioma llama *acapichi* y quedó sano." (ZM p.240)

Algo que ha quedado registrado en los libros de historia de nuestro país son las terribles epidemias que azotaron las poblaciones, principalmente las indígenas, quienes carecían de inmunidad ante las enfermedades traídas por los españoles: "...se han padecido muchas veces las epidemias de sarampión, viruelas, tabardillos y otras..." (ZM p.97) Pero la más terrible peste novohispana fue la epidemia llamada matlazahuatl o tifo exantemático, que azotó gran parte del territorio entre 1576 y 1578,<sup>89</sup> y cuyo alivio se atribuyó a la guadalupana: "Con la fatal epidemia que llamaron matlazagual, que tanto infestó a toda esta Nueva España con muerte de innumerables, pues en solo México al cabo de ocho meses pasaban ya de cincuenta y ocho mil los difuntos..." (ZM p. 110)

El modelo bíblico de parir con dolor, presente en la sociedad occidental desde el triunfo del Cristianismo,<sup>90</sup> tenía en María el ejemplo a seguir, se pedía su protección para evitar males en el parto, como abcgada por antonomasia; quizá reforzando el dogma misteriosos de la Inmaculada Concepción. Una mujer virgen antes, durante y después del parto era quien protegía a las parturientas que a ella se encomendaban. "Las deplorables condiciones que guardó durante todo el período colonial la práctica obstétrica permitía que esa labor recayera con demasiada frecuencia en comadronas o parteras."<sup>91</sup> A esto se agrega que las funciones obstétricas de diosas clásicas como Hera y Deméter fueron asumidas por la Señora desde el periodo medieval, como lo refiere Berceo: "valióme en el parto, si non, sería dannada / nunca mugier non ovo

<sup>89</sup> Charles Gibson apud Trabulse. Op.cit. p.88

<sup>90</sup> La Iglesia presentaba el modelo de una mujer cuya única postura ante el parto es la de la aceptación del dolor, ello puede verse en los relatos de las vidas de algunas santas: la actitud de estas mujeres en las narraciones es la de la humildad frente a las adversidades y dificultades de los alumbramientos. Cfr. Alfredo Rodríguez González. "Prácticas religiosas y ciclo reproductivo en la España del Antiguo régimen a través de los relatos de milagros de la Virgen" en Carlos Vizuet Mendoza, Palma Mtz-Burgos. (coords) *Religiosidad Popular y modelos de identidad en España y América*. Cuenca. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. 2000. p.161

<sup>91</sup> Ibid. p.94

madrina tan onrada.<sup>92</sup> Por estas razones en el folclore colonial hallamos que el auxilio mariano era garantía de un buen parto: "...porque todos hallan en ella remedio a sus necesidades: las mujeres felicidad y facilidad en sus partos..." (ZM p. 155)

Una constante en el hecho milagroso es que éste es pronunciado por el hombre de fe, si previamente entendemos por ésta la virtud sobrenatural que produce la aceptación de la verdad revelada y conlleva una confianza absoluta y personal en Dios.<sup>93</sup> Un fiel, por tanto, reconoce en el milagro la respuesta a ese diálogo con el Señor que es la oración y que hace evidente su misericordia. Como la mujer enferma de flujo de sangre que sabía que tan solo con tocar a Jesús sanaría,<sup>94</sup> para la gente sencilla del mundo del *Zodiaco* el obtener su salud implica un acto de confianza absoluta: "La madre, que le había aplicado sin fruto algunos cuantos remedios le permitía su pobreza...con grande fe le pidió la salud de su hijo, y le ofreció, porque no tuvo más, unos cacaos..." (ZM p. 77)

La certeza de que en la Virgen se encuentra el remedio no sólo a los males particulares, sino también a los del prójimo, es un compartir en la fe, obtener un bien, como el criado del centurión, gracias al voto de confianza de otros: "Entró en casa de Gaspar Pérez el contagio, y una hija suya y dos criados llegaron hasta lo último rendidos a su violencia...pero acudió el devoto Gaspar a buscar el remedio en el patrocinio de la Virgen." (ZM p. 345) Es tal el esmero que María pone en el cuidado de sus devotos, que no puede menos que atenderlos personalmente cual solícita enfermera, ya que además este acto está contemplado como una de las obras recomendadas por la pastoral eclesial para ejercer la caridad hacia el prójimo, a la par de "vestir al desnudo", "alimentar al hambriento", etc: "Llegó a la casa, y halló a la Santísima Virgen a la cabecera del doliente, aunque éste no la veía: estuvo con él como medio cuarto de hora, y luego desapareció..." (ZM p. 214)

Pero si el Médico o la Enfermera del Cielo no pudiesen asistir al enfermo, la medicina eficaz recomendada no era enviada de cualquier botica. En el texto podemos distinguir una serie de objetos que llamaremos instrumentos de sanación, los cuales son un vínculo material entre el paciente y el poder taumatúrgico divino, portadores de

<sup>92</sup> Berceo. Op.cit. p.148

<sup>93</sup> Cfr. Bouyer. Op.cit. p.278

<sup>94</sup> Cfr. Lucas 8,43

esa misteriosa energía curativa que el Nazareno sintió emanar de su cuerpo y que alivió a la mujer con flujo de sangre, unida a la fuerza de su propia fe. La razón por la que se han conferido poderes a estos elementos es porque contienen en sí mismos una fuerte carga simbólica, vinculada a la persona de María, y por otro lado han estado presentes arquetípicamente en diversos contextos culturales como sustancias curativas.

Recordemos que la Virgen ha asimilado el concepto de Madre-Tierra. Sabemos que la tierra es madre pues engendra entidades biológicas sacándolas de su propia sustancia. Adán fue formado de polvo, por lo que su materia estaba viva (aun antes de que le fuera insuflado el espíritu) al provenir del humus matriz. "Por eso hay entre la tierra y las formas orgánicas engendradas por ella un lazo mágico de simpatía. Todas juntas, constituyen un solo sistema."<sup>95</sup> Los jesuitas hacen referencia a ese lazo regenerador: "...habiendo traído un mulatillo de cinco a seis años que por inadvertencia había tragado un poco de solimán crudo, con la fuerza del fatal veneno se revolcaba en la tierra y estando ya casi muerto, con un poco de tierra de la Virgen Santísima quedó totalmente bueno y sano." (ZM p. 367) Además, esta capacidad es poseída por cualquier capa telúrica: "Aplicóse a la parte dolorida una piedrezuela sacada del lugar en que se apareció la santa imagen..." (ZM p. 79)

En una ocasión Jesús pidió de beber a una samaritana, a quien a su vez le anunció que él poseía un agua que aquél que la bebiera no volvería a padecer sed.<sup>96</sup> Nuestra Señora de Ocotlán hizo una promesa similar: "...pues *vente conmigo*, añadió la Señora, *que yo te daré otra agua, con que se extinga el contagio, y sanen cuantos de ella bebieren.*" (ZM p. 257)

Además de ser sinónimo de la posibilidad de existencia, el agua es "símbolo cosmogónico, receptáculo de todos los gérmenes...se convierte en la sustancia mágica y medicinal por excelencia; cura, rejuvenece, asegura la vida eterna. El prototipo del agua es 'el agua viva'..."<sup>97</sup> A pesar de que esta agua no es accesible a cualquier individuo en varias mitologías, para los cristianos Cristo es esa agua de vida impercedera, y la salud por medio de este líquido se da gracias a la Señora: "De todo

---

<sup>95</sup> Eliade. Op.cit. p.234

<sup>96</sup> Cfr. Juan 4, 13-16

<sup>97</sup> Eliade. Op.cit p.183

lo dicho nace un gran consuelo para los hombres, porque al modo que una fuente llena de agua fácilmente se derrama, y el mar por su mucha cantidad de agua se difunde en grandes ríos, así María, como fuente y mar de gracias, nos comunica con abundancia sus favores.<sup>98</sup>

Un hecho que presenta continuidad impresionante a través del tiempo en las diferentes civilizaciones es el culto a las aguas, particularmente el de los manantiales considerados curativos, pozos termales o salinos.<sup>99</sup> Así por ejemplo, en el judaísmo del siglo I existía en Jerusalén la piscina de Bezata,<sup>100</sup> a la que le atribuían estas propiedades, y en la misma línea el catolicismo novohispano tenía en consideración diversos manantiales: "La experiencia ha acreditado esta agua por medicinales para diversas enfermedades, o por virtud natural defensiva y resolutive, que las comunica el alumbre, o como juzga la piedad, por virtud milagrosa comunicada de la Santísima Virgen, cuya prodigiosa imagen allí cerca es en su templo venerada." (ZM p. 106)

La cita anterior se entiende a la luz de la geografía histórica, en donde México fue tenido por "un país poseedor de abundantes aguas termales y de no pocos manantiales a los cuales desde el siglo XVI, se les atribuyen propiedades medicinales...las aguas de Atotonilco...también las de Cuitzeo, Tzinapécuaro, la Cañada de Querétaro y Puebla, consideradas como 'sulfurosas' o 'hidrosulfurosas'..."<sup>101</sup>

En varios contextos, las flores son instrumentos para expresar mensajes entre amigos y amantes. La rosa, aun sin ser una planta utilizada en la herbolaria, por ser el símbolo que representa a tan excelsa personalidad y con la garantía de provenir de su altar, el único anuncio que puede emitir es el del bienestar: "...se fue a la Capilla de los Reyes, y pidió por señas a un sacerdote sacristán de la iglesia que abriese la vidriera de la imagen y tocase aquellas rosas a las manos de la Virgen...Pidió que se las aplicasen al enfermo y, ¡cosa rara!, al punto que se las pusieron en la cabeza comenzó a sudar, y juntamente a sentir mejoría..." (ZM p. 221)

La Sagrada Escritura nos refiere que el apóstol Pablo curaba por imposición de manos, y que además este poder se extendía a los objetos que él iba dejando como

<sup>98</sup> Dornn. Op.cit. p.37

<sup>99</sup> Cfr. Eliade. Op.cit. 189

<sup>100</sup> Cfr. Juan 5,2

<sup>101</sup> "Las aguas servían para combatir el reumatismo, la gota, la crática, la sífilis y los males de San Lázaro y de San Antón." Trabulsee. Op.cit. p.93

prendas o pañuelos.<sup>102</sup> Este tipo de pertenencias personales de los individuos inmersos en la santidad y que continúan siendo reposo de ese poder taumatúrgico, se denominan reliquias. En el capítulo siguiente nos aplicaremos más detenidamente a su estudio. Por ahora es preciso señalar que las reliquias forman parte de la parafernalia devocional junto con las estampas, medallas, escapularios o rosarios; o cualquier orto que haya estado en contacto con alguna imagen milagrosa, ya que con ello se impregnaba del poder taumatúrgico.

La posición oficial de la Iglesia al respecto es muy curiosa, ya que si bien condenaba la fe en la eficacia de algunos actos que eran tachados de impíos o supersticiosos, promovía la aplicación de otros esencialmente iguales pero cuyas raíces se hacían descansar en la norma católica.

El recurso a amuletos o a recetas alejadas de la medicina y doctrina oficiales era pues frecuente y muchas veces era tolerado, cuando no alentado, desde estas instancias...el hecho de que los médicos catalogasen el origen de algunas enfermedades como sobrenatural en buena lógica obligaba a que los remedios fuesen de la misma naturaleza. Por su parte la Iglesia, atribuyendo milagros y curaciones a reliquias u objetos similares, fomentaba el deseo de usarlos entre las clases populares.<sup>103</sup>

La ayuda de la Santa Madre ha sido pretendida por medio de estos objetos paralelamente a sus imágenes: "...tomaron con mucha fe un pañuelo que había estado en las manos de Nuestra Señora de la Salud, y lo pusieron sobre la cabeza de la enferma ya moribunda..." (*ZM* p. 320) "...se llevó consigo a su casa una camisita que había servido a la soberana imagen...Tenía en su servicio una negra...la cual parió muerta una criatura; pero aplicándole con fe la camisa, dentro de breve tiempo comenzó a moverse..." (*ZM* p. 333)

Dentro de todos estos medios físicos para obrar un acto taumatúrgico, existe uno que además conlleva un carácter sacramental. El empleo del óleo como recurso medicinal parece haber sido una práctica extendida en los tiempos de Jesús. Esto lo podemos deducir por aquella parábola del buen samaritano, en donde al herido que él

---

<sup>102</sup> Cfr. Hechos 19,12

<sup>103</sup> Rodríguez González. Op.cit. p.169

encuentra, le aplica una mezcla de aceite y vino.<sup>104</sup> Por su parte, el Magisterio confirió desde los primeros tiempos del Cristianismo el grado de sacramento a la Unción de los enfermos, tal y como lo recomienda Santiago, el Obispo de Jerusalén y Hermano del Señor, en su epístola: "¿Está enfermo alguno de ustedes? Que llame a los presbíteros de la Iglesia para que oren sobre él y lo unjan con el óleo en el nombre del Señor."<sup>105</sup>

Y a todo esto ¿tiene el aceite de oliva alguna relación directa con la Virgen? La respuesta, proporcionada por la Letanía Lauretana, es afirmativa: "No por otra razón, sino es porque la Escritura parece hablar del nombre de María, cuando dice: *Aceite derramado es tu nombre*, y en otra parte: *Oliva hermosa llamó Dios a tu nombre*. Pues así como el aceite tiene virtud sanativa y confortativa, así el saludable nombre de María sana, consuela y conforta."<sup>106</sup>

El ungüento, benéfico por su propia naturaleza al cuerpo, amplifica sus cualidades para el alivio cuando su producción es de índole sobrenatural, pero que desde luego se apoya en la certeza proporcionada por la fe:

Estaba velando delante de la santa imagen una piadosa mujer, y advirtió que la dicha lámpara por falta de aceite se apagaba. Avisó entonces a unos indiezuelos que la atizasen y echasen el aceite suficiente. Respondieron ellos que no lo había. Entonces la buena mujer dijo: *Poderosa es la Virgen para darlo*. Apenas dijo estas palabras, cuando empezó el vidrio de la lámpara a rebosar en aceite...Desde entonces se tiene el aceite de aquella lámpara por milagroso, y se pide de varias partes para remedio de las muchas enfermedades. (*ZM* p. 127)

Por un momento puede cruzar por la mente del lector del *Zodiaco*, la idea de que los remedios preparados por la Señora para la curación de los males, en especial éste, podrían entrar en una especie de competencia con la efectividad del sacramento de la Unción de los enfermos. No queremos ahondar demasiado al respecto pues lo volveremos a tocar en el siguiente capítulo, por ahora podemos decir que es poco probable que se haya producido algo semejante en la Nueva España. La Extremaunción, como es conocida en esta época, es un sacramento que se les administraba a los enfermos moribundos junto con el viático para prepararlos para la

---

<sup>104</sup> Cfr. Lucas 10,34

<sup>105</sup> Santiago 5, 14

<sup>106</sup> Dornn. Op.cit. p.29

muerte. Si se llegase a recibir los santos óleos en una situación de menor gravedad y/o se restableciera la salud, ésta se consideraba como conveniente para la salud del alma y se atribuía a causas y fuerzas naturales y no de orden milagroso, por ello tampoco debía esperarse para recibir la unción, a que se desvanecieran todas las esperanzas de curación.<sup>107</sup> Luego entonces no hay punto de disputa, ya que es muy claro que la Virgen actúa, al menos en el texto, cuando la salud puede ser restituida únicamente por medios sobrenaturales.

Los Evangelios dicen que Jesús pedía a los que sanaba que no dijeran a nadie de sus curaciones. Al parecer no quería que éstas se interpretaran como la prueba de la validez de sus enseñanzas; eran más bien señal de la compasión que caracterizó su ministerio. No se entienden como una manera de "comprar" la fe de la gente mediante un acto sensacionalista, su propósito estaba más bien en hacerlos madurar en la fe, "nos servimos de él como una prueba, como un indicio; se convierte en un objeto-signo de la revelación en la que se inserta...más que un sostén exterior de la fe, es signo divino de salud; como tal, pertenece al misterio mismo y se convierte en un momento de la intimidad entre Dios y su criatura." <sup>108</sup>

La dulce figura maternal de María constituye en la Nueva España ese hito de intimidad saludablemente sagrada entre indios, mulatillos o criollos y su Señor: "...aunque en el año 1588 le apellidaron Nuestra Señora de la Salud..." (ZM p.301)

## 2.5 RESURRECCIONES Y REANIMACIONES

Entre los milagros evangélicos difícilmente hay una categoría más incompatible con el escepticismo de la mentalidad occidental moderna que la de los milagros de resurrección. Cuando se trata de analizar los relatos de resurrecciones atribuidas a Jesús, muchos críticos tienen la reacción automática de apuntar hacia la imaginación simbólica de los primeros cristianos.<sup>109</sup>

Por otro lado, ya hemos avanzado lo suficiente en el tema de los milagros para no habernos percatado que un juicio de esta índole no tiene cabida para la literatura de Florencia y Oviedo. En el *Zodiaco Mariano* no hay lugar para lecturas "exegéticas"

<sup>107</sup> Cfr. Gabriele Roschini. *Diccionario mariano*. Barcelona. Litúrgica española. 1964. p.207

<sup>108</sup> Monden. Op.cit. p.92

<sup>109</sup> Cfr. Meier. Op.cit. p.23

como en la Biblia, aquí todos los sucesos son auténticamente reales, son para el lector, hechos históricos, por ello en los datos que se aportan hay nombres, lugares y fechas.

En el Cristianismo la historicidad de la Resurrección de Cristo tampoco puede ponerse en tela de juicio, ya que es la base sobre la que descansan toda la fe y el mito cristianos.<sup>110</sup> Además, ésta se considera como la primicia de lo que está contenido en uno de los dogmas del Credo como "la resurrección de los muertos". Esta creencia que pertenece al terreno de la escatología es entendida como el acontecimiento que sucede a la Parusía o Segunda Venida de Cristo, y que antecede al Juicio Final, donde el Supremo Juez colocará en la eternidad a justos y pecadores cuyos destinos están acordes a los actos de su vida terrenal. Trátase de las delicias del Paraíso o de los tormentos del Infierno, los hombres habrán recobrado sus cuerpos mortales trasfigurados en la totalidad de sus elementos psicosomáticos, en otras palabras, sus cuerpos estarán funcionando paralelamente a la vida de sus almas inmortales.<sup>111</sup>

La resurrección de la que habla el Credo difiere mucho de los retornos a la vida terrena aunque sean milagrosos, como los que contiene la Escritura (en ambos Testamentos) y que son paradigma también de las narradas en el *Zodiaco*. Éstos no constituyen una victoria absoluta sobre la muerte, desde el momento en el que tarde o temprano, los resucitados tendrían que retornar a la oscuridad de la tumba; ya que únicamente se les está restituyendo la vida biológica común.

Tiene que existir entonces una razón lo suficientemente poderosa para que el difunto recobre, al menos temporalmente, sus funciones somáticas. Una que los jesuitas no pueden pasar por alto, es subrayar la enorme importancia de la práctica de los sacramentos, cuyo cabal cumplimiento está por encima de los tres días de haber entrado en estado de descomposición de un cuerpo:

A pocos días muriese sin confesarse una indiezuela como de diez y ocho años o poco más; luego que sus padres se persuadieron que había ya expirado, dejándola allí tendida en su misma choza, recurrieron a la Santísima Señora del Refugio... ni permitieron que el difunto cuerpo fuese sepultado en tres días. Pero al cabo de ellos se levantó de la estera o petate en que yacía... y pidió con insistencia que le llamasen al padre cura, porque quería confesarse. Llamáronlo, confesóse, y habiendo recibido el beneficio de la absolución, volvió a morir, dejando

---

<sup>110</sup> Cfr. I Corintios 15, 20

<sup>111</sup> Cfr. Bouyer. p.580

en todos prendas seguras de su salvación: sucedió este prodigio el año de 1750. (ZM p. 240)

La esperanza en la resurrección es una verdad central en la religión. Los teólogos piensan que estas mejor llamadas "reanimaciones" son la anticipación del acontecimiento parusiaco, a la vez que sirven para reafirmar que "si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó."<sup>112</sup> Por eso es preciso que a lo largo del tiempo se den manifestaciones de tal naturaleza que inyecten fuerza a la fe de los creyentes mostrando la misericordia de Dios como acción ininterrumpida para el bien de sus hijos. El prodigio no suscita nada, sólo reanima lo que ya hay en el espíritu de quien lo contempla, vence el veneno anímico del escepticismo.

Pidióle su mujer a Francisco de Mendoza... que la llevase un día a ver la Santísima imagen de Zapopan diciéndole los muchos milagros que obraba. Condescendió el marido con la ida, pero no con los milagros, a los cuales no daba crédito. Fueron al santuario un domingo 11 de noviembre de 1646, y entre otros que los acompañaron fue una cuñada de su mujer... un niño de seis a siete años, sobrino de la dicha señora, llamado Miguel, estando travesando... cayó en tierra quedando sin movimiento alguno, y al juicio de todos los presentes muerto, morada la boca, el color del rostro macilento, quebrados los ojos y virtiendo(sic) espumas por la boca... En este sazón uno de los presentes, viendo la aflicción de todos los presente, tomó la santa imagen y la puso sobre el que todos juzgaban cadáver del niño, y pasando algún rato advirtieron que se movía y extendía los brazos con grande consuelo de los presentes, y mucho más de sus padres... Y desde entonces el incrédulo Francisco de Mendoza quedó muy amante y devoto de la Santísima imagen. (ZM p. 345)

Esta categoría de milagros está en estrecha relación con el Misterio de la Asunción de María, que ya analizamos, puesto que la glorificación de su materia no esperó a la Parusia, sino que fue inmediata a su muerte. "Cristo y María son los únicos seres que según la creencia católica están en el cielo con sus cuerpos... han contravenido la ley natural y con ello manifestado la omnipotencia de Dios."<sup>113</sup> La Virgen por ser lo bastante santa, por ser la Madre de quien es "la Resurrección y la Vida", asumió la corporeidad en el cielo y al mismo tiempo en la tierra por medio de sus

<sup>112</sup> I Corintios 15, 14

<sup>113</sup> Warner. Op.cit. p.140

imágenes, que son el óptimo conductor para la virtud vivificadora que emana de su celestial ser:

Sucedió que pasando por este pueblo para Guadalajara un volantín o maromero, llevaba consigo a su mujer y dos hijas suyas, a las cuales procuraba adiestrar en aquellas pruebas que semejante gente acostumbra de voltearse y saltar sobre las puntas de dagas y espadas desnudas. Sucedió pues que una de las hijas... erró el lance... cayó sobre una daga, y fue la herida tan fatal que allí luego quedó muerta... Amortajada la niña la pusieron en la dicha capilla para enterrarla... una india muy piadosa y devota... les dijo a los padres que se consolasen, porque la *Zuhupili*, que quiere decir la Señora, le daría la vida, y diciendo y haciendo se entró en la sacristía... sacó la (imagen) que hoy es tan milagrosa y la puso sobre los pechos a la difunta con mucha fe y muestras de devoción. Cuando a poco rato vieron todos los presentes que comenzaba a moverse la niña. (**ZM** p. 355)

Cualquier católico de nuestra época no dudaría en pedir una intervención taumática ya sea para sí mismo o para su prójimo, pero sería muy poco probable que acudiese con la misma fe a pedir una resurrección. No pasa lo mismo en la época colonial, donde al igual que en la *Biblia*, esta petición no está fuera de lugar para un Dios excelso en misericordia, a quien las lágrimas de las hermanas de Lázaro y las de la viuda de Naím o la desesperación de Jairo conmueven profundamente. El único requisito para que tan extraordinario acontecimiento se efectúe es simplemente saberlo pedir con la sencillez, humildad y certeza de que ocurrirá tal como los indígenas que "pidieron con grandes lágrimas a la gran Señora les resucitase a su hija. Al punto comenzó la niña... a moverse... y con ser de tan poca edad respondió en su lengua: *Mi Señora la Virgen María, que está allí puesta en alto, me resucitó.*" (**ZM** pp.66-67)

## 2.6 EL PODER DE LA SEÑORA MÁS ALLÁ DE LA MUERTE: EL PURGATORIO

Una de las prerrogativas más importantes que forman parte del poder intercesor de María se inscribe en el ámbito de la escatología. Ya hemos visto en el apartado anterior que, lo que todo cristiano tiene presente como acontecimiento ineludible para entrar en la vida futura, es el Juicio Final; y que de acuerdo al veredicto pronunciado por Cristo, el destino de su alma será el fuego eterno del Infierno o la bienaventuranza del Cielo.

La doctrina católica<sup>114</sup> afirma que una vez que el individuo muere sale del tiempo y del espacio y entra en la eternidad, y que aparte de los dos destinos ya mencionados existe un punto intermedio donde los pecadores son retenidos por un periodo indefinido para expiar toda huella de iniquidad y poder acceder al paraíso sin mácula alguna. Esta región es conocida como el Purgatorio.

La naturaleza de los castigos que las almas tienen que padecer para ser purificadas, no está bien definida por la teología. Encontramos las ideas sobre un lugar donde las llamas de un fuego material preparan las almas para la presencia incandescente del amor divino. Esta es la imagen que debió tomar fuerza en la Baja Edad Media, donde las descripciones del más allá poblado de ángeles sobre nubes y demonios con tridentes, gozaban de completa plasticidad en la mente de los creyentes. Así mismo, ésta es la que parece ser la idea predominante en las creencias novohispanas, como veremos en el relato que citaremos.

También se propone que la sola privación de la vista de Dios, y el anhelo de contemplar su rostro son un castigo. Las almas retenidas aquí no irrumpen en alaridos de dolor como en el Infierno, pero como dice Warner evocando la obra de Dante "disfrutaban tiernamente del dolor que les limpia y les conducirá al cielo."<sup>115</sup>

La Iglesia latina ha hecho también una clasificación del pecado en dos categorías: mortales y veniales. Si un individuo muere en pecado mortal está privado absolutamente de la Gracia que lo santifica, pues estas faltas constituyen una total trasgresión a la ley divina, y solamente pueden ser borrados por el arrepentimiento y la absolución experimentados en vida. En cuanto a los pecados veniales se consideran que nos son causa suficiente para eliminar la Gracia santificante del sujeto en su totalidad, ya que quebrantan los mandamientos de una manera menos grave. Así si un hombre muere en estado de pecado venial no va al Infierno pues el Purgatorio lo espera para extirpar el mal de bajo nivel que empaña su alma.<sup>116</sup>

La idea de que la Virgen María desciende al inframundo es un reflejo de lo que se profesa en el Credo sobre Cristo, quien después de su muerte "descendió a los

---

<sup>114</sup> Esta doctrina pertenece únicamente a la teología católica romana, ya que en la Iglesia Ortodoxa Griega se concibe de otra manera la intercesión por los muertos y para las Iglesias Protestantes es considerada herética por carecer de fundamentos escriturísticos. Cfr. Bouyer. Op.cit. p.564

<sup>115</sup> Cfr. Warner. Op.cit. p.410

<sup>116</sup> Cfr. *Diccionario teológico enciclopédico*. Op.cit. pp.750-751

infiernos”, doctrina que se contiene en los Evangelios apócrifos, donde se expone que el objetivo de este descenso era liberar a los justos que habían muerto antes de la redención rompiendo las puertas del Hades para conducirlos al Paraíso. En la misma línea apócrifa se inserta el *Apocalipsis etiope de la Virgen* en donde “gracias a las plegarias de María y de los elegidos, se les concede a los condenados gozar de las delicias del Paraíso, el período entre Pascua y Pentecostés, para volver a sufrir nuevamente y esperar otra vez la próxima suspensión de sus penas.”<sup>117</sup>

Por su parte el Concilio de Trento declaró ésta, hasta entonces creencia, en doctrina de fe sustentándola con algunas citas de la Sagrada Escritura,<sup>118</sup> para sostener que María, quien por medio del nacimiento virginal derrotó a la muerte del pecado, “se convierte en la figura escatológica de una vida eterna prometida en la que los poderes de las tinieblas con todos sus correlativos de muerte y tormento son aniquilados.”<sup>119</sup>

A pesar de que ésta, como otras doctrinas, parte de la fe del pueblo, el Magisterio tiene que elaborarlas con base en razonamientos teológicos, en los que la Señora siempre aparezca referida a Cristo. Alastruey nos dice que en opinión de los teólogos son cuatro maneras las que la Virgen tiene para interceder por las almas en el más allá. La primera es acudir a la abundante misericordia divina y aplicarla directamente a las ánimas para librarlas de las penas. En segundo lugar la Señora puede presentar los propios méritos y satisfacciones de su vida mortal como un atenuante. También puede pedir a su Hijo que inspire a los humanos que aún viven para que ofrezcan sufragios y satisfacciones. Y por último, ruega a Cristo para que estas peticiones de los mortales sean utilizadas para los que aún padecen, y no para los que ya entraron en la Gloria o para los que se condenaron irremediabilmente.<sup>120</sup>

Es muy importante señalar que los llamados sufragios por las almas deben entenderse como una ofrenda material o monetaria aportada por los que les sobreviven a los difuntos, y las donan a la Iglesia con la intención de liberar sus tristes espíritus del

<sup>117</sup> Alfred C. Rush. “María en los Evangelios Apócrifos” en Carol J. B. *Mariología*. Madrid. BAC. 1964. pp. 180-181

<sup>118</sup> La Tradición de la iglesia latina acude particularmente a 2 Macabeos 12, 40, 45 que se refiere a la oportunidad de recurrir a la oración como fuente de perdón por el pecado de los que se durmieron en el Señor. Cfr. “Concilio de Trento” en Heinrich Denzinger. *El magisterio de la Iglesia*. Barcelona. Herder. 1999. p.554

<sup>119</sup> Warner. Op.cit. p.417

<sup>120</sup> Cfr. Alastruey. Op.cit pp.784.

Purgatorio. Al respecto el teólogo Teófilo Raynaud afirma que son éstos la "materia prima" con la que la Virgen puede realizar la intercesión, ya que su oración por sí misma no libra a ningún devoto de las llamas purificadoras. Si no existiese nadie que contribuyera, la compensación por la libertad de las ánimas puede tomarse del tesoro común de la Iglesia.<sup>121</sup>

Todos los puntos estudiados en este apartado concuerdan perfectamente en la estructura del siguiente milagro obrado no por la Virgen del Carmen –como algunos pueden esperar por ser ésta la que posé tradicionalmente esta prerrogativa- sino por la no menos célebre Virgen de Ocotlán:

Un hombre llamado Tomás de Anaya hizo voto de servir a la Señora por espacio de un año en el ejercicio de su demanda. Y habiéndola emprendido murió en el pueblo de Huauchinango. Un hermano suyo llamado Juan de Anaya deseaba tener noticias de su peregrino hermano, y durmiendo una noche, lo despertó una voz lastimosa, que le decía: *Yo soy tu hermano ya difunto, y te aviso que me abraso en las terribles llamas del Purgatorio y estuve en gran peligro de condenarme, pero mi Señora de Ocotlán intercedió por mi, por haberle servido, como sabes, pidiendo la limosna para sus cultos. Sácame hermano de este fuego y librame de una cadena que me oprime, pagando nueve pesos y dos reales que tomé de la demanda y por olvido no restituí...Fue al santuario, confesóse con el capellán, refirióle todo lo sucedido y le entregó los nueve pesos y dos reales que su hermano debía, y fue cosa muy notable que esa misma cantidad era la que aquel día necesitaba el capellán para pagar los obreros que trabajaban entonces en el santuario. (ZM p. 269)*

## 2.7 MILAGROS CONCEDIDOS AL REINO ANIMAL

María como Madre de la Vida no solamente tiene presente la humana, pues su maternidad se ensancha alcanzando a otras entidades biológicas, cuya aparición en la cosmogonía judeo-cristiana pone de manifiesto su importancia.

El reino animal forma parte de la Creación de la cual el ser humano es guardián y administrador. Adán fue comisionado para dar una nomenclatura a las diferentes especies, para que así se sirviera de toda bestia para su propia subsistencia.<sup>122</sup> En este acto de asignarle un nombre a cada ser viviente es en el que podemos basarnos para

<sup>121</sup> Cfr. Ibid. p.785

<sup>122</sup> Cfr. Génesis 1, 20-25

afirmar que los animales comportan una función simbólica en la economía de lo sagrado, es decir, "son símbolos de los principios y las fuerzas cósmicas, materiales o espirituales."<sup>123</sup>

En el antiguo Egipto la zoolatría formaba parte de su religión, pues las bestias eran un receptáculo de las potencias divinas. En el Judaísmo y en el Cristianismo no tiene cabida el concepto de los animales sagrados, como en la mencionada antigua religión; sin embargo en la Escritura son varios los pasajes donde se habla de Dios con atributos o imágenes de animales. Así por ejemplo en el Génesis se describe al Espíritu que aleteaba sobre las aguas primordiales, o la más célebre antonomasia de la religión cristiana, el Cordero de Dios.

La Virgen Bendita carece de alguna figura animal que la represente, por ello los animales con los que interactúa en el *Zodiaco*, simbolizan atributos que atañen a la figura mítica de María en diferentes puntos.

El escenario de las apariciones, el *locus* sagrado, por ser un paraje campestre debió estar provisto de una fauna característica. En los relatos mariofánicos de la Península, en pocos casos se habla de animales salvajes, más bien encontramos especies montañosas y algunos animales domésticos que frecuentan los campos, y que representan una parte de la naturaleza inserta en la cultura.<sup>124</sup> Al integrarse como actantes de un evento mariofánico, el arisco instinto de estos animales se hace dócil ante la presencia de María que no altera su naturaleza, simplemente los "educa" sin modificar sus funciones en ese ecosistema:

Cosa prodigiosa fue que un gato cerval o montés, herido de un arcabuzazo, se entró (sic) en la ermita, y con muchos maullidos parece que se quejaba a la Virgen y le pedía que lo sanase. Dióle de comer el siervo de Dios, y habiendo sanado por beneficio de la Virgen el gato, se quedó como agradecido en la ermita, y la limpiaba de los ratones y otras sabandijas. Y como que tuviera especial respeto a los pájaros y conejos que acudían a la ermita, a ninguno de ellos acometía ni hacía daño alguno, como lo hacía con los que andaban fuera de ella. Pero fue cosa digna de admiración que habiendo cazado fuera de la ermita un pájaro, luego que el ermitaño, llevado de lástima, le dijo: *Déjalo por la Virgen*, al momento lo soltó sin ofenderle. (**ZM** p. 216)

---

<sup>123</sup> Chevalier. Op.cit. p.103

<sup>124</sup> Cfr. William. Op.cit. p.34

El dulce canto de las aves tiende a evocar los que emiten las voces ultraterrenas del Cielo, y hacia esa misma connotación de estado espiritual están orientados los varios significados que contiene la figura de estos animales. De hecho, ya mencionamos que es precisamente la Tercera Persona de la Trinidad la que descendió al Jordán en el Bautismo de Jesús con la apariencia de paloma. Es evidente por ello que, dada su anatomía que les permite desplazarse en el aire y en el suelo, además de sus cualidades melodiosas, las aves sean consideradas como los intermediarios entre la tierra y el cielo, función que desempeñan los Santos y María:

Las aves que organan entre esos fructales,  
que han las dulces voces, dicen cantos leales,  
estos son Agustino, Gregorio, otros tales,  
quantos que escrivieron los sos fechos reales.<sup>125</sup>

Las "voces" de los pajarillos son un tierno recurso para recordar que la alabanza y el canto de los pequeños y humildes le son siempre gratos a la Virgen.

La gracia taumatúrgica no solamente está reservada a los humanos, también los animales pueden verse favorecidos con este poder. Y qué animal sería más digno de ser aliviado milagrosamente por la mano de la Señora, que aquél que guarda una asombrosa similitud simbólica con ella. "La cierva es esencialmente símbolo femenino. Puede desempeñar el papel de *mater nutritia* al cuidado de los niños inocentes."<sup>126</sup>

"También fue prodigio de la benignísima Madre de Dios, que habiéndose refugiado a la ermita una cierva herida en un brazuelo de un balazo, derramando mucha sangre, se echó junto al altar de la Virgen y allí se detuvo toda la tarde, como pidiendo remedio a la Señora. Al fin se levantó buena y sana, sin manquear..." (ZM p. 214)

Sin temor al yerro, podemos considerar que la nobleza del reino animal no encuentra mejor representación que en los equinos. Los jesuitas registran como un ejemplar corona la virtud de su especie con un acto de auténtica veneración por las jerarquías sobrenaturales, digno del entendimiento humano. Ya que además, este hecho comporta un beneficio de índole heroica hacia su amo:

<sup>125</sup> Berceo. Op.cit. p.74

<sup>126</sup> Chevalier. Op.cit. p.286

Don Antonio de Carvajal...salió con su padre para el pueblo de Zacatlán: habiendo rezado a la Santísima Virgen de Guadalupe al pasar por su ermita, se alborotó el caballo en que iba, y dio con él en tierra, quedando pendiente por un pie del estribo, y así corrió arrastrando del caballo por espacio de media legua entre magueyes, matorrales y pedregales. Y cuando pensó su padre y sus criados hallarlo muerto y hecho pedazos, lo hallaron vivo, bueno y sano; y lo más prodigioso fue que el caballo estaba arrodillado sobre sus manos... entonces refirió que en medio del peligro invocó a la Virgen de Guadalupe, y ella se le apareció... y tenido de la rienda al caballo, el cual se había postrado delante de ella, haciéndole una reverencia. (ZM p. 99)

Es imposible pasar por alto que este mismo relato está contenido en el libro de los Números, en el Pentateuco, aunque claro, con personajes diferentes.<sup>127</sup> Lo que es importante para continuar con este tema, es que en esta historia el animal protagonista fue una mula, especie que tiene una particular relación con la María histórica.

Aunque para nosotros es sinónimo de ignorancia, no se puede desvincular a la mula de los tradicionales nacimientos, que como bien sabemos, están inspirados no en los Evangelios canónicos sino en los Apócrifos, que son los textos que mencionan su presencia en la gruta de Belén.<sup>128</sup> Lo que tiene un carácter más histórico es este animal como la montura de la humilde esposa del carpintero de Nazaret en su huida a Egipto, y la de su propio Hijo en su entrada mesiánica a la Ciudad Santa. ¿Cuál es el motivo por el que tan elevados seres eligieron montura tan sencilla? "La burra es aquí símbolo de paz, pobreza, humildad, paciencia y coraje...Monta la borrica quien se ejercita en las prácticas de la humildad verdadera, es como mostrarse atento a los deberes de la humillación verdadera, exteriormente, delante del prójimo."<sup>129</sup> La pluma jesuita hace constar que este animal sigue actuando con docilidad extrema conforme a los designios del Cielo:

...se dice que en una recua que iba para el reino de Guatemala, llevaba una mula en un cajón esta sagrada imagen... y que en llegando a la dicha ciudad de Antequera... solamente la que llevaba la imagen de la Virgen se hizo reacia, sin que bastase diligencia alguna de los arrieros

<sup>127</sup> Los moabitas habían contratado a Balaam como profeta para maldecir a sus enemigos, los israelitas, lo que causó el enojo de Dios. En el camino a Moab, un ángel le impidió el paso a Balaam, pero sólo la mula veía al espíritu. Cuando ésta se negó a caminar, Balaam la golpeó con un palo. Yahvé "abrió la boca de la burra" y ésta se quejó ante su amo por el injusto trato. Cfr. Números 22, 28

<sup>128</sup> Cfr. "Protoevangelio de Santiago" en *Evangelios apócrifos*. Madrid. BAC. 2002. p.158

<sup>129</sup> Chevalier. Op.cit. p.147

para hacerle dar un paso, y la mula en lugar de seguir a las otras se echó con la carga en el suelo... Con esto la descargaron, abrieron el cajón y sacaron la santa imagen, y conociendo que con aquellas demostraciones daba a entender la Virgen que quería quedarse allí... (ZM p. 272)

Desde luego que el llamado "mejor amigo del hombre" no podía verse excluido de ser favorecido por la Señora, puesto que además de ser el animal de uso doméstico más generalizado "la función mítica del perro, universalmente aceptada, es la de psicopompo, guía del hombre en la noche de la muerte... recordemos al xoloitzcuintle de los antiguos mexicanos."<sup>130</sup> Se puede añadir también, que si las ovejas representan al rebaño de Jesucristo, la Iglesia, el perro ovejero del siguiente relato evoca la imagen de clérigos y religiosos que, para pastorear tan ilustre rebaño, deben gozar de buena salud:

Traia el capitán Pedro del Castillo unos indios de tierra adentro del rio de Conchos, uno de ellos, viendo un perro que guardaba las ovejas... le disparó una fleja envenenada con tóxico tan activo y fuerte, que luego murió el perro. Sintiólo mucho su amo por la falta que la había de hacer en el cuidado de las ovejas. Pero su madre tomó un poco de tierra tocada a la Santísima imagen y mandó a un sirviente llamado Diego Gutiérrez que se le echase al perro en la herida: resistióse el dicho sirviente, pareciéndole que era mucho pedir milagros a la Virgen, para dar la vida a un perro; pero instado de todos los presentes lo vino a hacer sacando primero la flecha de la herida. Al anochecer... halló la puerta del corral como otras veces al mismo perro bueno y sano. (ZM p. 364)

Para finalizar este apartado y basándonos en la cita anterior, hemos de concluir que no hay mejor instrumento taumatúrgico entre lo divino y los animales, que la fe de los humanos a quienes fueron encomendados desde el principio del tiempo.

## 2.8 EL DOMINIO SOBRE LAS FUERZAS DE LA NATURALEZA

Puede parecer redundante, en primera instancia, el título de este apartado, debido a que todas las clases de prodigios analizadas hasta el momento, con sus respectivas particularidades, implican ejercer un dominio, o más aún, estar por encima de las leyes naturales conocidas por la ciencia humana. La peculiaridad de esta

<sup>130</sup> Ibid. p.816

categoría radica en que se trata del uso de la habilidad de controlar la materia inanimada a diferencia de los milagros obrados sobre seres vivos. Esta potestad ha sido añadida al admirable carácter regio de Santa María, que como dice Dornn:

Así como la Virgen María es muy admirable en sí misma, así también produce tales efectos que jamás se pueden bastantemente admirar. Por esto... todos los cuatro elementos se postran a los pies de la Virgen, y le prometen rendida obediencia. Porque si María lo manda, al instante se apaga el fuego, el agua se detiene dentro de sus límites, el aire respira suavemente, la tierra fructifica con abundancia, los enfermos sanan, y aun los muertos resucitan. Por ventura, ¿no son admirables estos efectos?<sup>131</sup>

Si bien es cierto que a la Señora le conviene el manejo sobre todas las fuerzas elementales, solo dos gozan de una intrínseca relación con ella, dada la conexión simbólica que hemos estado manejando: se trata de la tierra y el agua. Hay actividad de algunos otros elementos y fuerzas de la creación en ciertos prodigios, pero –al menos en el *Zodiaco*– su presencia y función no son de primer orden, ya que únicamente refuerzan el halo de misterio sobrenatural que sirve de marco a otros prodigios; tal es el caso de la imagen de Nuestra Señora de los Dolores de Acazingo, que además de sudar “notaron que al mismo tiempo hubo grande alteración en el aire de horrorosa oscuridad y multiplicados truenos.” (*ZM* p. 254) O para proporcionar un toque de maravilla y magia al ambiente de un recinto sagrado: “...bajó de la parte superior de la iglesia un globo de fuego, el cual se fue hacia la santa imagen y se entró debajo de su manto.” (*ZM* p. 74)

En apartados anteriores vimos que existe una sólida relación arquetípica entre los dos elementos, considerados femeninos por sus funciones germinativas, y la Virgen. A esto vamos a agregar que gracias a la iconografía de la Inmaculada Concepción, existe un cuerpo celeste que se inserta en medio de esta asociación, dando como resultado que el carácter astral de María adquiera funciones netamente prácticas para la vida de los humanos. El astro nocturno al que nos referimos, una vez más, es la luna.

El simbolismo lunar es complejo y amplio, pero entre sus múltiples atribuciones, la que ahora destacaremos se refiere al gobierno sobre la fertilidad, entendiendo que

---

<sup>131</sup> Dornn. Op.cit. p.49

ésta es una cualidad presente no sólo en la naturaleza inanimada, sino también en el cuerpo humano donde el ciclo menstrual pareciera coincidir con las fases lunares.<sup>132</sup>

Se da de esta manera una alineación María-luna-tierra fértil, de la que lamentablemente no hay en el texto de los jesuitas ningún ejemplo que ponga de manifiesto la intervención prodigiosa de la Señora en las cualidades generatrices del *humus*-matriz. En realidad, en el *Zodiaco* lo que se expone es la fertilidad y abundancia de las cosechas en dependencia de las lluvias, estableciéndose una nueva alineación; María-luna-agua (Lluvias)-tierra fértil: "La imagen de Nuestra Señora del Socorro... se puede decir que es el hechizo de los vecinos de Guatemala y el refugio en todas las necesidades, especialmente en las faltas de lluvias necesarias para la salud de los cuerpos y la fecundidad de los campos: en sacándola en solemne procesión por las calles de la ciudad, luego llueve." (*ZM* p. 290)

Previamente tenemos que remitirnos a alguna diosa que dejara sus cualidades a la Señora; y acudiendo a Sahagún confirmamos la existencia de una:

Esta diosa llamada Chichiuhlic:je, diosa del agua, pintábanla como a mujer y decían que era hermana de los dioses de la lluvia que llaman *Tlaloques*; honrábanla porque decían que ella tenía poder sobre el agua de la mar y de los ríos, para ahogar a los que andaban en esta agua y hacer tempestades y torbellinos en el agua, y anegar los navíos y barcas y otros vasos que andaban por el agua.<sup>133</sup>

Para el hombre rural de los siglos XVII y XVIII, y todavía para el de nuestros días, la lluvia debe ser signo de la clemencia divina que asegura su subsistencia terrena, y que a su vez riega la semilla de la fe: "La clemencia de la Virgen María se compara... a la lluvia oportuna de la tarde, según aquello de la Escritura: *Su clemencia como el rocío de la tarde*; porque así como esta lluvia fertiliza y fecunda la tierra, así la clemencia de la Virgen nos hace fervorosos para producir frutos de virtudes."<sup>134</sup>

La distribución de las aguas atmosféricas es una prerrogativa que permite que otros símbolos se anexasen al amplio repertorio de los que representan a la Señora. Este

---

<sup>132</sup> La santa fertilidad del vientre de María con respecto a la luna, ha sido transferida por el arte cristiano a la Madonna lactante, donde se da una "analogía clásica entre las propiedades nutrientes de ambas, la leche y la luz lunar. Esta presupone la conexión física entre menstruación y lactancia vigente desde épocas antiguas." Warner. *Op.cit.* p.339

<sup>133</sup> Sahagún. *Op.cit.* Libro I Cap.XI, 1-3 p.35

<sup>134</sup> Dornn. *Op.cit.* p.63

último procede de la literatura patristica y continua vigente en el *Zodiaco*, como el medio que puso fin a la sequía del año 1670 en la ciudad de México, atribuyéndosele el milagro a la imagen de Santa María la Redonda: "Es el caso que siendo la nube MARÍA, nunca llueve el cielo más que hasta donde llega la nube." (ZM p. 137)

Uno de los problemas más comunes, más no exclusivos de la Metrópoli, eran las inundaciones en la capital de la Nueva España. En el caso que a continuación expondremos, este percance de la naturaleza tiene connotaciones simbólicas que hemos logrado discernir a través de los objetivos que alcanza. Por un lado, reafirma la intervención auxiliadora de María que es concedida gracias a la oración del santo ermitaño Juan Bautista de Jesús, y que nos remite nuevamente al profeta Elías, cuyas plegarias tuvieron una respuesta similar en tiempos del rey Ajab de Israel.<sup>135</sup> Asimismo, la inundación es una reminiscencia del diluvio universal que tuvo la función de erradicar el mal de la tierra, y como dice Eliade: "Si las aguas y las lluvias están gobernadas por la luna y se distribuyen lo más a menudo conforme a las normas -es decir siguiendo el ritmo lunar-, las catástrofes acuáticas en cambio manifiestan el otro aspecto de la luna, agente de destrucción periódica de las 'formas' agotadas y, podríamos decir, de regeneración en el plan cósmico."<sup>136</sup>

Como entidad lunar, María estaba firmemente asociada con el mar, debido a que este astro regula el constante movimiento de las mareas. Además, recordemos que en el capítulo anterior, vimos que etimológicamente, el nombre de la Virgen nos remite a la imagen de estas aguas. Por ello, en la iconografía son varias las advocaciones en las que el color del manto de la Señora es el azul.<sup>137</sup>

Si hay algo que llena de temor al espíritu del hombre, es su impotencia ante la furia incontenible del mar durante las tormentas; miedo que alguna vez los Apóstoles sintieron en el embravecido mar de Galilea, y ante el cual el Divino Maestro pronunció su palabra doblegando y calmando la tempestad.

---

<sup>135</sup> Elías fue un reformador apasionado que desafió al paganismo, castigó con una sequía al rey Ajab de Israel por adorar a Baal, dios cananeo de la lluvia. Cfr. I Reyes 18, 20-46

<sup>136</sup> Eliade. Op.cit. p.

<sup>137</sup> El nombre hebreo Miriam fue interpretado por san Jerónimo como *stilla maris* o "gota del mar". Pero debido a que la presencia de la astronomía en la imaginación medieval era tan fuerte, algún copista escribió *stella maris* en lugar del término utilizado por el doctor eclesiástico en su obra *Sobre la interpretación de los nombres hebreos*, error que ha persistido. Cfr. Warner. p.341

Muy semejante fue la maravilla que obró la gran Señora con dos galeones que en el año de 1603 venían también de Filipinas a la Nueva España. Hallábanse ya en las costas de Colima, cuando les acometió una fiera tempestad de agua, viento, truenos y rayos. Habiendo muerto mucha gente, los que quedaban vivos invocaron a Nuestra Señora de los Remedios... Y al punto sintieron su favor, porque el aire se serenó, se deshicieron las nubes, aclaró el día, y con viento favorable llegaron a Acapulco. (**ZM** p. 125)

Al poder mariano sobre el imponente océano, le fue agregada otra connotación astral. La bella y sugerente metáfora leída como un epíteto más de la Letanía Lauretana, la *stella matutina*, viene a asociar la persona de María con este astro que ha sido identificado, tanto con la estrella polar como con el ya mencionado fulgor venusino. Con respecto a su relación con el mar, la principal función práctica del cielo nocturno fue la navegación. Así, la Virgen se convirtió en la guía infalible de los marineros, aunado con su poder de amainar las tempestades marítimas, rasgo que la distingue de la caprichosa divinidad prehispánica que citamos con anterioridad: "Pero antes saltaron en tierra con el viejo capitán y otros, e hicieron voto a la Virgen que si los llevaba con felicidad a la vuelta le costearían un altar en que fuese venerada y en adelante la tendrían en aquel mar del sur por Estrella del Norte de todos sus viajes." (**ZM** p. 307)

No sólo el que se hace a la mar puede invocar a María en sus tribulaciones, ya que esta vida en sí misma es un mar abundante en ellas y no hay mejor guía que el fulgor de la dulce Madre como guía: "Así es, porque este mundo es un mar peligroso, pero los que miran a esta estrella de la mañana, María, y ponen en ella el áncora de su esperanza, llegarán, sin duda, con toda felicidad al puerto de la salud."<sup>138</sup>

## 2.9 PRESENCIA DE SERES SOBRENATURALES

### a) EL SERVICIO DE LOS ÁNGELES

Aparecen en los primeros pasajes de la Biblia, y desde entonces el arte y la literatura los ha venido plasmando con infinidad de formas y funciones. Los ángeles (en hebreo *mal'ak*, en griego *áγγελος*) son seres espirituales, finitos e incorpóreos, creados por Dios y puestos a su servicio como mediadores de su voluntad ante los hombres.

<sup>138</sup> Dormn. Op.cit. p.91

Algunos pasajes de la Sagrada Escritura mencionan varias clases y rangos de éstos, a los que se suman los tratados y escritos de los Padres y Doctores de la Iglesia al tratar de definir sus características.<sup>139</sup>

Esta exuberante angelología no puede menos que pasar a formar parte del mito mariano, teniendo un lugar en las intervenciones milagrosas en las que la Virgen María es protagonista, por lo que dispone de estos espíritus y sus cualidades como una reina de sus vasallos:

Grande... es la excelencia de los ángeles. Ellos son tan veloces que en un momento pueden llegar a donde quisieren. Son tan sutiles que penetran el hierro y las piedras más duras. Son tan fuertes, que uno solo puede mover y trastornar todo el mundo. Son tan sabios, que conocen perfectamente todas las propiedades de la naturaleza. Son tan hermosos, que el más infimo excede millares de veces al sol en hermosura y resplandor. Pero con todo esto, es mucho mayor la excelencia de María, porque Dios puede crear todavía ángeles más excesos, pero no puede crear madre más excelente.<sup>140</sup>

Con la cita anterior, Dornn ha ampliado nuestro panorama sobre las posibilidades y maneras que tienen los seres angélicos para servir a María. Una de ellas es paralela a su desempeño en el Paraíso como coros que entonan alabanzas eternas al Creador. La *Leyenda Dorada* refiere que en los oficios marianos, principalmente en las celebraciones eucarísticas de alguna fiesta de la Señora (en el texto es la Candelaria)<sup>141</sup> nunca están desprovistas de acólitos y cantores celestiales que, a falta de hombres que desempeñen estas funciones litúrgicas, ellos suplen a la perfección:

... y llegando la fiesta de San José, se halló sin cantores y sabiendo la causa lo sintió con extremo y mucho más porque estaba ya cerca la fiesta de la Anunciación y la Semana Santa...Viernes 8 de abril del año de 1661 como a las nueve de la mañana llegaron a su casa unos mancebos indios de muy buenas caras, aunque según los efectos no eran indios sino ángeles del cielo... *Padre, respondieron... somos cantores que te venimos a ayudar...* Alegróse grandemente el vicario, y

<sup>139</sup> De todo ello, el Magisterio distingue de manera oficial nueve coros repartidos en tres jerarquías: la primera y más alta Serafines, Querubines y Tronos, la segunda Dominaciones, Virtudes y Potestades, y en la tercera Principados, Ángeles y Arcángeles. Cfr. *Diccionario teológico*. Op.cit. pp. 48-49

<sup>140</sup> Dornn. Op.cit. p.101

<sup>141</sup> Cfr. Santiago de la Vorágine. *La leyenda dorada*. Madrid. Alianza. 1996. Tomo I. p.163

al día siguiente que era sábado, oficiaron muy bien la misa de Nuestra Señora. (**ZM** p. 359)

Quizá una de las más piadosas creencias católicas con respecto a los ángeles, es la que refiere la asignación de uno a cada hombre para su cuidado físico y espiritual. Este es conocido como el Ángel de la Guarda, cuyo más famoso representante en las Escrituras es el arcángel Rafael,<sup>142</sup> quien apareció, al igual que en el caso registrado en el *Zodiaco*, durante un momento de crisis económica:

En el Real de Minas de Zacualpa vivía Manuel de Santa Cruz muy afligido por haber padecido notable disminución y quiebra en su caudal, cargado de numerosa familia... lleno de deudas, sin hallar camino de conseguir desahogo a sus graves cuidados... resolvió abandonar su casa. Pero le pareció que antes de ejecutarlo le sería muy conveniente visitar a la Santísima Virgen de Zitácuaro... volviendo ya para Zacualpa, se le juntó en el camino uno que en el traje y figura juzgó que era indio, y por los efectos se conoció que era algún ángel del cielo, y sería quizá el ángel de su guarda. (**ZM** p. 330)

La presencia de los ángeles es constante en la vida de Cristo, sobre todo en su infancia<sup>143</sup> donde podemos enfatizar la protección que le brinda al avisar a José de la persecución de Herodes. Una escolta similar guardaba la persona de la Virgen, como la de Cosamaloapan, que está presente en sus imágenes: "...juzgando que no necesitaba de más guarda que la que tenía a su disposición los ángeles del cielo, para que la defendiesen." (**ZM** p. 247)

A propósito de los sagrados iconos, no hay que olvidar que algunos de ellos son de presunta autoría sobrehumana, y quién mejor que los incorpóreos poderes celestiales para trazar con pinceladas o tallar los rasgos finísimos de María en la materia; misma que si llegaba a sufrir el desgaste del tiempo por estar "desconocida de los hombres y solo de ángeles asistida y venerada" era restaurada con suma magnificencia (**ZM** p. 340)

En el Colegio San Gregorio en la ciudad de México y en el noviciado de Tepotzotlán, ambos de la Compañía de Jesús, fue venerada una advocación en cuya historia el papel de los ángeles es principal. Se trata de la Virgen Lauretana. Su

---

<sup>142</sup> Cfr. Tobías 5, 4-23

<sup>143</sup> Cfr. Hechos 1, 10, 12

representación iconográfica, como lo mencionamos en el capítulo anterior, ostenta una casa que viene a representar la casa de Nazaret donde vivió la Sagrada Familia, y que después de la caída del reino cristiano de Jerusalén, en 1291, fue tomada desde sus cimientos y trasladada a diferentes zonas de Europa, para evitar que el infiel musulmán la profanase, hasta que finalmente fue depositada en Loreto en 1296.<sup>144</sup> La única habitación humana que ha levantado al vuelo en la historia de la Cristiandad lo hizo gracias a los alados espíritus, ya que en ella se verificó el inicio de la salvación del mundo en una mujer: "Nuestra Señora de Loreto... la dicha pequeña imagen sobre una casita de plata conducida en hombros de ángeles, como es tradición, que conducida de ángeles vino La Santa Casa de Loreto desde Nazareth a Dalmacia y de allí al bosque de Laureta, de donde tomó la imagen y la casa el nombre de Loreto." (ZM p. 298)

#### **b) LA LUCHA CONTRA EL DEMONIO**

Para los autores de la Sagrada Escritura, más aún, para Cristo mismo, el mal no es algo sino alguien. La lucha contra el maligno tiene un carácter eminentemente personal durante casi toda la historia del Cristianismo. Es hasta nuestros días cuando el concepto del mal ha dejado de adjudicarse a una entidad para darle otras muchas connotaciones.

En la concepción cristiana, Satanás, Lucifer o el Diablo, era originalmente un ángel de luz que fue cabecilla de las legiones de ángeles rebeldes que se negaron a servir a Dios, quien los castigó arrojándolos al Abismo donde están reservados para el Juicio Final. Su labor principal consiste en conducir al hombre a la pérdida de su alma a través del pecado, alejarlo de la Gracia Divina para atraparlo en los tormentos eternos del Infierno.<sup>145</sup>

Son numerosas las descripciones de estos espíritus que la literatura recoge como testimonio de aquéllos a quienes se les han manifestado (santos, místicos, brujas) y de las que el *Zodiaco* es heredero, ya que en varios episodios se presentan asumiendo algunas de estas formas.

---

<sup>144</sup> Cfr. Warner. Op.cit p.383

<sup>145</sup> Cfr. *Diccionario teológico*. Op.cit. p.234

Un pecado grave y fácil de sembrar en las mentes de antiguos idólatras, fue el atentar contra la sacralidad de las imágenes y santuarios católicos. El demonio encargado de incitar a los indígenas a ofender a la Madre de Dios de esta manera, aparece en el relato como un gigante, especie demoníaca llamada por la tradición apócrifa como *Nephilim*. Son aquellos que nacieron de la unión de los ángeles y de las mujeres, cuya especialidad es apartar al hombre de Dios y perderlo por medio de la brujería, la idolatría y otros vicios<sup>146</sup>: "...incitados del demonio que se les apareció en figura de un gigante y les exhortó a que se sacudiesen el yugo del Sagrado Evangelio... un indio capitán entró en una casa en que habían ocultado los cristianos esta Santísima imagen, y con indecible desacato, quitándole la corona, le dio un furioso golpe en la cabeza con una aguda macana..." (ZM p. 170)

Pero aquélla a quien este gigante ofendió ha quedado plasmada en la literatura cristiana como la siempre vencedora, que echa por tierra los planes de Lucifer para capturar almas, aunque éstas las haya ganado de una manera "legítima". En la Edad Media, la historia que tuvo gran difusión al respecto es la de un monje llamado Téofilo, que habiendo pactado con el Diablo para obtener riquezas y éxito, se arrepintió y pidió la intervención de la Señora quien le quitó a Satán el documento que cerraba tan sucio trato, para fortuna del acongojado monje.<sup>147</sup>

La imaginación novohispana asignó al pérfido espíritu, a quien la Virgen con su gran astucia ha arrebatado sus presas, el color negro, ya que además de ser el que representa mejor al mundo tenebroso desde el medioevo, se ajustaba a las características de una de las castas más bajas en la escala social del virreinato: "La noche siguiente vio al demonio en figura de negro feo y espantoso, llorando sobre un árbol, y preguntándole el siervo de Dios porque lloraba, respondió: *Lloro porque esa imagen que tienes en la ermita es nuestra destrucción y anoche mi quitó una alma, que estaba desesperada.*" (ZM p. 213)

Aparte del temor que inspiraba el mar cuando desataba su furia, los marineros del *Zodiaco* sabían de la existencia de monstruos o demonios de las profundidades, seres que nos remiten al bíblico Leviatán. Su nombre significa "gran pez" o "serpiente

<sup>146</sup> Claude Lecouteux. *Demonios y genios comarcales en la Edad Media*. Barcelona Medievalia. 1999. p.34

<sup>147</sup> Cfr. Berceo. Op.cit. pp.195-219 y Vorágine. Op.cit. Tomo II p.854

retorcida<sup>148</sup> y es descrito como un dragón marino en el libro de Job. Pero por muy aterradora que haya parecido esta especie de demonios, no representaban mayor amenaza cuando se era protegido por la Virgen Bendita:

Habiendo entrado en una ensenada del mar... al tiempo que el barco en que navegaba se hallaba cercado de muchos ballenatos, de que abunda aquel mar, y tienen la forma de culebras, pero de una corpulencia en lo grueso tan grande, y de una longitud tan desmedida, que una sola bastaba a dar al través con el barco y los navegantes... el almirante... acudió a la santísima imagen... (*ZM* pp. 217-218)

Con los ejemplos citados hasta ahora no queda la menor duda del papel activo y personal de Satanás como enemigo de Dios y de su plan redentor, que es precisamente el sustraer a los humanos del influjo y dominio tiránico de éste, proyecto en el que la dulce Madre tiene una participación esencial.

El mayor ataque que el demonio puede hacer al hombre socavando su dignidad, al destruir su voluntad, es la posesión. "Se da este nombre a los fenómenos de influencia diabólica que parecen obnubilar completamente la autonomía y responsabilidad del sujeto, por oposición a la obsesión que no hace más que disminuirlas."<sup>149</sup> En el *Zodiaco Mariano* el caso de posesión que mayor trascendencia tuvo, fue el de un hombre andaluz que había padecido por largo tiempo la presencia del demonio en su persona. Habiendo escuchado del inmenso poder de la Virgen de Guadalupe, decidió venir a la Nueva España en busca de alivio. Esta clase de mal solamente es retirado por un complejo ritual denominado exorcismo que consiste en la recitación de conjuros y fórmulas mágicas arcaicas en nombre de un poder mayor, para obligar al espíritu maligno a abandonar el cuerpo del poseído.<sup>150</sup> (Jesús desempeñó esta labor durante su ministerio con el solo poder de su autoridad) De esta manera, mientras el personaje del *Zodiaco* permaneció en tierras mexicanas dada la cercanía geográfica con la imagen guadalupana, el demonio lo dejó, pero al embarcarse y retornar a su patria fue nuevamente poseído, razón que lo obligó a retornar a Nueva España y permanecer en ella para siempre. (*ZM* pp.97-98)

---

<sup>148</sup> Cfr. Máximo Izzi. *Diccionario ilustrado de los monstruos*. Barcelona. Alejandria. 1989. p.385

<sup>149</sup> Bouyer. *Op.cit.* p.543

<sup>150</sup> Cfr. Florencio. *Op.cit.* p.68

Este relato demuestra que la presencia de María en la vida de los fieles creyentes debe ser constante para no caer en el poder del enemigo, más aun, es un auxilio para crecer en la verdadera fe.

## 2.10 MULTITUD DE GRACIAS Y MILAGROS PARA LOS DEVOTOS MARIANOS

Si en un punto han coincidido la teología del Magisterio eclesiástico y la fe empírica del pueblo cristiano, es en considerar al milagro como un signo de intervención de Dios en la Tierra, ya sea directamente o por mediación de los bienaventurados. En este último caso se convierte en prueba definitiva de santidad por tratarse de hechos concretos y verificables en el curso de la historia. En síntesis, el milagro es un testimonio histórico por el cual la divinidad certifica la grandeza de su fuerza santificadora indemostrable a los sentidos por otro conducto.

Los predicadores y los escritores espirituales –línea en la que se ubican los autores ignacianos del texto estudiado- animaban a las personas afligidas y apuradas a dirigirse a la Virgen. En la ayuda de María se podía confiar. A pesar de que las narraciones registran personajes y circunstancias, se puede decir que los protagonistas de dichos eventos, portadores de ciertas necesidades, no son sino la personificación de las mismas, y que sin importar las peculiaridades, la Señora auxilia a quienes a ella acuden dentro de su particular contexto cotidiano o extraordinario. Una reflexión de la Letanía Lauretana deja en claro que los beneficios de María son de formas tan diversas como peticiones y necesidades tiene el hombre:

Uno pide ser libre de infamia, otro de la enfermedad, otro de tempestad, otro de muerte repentina, otro del espíritu de mortificación, otro de la ira de Dios, otro del pecado, y todos son bien despachados por medio de María; porque el que tiene a María por abogada, tendrá y experimentará juez benigno a Jesucristo.<sup>151</sup>

Hasta el momento hemos abordado lo que consideramos los eventos sobrenaturales más representativos del libro de Florencia y Oviedo, clasificándolos de acuerdo a su tema o tópico. Sin embargo, nos encontramos en la imposibilidad de dedicarle un apartado a cada una de las maneras restantes con las que la Virgen responde al llamado de sus devotos. Por ello agrupamos en este último apartado

---

<sup>151</sup> Dom. Op.cit. p.17

manifestaciones marianas no menos importantes, pero sí de esporádicos espacios en las páginas del *Zodiaco Mariano*.

La necesidad de la redención está marcada en las dimensiones corporal y material de la realidad humana. En la primera, con las curaciones sobrenaturales el simbolismo de una realidad escatológica superior exenta de dolor es obvio. Lo mismo tenemos que decir, como ahora veremos, de la segunda dimensión.

Dios conoce el barro con el cual plasmó al hombre, sabe muy bien hasta que punto cautivan los ojos y el corazón humanos las mil maravillas ofrecidas a los sentidos, así como la preocupación de ganarse el sustento y la trivialidad de las cosas cotidianas. Puesto que la Virgen se volvió igual a las otras madres, en cuanto a la cercanía para con sus hijos, va a estar presta en socorrer a sus devotos en sus carencias reales, pero siempre en función de ser vehículo del primordial significado cristiano del milagro, y nunca para hacer ostentación de una opulencia inútil y derrochadora aunque siempre abundante. Al respecto recordemos la idea de que María, como madre misericordiosa, se expresó literaria y pictógraficamente como la Madonna que descubre y muestra sus senos.

Esta misma abundancia en la satisfacción de las necesidades terrenas viene apareciendo desde los evangelios y es clasificada por Florencio Mezzacasa con el nombre de milagros de donación.<sup>152</sup> Se trata de hechos en los cuales se satisface un determinado bien necesario para la vida. No hay petición por parte de los carenciados, sino que se lleva a cabo por la pura iniciativa del taumaturgo. Al igual que en la Sagrada Escritura, la pluma jesuita no describe los detalles de este tipo de milagros, los cuales son conocidos tan sólo por el resultado. De un estado de escasez se pasa a un estado de abundancia:

Faltó un día totalmente la cal, y el P. Fr. José Gutiérrez que cuidaba de la obra, despidió los oficiales: los cuales instaron que se buscara siquiera para aquél día, porque no querían volverse sin trabajar. Entonces les dijo Fr. José: *Pues tantos deseos tienen de trabajar, vayan al aposento en donde se guarda la cal, y con las barreduras trabajen lo que alcanzare.* ¡Cosa prodigiosa! Fueron y hallaron el aposento, que quedó el día antecedente vacío, tan lleno de cal, que ni aun podían abrir la puerta, con lo cual empezaron a gritar: ¡Milagro, milagro!, y ninguno

---

<sup>152</sup> Cfr. Mezzacasa. Op.cit. p.91

dudó que lo era, pues todos sabían que estando vacío el aposento, no podía sin milagro llenarse de cal tan improvisadamente. (ZM p. 177)

Si en la sociedad novohispana la vida tiene sentido para acceder a la salvación eterna, la muerte cobra, por consiguiente, un significado central. Se ha visto que el poder de la Virgen abarca tanto la vida como la muerte. En el momento de este trance inevitable para todos los hombres era factible que la dulzura mariana confortara y facilitara el paso al piadoso cristiano que mirase con fervor cualquiera de sus imágenes. Por ello el teólogo vienés y catequista Thomas Peuntner (siglo XV) en su *Arte del buen morir*, aconsejaba poner a la vista de la persona moribunda algún crucifijo o icono de la Señora, asegurando así su protección para una buena muerte.<sup>153</sup> Sin embargo, los sentimientos enlazados de la esperanza en el Paraíso y del miedo de ser arrojado por Dios de su lado en el Juicio final eran de tal magnitud que, desde la Edad Media se comenzaron a generar ideas, normas y rituales para que quien se atuviese a ellos, pudiera estar seguro de morir cristianamente. A esto se sumaba que la muerte de la misma María, como vimos en el capítulo primero, ha sido descrita como un suceso extraordinario cuya ejemplaridad del comportamiento y actitud de la dulce Madre ante su tránsito, y lo comprometía al creyente a tomar conciencia de lo finito de la vida obligaba a reflexionar a lo largo de ella sobre su deceso.

Morir, sabiéndolo, era una virtud de la que María había dado ejemplo. Esta férrea templanza la encontramos en los relatos apócrifos de la dormición de la Virgen, en los cuales los acontecimientos son los siguientes: tres días antes de su muerte, la Señora se entera gracias al mensajero divino, que iba a fallecer.<sup>154</sup>

Es de aquí de donde surge la creencia y la práctica de que tener conocimiento previo del día de la propia muerte era resultado de ruego devoto. Al respecto nos informa Schreiner que: "Los misales y devocionarios de los siglos XIV y XV contienen directrices para ejercicios religiosos con cuya ayuda se esperaba alcanzar la gracia de ser notificado tres días antes del fallecimiento inminente...Las leyendas y las historias

<sup>153</sup> Cfr. Klaus Schreiner. *María. Virgen. Madre. Reina*. Barcelona. Herder. 1996. pp.277-278

<sup>154</sup> "Cierta día —que era viernes— fue, como de costumbre, la santa (virgen) María al sepulcro. Y, mientras estaba en oración, acaeció que se abrieron los cielos y descendió hasta ella el arcángel Gabriel, el cual le dijo: "Dios te salve. ¡oh madre de Cristo nuestro Dios!, tu oración, después de atravesar los cielos, ha llegado hasta la presencia de tu Hijo y ha sido escuchada. Por lo cual abandonarás el mundo de aquí a poco y partirás, según tu petición, hacia las mansiones celestiales, al lado de tu Hijo, para vivir la vida auténtica y perenne." *Los Evangelios Apócrifos*. Madrid. BAC. 2002 p. 577

ejemplares permitían esperar que María se apareciese a aquéllos que la habían adorado en vida y se mostrase como auxiliadora *mater misericordiae*.<sup>155</sup>

Nos encontramos, pues, ante una sólida tradición sobre anuncios marianos sobrenaturales para disponerse a la muerte, ya que de otra manera la imitación perfecta del deceso de la Señora por parte de los católicos laicos o aun de los mismos clérigos y religiosos, no habría sido posible. Al respecto la Dra. Bravo añade que la revelación del momento del deceso es un tópico de la literatura hagiográfica, ya que éste es un don que sólo se les otorga a los elegidos de Dios.<sup>156</sup> En el caso de los religiosos, el bendito anuncio es una recompensa por su ascético desprecio de la vida terrena y el anhelo del Paraíso:

Era ministro de la misma Casa Profesa por los años 1641 o 1642 el P. Martín Gurrola, y subiendo una noche después de cenar...oyó sensiblemente que la imagen le hablaba con voz clara, y decía: *Prevente para la muerte, que ya la tienes muy cercana*. No dudó el P. del aviso: y creyendo que aquella voz era de la Santísima Virgen, pidió con gran fervor a la Señora, que pues se había dignado de avisarle de la cercanía de la muerte, se dignase también de asistirle y favorecerle con sus patrocinio en aquel trance. (**ZM** p.156)

En el virreinato, la advocación elegida preferentemente por la tradición del pueblo creyente para ser el oráculo que da el conocimiento de una muerte inminente es Nuestra Señora de Zapopan. Cualquiera que haya sido el medio elegido para avisarles a sus varios fieles sobre su muerte, como rechinidos o aplausos desde su altar, se produjeron mientras los devotos rezaban profundamente ante la imagen. (Cfr. **ZM** pp.348-351) Con ello Florencia y Oviedo demuestran que "el verdadero milagro está en relación íntima con la oración."<sup>157</sup>

No nos aventuramos al afirmar que en los Cantares de gesta los protagonistas se sentían más héroes, o bien, más seguros de sí mismos con el nombre de María en el corazón y en los labios. Sostenemos esta idea al mirar a don Rodrigo Díaz de Vivar que como prototipo del héroe español, en el momento humillante del destierro de Castilla, dirige su último saludo a Santa María.Como paradigma del guerrero cristiano

<sup>155</sup> Schreiner. Op.cit. pp.494-495

<sup>156</sup> Cfr. Dolores Bravo "Santidad y narración novelesca en las crónicas de las órdenes religiosas (siglos XVI y XVII)" en Op.cit. p.118

<sup>157</sup> Monden. Op.cit. pp.141

en la literatura castellana, el Cid nos da la pauta para detenernos en el peculiar interés que la Señora muestra al intervenir en las contiendas y encuentros bélicos.<sup>158</sup>

Los estudiosos no tienen la certeza para describir las condiciones, y en virtud de qué intereses la Virgen comenzó a ejercer la función de ayudante en las batallas, ya que ¿de dónde surge la relación de María, la doncella humilde madre del divino pacificador con los heroicos actos bélicos de sus veneradores? "Como ayudante en las batallas, María no es una creación de la sagacidad teológica sino un producto de las necesidades humanas. Ella representa la necesidad de las partes beligerantes de vencer con su ayuda y en el nombre de Dios."<sup>159</sup>

Si había conflicto bélico, las metáforas del mundo de la guerra entraban en juego de modo determinante. De hecho la exégesis medieval proporcionó una descripción de María con base en el *Cantar de los cantares*, con lo que se caracterizó a la Señora como a una mujer de fuerza tal comparable con el refugio y protección de una torre, junto con los escudos y armas de su nobleza y méritos perfectos. Ofrecer apoyo militar le confirió el título de "María de las Victorias".<sup>160</sup>

Las espadas cristianas desde las Cruzadas, y en el ámbito español desde la Reconquista, se blandieron en contra de los infieles (aunque no siempre) y en la historia del Cristianismo no ha habido enemigo más tenaz y poderoso que el Islam. Fuerte es la tradición de asignarle un papel principal a la Virgen en la recuperación de los territorios para la fe católica en la península ibérica.

El enemigo al que los ejércitos de la Reina celestial se enfrentaron en territorio americano era no menos fuerte que la religión de la media luna: el politeísmo idólatra de las culturas indígenas. Por ello la Virgen, en una de sus más épicas advocaciones, guió las espadas de los cristianos ibéricos para que la Cruz ganara este territorio:

Llegaron a Lima, ciudad de los reyes y capital de los reinos del Perú, lugar en el que fue nombrado presidente y gobernador del reino de Chile...en el cual, en las guerras contra los indios araucanos, nación sumamente belicosa e indómita... en todas experimentó don Pedro favorable a su santísima imagen de la Defensa, a la cual llevaba siempre consigo en sus ataques y encuentros que tenía con los indios, y era fama común que a la protección de la imagen de la Virgen se debió

---

<sup>158</sup><sup>159</sup> Schreiner. Op.cit. p.424<sup>160</sup> Cfr. Ibid. pp. 386-388

el no haber los indios destruido y asolado todo el reino, como lo testifica don Alonso González, que fue su maese de campo general, y le asistió y sirvió hasta la muerte. (**ZM** p.218)

Marina Warner comenta que fue durante la Edad Media y las Cruzadas, cuando la Virgen intervenía en el campo de batalla, era factible que se hiciera escoltar por las dos principales personalidades bélicas del panteón cristiano, nos referimos a san Miguel Arcángel y a san Jorge. El pueblo español dio también especial relevancia en el marco bélico al apóstol Santiago del que, en este sentido al igual que la Virgen, su respaldo fue de gran importancia en la lucha contra los musulmanes por haber sido según la tradición, el apóstol evangelizador de dicha nación<sup>161</sup>. Así pues, no sería de extrañarse que el santo continuara ayudando a sus camaradas ibéricos al otro lado del Atlántico, y al servicio de la Virgen combatiera contra los indígenas idólatras: "Ni fue menor maravilla el haberse aparecido en el aire acompañada de un caballero, que siempre se creyó fue el glorioso patrón de España, Santiago, echando puños de tierra en los ojos a los indios mexicanos que peleaban contra los españoles." (**ZM** p.124)

La redención es una obra sanadora, regeneradora de la naturaleza humana. El verdadero milagro siempre estará en función de esta labor confiriéndole incluso un papel primordial. La Virgen como colaboradora directa de dicha empresa, ofrece la posibilidad a los hombres de devolverles la posición de una normalidad saludable con Dios, es decir, de reconstruir ese puente llamado fe entre el Creador invisible y su criatura. El milagro mariano abre a las luces de la fe desterrando la duda, la incredulidad y todos los espejismos terrenos. Se comprende así porque los desquiciados, extraviados en el ateísmo, lastimados por las espinas de la desesperación –tal y como el vacilante apóstol Tomás- tienen más necesidad que nunca de la intervención de la Señora:

Estaban encalando las paredes los albañiles cuando entró para ayudarles uno que se llamaba Juan Tomás, y viendo entre otros cántaros de agua que estaban debajo de las gradas del altar uno que estaba con agua hasta la mitad, dijo a los albañiles: *Vosotros decid que*

---

<sup>161</sup> Santiago Sebastián comenta sobre la iconografía de este santo, representado como el apóstol peregrino y el soldado de Cristo luchando a caballo. Este último tipo surgió a raíz de la supuesta batalla de Clavijo, cuando el rey Ramiro soñó que el apóstol derrotaba a los infieles montado en un caballo blanco; a partir de este momento se solicitó el apoyo del santo y su nombre fue el grito de guerra de los españoles. Cfr. Santiago Sebastián. *El barroco iberoamericano. Mensaje iconográfico*. Madrid. Encuentro. 1990. pp.192-193

*esta imagen hace milagros, y que algunos de vosotros los habéis visto, y yo no he visto ninguno, ni lo tengo de creer, sino es que este cántaro, sin tocarlo, echa fuera el agua que tiene dentro rebozando. ¡Cosa prodigiosa! Al instante que este hombre incrédulo había proferido estas palabras comenzó el cántaro a moverse de una parte y otra en forma de cruz, y a cada moción que hacía arrojaba el agua por la boca, y levantándola más de vara en lato, pero con mayor prodigio toda el agua volvía a caer dentro del cántaro sin derramarse fuera, lo cual hizo por tres veces. Y estando como pasmados los presentes, mirándose los unos a los otros, no hablaban palabra. Pero llamados a la información jurídica, todos contestes juraron grande maravilla. (ZM p.343)*

El milagro no fluye solamente sobre los incrédulos o sobre los creyentes a quienes amenaza la duda o la indiferencia, sino que obra perfectamente en un contexto de fe en que la confianza en la Providencia Divina es de roca. El creyente comprende ciertamente su significación natural, pero adivina también todo el contenido sobrenatural. En el siguiente caso, a la natural protección materna de María se anexa el poder transformador de la Gracia, que se manifiesta en su acción ennoblecedora de salvaguardar a los niños. Como no podía ser de otra forma en una sociedad tradicional ésta iba unida a una alta valoración social, en la que se ofrece a los padres terrenos satisfacer una necesidad instintiva con la seguridad y confianza de que viene de la bondad divina:

Otro niño de pocos años, llamado Nicolás de Iriarte, cayó en una cisterna muy profunda y de muchísima agua...encontraron al niño, sacáronlo y entregáronsele a su madre, que amargamente lloraba... Pero acabósele el llanto y la aflicción cuando vio que, echándose el niño los brazos al cuello le dijo: *No se aflija madre, porque en medio del agua me encontré con una Señora tan linda, que me libró de la muerte...se fue luego con su hijo a dar las gracias a Dios al santuario de Ocotlán, y apenas el niño puso los ojos en la soberana imagen, cuando dijo a su madre: Esta Señora es la que me defendió y me tuvo con su mano en el pozo. (ZM p.268)*

Por la fe, el milagro se ha convertido en las páginas del *Zodiaco Mariano* en un símbolo de la misma palabra de Dios, en su lenguaje sobrenatural. Frente al hecho extraordinario, cuya significación misteriosa ha comprendido, el creyente tomará una actitud original: la piedad interior que espera el milagro como una manifestación normal ligada a las expresiones culturales.

### CAPÍTULO III

#### EL CULTO Y LA DEVOCIÓN A LA VIRGEN MARÍA COMO PARTE DE LA IDENTIDAD NOVOHISPANA

##### 3.1 VALORACIÓN DEL CULTO MARIANO DE LA ÉPOCA COLONIAL POR MEDIO DE UNA OBRA LITERARIA.

EN LA IGLESIA la figura de la Virgen es muy nítida y precisa, se distingue de cualquier otro santo mucho más de lo que Cristo se distingue de Dios, precisamente por haber sido aquella mujer única, la que está situada en el origen mismo de su existencia en este mundo. Apenas arrebatada en un momento de la historia de la comunidad cristiana por haber sido conducida a la Eternidad, María de Nazaret se ha quedado grabada en lo más profundo de la conciencia de los fieles y en el dinamismo de su vida espiritual.

Después de haber leído los grandes dogmas y títulos marianos por medio de los relatos de la pluma jesuita, así como la continua y admirable labor sobrenatural de la Señora en tierras mesoamericanas, pasaremos ahora a examinar el último elemento que conforma el discurso del *Zodiaco Mariano*; es decir, estudiaremos por medio de algunas manifestaciones recogidas en la obra, el culto a la Virgen María en sus diferentes advocaciones, parte medular del catolicismo novohispano. Este hecho religioso viene a ser la manera en la que el creyente se relaciona dialécticamente con ese sagrado personaje que forma parte de la doctrina cristiana, pero que ha llegado a fraguar su mito de manera aparentemente autónoma. Es importante señalar que el culto mariano se consolidó en un periodo de la historia de nuestro país del cual procede buena parte de la identidad religiosa del México actual.

##### 3.1.1 EL CULTO A MARÍA EN LA ECONOMÍA DEL CULTO CATÓLICO

Se hace inevitable al abordar un tema tan complejo como el del culto, que al mismo tiempo es piedra angular del complejo fenómeno religioso, y que puede ser abordado desde muy diferentes perspectivas y presupuestos, el hecho de por lo menos dejar asentado un significado del término para trabajar a partir del mismo. Por otra parte, hablar del culto a María se presenta una primera dificultad. En la Tradición

cristiana, en sentido estricto y como dice Santo Tomás de Aquino en la *Summa contra gentiles* (LIII, c119), el culto, palabra que toma su significado de la expresión latina *Deos colere*, es sobre todo el acto o los actos –las manifestaciones corporales– en los que vivimos y expresamos el reconocimiento de nuestra dependencia absoluta de Dios y por los que elevamos nuestro ser a Él.<sup>1</sup>

Esta definición de culto nos lleva a enfrentarnos inmediatamente con la dificultad de utilizar dicha palabra para expresar la relación del hombre con cualquier otra entidad que no sea Dios. Y en efecto, si nos remitimos a la palabra que en el griego del Nuevo Testamento corresponde al término *cultus* latino encontramos *proskynesis*, y a su vez observamos que este canon aplica dicho término sólo a Dios y a Jesucristo glorificado, excluyendo positivamente su aplicación a cualquier otra criatura.<sup>2</sup>

No obstante, desde los primeros siglos del Cristianismo hasta hoy, es posible señalar ese carácter cristológico que ha perdurado como una constante en la historia del culto mariano de todos los tiempos. La estrecha relación personal de María con el Redentor y con su Misterio salvífico, siempre se intuyó como la justificación última de la piedad mariana. Por tanto, la relación Jesús-María puede considerarse al mismo tiempo como principio de continuidad del culto la Virgen y un motivo determinante de sus variaciones, según la perspectiva en donde se encuadre esa relación.

Podemos constatar que el culto mariano no ha seguido un camino autónomo o aislado, sino que depende intrínsecamente del que se le rinde al Hijo Unigénito, quien a su vez ha señalado las directrices para el mismo, asentándolo en la Escritura. Recordemos aquí el pasaje del cuarto evangelio donde María es asignada como Madre de los creyentes. La afirmación “he ahí a tu Madre”<sup>3</sup> no es una repetición inversa del precedente “Mujer, he ahí a tu hijo”, sino un mandato conexo con la misión confiada a la Señora. Si ella es la Madre de los fieles, y ella no se sustrae a esta obligación, ellos deben honrarla como tal. Honrar a María no es optativo, sino un deber, un testimonio de gratitud y de amor exigido por el Salvador mismo. El evangelista da a entender que se trata de una decisión que trasciende la vida privada de la Virgen y toca las

<sup>1</sup> Tomás de Aquino apud Esperanza Bautista. “El culto de María en la liturgia de la Iglesia y en la religiosidad popular” en Isabel Gómez-Acebo (Ed.) *María, Mujer Mediterránea*. Bilbao. Desclée De Brouwer. 1999. p.80

<sup>2</sup> Cfr. Stefano de Fiore. *María Madre de Jesús. Síntesis histórico salvífica*. Salamanca. Secretariado Trinitario. 2002. p.275

estructuras de la salvación. Jesús no pide una ayuda o una asistencia material para la Madre, sino una correspondencia de amor filial a sus atenciones maternas.

La segunda dificultad al abordar el tema del culto mariano estriba en que, desde el discurso católico manejado a lo largo de esta tesis, no es propicio seguir las ideas de los especialistas que señalan elementos paganos detectados en el culto y la devoción marianos.

Es cierto que el Cristianismo no se desarrolló en una especie de vacío o asepsia cultural y que tuvo conocimiento de las numerosas diosas paganas y sus cultos. Ya hemos mencionado en el capítulo primero varios ejemplos de las "antecesoras" de la Virgen en el Oriente Medio y en el mundo helénico de la cuenca mediterránea. Stephen Benko nos recuerda que el culto de las diosas vírgenes y madres estaba muy extendido, por lo que la fe cristiana en María como Madre de Dios tiene su fundamento natural en la creencia en estas divinidades. Asimismo en el siglo XVI, la Reforma Protestante reprochó a la Iglesia Romana el haber tomado ideas y prácticas para venerar a la Virgen del mundo greco-romano.<sup>4</sup>

Sin embargo, diversos estudiosos católicos han demostrado la independencia del culto mariano respecto de los cultos paganos, aunque sí aceptan que la liturgia, y el culto cristianos en general, incorporaron elementos de las antiguas religiones refuncionalizándolos de acuerdo al nuevo credo. Así pues, se han señalado dos diferencias básicas entre los cultos mencionados: la primera es que la supremacía, unicidad y trascendencia del Dios judeo-cristiano impide que se ofrezca cualquier tipo de culto de connotación divina a una criatura como es María. Por ello, a partir de que la veneración a la Señora se desarrolló organizadamente hacia el siglo IV, la Iglesia se ha encargado de mantener la ortodoxia libre de impurezas doctrinales o culturales, ya que se tiene noticias de que hubo intentos de divinizar a la Virgen por parte de ciertos grupos heréticos como las coliridianas.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Juan 19, 27

<sup>4</sup> Stephen Benko apud Esperanza Bautista. Op. cit. pp 102-104

<sup>5</sup> Los estudiosos afirman que las coliridianas son una herejía interesante por ser única en la historia. Era una secta cristiana de Arabia que adoraba a la Virgen como diosa ofreciéndole sacrificios. Este culto también llamado "filomarianitas", era esencialmente femenino y se celebraba un día al año con un ágape o fracción del pan, similar a la Eucaristía, en nombre de María. La primera referencia a ellas se encuentra en el *Panarion* de Epifanio, de quien se podría decir, fue el primero en denunciar una mariolatría. Con ello recuerda que tan malo es despreciar el culto a la Señora como rendirle uno más allá de lo debido. Cfr. Esperanza Bautista. Op. cit. p. 102 y Fiore. Op.cit. p. 43

La segunda diferencia radica en que en los cultos a las diosas paganas se venera la fertilidad, es decir, se diviniza la fuerza creadora de la vida biológica y el poder de ésta expresado en la sexualidad; mientras que en el culto mariano se exalta la virginidad y maternidad divinas en tanto signos de una existencia espiritual más allá del orden natural de la vida.<sup>6</sup>

Insertándonos en la línea de la historia del Cristianismo, es bien sabido que los santos han sido objeto de atención y culto por parte de los creyentes, desde los primeros años. Fue bastante temprano cuando la Iglesia comenzó a venerar, incluso con fiestas litúrgicas, a los apóstoles y a los mártires. Este hecho provocará la distinción entre las diversas formas de expresiones culturales. Es muy probable, como indica García Paredes, que la praxis haya ido por delante de la precisión terminológica y que, después de celebrar actos en honor de los nuevos personajes celestiales, se haya sentido la necesidad de definir tales ritos. Tal definición tuvo lugar en el segundo Concilio de Nicea, en 787. En él se estableció la legitimidad de la veneración de las imágenes contra el movimiento iconoclasta y se estipuló una distinción entre la *latría* o adoración reservada a Dios en virtud de su excelencia infinita, y el culto de *dulía* o de simple veneración correspondiente a los santos, en virtud de su caridad perfecta que los mueve a interceder por los hombres, cuyas necesidades ven y conocen. A la Virgen María, por su singular dignidad de Madre de Dios, se le debe el culto de *hiperdulía* o de veneración muy superior a la de los santos, pero muy inferior al culto de latría. Este tipo de culto difiere de la simple dulía por el hecho de que María está colocada en un orden especial dada su condición de *Theofocos*. Pertenece al orden hipostático relativo (el de la unión de las naturalezas humana y divina) que es muy superior al orden la gracia y de la gloria en el que se encuentran el resto de los bienaventurados.<sup>7</sup>

De manera que al hablar de devoción a la Virgen hay que entenderla siempre en el orden del culto de hiperdulía. Puesto que hemos ocupado dicho término desde líneas anteriores, es necesario precisar que con la palabra "devoción" designamos la actitud interior movida por la voluntad por la que la persona entra en una relación de entrega a través de una confianza incondicional impregnada de fuertes componentes afectivos, y

---

<sup>6</sup> Cfr. *Ibid.* pp. 102-104

<sup>7</sup> Cfr. José García Paredes. *Mariología*. Madrid. BAC.1995. pp.193-194

que pone al sujeto en situación de asidua y fiel dedicación y dependencia. Esta relación de amistad con lo sagrado es personal, se busca y se vive como un fin en si misma, además de que se establece directa e individualmente sin mediación de la comunidad, aunque se manifieste colectivamente. La fórmula ideal que resume el pensamiento católico sobre la devoción mariana es ésta: *Ad Jesum per Mariam* (a Jesús por María) es decir, María como camino recto y seguro para llegar a Jesús, y Jesús único Camino para llegar al Padre.<sup>8</sup>

La misma palabra devoción se utiliza para designar el acto concreto y, más frecuentemente, los múltiples actos con los que se expresa dicha actitud anterior. La devoción como acto o conjunto de actos aparece ligada en el *Zodiaco Mariano* al sistema cultural establecido por la jerarquía eclesiástica de la época, como lo veremos a lo largo de este capítulo.

### 3.1.2 LA RELIGIOSIDAD POPULAR COMO RESULTADO DEL MILAGRO MARIANO

Es un hecho contundente que la veneración de los fieles hacia la Madre de Dios ha tomado formas diversas según las circunstancias de lugar y tiempo, la distinta sensibilidad de los pueblos y su diferente tradición cultural.

El *Zodiaco Mariano* es un texto que hereda cientos de años en los que la Iglesia había tributado a la Virgen un gran número de manifestaciones culturales; pero dada la amplitud del tema vamos a abstenernos de elaborar una sinopsis del desarrollo histórico de las mismas para hacer una valoración desde el contexto de la obra, ubicándolo en el periodo del movimiento mariano contrarreformista postridentino. Vamos un poco antes.

En los siglos XIV y XV la espiritualidad mariana se separa no sólo de la liturgia, sino también del contexto orgánico de los misterios salvíficos cristianos.<sup>9</sup> La Virgen es la gran intermediaria entre el Cielo y la comunidad eclesiástica terrena a la cual favorece prodigiosamente. El amor del pueblo creyente y necesitado de su protección materna inventa modos originales de unirse espiritualmente a María y forja formas ingeniosas para obtener gracias de Ella; devociones impregnadas de sentimentalismo

---

<sup>8</sup>Cfr. *Ibid.* p.197

que denotan una marcada preferencia del feligrés por la Señora. En este contexto aparece la reacción protestante.

Los hechos son bien conocidos, basta recordar que la Reforma fue en buena medida una reacción contra los abusos de una piedad popular, que según los especialistas, corría el riesgo de caer en la superstición.<sup>10</sup> El Concilio de Trento no hizo sino recordar la legitimidad del culto a los santos y especialmente a la Virgen. Fue en realidad hasta 1600 que comienza a desarrollarse en el seno de la Reforma católica un verdadero movimiento mariano, que generará importantes aspectos para el catolicismo, tales como el nacimiento de la mariología como una rama de la teología y la determinación de las nuevas formas de devoción a María. en este sentido destaca la obra *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen* de san Luis María Grignon de Montfort escrita hacia 1713.<sup>11</sup>

De cualquier manera nos encontramos ante una cuestión innegable: el culto a la Virgen María tiene en el contexto del *Zodiaco* dos maneras de realizarse, el estipulado y normativizado por el Magisterio eclesiástico y la llamada religiosidad popular.

En principio, anteponemos que la dispersión de los investigadores y la multiplicidad de temas abordados bajo este término es tan amplia que no permite, de momento, ofrecer una definición unívoca y válida para todo estudio. Por ello recogemos en las siguientes líneas algunos de los planteamientos en los que convergen las fuentes consultadas y que serán nuestro punto de partida para entender la imagen que el pueblo novohispano se formó de la Virgen a través de expresiones de piedad mariana popular.

Primeramente debemos entender por "religiosidad" una necesidad humana universal para intentar obtener un control del entorno para la satisfacción de las necesidades inmediatas. Esta necesidad fluye naturalmente de las emociones primordiales y no es intelectual. Por esto mismo es un elemento de cohesión social. Este acude a lo religioso, tanto para explicar toda una serie de preguntas sobre la

---

<sup>9</sup>Cf. Manuel Velázquez. "Teología subyacente en la religiosidad popular" en *La religiosidad popular en México*. México. Paulinas.1975 p.193

<sup>10</sup> Ibid. p. 194

<sup>11</sup> Fiores. Op. cit. pp.191-193

realidad, lo misterioso y sobrenatural de su existencia, como para conseguir bienes específicos (salud, sustento, etc.)

El término "popular" se ha aplicado con una intención de contraponer esta forma de culto, visto como la religión folklórica de las clases cultural y económicamente inferiores, con el oficial o hegemónico propuesto/impuesto por las jerarquías eclesiásticas.<sup>12</sup>

En la obra sin embargo, no encontramos esta antagonización entre la espiritualidad católica establecida y las manifestaciones de devoción popular ya que, como veremos más adelante, son dos maneras bien utilizadas por la jerarquía eclesiástica colonial para llegar al mismo fin.

La religiosidad popular en la mayoría de las culturas presenta rasgos comunes con las formas culturales oficiales; éstos se pueden resumir en tres: la creencia en entidades sobrenaturales, los ritos y los objetos sagrados.

Los seres sagrados (la Virgen, los santos y los ángeles en el catolicismo) son poderosos en virtud de que Dios les ha otorgado tales prerrogativas para auxiliar a los hombres. Este poder se manifiesta en hechos concretos y, por lo tanto, históricos. Su intervención en este mundo es para hacer que las cosas existan o sucedan de manera favorable en todas sus dimensiones (cuerpo y alma). Por consiguiente, los creyentes buscan la ayuda de los seres sagrados para la solución de sus necesidades concretas.

Para acercarse a ellos hay varios requisitos. El primero y fundamental es la fe; la que explícitamente consiste en creer que el ser sagrado concederá el favor que se le pide, pero que implica la aceptación de cierto número de "verdades", tales como cumplir la voluntad de Dios, aceptar sus designios, el amor y buena voluntad del Santo o Virgen en virtud del cual se conceden los favores, y si no se concediera el que se le pide, dará otro más conveniente.

---

<sup>12</sup> En este concepto, la Iglesia representa la religión oficial disciplinada por la norma jurídica y doctrinal que refleja los intereses sociopolíticos de las clases altas. Mientras más aumenta la distancia en la escala social entre la burocracia del clero en lo más alto y las clases más bajas, las enseñanzas del Magisterio divergian más de las creencias de la gente común. Así pues estas masas continuaron expresando su religiosidad natural a través de las creencias y prácticas tradicionales.

El conflicto inherente a una expresión natural de religiosidad humana a través de la "religión popular", y la consecuente desaprobación por parte de la élite social auspiciada por la Iglesia, no es algo ajeno al contexto del *Zodiaco Mariano*, pero tampoco se maneja en la obra de esta manera tajante. Cfr. Manuel Madianes.

Supuesta tal disposición se requiere que el hombre haga todo lo posible para obtener lo que desea. Aquí es donde entra el papel de los ritos y objetos, pues su función es la de proporcionar los beneficios y ayuda del poder de los seres sagrados.

La religión popular está llena de ritos y ceremonias, tanto, que muchas de ellas tienden a verse como gestos y prácticas mágicas primitivas, donde domina lo pragmático y carece de objetividad sistemática.

Los especialistas concuerdan en que fue durante la Edad Media cuando el Cristianismo, en su afán evangelizador, acogió muchas costumbres, creencias y ritos paganos en algo que hoy llamaríamos "inculturación". Procedente de religiones agrarias, cósmicas o históricas, este paganismo, aunque refuncionalizado por la nueva religión, dejó "secuelas" y "residuos" de esa antigua religiosidad que para la época de la obra ya estaban perfectamente integrados a la totalidad del sistema cultural católico.<sup>13</sup>

Concluimos nuestra visión panorámica de la religiosidad popular afirmando que ni ésta ni las prácticas oficiales en el culto católico constituyen bloques monolíticos reciprocamente impenetrables, sino que están, como lo veremos por medio del *Zodiaco*, coexistiendo sin problemas y compartiendo buena parte de sus elementos formales.

Si ni creencias ni prácticas son necesariamente antagónicas en la religión oficial y en la religiosidad popular, ¿qué es propiamente lo que las caracteriza y las hace aparecer como dos manifestaciones singulares del fenómeno religioso? La manera de percibir y vivir el milagro. Así pues "la piedad popular enjuicia y entiende el milagro desde una base de percepción esencialmente emotiva, adaptable, de manera funcional, a un vasto conjunto de necesidades de toda índole. Mediante la intervención de lo maravilloso o extraordinario, estas necesidades pueden ser satisfechas."<sup>14</sup>

En efecto, la percepción empírica del hecho milagroso por parte del creyente común contrasta con la postura eclesiástica oficial, que apegada a la Tradición

---

"Caracterización de la religión popular" en Carlos Álvarez, María Jesús Buxó (Coords) *La religiosidad popular*. Barcelona. Anthropos. 1989. Tomo I. p.47

<sup>13</sup> Cfr. Luis Maldonado. "La religiosidad popular" en *Ibid.* pp. 30-35

<sup>14</sup> Ángela Muñoz Fernández. "El milagro como testimonio histórico" en *Ibid.* p.169

dogmática, coloca al fenómeno en un sistema de "racionalidad" teológica que lo enjuicia y subordina en función de las verdades de la Revelación.<sup>15</sup>

Será entonces grande el auge de la religiosidad popular, precisamente por ser el espacio cultural donde se le da énfasis al milagro, donde se interpreta como la respuesta a las necesidades inmediatas del creyente, creando un vínculo dialéctico entre Dios y él por medio de la Virgen, sin acudir –necesariamente- a la mediación del culto eclesástico. Todo esto se encuentra conforme a la hábil manera de proceder de la Iglesia: "El poder de absorción de la religiosidad tridentina se manifiesta a través de los milagros, signos sobrenaturales, prodigios y devociones que aderezaron el espacio y el tiempo de los novohispanos. Su fascinación se vertió en fiestas, procesiones, peregrinaciones y otros acontecimientos que reunieron a todos los grupos humanos sin distinción."<sup>16</sup>

Como lo comprobaremos en la obra de Florencia y Oviedo, la Contrarreforma se valió de todos los medios a su alcance para buscar prosélitos y luchar contra el protestantismo.

Para captar la atención popular, se utilizaron las más variadas manifestaciones del ritual, de las tradiciones sacramentales y ceremoniales y de antiguas prácticas de la Edad Media que, renovadas, fueron de gran éxito para sus fines... Se puso especial atención en la teatralidad, en la expresión sensorial y en representaciones plásticas con profundo contenido psicológico. Se insistió en la creencia en los milagros y se recuperó con fuerza el marianismo.<sup>17</sup>

El culto a la Virgen fue uno de tantos elementos existentes en España, de donde pasó a sus colonias y al que se le dio nuevo vigor con la Contrarreforma. Dicha devoción cumplía con las directrices del Concilio de Trento y retoma la vieja tradición medieval de los milagros. Esto se debe a que la devoción a María ofrece siempre un terreno ideal para que se produzcan estos acontecimientos. Su pureza auténtica crea el mejor contexto religioso que pueda exigir el milagro. María es madre, y esto la hace más abierta a todo llamado, a toda miseria de cuerpo y alma. A ella se volverán los débiles y

<sup>15</sup>Cfr. Louis Monden. *El milagro signo de salud*. Barcelona. Herder. 1963. pp. 111-113

<sup>16</sup> Alicia Mayer. "América: Nuevo escenario del conflicto Reforma-Contrarreforma" en María Alba Pastor y Alicia Mayer (Coords) *Fornaciones religiosas de la América colonial*. México. FFy L. UNAM.2000. p. 33

abandonados, a su corazón maternal se confiará todo deseo que busque ser comprendido. Así, el milagro mariano una vez más será el sustento espiritual del pueblo: "Y la gran Señora encendía más el fuego de la piedad y devoción con innumerables prodigios con que a todos favorecía." (ZM. p. 230)

Esta argumentación en torno al milagro como impulsor de la devoción mariana popular, pareciera dejar a ésta como una fría y calculadora manera de control religioso sobre las masas que, apartándose del culto tradicional de la Iglesia, sigue su propio camino donde el clero permite y regula un cristianismo de baja calidad o infectado, y que juzgado a la luz de la historia de sospechosos sincretismos supersticiosos, formaría parte de la "leyenda negra" de la Conquista de América. Sin embargo, la teología moderna ofrece una valoración positiva de la misma y la considera "como forma de inculturación del Cristianismo, la piedad popular –y dentro de ella todo lo relacionado con el aspecto mariano- es legítima y, por tanto, debe ser respetada y escuchada por la Iglesia."<sup>18</sup>

Tampoco se le puede juzgar como la corrupción del Cristianismo genuino con prácticas sincréticas, puesto que tales elementos no pueden ser definidos como simples residuos o supersticiones del pasado pagano. "La Iglesia, al asumir todas estas realidades festivas con sus diversos elementos y estructuras... elabora un complejo sistema de cristianización de lo humano y lo cotidiano, consolidando así sus lazos con los pueblos recién evangelizados, con la vida ancestral de todos ellos."<sup>19</sup>

El Concilio de Trento, en su afán de salvaguardar y acentuar la identidad del catolicismo romano frente a la amenaza protestante alienta la práctica de estas devociones, al mismo tiempo que pone ciertos límites para normarlas. En la Nueva España fue en el tercer concilio mexicano de 1585 en el que "se prescribieron diversas prácticas en honor de la Madre de Dios: se señalaron sus fiestas de precepto y se adoptaron medidas destinadas a propagar su culto."<sup>20</sup>

Para llevar a cabo la enorme labor de difusión –regulada y calculada- de esta religiosidad, fue comisionada la orden que en ese momento se consideró la vanguardia

---

<sup>17</sup>Idem. "Las corporaciones guadalupanas: centros de integración "universal" del catolicismo y fuentes de honorabilidad y prestigio." en *Ibid.* p. 185

<sup>18</sup> Fiores. *Op. cit.* p. 330

<sup>19</sup> Maldonado. *Op. cit.* p. 37

de Trento, la Compañía de Jesús. Esta instituto religioso que podría considerarse, anacrónicamente desde luego, como la última de las órdenes mendicantes en función de su inspiración y original devoción a la Madre de Jesucristo, se esforzó por “difundir una religiosidad accesible a los laicos, una religiosidad que respetaba los espacios de la vida material, de las ambiciones terrenas y de la búsqueda de bienestar.”<sup>21</sup>

Para tal fin la estrategia jesuita consistió en difundir, por medio de la literatura, la fuente misma de la devoción y piedad: el milagro mariano.

### 3.1.3 LA LITERATURA MIRACULÍSTICA COMO APOYO PARA LA DIFUSIÓN DE LA RELIGIOSIDAD MARIANA

Los textos sobre milagros han marcado a lo largo del tiempo su propia trayectoria histórica, a menudo ligada a las actitudes generales que la sociedad ha proyectado sobre el fenómeno. Sin lugar a dudas lo que ha sido una constante en los diversos contextos en los que se ha producido y difundido el milagro es “el desarrollo de las fuerzas creativas del pueblo, en lo que atañe a la generación de nuevos objetos de culto.”<sup>22</sup>

El milagro es el lugar común de dos niveles de vivencia de lo religioso que lo explican desde unas bases perceptivas distantes y claramente diferenciadas a partir de la Edad Media.<sup>23</sup> Como fuere el pueblo nunca perdió su capacidad creativa en lo que se refiere a la búsqueda de auxiliares o patrones espirituales que permite que el milagro consolide su posición privilegiada como acontecimiento que conlleva la satisfacción de necesidades concretas.

En el ámbito literario, propiamente en la hagiografía, el milagro logró consolidarse en el siglo VI. “Gregorio de Tours, máximo exponente de esta tendencia, se guió por la

---

<sup>20</sup> María Alba Pastor. “La organización corporativa de la sociedad novohispana” en María Alba Pastor Op. cit. p.111.

<sup>21</sup> Pilar Gonzalbo Aizpuru. “Las devociones marianas en la vieja provincia de la Compañía de Jesús” en *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial Americano*. México. INAH/CONDUMEX/UIA. 1994. p. 106

<sup>22</sup> Muñoz Fernández. Op. cit. p. 169

<sup>23</sup> Vimos en el capítulo anterior que para la Iglesia y el pueblo, el milagro se situó siempre en relación directa con la santidad y la intervención divina. Fue en el marco del pensamiento medieval cuando la reflexión teológica “clericaliza” la vivencia del milagro. San Agustín afirma que los milagros de la época apostólica fueron indispensables para ayudar a los hombres a conocer las verdades superiores de la fe; pero que los milagros en su época ya eran banales e inútiles por su repetición incesante. En la línea agustiniana se encuadraron Gregorio el Grande y ciertos medios monásticos que enfatizaron la importancia de las obras morales, sujetando la explicación del milagro a reflexiones en sistemas conceptuales o abstractos. Cfr. *Ibid.* pp. 168-169

convicción inquebrantable de que Dios y los Santos intervienen en la realidad de todos los días. El arraigo definitivo del milagro en la literatura hagiográfica se produjo en los siglos siguientes, testimoniando de esta forma la vigencia del fenómeno en el sistema de creencias del bajo Medioevo y la Edad Moderna.<sup>24</sup>

Durante los siglos XII y XIII el milagro, componente indiscutible del universo mental de la época, encontró varios cauces de expresión literaria. Mientras la gente cuenta los prodigios obtenidos por la intercesión de la Señora, monjes y teólogos de ambiente cluniacense principalmente, los pondrán por escrito para exaltar su figura de manera gloriosa, creando con ello el género denominado *miracula*. Paralelamente se desarrollaba el ya mencionado género hagiográfico que consiste en la narración de la vida, milagros y virtudes de los santos.

Es importante señalar que en el periodo colonial los géneros literarios en los que estaban presentes las narraciones de milagros tuvieron, a parte del consabido propósito de acrecentar la fe, una función lúdica. Puesto que los textos de ficción, como la novela, prácticamente no se cultivaron en la Nueva España dado el veto a los mismos por parte del emperador Carlos V en 1531,<sup>25</sup> la literatura miraculística y hagiográfica escrita en español y no en latín, deleitaron con el más puro estilo anecdótico perneado de alusiones teológicas, mitológicas y literarias, a un público heterogéneo alfabetizado o no, cuyas necesidades de entretenimiento quedaron satisfechas.<sup>26</sup>

Al mismo tiempo, estos recursos evitan que el texto se convierta en una mera crónica que aglutine acontecimientos de manera lineal, por lo que nos encontramos ante un tratado de carácter testimonial, cuya base es la percepción y divulgación de una serie de experiencias. De igual forma, gracias a estos textos, los lectores laicos tuvieron acceso a los pasajes bíblicos, ya que recordemos que únicamente el clero estaba facultado en todo sentido para la lectura de las Sagradas Escrituras.<sup>27</sup> Por esta razón es

---

<sup>24</sup> Loc. cit.

<sup>25</sup> Cfr. Dolores Bravo. "Santidad y narración novelesca en las crónicas de los órdenes religiosos (siglos XVI y XVII)" en *La excepción y la regla*. México. UNAM. 1997. p. 111

<sup>26</sup> Cfr. Antonio Rubial. *La Santidad controvertida. Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*. México. UNAM. FFyL. FCE.1999

<sup>27</sup> El protestantismo comenzó a expandirse en Europa por medio de versiones bíblicas en lenguas vernáculas. En España la corriente a favor de la Reforma tuvo fuertes resultados entre los intelectuales y aun entre los clérigos. Uno de estos reformistas fue el profesor de griego Francisco Encinas, quien en 1543 publicó el Nuevo Testamento en español. Su obra, traducida del griego, inspiró a otros protestantes españoles, incluso monjes católicos, algunos de

común que, a lo largo del *Zodiaco*, Florencia y Oviedo citen acontecimientos del Antiguo y Nuevo Testamentos como prototipos de los hechos narrados:

Pasando a la imagen del lugar en donde estaba al altar mayor de la iglesia, por que allí estuviese con mayor culto y veneración, se observo que en el nicho en donde antes estaba se quedo la sombra de la imagen, como que de él no hubiera faltado, quizá para ser benéfica con sus devotos no solo en su estatua, sino también en su sombra, como de la sombra de San Pedro nos refiera el *Libro de los hechos apostólicos* que hacia manifiestos milagros. (ZM p.288)

Bajo la óptica contrarreformista, la literatura miraculística, la hagiográfica –junto a expresiones doctrinales como los sermones- serán el medio ideal para intensificar la fe fomentando la relación con lo sagrado:

Enseñen también... los obispos... los milagros que obra Dios por los santos y sus saludables ejemplos, a fin de que den las gracias a Dios por ellos, compongan sus vidas y costumbres a imitación de los santos y se exciten a adorar y amar a Dios y a cultivar la piedad.<sup>28</sup>

Asimismo, lejos de continuar con la costumbre de los primeros cristianos, donde era el pueblo el que determinaba la veracidad de las acciones prodigiosas de algún personaje sobresaliente y proclamarlo santo, "...el Santo Concilio establece...nadie podrá proclamar nuevos milagros o acoger nuevas reliquias sin el juicio y la aprobación del mismo."<sup>29</sup>

Hacia la época en la fue escrito el *Zodiaco* se habían sumado a los cánones del concilio, las reformas del papa Urbano VIII, quien fue el primero que estipuló los pasos en los procesos de beatificación y canonización con la finalidad de subordinar el culto a los santos directamente a la autoridad papal. Este control que repercutió directamente en el culto a las imágenes y en la literatura hagiográfica -y junto a ella todos los escritos sobre hechos milagrosos- quedó asentado en un decreto firmado por dicho pontífice el 13 de marzo de 1625, en el cual prohibió imprimir libros que contuvieran sugerencias

---

los cuales probaron suerte escribiendo versiones en lengua común, aun bajo el riesgo de sufrir represión. Mientras tanto, para detener la difusión del protestantismo por medio de interpretaciones particulares de la *Biblia*, el Concilio de Trento prohibió en 1546 las versiones en lengua vernácula que no fueran aprobadas por la Iglesia. La Inquisición española fue aun más estricta al prohibir la lectura de la Escritura en "romance castellano". Cfr. Ricardo García (dir) *Historia de la Iglesia en España*. Madrid. BAC. 1979. Tomo III. p.85

<sup>28</sup> Concilio de Trento en Heinrich Denzinger. *El magisterio de la Iglesia. Enchiridion Symbolorum Definitionum et Declarationum de Rebus Fidei et Forum*. Barcelona. Herder. 1999. p.555

<sup>29</sup> Loc. cit.

de santidad, milagros o revelaciones sin que tuvieran la aprobación explícita del Magisterio a través de la Sagrada Congregación de Ritos.<sup>30</sup> Para ello, era necesario dictaminar previamente por medio de comisiones que respondían directamente a la mitra, la veracidad de los hechos que se iban a difundir literariamente:

Estos y otros muchos milagros que se pueden ver en la historia que de esta santísima imagen de Zapopan escribió y dio a la luz pública el P. Francisco de Florencia, y yo dejo por evitar prolijidad, fueron jurídicamente averiguados según la comisión que le había dado el ilustrísimo señor obispo por Colmenero, el Br. Don Diego de Herrera, cura y beneficiado de Zapopan, y habiéndola concluido el día 11 de noviembre de 1653 la presentó a dicho señor obispo, el cual para proceder con mayor madurez arreglándose a lo dispuesto por el Santo Concilio Tridentino, remitió la información a los padres José de la Justicia y Manuel de Villabona para que dieran sobre los dichos milagros su parecer. Los padres hicieron sobre ellos algunos reparos, con lo cual les dio su Ilma. comisión para que por sí mismos hicieran nueva averiguación, acompañándose con el dicho cura don Diego de Herrera, para que él también fuera testigo afirmando con juramento lo que sabía. (*ZM* pp.345-346)

Las aprobaciones y licencias que aparecen al principio del libro, otorgadas por las autoridades correspondientes, son una garantía de que el *Zodiaco Mariano* fue escrito conforme a las leyes eclesiásticas, ya que todos los escritores debían hacer protesta de no dar autoridad alguna a hechos sobrenaturales y de sólo hacerse eco de opiniones humanas. Esta misma protesta es la prueba fehaciente de que las fuentes populares que nutren estos textos, y con ellas la religiosidad de este tipo a cuya práctica están incitando los autores, como veremos a continuación, se ven marcadas por un estricto control clerical:

Siendo el argumento de este libro las maravillas que el Señor ha obrado por medio de las imágenes de su Santísima Madre en toda esta América Septentrional y reinos de la Nueva España, protesto que nos es mi ánimo calificar de milagros y cosas sobrenaturales los casos que refiero, lo cual pertenece a tribunal superior ni que se les dé más crédito que el que se debe a una fe humana expuesta siempre a salir fallida. Y en todo como hijo obediente de la santa Iglesia me sujeto rendidamente a los decretos de nuestro Santísimo P. Urbano VIII, y otros de la general y superior Inquisición. (*ZM*. pp. 46-47)

---

<sup>30</sup>Cfr. Rubial. Op. cit. pp.36-37

Una vez que se alcanzó el objetivo de intensificar el fervor gracias a la emotividad vertida en el discurso de los relatos de prodigios, difundidos por los medios ya mencionados, se complementaron con la recomendación (explícita o implícita en el relato, como es el caso de la obra estudiada) de expresar externamente la fe mediante acciones culturales concretas; vistas como factor primordial en el proceso de santificación personal y para procurarse la Gracia divina. "Para la religiosidad tridentina, la fe debía expresarse en obras. No bastaban las creencias por sí solas, era necesario traducirlas en actos piadosos y caritativos para obtener la verdad y la purificación espiritual."<sup>31</sup>

Es de esta manera que podemos apreciar en su totalidad el discurso del *Zodiaco Mariano*, entendiendo al milagro como el inductor al acto de fe con el que se vincula el beneficiario de una gracia y el Santo que realiza la concesión, en este caso la Virgen. La estructura narrativa del suceso milagroso se encuentra en un esquema completado por los actos de fe, individualizados o colectivos, que se convierten automáticamente en testimonio de una devoción.

La obra de Florencia y Oviedo queda como la muestra del trabajo global de la Compañía de Jesús, a quien se le debe entre otras cosas "la fijación de las tradiciones populares por medio de la escritura y la imprenta: literatura que leída en los hogares, comentada en las noches junto a las fogatas y filtrada en sermones y charlas acrecentaba el fervor hacia los santuarios y las imágenes y fomentaba las súplicas."<sup>32</sup>

### 3.2 LOS SANTUARIOS MARIANOS EN LA NUEVA ESPAÑA COMO CENTROS DE SACRALIDAD TERRITORIAL

Una realidad como la de los santuarios, a pesar de ser tan antigua y constante en la historia de los pueblos, no resulta actualmente fácil de comprender para mucha gente. La creciente secularización de la sociedad ha propiciado la emisión de juicios muy duros sobre o contra ellos: "En torno a los santuarios se sigue una situación folklórica, de subdesarrollo moral y religioso de miseria e injusticia. En torno a ellos se

<sup>31</sup> Javier Otaola Montagne. "La idea de salvación en la Contrarreforma" en Alba Pastor. Op.cit. p. 76

<sup>32</sup> Antonio Rubial. "Introducción" en *Zodiaco Mariano*. México. CONACULTA.1995. p.16

mueve mucho dinero, aumenta la clientela, las ofrendas...en los "supermercados" de lo religioso."<sup>33</sup>

Para el presente apartado vamos a prescindir de la censura que se contiene en estas últimas apreciaciones contra las deformaciones o desviaciones que sufren o pueden sufrir los santuarios por un marcado sentido utilitario, quizá semejante al que señalaron los protestantes. Luego entonces nuestro estudio sobre la magnitud que tuvo el fenómeno del santuario mariano en el complejo contexto barroco estará orientada en reflexionar en los diferentes niveles que lo conforman y rescatar su definición como un lugar santo; un espacio propicio para que el hombre novohispano se encuentre con lo divino y sobrenatural representado en la Virgen María, atendiendo a sus características, que hacen de él parte medular en el esquema cultural de la época.

Al hablar de un lugar, un espacio como santo o sagrado, necesariamente se le está confrontando al resto considerado profano. La idea misma de separación está en la etimología de santo. En la *Biblia* el santuario es, ante todo, lugar de la memoria de la acción poderosa de Dios en la historia, misma que ha dado origen al pueblo de la Alianza.<sup>34</sup> La revelación cristiana enfatiza que con la presencia de Jesús –más aún del Cristo resucitado- se tiene un templo vivo, el "Dios con nosotros" habita entre los hombres y su historia.<sup>35</sup>

La manifestación de la piedad cristiana hacia la Madre de Dios ha sido siempre de carácter cristocéntrico. Por ello la reflexión teológica entorno al santuario mariano ha contemplado, primeramente, a la persona misma de la María histórica, de la cual tomo carne y sangre el Hijo de Dios para hacerse humano. El vientre de la Virgen es considerado el excelso receptáculo, el espacio biológico en el que tuvo lugar el Misterio

---

<sup>33</sup>Juan María Díez Taboada. "La significación de los santuarios" en Álvarez Santaló. Op.cit. Tomo III. p.277

<sup>34</sup> Encontramos que los Patriarcas veterotestamentarios recuerdan el encuentro con Dios mediante la erección de un altar o memorial como signo de fidelidad, como Jacob que considera "Morada de Dios" (Bethel) el lugar de su visión. Cfr. Génesis 28, 11-22 En el tiempo en que el pueblo de Israel era nómada en el desierto caminaba con un santuario portátil desmontable. Este tabernáculo en medio del campamento de los israelitas, era para ellos la casa de Dios con el Arca de la Alianza (trono de Yahvé y símbolo de su presencia) que les recordaba el pacto del mismo Dios con este pueblo. Cfr Exodo 40, 34-38 Posteriormente con el establecimiento de Jerusalén como capital del reino, Salomón construirá el templo en el que morará definitivamente el Dios invisible, constituyéndolo el centro religiosos del judaísmo. Cfr Reyes caps. 8 y9

<sup>35</sup>Aquí es donde estriba la importancia del sacramento de la Eucaristía como símbolo de la permanente presencia de Cristo, ya que por tratarse de sus propios Cuerpo y Sangre que alimentan a la comunidad de fieles, verdadera casa del Señor, el templo cristiano será sólo un lugar físico de dicha congregación. Cfr. Pedro Brosa. *Creencias y ritos del misterio cristiano*. Barcelona. Herder. 2000 p.128

de la Encarnación. Por esta razón, María de Nazaret es tomada como el santuario viviente del Verbo, equiparable al sagrario portátil de los israelitas: el Arca de la Alianza. "La Virgen María puede con toda verdad decir de sí: *El que me creó, descansó en mi Tabernáculo.*"<sup>36</sup>

La mayor parte de los lugares de culto en el catolicismo a los que se les da el nombre de santuarios están dedicados a la Virgen. Sin embargo, no son suficientes la celebración eucarística ni la dedicación de los templos bajo alguna advocación mariana para que se les agrupe en dicha categoría.

Con la palabra latina *sanctuarium* eran llamadas las reliquias de los cuerpos de los mártires o santos, o bien el relicario que las contenía. Posteriormente bajo este término se designan el presbiterio, la sacristía, el cementerio y los bienes de la iglesia. El uso pues de esta palabra para indicar un lugar sagrado o una iglesia importante no es frecuente en los siglos anteriores al año mil.<sup>37</sup>

De lo anterior deducimos que, el origen de un santuario parte de una energía sacralizante innegable, más fuerte que la de una iglesia ordinaria. La particularidad del santuario mariano radica, al menos en el *Zodiaco*, en que no se puede vincular esta energía santificadora con reliquia mariana alguna. Por ello, la justificación de la existencia de un santuario mariano en la Nueva España, no solo como tal, sino también su proceso fundacional, su pasado y su desarrollo histórico se basa en la actividad sobrenatural: la mariofanía y el milagro taumatúrgico.

Diremos que hay dos tipos de espacios propicios a convertirse en lugares sagrados o santuarios: uno, el de los parajes que por su naturaleza poseen una especial capacidad de evocación y vivencia religiosa, como, por ejemplo, las montañas, las cuevas, los bosques, las fuentes, etc., y otro, el de los sitios, en que, independientemente de su condición natural, ha ocurrido una determinada teofanía o hierofanía que, transmitida como noticia por sus testigos, ha dado origen a la construcción de un santuario, templo o ermita, como casa de Dios y receptáculo de determinadas reliquias o imágenes.<sup>38</sup>

Es solamente a través de la presencia del milagro, en un primer momento la mariofanía, lo que da pie a la fundación de un santuario. Los lugares de hallazgos o

<sup>36</sup> Francisco Xavier Dorn. *Letania lauretana*. Madrid. Kialp.1978. p. 31

<sup>37</sup> Brosa. Op. cit p.203

apariciones fueron calificados por la tradición como lugares de culto. Algunos se ubicaban en claves de importancia ecológica, y por lo tanto de alta simbología hierofánica: "Enfrente del pueblo esta un montecillo, y en la parte superior hay una ermita muy adornada en que se venera una imagen de la Virgen de la Candelaria, a quien ordinariamente llaman *Nuestra Señora del Monte*. Y por sus muchos milagros le tiene mucha devoción la gente de toda aquella comarca, y acude con grande fe a pedirle su favor en todas sus necesidades." (ZM pp.184-185)

Pero por lo regular, la aparición dota al lugar de un significado de un valor social que rebasa la función ecológica. Desde y por la mariofania los lugares se convierten en sitios rituales puesto que: "El hallazgo o aparición neutraliza cualquier función ecológica que el lugar pudiera desempeñar, o bien la ensalza y la transforma de modo que los aspectos utilitarios quedan difuminados ante el valor social que han adquirido."<sup>39</sup>

De la noción de espacio sagrado, que implica la idea de la repetición de la mariofania que lo consagró, se desprende la concepción de considerar al santuario como una fuente inagotable de fuerza y sacralidad que le permite al hombre tomar parte de un bienestar permanente. Calvo dice al respecto: "El carisma implica aquí taumaturgia, donde en un sentido más amplio hay intercesión y milagro. El milagro es el revelador esencial del poder, que Dios confiere al objeto santo y es casi imposible concebir un santuario sin milagros, incluso antes de su fundación."<sup>40</sup>

En la mentalidad religiosa, según la cual los santuarios son centros de los que irradia la salud y la virtud, tanto la material como la espiritual, aparece paralelamente la idea de que la vida humana y social transcurre por una serie de estados de continuo desequilibrio, en los que el individuo es incapaz de remediar los males que le asaltan. De este modo, las aflicciones, infortunios, adversidades, necesidades, dolencias, males, tristezas, desconsuelo, apuros, etc., deben ser resueltos mediante la ayuda y protección sobrenatural que irradian los lugares santos en los que se han almacenado la salud, la gracia, la virtud, el remedio, la misericordia, la ayuda, la vida, el milagro,

---

<sup>38</sup> Díez Taboada. Op.cit. p. 279

<sup>39</sup> Honorario M. Velasco. "Las leyendas de hallazgos y de apariciones de imágenes" en Álvarez. Op.cit. p. 404

<sup>40</sup> Tomás Calvo. "El Zodíaco de la nueva era: el culto mariano en América Septentrional hacia 1700" en *Manifestaciones religiosas*. Op.cit p.122

etc.<sup>41</sup> En otras palabras son los "consultorios" o "despachos" de la bondad de Dios: "En todas las provincias y reinos de esta América Septentrional se ha mostrado la gran Madre de Dios y Señora Nuestra, propicia y liberal en sus favores... De lo cual serán prueba manifiesta los muchos santuarios milagrosos que en él tiene, que son como patentes oficinas de su piedad." (ZM p. 51)

En íntima conexión, y por las razones expuestas, se encuentra la difusión y desarrollo del género literario miraculístico y que, como ya se mencionó, constituían los archivos de los santuarios donde se verificaron los milagros:

Otros muchos milagros de esta prodigiosa imagen refiere el P. Francisco de Florencia, sacados de la información jurídica que el año de 1668 se hizo por orden y comisión del señor obispo de Guadalajara, Don Francisco Verdín de Molina... quien añadió que tenía apuntados en un cuaderno más de trescientos milagros de la Virgen, que le habían contado devotos de ella... (ZM p. 365)

La situación de los santuarios del territorio novohispano va a diferir de los del contexto español, concretamente en lo referente al lugar sacralizado. Mientras que con las invenciones y hallazgos de la Península se señalaba la sacralidad de un sitio, enraizada en un pasado memorial, en la Nueva España los religiosos tienen la misión de incorporar a los indígenas a la santificación por medio de la Iglesia, a la par de exterminar las fuerzas sagradas del paganismo; y la única forma que encontraron para llevar a cabo dicha tarea fue destruyendo sus símbolos sagrados y sustituyéndolos por los propios. "El hecho de que los conquistadores o misioneros hayan acabado sistemáticamente con los centros de culto nos indica su interés por destruir el centro sagrado y profano, en el cual las comunidades indígenas eran tradicionalmente formadas y en el cual se expresaba su identidad y cohesión sociales."<sup>42</sup>

Quien recorre hoy el territorio nacional en busca de santuarios y conventos coloniales, la primera observación que puede hacer es que, en muchos casos, los edificios religiosos se encuentran contruidos sobre una altura, ya sea en el interior del poblado o en uno de sus extremos, pero siempre colocado de manera que su mole domine el panorama. Si revisamos la historia de la llamada Conquista espiritual nos

<sup>41</sup> Cfr. Joan Prati Carós. "Los santuarios marianos en Cataluña" en Álvarez Santaló. Op. cit. p. 227

<sup>42</sup> Pastor. Op.cit. p.99

encontraremos que las fundaciones de los lugares del culto católico estuvieron sustentadas en el afán de desterrar el paçanismo y sus centros sagrados. Para tal fin, así como para aprovechar la ubicación topográficamente estratégica de evocación de la sacralidad, fueron a instalarse los religiosos en los más importantes lugares de adoración. Estos centros de culto llamados *teocallis*,<sup>43</sup> se hallaban colocados generalmente en lo alto de una construcción piramidal o de algún promontorio natural, cerro o monte.

El año de 1632, con ser que habían pasado más de cien años después de la conquista de Querétaro, los indios del Pueblito, engañados del demonio, se mantenía en su idolatría dando culto supersticioso a sus ídolos en un cerrillo, que antes de la conquista habían fabricado a mano, por más que los celosos ministros y curas del Pueblito habían trabajado en extirpar de los corazones de los indios los errores con que el demonio los tenía engañados. Entró a ser cura el R. Fr. Nicolás de Zamora, hombre verdaderamente apostólico, y viendo que no bastaba para reducir a los indios el continuo catequismo y frecuente predicación, otros medios que ponía para conseguirlo, encargó a un religioso morador del convento de Querétaro muy perito en el arte de la escultura, llamado Fr. Sebastián Gallegos, que le hiciese una imagen de la Santísima Virgen, con ánimo de colocarla en el Pueblito, para que la Señora alumbrase a los miserables indios y los sacase de los errores en que estaban sumergidos. Hizo el P. Gallegos la imagen con el título de la Concepción de cuerpo entero, y de tres cuartas de largo. Luego que el devoto y celoso cura tuvo lo que deseaba, con toda la solemnidad que le fue posible colocó la santísima imagen en el cerrito en que los indios supersticiosamente adoraban sus ídolos. (*ZM* pp. 193-194)

En lo que respecta a la configuración y "distribución" de la sacralidad al interior del espacio urbano, las mariofanías que se dieron en el perímetro de las poblaciones permitieron, según nos dice Rosalva Loreto, "la integración de las comunidades indígenas ahí asentadas a la geografía del imaginario novohispano."<sup>44</sup> De esta manera cada nuevo culto implicaba la creación de un punto de orientación urbana que connotaba innovaciones en el esquema devocional, es decir, que "el espacio propio de las apariciones fuera del asentamiento poblacional español, modificó los propios límites de la ciudad al quedar inmersos los santuarios dentro de su red de garitas. En esta

<sup>43</sup> Cfr. Robert Ricard. *La conquista espiritual*. México. FCE.1986. p.265

<sup>44</sup> Rosalva Loreto. *Los conventos femeninos y el mundo urbano de la Puebla de los Ángeles del siglo XVIII*. México. El Colegio de México. 2000. p. 261

medida las manifestaciones devocionales sirvieron de acotamientos de la geografía urbana.<sup>45</sup>

Por su parte Tomás Calvo considera que, la ubicación estratégica de ciertos santuarios para la protección de la comunidad y el territorio, es un *leit-motiv* en el marco devocional de la Nueva España.<sup>46</sup> La misma capital del virreinato cuenta con “cimientos sagrados” que la sustentan como un espacio bendecido:

Son muchas las imágenes milagrosas de la gran Señora con que Dios se ha dignado favorecer a la imperial ciudad de México: y es digno de notar que está fabricada en medio de cuatro prodigiosas imágenes de MARÍA. Porque a la parte del norte en distancia de una legua está el celeberrimo santuario de Nuestra Señora de los Remedios distante dos leguas de la ciudad hacia el poniente; el de Nuestra Señora de la Bala poco distante de la misma ciudad hacia el oriente, y el de Nuestra Señora de la Piedad hacia el sur o medio día, distante una legua. Fuera de estas cuatro imágenes, que son de las más celebradas en la Nueva España, hay otras varias en la misma ciudad de México... (ZM p.83)

Todo esto nos lleva a pensar que en la perspectiva del barroco la configuración y planeación de las ciudades obedece a una cosmovisión totalizadora, cuyos puntos neurálgicos son los núcleos de sacralidad.

Lo que caracterizó a la ciudad barroca fue que los edificios perdieron su valor autónomo para formar una unidad superior, lo que fue posible porque el espacio que separa los monumentos adquirió nueva importancia como elemento configurador de la totalidad urbana...la ciudad barroca se organizó en extensión gracias a una serie de núcleos de los que suele tener carácter dominante, que queda subrayado por un eje.<sup>47</sup>

Los santuarios marianos de la Nueva España son construidos en un periodo preciso del arte cristiano: el barroco, en el que fue constante el anhelo de los fieles para realizarlos con la mayor magnificencia. “La arquitectura barroca privilegió el dinamismo del templo en su concepción espacial ya que templo es un “centro” o lugar o camino donde se manifiestan los dogmas fundamentales de la religión católica.”<sup>48</sup>

Para completar la visión del templo dedicado a la Virgen es preciso aludir, aunque sea de manera muy breve, al fenómeno del camarín en el arte barroco del

<sup>45</sup> Ibid. p.262

<sup>46</sup> Cfr. Calvo. Op.cit pp. 118-119

<sup>47</sup> Santiago Sebastián. *El Barroco iberoamericano*. Madrid. Encuentro.1990 p.50

mundo hispánico. Primeramente, sabemos que este espacio es una cámara autónoma dentro del templo para honrar a la Señora y por ende, exclusiva del santuario mariano. Sus formas arquitectónicas son el círculo ovalado y el octágono, mismas que aluden a la inmortalidad y a la regeneración. Su creación, cada vez más clara y definida, parece estar en relación con la visión supersacralizada del icono de la Virgen, que queda a gran distancia de los fieles y en un área restringida a lo terrenal. En estas cámaras hay un manejo meticuloso del factor lumínico, en función de crear un ambiente de misterio celestial que motive emociones de temor y reverencia. Su tamaño, belleza y suntuosidad dependían de la generosidad de los mecenas y de los poderes taumatúrgicos de la imagen que guardaban.<sup>49</sup>

La descripción que se hace de un camarín en el *Zodiaco Mariano*, concretamente la del santuario de Ocotlán, lo hace ver como una especie de microcosmos mariológico, en el que intervienen los elementos descritos por Santiago Sebastián; un centro al interior del cual se repliega y gira la sacralidad emanada de la presencia de María:

Yo confieso ingenuamente que la primera vez que lo vi me quedé suspenso, y como sorprendido, pareciéndome que entraba en un remedo de gloria; todo él de arriba abajo es una ascua de oro, y con los lazos y florones que lo hermocean, con los bellísimos lienzos que expresan los principales misterios de la vida de la Virgen, con los ángeles y sagradas imágenes de los santos doctores más amantelados de Nuestra Señora...Lo mismo sucedió al Ilmo. Sr. D. Juan Antonio Lardizábal, obispo de la Puebla, que habiendo entrado la primera vez en este remedo de paraíso celestial, quedó tan asombrado, que después de grande rato en que estuvo como extático, sin hablar palabra, prorrumpió finalmente diciendo: *No he visto en la Europa obra de más cabales, ni conjunto de más primores.* (ZM p.263)

La celebración litúrgica en la intimidad de dicho espacio, como cúspide de la vida sacramental, expande la energía que privilegia el territorio: "Y el ánimo de estos señores fue que cuando se celebrase en el camarín el santo sacrificio de la misa, volvieran la santísima imagen con el rostro al camarín, y consiguientemente a la ciudad." (ZM p. 123)

---

<sup>48</sup> Ibid. p.54

<sup>49</sup> Cfr. Idem. *Contrarreforma y barroco*. Madrid. Alianza. 1981. pp. 237-238

Después de lo anterior, podemos asemejar al santuario como un espacio transformador y regenerador de un territorio y su población, un punto donde el cielo toca la tierra y la santifica. Su construcción consiste en levantar un nuevo foco de orientación espiritual y social, razón por la que la comunidad no escatima en la inversión de recursos, de tiempo y de trabajo, así como en su mantenimiento; actividades que son tenidas como muestras de devoción: "...difundida la fama del nuevo templo que pretendía, todos en la ciudad y en la comarca se animaron a cooperar cada cual según podía... Los hombres y las mujeres con sus familias se ofrecían, y lo cumplieron, para llevar sobre sus hombros la piedra y arena necesaria para la fábrica." (ZM p.261)

La fundación de un santuario mariano en el territorio novohispano conlleva también beneficios en otros niveles más cercanos a la realidad del mundo. El hecho de que se produzca una mariofanía en determinado lugar, indica que la Virgen y el mundo celestial están optando por ese sitio en especial, es decir, la Señora al elegir un espacio físico en el cual manifestar su amor maternal para con sus pobladores, marca una diferencia con el resto de los sitios de culto, hecho que implica la exaltación del territorio preferido.

El discurso jesuita se caracterizó por un marcado y creciente nacionalismo que tendía a exaltar los acontecimientos y personalidades novohispanas como paradigmas rebosantes de santidad, avivando así las ideas criollas sobre el continente americano como un nuevo paraíso.<sup>50</sup> Con ello se establece una alineación mariofanía-santuario-territorio, por la cual se consolidan nuevas advocaciones marianas de manera toponímica, a la par de ofrecer respaldo religioso a las zonas económicamente fuertes del virreinato; y que aunque constituyen cultos regionales, no dejan de formar parte del culto mariano universal: "El Real de Minas de Guanajuato de la provincia de Michoacán es de los más ricos y abundantes de la Nueva España...En ella se venera en una hermosa capilla una celeberrima imagen de Nuestra Señora...y no tiene otro titulo con que los fieles la invoquen que el de Nuestra Señora de Guanajuato." (ZM p.335)

---

<sup>50</sup> Cfr. Dolores Bravo "Identidad y mitos criollos en Sigüenza y Góngora" en *La excepción y la regla*. Op.cit pp. 144-145

Para concluir este apartado sólo nos resta señalar que la administración de tan importantes centros de fe estuvo a cargo del clero secular, que fungió como "guardián del templo" y del cual dependía su legitimidad confirmando la sacralidad del lugar y de su imagen. Mientras tanto su promoción fue labor de las órdenes religiosas.<sup>51</sup> "El primer capellán fue el licenciado don Felipe de Peña, a quien se dio la administración espiritual del santuario con independencia de los religiosos..." (ZM p.122)

### 3.2.1 DESPLAZAMIENTO DE LA SACRALIDAD SOBRE EL TERRITORIO NOVOHISPANO

Los santuarios marianos son lugares de confluencia en los que se pone de manifiesto la piedad popular hacia la Virgen. La existencia misma de uno solo es como el monumento erigido a todos los actos de devoción a la Madre de Dios, ya que son percibidos como espacios sagrados de los cuáles irradia la salud material y espiritual. Se acudirá a ellos de forma individual o colectiva en una gama de visitas más o menos ritualizadas. Centremos nuestra atención en la más sobresaliente.

La peregrinación a un lugar sagrado no es un acto específicamente cristiano, puesto que forma parte del fenómeno religioso a nivel universal. "Santuario y peregrinación son dos unidades correlativas. Se suelen implicar mutuamente de modo que el santuario remite a la peregrinación y la peregrinación al santuario."<sup>52</sup> En el Cristianismo comenzaron muy al principio, una vez obtenido el libre ejercicio del culto cristiano, y se dirigían hacia Roma o hacia Palestina, eran particulares o poco numerosas. La peregrinación calificada como medieval es la surgida entre el año 500 y el 1400. Debe sus características al clima teológico y cultural de la época, mismo que generó una mística muy particular como la peregrinación al sepulcro de Santiago en Compostela.<sup>53</sup>

A pesar de que la peregrinación está presente en el *Zodiaco* como una de las manifestaciones de piedad popular inculcada por los jesuitas, son casi nulas las menciones detalladas sobre el fenómeno, por lo que no nos es posible analizar sus

<sup>51</sup> Cfr. Alfonso Guzmán "Devoción mariana en el México colonial" en *La Religiosidad popular en México*. Op.cit p.161

<sup>52</sup> Luis Maldonado. *Para comprender el catolicismo popular*. Navarra. Verbo divino. 1990. p.79

<sup>53</sup> Cfr. Ibid. p.80

múltiples dimensiones: "En el pueblo de Açazingo, como diez o doce leguas distante de la Puebla, es venerada de los vecinos y frecuentada de muchos que de partes muy distantes vienen en peregrinación a visitarla y hacerle sus novenas, una imagen de la Santísima Virgen de los Dolores." (ZM. p. 254)

Pese a lo anterior, no podemos omitir sus elementos esenciales que determinan su espiritualidad. La primera de sus características, y teológicamente la más significativa, nos la proporciona Gonzalo de Berceo:

Todos quantos vevimos, que en pïedes andamos  
 siquiere en presión, o en leche yagamos,  
 todos somos romeos que camino pasamos.  
 San Piedro lo diz este, por él vos lo provamos.  
 Quanto aquí vivimos en ageno moramos;  
 la fiança durable suso la esperamos;  
 la nuestra romería 'estonz la acabamos,  
 quando a Paraíso la almas enviamos.<sup>54</sup>

La peregrinación "camino hacia el santuario" es parábola del camino hacia el Reino, ayuda a tener conciencia de la perspectiva escatológica en la que se mueve el cristiano, pues da el sentido de "peregrinante" a la Iglesia terrena o militante.

Esta dimensión abarca también el aspecto sacralizador del territorio por el que se marcha hacia el santuario. Si bien es la sacralidad la que emana del templo, como vimos en el apartado anterior, será entonces el símbolo de la aspiración a la vida eterna el que consigne "la victoria sobre el espacio, dado que el peregrino debe romper el esquema cotidiano de vida y superar la prueba del espacio conquistándolo y convirtiéndolo en 'otro'".<sup>55</sup>

La peregrinación es esencialmente un acto de culto, pues el cristiano camina hacia el santuario para ir al encuentro de la Virgen y tributarle las debidas gracias por los favores recibidos o por el cumplimiento de un voto al que previamente se había obligado el peregrino:

"...el mariscal invocó de todo corazón a la Virgen de los Remedios, y a su ejemplo la invocaron los demás navegantes, prometiendo visitar su casa e imagen todos los que pudiesen y tuviesen facultad de pasar a México...Cumplieron sus promesas los

<sup>54</sup> Gonzalo de Berceo. *Milagros de Nuestra Señora*. Madrid. Cátedra. 1999. p.72

<sup>55</sup> Flores. Op.cit. p.322

navegantes , y los que pasaron a México visitaron el santuario de Nuestra Señora..."(ZM pp.124-125)

La siguiente manifestación de religiosidad popular, el levantar nichos en las casas y calles, está motivada por el deseo de sacralizar el espacio, sin embargo a diferencia de la peregrinación, esta parte de "adentro hacia fuera". Debido a que la imagen, portadora de la presencia de la Virgen María y agente del poder beatífico, se encuentra limitada por las dimensiones espaciales del santuario, la Compañía de Jesús, como una de las principales instituciones promotoras del culto de las imágenes marianas, dio prioridad a la reproducción de las mismas."Ya que el hogar podía ser el ámbito propicio para la vida de santidad, también la piedad familiar debía reflejarse en los aspectos externos y materiales de la vivienda. Esta convicción movió al padre José Miguel Ortega...a alentar la erección de nichos para el culto mariano en 'más de 120 casas', en las que todas las noches se prendían veladoras durante el rezo del rosario en común."<sup>56</sup>

Generalmente, las imágenes que se colocaron en estos nichos en las calles o en el interior de las casas, eran copias de la que se veneraba en alguno de los principales santuarios virreinales. Todo ello motivado por la necesidad del creyente de sentir cercana la presencia de María, acercarla de su encumbrado sitio en los templos a los caminos de la vida cotidiana. Tales nichos siguen siendo una constante en los negocios y en las calles de colonias populares del México actual.

"Con el templo nuevo se ha aumentado tanto la devoción con Nuestra Señora del Refugio, y para tener a la vista más incentivos al amor de la gran Reina, se han erigido en diversas calles de la ciudad más de sesenta nichos o tabernáculos en que está colocada su imagen..." (ZM p.236)

Pero hubo ocasiones en que las imágenes no se "contentaron" con permanecer en el santuario o en los nichos, sino que salieron, como el creyente mismo, a una peregrinación con peculiares características.

Antonio de Almaraz, vecino de Huichapan, hombre muy poderoso y devotísimo de Nuestra Señora de los Remedios de México, a quien dejó por heredera, cuando murió, de todo su cuantioso caudal, saliendo el año

---

<sup>56</sup> Decorme. Apud Pilar Gonzalbo. "Las devociones marianas en la vieja provincia de la Compañía de Jesús" en *Manifestaciones religiosas*. Op.cit. p.115

de 1647 de sus hacienda a recibir la imagen de Nuestra Señora de San Juan que llaman la Peregrina, y que venía de Guadalajara, se conmovió toda la gente de la hacienda a acompañarle y otras muchas personas de la comarca con grande aparato y muestras de devoción, y hasta los indios que trabajaban en sus milpas en más de una legua de distancia suspendieron su tarea por salir a recibir a la santa imagen. Solamente un indio que estaba arando no quiso ir. Al venir la procesión, llegando a aquel lugar le salieron al encuentro dos indiezuelos hijos suyos dando gritos y diciendo que a su padre le había mordido una víbora y que luego había muerto. Llegaron con la santa imagen al lugar en donde el indio estaba tendido muerto y parados los bueyes con que araba. Compadeciéronse los presentes de la desgracia y bajando con toda devoción y reverencia la imagen, la pusieron sobre el cuerpo muerto, y luego al punto se levantó bueno y sano con admiración de todos... (ZM p.365)

Calvo nos da cuenta que en la historia de las imágenes marianas de América:

son frecuentes los casos en que eran trasladadas las copias de alguna de ellas a manera de 'giras de promoción' cuidadosamente preparadas, vigiladas...llamadas 'peregrinas' o del contorno. Como se trataba de perpetuar y profundizar la devoción; todo un rastro de milagros siguió la estela de la 'peregrina', sosteniendo la emanación de sacralidad y el recuerdo, aun cuando la imagen estuviese alejada.<sup>57</sup>

Las vírgenes peregrinas también fueron útiles en el aspecto económico. "Por lo general estas traslaciones obedecían al propósito de recoger limosnas para el culto de las efigies titulares, pero también al deseo de trasplantar a otras regiones la devoción de las mismas."<sup>58</sup>

A la última de las expresiones de devoción popular que veremos en este apartado bien podríamos definirla como la "hermana menor" de la peregrinación. Las procesiones aparecen como complemento natural y necesario de los oficios divinos, suponían música, cantos y todo un aparato teatral, flores, ramas olorosas, luces, etc. "Como las fiestas del paganismo, vinieron a ser parte de la vida, y por su medio iba penetrando el cristianismo más y más en aquella sociedad."<sup>59</sup> Suelen rodear las manzanas de casas situadas en torno a las iglesias o frente a éstas. Su poder radica en que: "En las festividades religiosas, las imágenes traspasan el umbral del templo y

<sup>57</sup> Calvo. Op.cit. p.120

<sup>58</sup> Vargas Ugarte. *Historia del culto a María en Iberoamérica y de sus imágenes y santuarios más célebres*. Madrid. Instituto histórico del Perú y de la Academia peruana de la lengua. 1956. Tomo I. p.99

<sup>59</sup> Ricard. Op.cit p.289

la calle se convierte en un espacio sagrado.”<sup>60</sup> La célebre imagen de la Virgen de Ixamal sirvió a este propósito: “...la bajaron de su trono y la pusieron en un altar, que adornado con muchas luces se había levantado...Y fue sacada en hombros del teniente general, y de otras personas de su posición, y acompañada de innumerable gentío de españoles e indios, y cercada de muchas luces, que fueron ardiendo por todo el camino...” (ZM p.60)

Las procesiones eran generalmente festivas aunque también las había -y las sigue habiendo- de carácter penitencial sobre todo en la Semana Santa. Se podían presentar a lo largo del año en ciertos periodos litúrgicos, destacando la solemnísimas fiesta de *Corpus Christi*.

Quizá las prácticas indignas de un buen cristiano fueron más frecuentes de lo que pensábamos en la época colonial debido al débil conocimiento y cumplimiento de las normas, tal vez, por reminiscencias de promiscuidad o poligamia de los tiempos prehispánicos. Es muy probable que éste sea el motivo por el cual los autores del *Zodiaco* promuevan una religiosidad abierta a la calle, colectiva, alegre y que convoque y agrupe a todos los sectores económicos y sociales. “Y con esta tan pública devoción se han desterrado las músicas indecentes y aun disolutas que solían ser muy frecuentes de noche en las calles...” (ZM p.236)

El sentimiento de piedad a través de esta religiosidad exterior está marcado por un impulso de purificar y regenerar a la sociedad, asunto que ocupó la atención de la Iglesia contrarreformista.

### 3.3 LOS EXVOTOS: LA GRATITUD DEL CREYENTE.

Quien entra en el interior de un santuario o en un lugar contiguo habilitado a tal efecto, queda impresionado por la multitud de objetos votivos depositados en el lugar, y que se traducen como la expresión visual de la petición y el agradecimiento las dos partes básicas que constituyen el diálogo del creyente con la Providencia Divina.

Entendemos por exvoto la donación de un objeto a un ser superior o sobrenatural por parte de una persona. Dicho objeto habría sido prometido con

---

<sup>60</sup> Sara González Castrejón. “Espacio sagrado e imágenes religiosas en Santa Olalla (Toledo) en Carlos Vizúete, Palma Martínez (Coords) *Religiosidad popular y modelos de identidad en España y América*. Cuenca. Ediciones de

anterioridad como prueba de agradecimiento por un favor recibido. El objeto ofrecido debe ser expuesto en un lugar visible. El motivo del exvoto es ampliamente diverso y se refleja en el mismo por medio de una inscripción, etiqueta o cartel.<sup>61</sup>

Estas ofrendas contienen una riqueza de aspectos tan amplia que se necesitarían varios trabajos de diferentes disciplinas para abarcarlas todas: testimonio de fe sencilla, documentos culturales, manufacturas de industria local o de arte menor, expresiones de lenguaje visual, etc. A través de estos enfoques e itinerarios se puede llegar a una valoración global de estas creaciones: "Los exvotos presentan un triple valor: *artístico* debido a su carácter naíf lleno de potencia expresiva; *documental* ya que nos aportan información sobre el modo de vida de las clases más pobres; y *religioso*, en cuanto constituyen un capítulo de la piedad cristiana popular."<sup>62</sup>

Nos concentraremos en su valor religioso como un signo revelador de la apertura trascendental del espíritu humano y que, referidos al acontecimiento mariano, constituyen un claro testimonio de que éste vive y se encarna de manera especial en la cultura del pueblo.

Aunque existen y son numerosos en santuarios dedicados a santos, los exvotos, desde hace siglos, han venido cubriendo preferentemente las paredes de los templos dedicados a la Virgen. El exvoto mariano viene a ser mariológico también, en el sentido de que muestra una fe particular en el poder mediador exclusivo de la Señora. Su presencia en elevado número al interior del recinto, además de atestiguar la continuidad ininterrumpida del omnipotente cuidado de María, crea una relación estrecha entre ella y los observadores del exvoto.

El hecho milagroso testimoniado, al estar situado dentro de las condiciones de la vida cotidiana tejida de situaciones comunes de la gente, -lejos del ámbito legendario- hace una sutil pero objetiva invitación al observador a entregarse, sin reserva, a la experiencia de confianza absoluta en el poder taumatúrgico y salvífico de la dulce Madre, que abarca, además, todos los instantes de la temporalidad humana. "En este aspecto los exvotos confían a la protección de la Virgen el pasado angustioso y

---

la Universidad de Castilla-La Mancha.2000. p. 47

<sup>61</sup> Carolina García Roman. "Religiosidad popular: exvotos, donaciones y subastas" en Álvarez. Op. cit. Tomo III. p. 355

<sup>62</sup> Fiore. Op.cit. p.325

doloroso, el presente ante una curación obtenida o de alguna gracia recibida y el futuro para que ese mal no vuelva a repetirse.”<sup>63</sup>

“Los milagros, que por medio de esta soberana imagen ha obrado la divina omnipotencia... no están todos escritos, aunque se hallan muchísimos pintados y repartidos por las paredes del templo, en donde sirven de continuo recuerdo de las piedades de la Santísima Virgen, contra las injurias del olvido... para aliento de la devoción...” (ZM pp. 56-57)

Vistas las características generales de los exvotos, estableceremos una somera tipología de ellos, tan amplia como los ejemplos del *Zodiaco* nos lo permitan.

El más conocido de los tipos de exvotos es quizá el pictórico. Los encontramos realizados sobre lienzo y sobre tabla. En sus antecedentes inmediatos se conjuntan tres tradiciones pictóricas: las pinturas sobre pasajes de la vida y milagros de Jesús y los santos, los cuadros donde figuraba el retrato de algún personaje de élite al lado de alguna imagen milagrosa y la tradición de la zona mediterránea de pintar escenas marineras. En México este tipo de exvoto recibió el nombre de retablo durante la segunda mitad del siglo XVII<sup>64</sup> (razón por la cual no aparecen designados con dicho término en la obra). Los expertos afirman que tenían un canon fijado: “Los exvotos mexicanos guardan con exactitud las características básicas del exvoto pintado de origen europeo: la presencia divina (santo o Virgen) suspendida en el aire y apoyada en una guirnalda de nubes, la representación gráfica de lo acontecido o el protagonista arrodillado, en actitud de dar gracias y un texto explicativo, el cual describe de manera sucinta el suceso y aporta algunos datos...”<sup>65</sup>

El retablo o exvoto pictórico es el que mayor material de estudio proporciona al etnólogo y al historiador, ya que describe de los contextos reales y de los eventos, la vestimenta, el paisaje, las costumbres domésticas, laborales, náuticas; así como las variaciones acerca del modo de afrontar la enfermedad, los incidentes, las situaciones económico-sociales y la muerte:

Blas García de Palacios, labrador vecino del santuario de los Remedios, estando a caballo se puso a señalar a los gañanes de su labor el lugar

<sup>63</sup> Loc. cit

<sup>64</sup> Cfr. Jorge Durand. *Los exvotos: vida y milagros de los mexicanos*. pp. 3,14

<sup>65</sup> *Ibid.* p. 9

donde aquel día habían de segar el trigo que estaban cogiendo: con el ademán que hizo se espantó el caballo, y estando a la orilla de una barranca que tenía más de cuatro lanzas de profundidad, se fue retirando para atrás, y a poco tiempo calló en lo profundo el caballo sobre el caballero. Invocó a la Señora, pidiéndole que a vista de su casa no permitiera que él muriese una muerte tan desastrada. En esto se halló en el plan de la barranca bueno y sano, pero el caballo muerto y la silla hecha pedazos. Está este milagro pintado de valiente pincel en la iglesia del santuario. (*ZM*. p. 126)

Durand nos informa que la práctica del exvoto, que inicialmente tenían los peninsulares, devino en costumbre que se transmitió al resto de la población. Varios indicadores dan cuenta del predominio criollo y mestizo en la tradición del exvoto pintado. La vestimenta, elemento clave para determinar la composición social de la población, parece indicar que entre los indígenas no se arraigó esta práctica. Asimismo, la fabricación de un retablo requería cierto manejo del español y del lenguaje escrito, factor que parecía excluir a este sector de la sociedad colonial.<sup>66</sup> Mientras tanto, la élite criolla solía encargar a buenos pintores la hechura de cuadros en formato grande: "La marquesa de Santo Floro, doña Jerónima de Lasso y Castilla, gobernadora de Yucatán, habiéndose visto ya en los extremos de la vida por una mortal enfermedad, luego que se encomendó a la Virgen de Izamal impensadamente consiguió la salud, y con algunos dones envió pintado el milagro al santuario de la Señora." (*ZM* p.71)

Fue también común la manufactura de un género de exvotos más modestos conocidos popularmente como "milagritos". Consisten en reproducciones en metal de figuras humanas de cuerpo entero, o bien partes del mismo. Su fabricación se encargaba a cereros, los cuales los realizaban por medio de molde, y dependiendo de la situación económica de quien lo encargaba, el exvoto era hueco o macizo. Además carecen normalmente de carteles que señalen el motivo de su donación, pues resultan por sí solos suficientemente expresivos. Las figuras de cuerpo entero adoptan diferentes posturas, quizá para señalar el estado de ánimo del donante, pudiéndose encontrar desnudos o vestidos. Los más comunes, sin embargo, fueron y son las figuras de miembros y órganos, ya que especifican aquella parte doliente o enferma por la que se imploraba el auxilio divino; encontramos así manos, brazos, pechos, cabezas, pies, ojos,

---

<sup>66</sup> Ibid. pp.6-7

torsos, y desde luego, el corazón como miembro superior que engloba la naturaleza humana.<sup>67</sup>

La sencillez de este tipo de exvotos no desmerecía el testimonio del milagro al observador o al lector: "... y se hallaba toda rodeada de votos de plata, cuerpos, pies, cabezas, que la devoción de los fieles le presenta en reconocimiento de los beneficios recibidos." (ZM. 238)

Las limitaciones culturales o económicas no fueron un impedimento para que la población de los estratos más pobres ofrendara algo en virtud de los favores de la Virgen. Cuando la fe posibilita la taumaturgia, la mejor ofrenda es un acto de corazón. En función de esto, cualquier objeto puede convertirse en exvoto. Las prótesis usadas durante la enfermedad se presentan en el santuario como acción de gracias:

Un indio de muchos años se ponía a la puerta de la iglesia de Izamal a pedir limosna. Un día...se fue como pudo estribando en dos muletas al altar de la Virgen...Allí hizo de nuevo oración, y luego se sintió tan sano y suelto, que sin arrimo alguno bajó las gradas y llevó sus muletas a los religiosos, los cuales las colocaron en la iglesia para testimonio del milagro. (ZM p.66)

También es común encontrar entre estos objetos ropas llevadas por motivo de una curación. En otros casos, las vestiduras pueden ser mortajas, debido normalmente a que el oferente logró recuperarse de una muy grave enfermedad que le puso en trance de muerte. De ahí que la mortaja para la tumba sirva ahora como ofrenda: "Estando ya agonizando un niño...prevenida ya la mortaja para enterrarlo, lo encomendaron a la Virgen de Cosamaloapan, y luego cobró salud, y para memoria del prodigio colgaron la mortaja en la capilla de la Soberana Reina." (ZM p.247)

### 3.4 FUERZA Y SENTIDO DE LAS PLEGARIAS MARIANAS

La piedad orante, don del Espíritu, se expresa en el lenguaje humano. En las plegarias, el ser humano ha encontrado una forma legítima de expresión y de comunicación religiosa. Muchas de ellas no pueden ser juzgadas desde la perspectiva del sentido y del contenido de las palabras o de los gestos externos, sino que tienen que

---

<sup>67</sup> Cfr. García Román, Op.cit. p.361

ser tomadas en su complejidad teológica y ritual. Por ello, consideramos indispensable revisar la definición que la teología católica hace de este hecho religioso:

Del latín *oratio*, "discurso". El antiguo catecismo afirmaba que orar es "levantar el corazón a Dios y pedirle mercedes con humildad y confianza". Para santa Teresa de Jesús, la oración equivale a "conversación con Dios". Según el nuevo catecismo católico, la oración es "una relación viviente y personal con Dios vivo y verdadero". Es conversación con Dios a partir de dos realidades básicas: la Palabra del Señor y la llegada del reino de la justicia. Así se ve en el padrenuestro, que es la oración cristiana por excelencia. Aunque dirigida a Dios coloquialmente en actitud virtuosa, la oración cristiana se ha entendido entre nosotros como plegaria individual de petición. Hoy se comprende que orar es responder a la Palabra de Dios con acción de gracias, petición y alabanza. Mediante la oración se comunica el ser humano con Dios para obtener su bendición. En algunas situaciones, la oración es desinteresada, a saber, es adoración, alabanza, acción de gracias. En otros casos es súplica, petición.<sup>68</sup>

Como acabamos de ver en apartados anteriores, el culto se refiere directamente a Dios e indirectamente al resto de los seres celestiales, por lo que obtienen del Creador. A las categorías de latria, dulía e hiperdulía, vamos a agregar un par de subcategorías descritas por Alastruey respecto a la manera de expresar ese culto; mismo que puede ser de invocación y de imitación.

En el primero, la invocación se realiza de dos maneras: una propia de la Divinidad, por la cual se le reconoce y se acude a ella como fuente de todo bien, y otra de intercesión por la que se busca auxilio y ayuda para conseguir más fácilmente lo que se le pide. El culto de invocación en el segundo sentido está en el orden de la dulía y la hiperdulía, y más que conforme con lo dispuesto por el concilio tridentino en contra de los argumentos protestantes.<sup>69</sup>

Respecto al culto de imitación una sentencia de san Gregorio Magno lo define de manera óptima: "La verdadera veneración a los santos es la verdadera imitación de los

---

<sup>68</sup> Fiore. (dir). *Diccionario de espiritualidad*. Op.cit p.1016-1017

<sup>69</sup> En su sesión XXV enseña "que los santos, que reinan juntamente con Cristo. ofrecen a Dios sus oraciones por los hombres; que es bueno y provechoso invocarlos para obtener beneficios de Dios por sus Hijo Jesucristo, Señor Nuestro, el sólo Redentor y Salvador del mundo; recurrir a sus oraciones, ayuda y auxilios, y que sienten impiamente los que niegan que los santos, que gozan de felicidad eterna en el Cielo, deban ser invocados, o dicen que su invocación, para que oren por cada uno de nosotros, es idolatría, o que pugna con la Palabra de Dios y se opone al honor del único Mediador de Dios y de los hombres, Cristo Jesús, o que es necio suplicar de palabra o de pensamiento a los que ya reinan en el cielo." Concilio de Trento en Heinrich Denzinger. Op.cit. p.

mismos.<sup>70</sup> Así pues, todo culto tributado a la Virgen debe caracterizarse por la expresión de sus virtudes en la vida y costumbres de los fieles, ya que la Señora se presenta como el paradigma del cristiano para los hombres de cualquier edad y condición. Y es precisamente en cuanto a la oración de súplica o de petición, que María fue la orante por antonomasia. "No ha habido jamás ningún alma sobre la tierra que haya seguido con tanta perfección como la Virgen Santísima aquel gran consejo de nuestro Salvador: 'Es necesario orar siempre y no desfallecer' (Lc 18,1)"<sup>71</sup>

Antes de adentrarnos en el estudio de las plegarias a la Señora, es imprescindible subrayar la "marianidad" en el espíritu de los jesuitas. Ya que san Ignacio de Loyola tuvo una profunda devoción a la Virgen María, necesariamente quedaron impregnados de la misma sus *Ejercicios Espirituales*. Como sabemos, éstos fueron el alma de la Compañía de Jesús, y es precisamente al hablar sobre las potencias del alma, centro de la oración, que san Ignacio incita a imitar e invocar a María:

Quien quiere imitar en el uso de los sentidos a Cristo nuestro Señor, encomiéndose en la oración preparatoria a su divina majestad; y después de haber considerado cada sentido diga un Ave María o un Padre nuestro; y quien quiere imitar en el uso de los sentidos a nuestra Señora, en la oración preparatoria encomiéndose a ella, para que le alcance gracia de su Hijo y Señor para ello; y después de haber considerado cada uno de los sentidos, diga un Ave María.<sup>72</sup>

Podría decirse que la historia de las oraciones a la Virgen tiene su inicio con el *Magnificat*, himno mariano y perla de la literatura cristiana primitiva, que por el hecho de encontrarse en la páginas de los evangelios, es el más antiguo testimonio de la devoción y culto de la Iglesia hacia la Madre de Dios: "Desde ahora me llamarán bienaventurada todas la generaciones"<sup>73</sup>. "Bienaventurada", será el apelativo que designará a María en lugar de su nombre propio. En este simple enunciado se prefiguran los futuros elogios que la Virgen recibirá del pueblo católico, la génesis de las letanías y de las otras composiciones o alabanzas que se entretrejerán en su honor.

<sup>70</sup> Gregorio Magno apud Alastruey. Op.cit. p.881

<sup>71</sup> Alfonso María de Ligorio Apud Antonio Royo Marín OP. *La Virgen María. Teología y espiritualidad marianas*. Madrid. BAC. 1968. p.288

<sup>72</sup> Ignacio de Loyola. *Ejercicios espirituales*. México. Obra Nacional de la Buena Prensa. 2001. p. 69

<sup>73</sup> Lucas 1, 48

Todas las plegarias marianas para ser avaladas por el Magisterio, deben estar compuestas a la luz de la teología y de la Sagrada Escritura. Vimos en el capítulo primero y en otros momentos a lo largo de este trabajo que, la doctrina ortodoxa sostiene muy estrictamente que la Virgen no tiene ningún poder para otorgar favores por sí misma, sino que únicamente intercede ante su Hijo que, como Dios, es la única fuente de salvación. Por esta razón, las oraciones de la Iglesia católica son expresadas con cuidado: a María y los santos se les pide que "intercedan por nosotros" y no que actúen directamente y concedan el propósito esencial de la oración. Concluimos esta idea con las palabras de Marina Warner: "El argumento de que María y los Santos intercedan ante Dios más que ejerzan un poder por sus propios derechos, es una necesidad monoteísta. La jurisdicción de un solo Dios verdadero no puede ser usurpada por otros poderes."<sup>74</sup>

A pesar de lo que ya se mencionó acerca del *Magnificat*, los expertos aseguran que, formalmente, la oración mas antigua que se conoce como una invocación abierta a María y en la que se deposita la confianza en su intercesión, es el llamado *Sub tuum praesidium* fechado entre los siglos III y IV.<sup>75</sup> La primera y más simple de las plegarias marianas sigue vigente en las ejercicios devocionales privados de los católicos novohipanos: "...le hincó la rodilla y la saludó a lo que se cree con la antifona: *Sub tuum praesidium* etc..." (ZM p.156)

Creemos oportuno ofrecer al lector una exposición y comentario breves de las principales plegarias con las que la feligresía de la Nueva España –y de la actualidad– suele dirigirse a la Señora. Ante la imposibilidad de abordarlas todas, nos limitamos a las más importantes y que son, no por casualidad, las que se hallan presentes en el *Zodiaco Mariano*.

Entre todas las oraciones ocupa indiscutiblemente el primer lugar la salutación del "Ave María", repetida centenares de veces por todos los devotos de la Virgen, sobre todo durante el rezo del Rosario, del que constituye básicamente todo su corpus.

---

<sup>74</sup> Warner. Op.cit. p. 372

<sup>75</sup> Warner nos da, aparte de los datos sobre la datación de la súplica, el contenido total de ésta: "Solicitamos refugio bajo la protección de tu misericordia, oh Madre de Dios: no rechaces nuestra súplica en la necesidad, sino sálvanos de la perdición, oh sólo tu que eres bendita." Ibid. p.370

Como es sabido, esta plegaria tal y como se reza en la actualidad consta de dos partes. La primera está formada por las palabras del ángel en la Anunciación: "Salve llena de gracia, el Señor es contigo",<sup>76</sup> a las que se han agregado las que pronunció santa Isabel al recibir la visita de María: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre."<sup>77</sup> La Iglesia ha añadido el nombre de María al principio y el de Jesús al final. Esta primera parte es una salutación a la Señora, en la que no se le pide nada. La segunda parte comenzó a aparecer en la Iglesia en el siglo XIV, pero su uso no se generalizó hasta que Pío V la establece con la edición del *Breviario Romano* en 1568. Comienza también saludando a María con su título más excelso: "Santa María Madre de Dios", e inmediatamente se le pide que ruegue por los que a ella acuden en primera persona de plural, tanto para la actualidad como en el trance de la muerte: Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte."<sup>78</sup>

La plegaria que acabamos de exponer encuentra su mejor expresión en la más completa de las devociones marianas: el Rosario. La Tradición afirma que fue santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de Predicadores, el varón inspirado para idear la estructura básica de este ejercicio; ya que solía alternar la predicación de los misterios de la vida de Jesucristo con el rezo de una serie de Avemarias para asegurar por la intercesión de la Virgen la eficacia de su predicación. Fue otro fraile de esta orden llamado Alano de Rupe, quien en 1475 le dio la forma definitiva.<sup>79</sup> Florencia y Oviedo no podían hacer menos que tributarle en su prosa los debidos honores a los dominicos como hijos predilectos de la Señora: "Como la sagrada Religión de Predicadores, heredando el fervoroso espíritu de sus gran P. Santo Domingo, ha procurado siempre en todas partes promover la dulcísimo devoción del rosario de la Santísima Virgen, lo que ha conseguido en la Puebla, con lo que se ha esmerado en los cultos de la Soberana Reina con el título del Rosario." (*ZM* p.243)

El collar de cuentas que sirve para sostener físicamente la oración, tiene sus antecedentes en las cadenas de cuentas de oraciones mántricas<sup>80</sup> de religiones

<sup>76</sup> Lucas 1, 28.

<sup>77</sup> Lucas 1,42

<sup>78</sup> Cfr. Royo. Op.cit. pp. 450-455

<sup>79</sup> Ibid. pp.468-473

<sup>80</sup> Un mantra en un sonido sagrado que al hacerlo resonar con la voz, imita el sonido primordial de la Creación, produciendo en el practicante un estado de trance, éxtasis o elevación espiritual. Suele coincidir con el nombre de

orientales como el Brahmanismo, el Budismo y el Islam. Según Fiore, el rezo del rosario comparte sus fines y sus orígenes con otros credos que tienen la misma práctica:

La repetición que en el rezo del Rosario se hace del Ave María, debe revelarse a los ojos de los fieles, como un medio apropiado para concentrar todas las energías psíquicas y espirituales y asimismo todas las facultades del hombre. Tal repetición constituye al mismo tiempo 'el tejido sobre el cual se desarrolla la contemplación de los misterios.' Con su ritmo bien articulado, el rezo del Rosario posee la capacidad de arrancar al que reza, del mundo exterior sensible y de guiarlo hacia el silencio, el recogimiento y la oración contemplativa, de la cual es una forma extraordinaria para su ejercicio.<sup>81</sup>

El rosario completo consiste actualmente -y en la época novohispana- en ciento cincuenta Avemarias ordenadas en quince decenas. El que recita medita sobre un misterio de la vida de Jesús y de María cada diez avemarias, después un Padrenuestro seguido por la doxología "Gloria al Padre..." En la práctica un ciclo de cada grupo de misterios gozosos, dolorosos o gloriosos (ciento cincuenta Avemarias) se considera bastante.<sup>82</sup> No parecen ser de la misma opinión los devotos de la época colonial quienes podían pasar todo un día entregados al rezo innumerable: "...en ese día, desde el mismo rayar del alba hasta las diez de la noche, era continua la devoción del rosario de quince misterios..." (ZM p.238)

Después del Ave María, la plegaria mariana más universal y querida del orbe católico es la antifona "Salve Regina". Recordemos que fue durante la Edad Media cuando el concepto de la Virgen como Reina del Cielo alcanzó su cenit. Por ende, esta plegaria fue compuesta con la elocuencia de los himnos monásticos medievales. La crítica histórica no ha podido señalar todavía de una manera decisiva quién sea su verdadero autor.<sup>83</sup> Entre los mejores comentaristas de la antifona destaca san Alfonso

---

divinidades o atributos de ellas según la religión en que se practique. Cfr. Fiore (dir) *Diccionario de espiritualidad*. Op.cit. p.849

<sup>81</sup> Fiore. Op.cit. p.320

<sup>82</sup> Royo. Op.cit. p.457

<sup>83</sup> Según la opinión del mariólogo dominico Antonio Royo, el más probable autor de esta antifona es san Pedro Mezonzo, obispo de Santiago de Compostela a finales del siglo XI. Cfr. Ibid. p.476 Por su parte Marina Warner nos informa que se le atribuye a Adhemar, obispo de Le Puy, quien dirigió la primera cruzada y murió en Antioquía en 1098. Agrega que apreció por vez primera en una recolección antifonal cistercense realizada en 1140. Cfr. Warner. Op.cit. p.165

María de Ligorio en su obra *Las glorias de María*, cuya primera parte dedica íntegramente a exponer la Salve palabra por palabra. De su devota y perita exposición podemos tomar las dos ideas básicas que conforman la plegaria. En primer lugar se trata de un profundo y melancólico grito eritido desde un "exilio de Dios", que no es otro que los padecimientos del género humano en este plano terrenal: "A ti clamamos, los desterrados hijos de Eva, a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas." En segundo lugar, la petición dirigida se centra en dos objetivos: que pose su mirada misericordiosa sobre el creyente y que después de la muerte lo coloque ante la presencia de su Hijo. En realidad es todo lo que se le puede pedir a la Virgen, provisión de lo necesario para la vida y la salvación del alma: "Vuelve tus ojos misericordiosos hacia nosotros y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre."<sup>84</sup>

El poder de esta breve antifona debió ser tal que, el Papa Clemente VI la introdujo en el oficio de la Curia en 1350, y Pío V, reformador de la liturgia, la prescribió para ser cantada en cada hora canónica.<sup>85</sup> La Salve es la plegaria mariana que fue entonada en los recintos conventuales en el más puro estilo gregoriano, así también en el resto de las iglesias virreinales, se escuchó gracias a las modestas voces de los feligreses; y quizá en no pocas ocasiones, se acoplaron ambos modos de cantar: "La devoción que los vecinos de Guatemala tienen se conoce en los muchos que todos los sábados acuden a la iglesia, al tiempo que la religiosa comunidad de aquel convento baja a cantar solemne y devotamente la Salve Regina a Nuestra Señora, y en acudir a ella con grande fe y devoción en las calamidades públicas..." (*ZM* p.291)

Aunque no forma parte del rosario, la Letanía Lauretana de María suele rezarse en la mayor parte del orbe católico a continuación y como final del mismo: "Todos los sábados del año se reza a coros el rosario delante de la santa imagen, y se cantan las letanías lauretanas." (*ZM* p.155) Vemos algo sobre su historia y contenido.

El origen de las invocaciones litánicas, en general, es muy antiguo y se remonta a los primeros siglos de la Iglesia. Eran una serie de oraciones dialogadas entre los ministros del culto y el pueblo fiel, destinadas a implorar la misericordia divina. Se

---

<sup>84</sup> Cfr. Royo. Op.cit. pp.484-486

<sup>85</sup> Cfr. Warner. Op.cit. p.166

rezaban durante la misa y en las procesiones. Inicialmente se hacían únicamente a Dios y más tarde se fueron introduciendo invocaciones a los santos y a la Virgen. El primer germen de las letanías marianas hay que buscarlo, por lo mismo, en las letanías a los santos, que estaban en uso desde el siglo VIII.<sup>86</sup>

Sin entrar en detalles históricos diremos que, fue hacia el año 1500 cuando se adopta en Loreto -para la advocación de la Virgen de la santa casa de Nazaret- una letanía mariana registrada en un antiguo manuscrito del siglo XII, que se volvería la más conocida en el catolicismo gracias a un decreto del Papa Clemente VIII en 1601, en el que se le da preeminencia entre otras.<sup>87</sup> La razón de dicha excelencia está expresada en las reflexiones que hace Francisco Xavier Dornn, a partir de los grabados que ilustran cada título mariano en una edición de la letanía que hemos venido citando como autoridad a lo largo de este trabajo: "...y sólo digo que la Letanía Lauretana, que millares de veces se canta solemnemente por los devotos de María, contiene, como en compendio, lo más excelso y especial de las alabanzas de esta Señora."<sup>88</sup>

Respecto al contenido, esta letanía comienza con idénticas invocaciones que las demás dirigidas a Cristo y a cada persona de la Santísima Trinidad. Este detalle es muy significativo, ya que en opinión de los mariólogos, resuelve por sí solo todas las objeciones que pudieran oponerse contra un supuesto culto idolátrico a la Virgen. En las fórmulas litánicas, solamente a Dios se le pide misericordia y a María se le invoca para que "ruegue por nosotros".<sup>89</sup>

Sin que pueda establecerse un orden rigurosamente lógico en el conjunto de las invocaciones marianas de que consta la Letanía Lauretana, no deja de haber entre ellas cierto orden. Pueden agruparse en torno a los seis títulos o grandezas de la Señora, y que desde luego, no son otros que los relativos a los Misterios que forjaron su mito: su santidad (Santa María), su maternidad divina y espiritual (Madre de Cristo, purísima,

<sup>86</sup> Cfr. Fiore. Op.cit. p.320

<sup>87</sup> Cfr. Royo. Op.cit. pp.489-490 Vargas Ugarte nos informa por su parte que, en el Perú las letanías de la Virgen atribuidas a Santo Toribio de Mogrovejo se anteponían a las lauretanas, gracias a que el Tercer Concilio limense de 1592, las incluyó en el ritual de la Iglesia Metropolitana de Lima. Cfr. Vargas Ugarte. Op.cit pp. 64-65

<sup>88</sup> Dornn. Op.cit. p.11 Consideramos que es oportuno mencionar algo sobre dicha edición. Se trata de un texto de 1768 que conjunta el dibujo y la palabra. Los grabados de Klauber de Agsburgo, que ilustran cada sentencia de la letanía, están elaborados conforme a las reglas de heráldica y emblemática que estuvieron en boga durante los siglos XVI y XVII. El texto de Dornn explica el significado del grabado con una glosa doctrinal. Cfr. Prefacio a la edición facsimilar. *ibid*

castísima, admirable), su virginidad (Virgen prudentísima, clemente, fiel) su ejemplaridad (Trono de sabiduría, Vaso espiritual, Torre de David) su mediación (Puerta del cielo, Salud de los enfermos, Auxilio de los cristianos) y su realeza universal (Reina de los ángeles, de los profetas, de los apóstoles, de los mártires).<sup>90</sup>

Recordemos que en la Nueva España, el mito mariano es ilustrado por las imágenes que ostentan los diversos misterios y títulos, adjudicados por la reflexión y experiencia religiosa, a la persona de María a través de la historia. Es entorno a los sagrados iconos que la feligresía se congrega para repetir una y otra vez los atributos de la Señora ganados por la fe: "...pues todo era con el fin del mayor adorno de la misma imagen, y luego rezaron en comunidad las Letanías Lauretanas...Y con esta ocasión se descubrió el glorioso título de esta imagen porque hallaron en ella grabadas estas palabras: *Salus infirmorum*." (ZM p.315)

Aquellos católicos que practicaron 'estas devociones debieron estar seguros de que la Virgen los escuchaba en todo momento dado su servicio materno. Por esta misma razón "las oraciones formaron la figura de la Virgen María, y es la principal función de su mito el responder a ellas."<sup>91</sup> De esta manera, la oración es el vehículo por medio del cual se verifica la acción taumátúrgica:

...llevaron al santuario de Nuestra Señora del Refugio a una mujer llamada María Teresa Anastasia, que al parecer estaba obsesa del demonio y hechizada. Comenzó a exorcizarla un sacerdote, y la miserable cayó en el suelo como muerta. Entonces la mucha gente que allí había, comenzó a rezar la Letanía de la Virgen, y antes de acabarla se hincó de rodillas la enferma y prosiguió con los demás el resto de la letanía. (ZM pp.239-240)

Las plegarias rezadas como peticiones, es decir, que se dirigen a un fin particular de concesión de favores, conservan en la mente del orante, aquel espíritu de disponibilidad para aceptar la voluntad de Dios, actitud que en el *Zodiaco* es recompensada con alguna concesión sobrenatural: "La interioridad de la devoción mariana garantiza el contexto de oración, de humildad, de silencio que dispone al alma para el toque divino y para el milagro."<sup>92</sup>

<sup>90</sup> Cfr. Royo. Op.cit. p.491

<sup>91</sup> Cfr. Ibid. pp. 492-495 y Fiores. Op.cit. p.321

<sup>92</sup> Warner. Op.cit. p.368

<sup>92</sup> Monden. Op.cit. p.91

Una de las formas más comunes de elevar las plegarias, con objeto de conseguir algo, son los llamados novenarios. De los marianos existe un repertorio amplio, pues cada advocación y santuario tienen los suyos. Aunque la catequesis los interpreta como una forma asidua y prolongada de oración perseverante, según el consejo evangélico de "orar sin desfallecer", en no pocas ocasiones el pueblo las realiza con una actitud mágica que lo limita a pedir favores materiales, anteponiéndolos a la experiencia religiosa elevada.<sup>93</sup> En este sentido de religiosidad popular, se da la agrupación de estas oraciones canónicas en ciclos de nueve días determinados no por el magisterio sino por el pueblo, aunque adoptados y bien utilizados por el primero: "La fiesta principal es la de la Natividad de Nuestra Señora, a la cual precede la novena con pláticas doctas y fervorosas que se hacen los nueve días." (*ZM* p.155)

Por otro lado, fue precisamente como contraataque a las famosas *Tesis contra las indulgencias* de Lutero, que la Iglesia las promovió y reguló en el concilio tridentino.<sup>94</sup> El texto una vez más pone de manifiesto la bien realizada labor de los jesuitas, al no pasar desapercibida la función de las indulgencias que, desde la perspectiva soteriológica, son ligadas estrechamente al rezo de las infalibles oraciones a la Virgen, quien recordemos está en íntima conexión con las doctrinas sobre el Purgatorio: "Todos los miércoles del año se cantan delante de esta soberana imagen las Letanias Lauretanas y la Salve; y a los que asisten a esta función tan devota concedió particular indulgencia Inocencio X, pontífice máximo." (*ZM* p.220)

### 3.5 LA PRESENCIA DE LA VIRGEN EN EL MARCO DE LA VIDA SACRAMENTAL

Si bien, el *Zodiaco Mariano* es una obra cuyo objetivo primordial es la difusión de la piedad mariana entre la feligresía novohispana, no se puede considerar en ningún momento que incluya instrucciones propias de un catecismo en cuestiones litúrgicas,

<sup>93</sup> Cfr. Fiore. Op.cit. p.323

<sup>94</sup> Para la comprensión de todo lo relacionado con las indulgencias se ha de recordar que el pecado, una vez perdonado en cuanto a culpa, deja no obstante, la secuela de una pena o castigo temporal que ha de satisfacerse en esta vida con obras penitenciales o después de la muerte en el Purgatorio. Así pues se comprenderá la explicación de que la indulgencia sea "la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa." La sustitución de las obras penitenciales por limosnas condujo con el tiempo a incuestionables abusos, que hicieron de las indulgencias una fuente extraordinaria de ingresos económicos y que culminaría con la estrategia del Papa León X en 1515, de venderlas para la construcción de la Basílica de san Pedro. Cfr. Brosa. Op.cit. pp.286-287

ya que las referencias a las ceremonias y al culto oficial no son ni tan extensas ni tan abundantes para ese cometido. Pero tampoco se les puede pasar por alto.

En las siguientes líneas de este estudio la cuestión versa no sobre un "culto mariano oficial", sino más bien, en el papel que la Virgen tiene en relación con las expresiones litúrgicas. Estas pertenecen al conjunto del culto católico, en el que se utilizan formulas sancionadas por la autoridad de la Iglesia, y que son diferentes de las devociones del pueblo. Sabemos que estas últimas brotan más del corazón que de argumentos teológicos razonados y que, aunque se dan conforme a los dogmas marianos, no siempre están exentas de elementos que trascienden las rúbricas.

No debe pensarse que la doctrina del Magisterio sobre la celebración de los Misterios de la religión se ha determinado en un periodo específico de su historia, pues se sabe que éstos son el resultado de un largo y laborioso desarrollo perpetrado en el transcurso de los siglos.

Los ritos litúrgicos que han aparecido a lo largo de la historia del Cristianismo, y que se han consolidado como los principales, se llaman "sacramentos". El término se establece a partir de la palabra latina *sacramentum*, para los cristianos occidentales, o "misterios" de la palabra griega *mysterion*, para los cristianos orientales. Cualquiera que sea el termino utilizado, ambos designan los ritos instituidos por Jesucristo que expresan y celebran la presencia del poder de Dios, comunicando la acción redentora de la Gracia santificante al cristiano en el interior de la vida de la Iglesia; y de la que expresan su estructura y su unidad. Se presentan en dos dimensiones fundamentales: forma y materia. Su materia esta constituida por el soporte físico del signo; la forma, por las palabras de Cristo que precisan su significado sobrenatural y aseguran su eficacia.<sup>95</sup>

La administración de estos ritos corresponde específicamente a los sacerdotes. Así pues, se dan dos formas de interacción litúrgica que proporcionan un fundamento a la celebración misma de los sacramentos. La primera es la interacción que debe darse entre los ministros litúrgicos y la asamblea. La segunda es la propia entre el ministro y cada miembro de la comunidad; ésta realizada de persona a persona tiene lugar en el centro de la experiencia sacramental. Por ello la celebración se revaloriza cuando el

ministro interactúa bien con todos los presentes, y cuando los cristianos desean unirse para formar el cuerpo de Cristo y actuar junto con el celebrante en la oración y adoración a Dios.<sup>96</sup>

Después de revisar el concepto de los ritos medulares del catolicismo romano, nos parece evidente el clima de polémica y toda la problemática que debió surgir en torno a los mismos con la Reforma protestante. Recordemos que uno de los puntos atacados fue "la tiranía de las almas", derivada de la sujeción que ejercía el clero sobre la feligresía, al hacerla depender de sus prerrogativas para su salvación.<sup>97</sup>

Fue en la séptima sesión del Concilio de Trento, el 3 de marzo de 1547, y en respuesta a las tesis protestantes, que se recalcaron como elementos esenciales de la noción católica de sacramento, tanto la centralidad de la Gracia como la eficacia de los ministros para darla.<sup>98</sup>

La religiosidad popular expresa una concepción propia de Dios y del hombre, y de sus relaciones entre ambos. De ella brota una espiritualidad propia. Sin embargo, la unidad del catolicismo exige que la religiosidad popular se adecue en las fórmulas, en las valoraciones que sugiere y en las verdades que profesa, a la confesión de fe expresada por la Iglesia en su liturgia; la cual debe corregir oportunamente desviaciones, acentuaciones o desequilibrios de la piedad del pueblo. Todo esto lo tenían muy presente los jesuitas ya que, como hemos estado viendo, realizaron una excelente labor en la conjunción de ambos niveles con miras a una óptima evangelización.

El católico practicante -tanto el contemporáneo de Florencia y Oviedo como el de nuestros días- no actúa individualmente en la participación litúrgica, sino que lo hace con la conciencia de una naturaleza comunitaria, la que expresa una tradición cultural popular. Por esta razón, la liturgia y los sacramentos en general, pueden ser asumidos

---

<sup>96</sup> Cfr. *Ibid.* p.207

<sup>99</sup> Cfr. Ricardo Sada Fernández. *Curso de Teología Sacramentaria*. México. Minos. 1995. pp.39-43

<sup>97</sup> Los luteranos situaron a la fe en el centro de su doctrina sacramentaria, es decir, la eficacia para obtener la Gracia está en la fe -no en la acción sacramental- no existiendo en estos ritos una fuerza santificadora. Insistieron en que el sacramento real es la palabra de la promesa divina que nos transmite la Sagrada Escritura y la fe en ella. Rechazan con gran ahínco la operatividad salvífica por medio del ministerio ordenado y consideran a los ritos únicamente como signos de realidades espirituales superiores. Cfr. Dennis Smolanski. *Los sacramentos cristianos. Principios y práctica litúrgica*. Barcelona. Centro de Pastoral litúrgica. 1998. p. 45

<sup>98</sup> *Ibid.* p. 47

en la práctica de la religiosidad popular, ofreciendo con ello un ambiente festivo, necesario para un culto ferviente a Dios, y una abierta promoción del sentimiento religioso propio de las masas, capaz de integrar en sí la trascendencia de un acontecimiento social. De esta integración de los sacramentos a la dinámica de la piedad popular, Luis Maldonado señala: "Es una religiosidad de votos y promesas, de peregrinaciones y de un sinnúmero de devociones, basadas en la recepción de los sacramentos, especialmente del bautismo y de la primera comunión, recepción que tiene más bien repercusiones sociales que un verdadero influjo en el ejercicio de la vida cristiana."<sup>99</sup>

Al momento de reflexionar en el significado de los sacramentos desde la perspectiva mariológica de este trabajo, caemos en cuenta de que puede darse la intervención de la Señora justamente en este proceso de acercar los sentimientos anímicos del pueblo al conjunto ritual de la Iglesia. Acudimos al mariólogo Alastruey para respaldar esta idea: "La Santísima Virgen no sólo aparta los obstáculos que alejan a los hombres de los sacramentos, sino que, además, les procura oportunidades de recibirlos, impulsándolos y atrayéndolos hacia ellos."<sup>100</sup>

Para un católico devoto y conocedor de su fe (aunque sea someramente) quedan claras dos cosas: primero "que en los sacramentos de la Iglesia logra cada uno la Gracia en la medida de sus propia disposición y cooperación" y segundo "que el grado de disposición absolutamente imprescindible para obtener la Gracia y la mejor preparación para recibirla más abundantemente se debe de ordinario, a las gracias actuales que la intercesión de la Santísima Virgen nos consigue."<sup>101</sup>

En este sentido, Florencia y Oviedo van a dejar asentado explícitamente que no hay mayor muestra de amor y devoción a la Señora, que la asidua y correcta recepción de los medios santificadores instituidos por su Hijo. Recíprocamente, se considera esta costumbre como un signo visible de la predilección de María por el devoto que reciba los sacramentos con frecuencia: "Acordóse el capitán de la Virgen del Viejo y exhortó a todos a que la invocasen y prometiesen visitarla en su santuario y ofrecerle cada uno lo

---

<sup>99</sup> Maldonado apud Jorge Báez. *La parentela de María*. México. Universidad Veracruzana. 1994. p.40

<sup>100</sup> Alastruey. Op.cit. p.670

<sup>101</sup> Ibid. p.671

que pudiese si los libraba, y confesar y comulgar, que es la ofrenda más agradable a la Señora." (ZM p.308)

En el catolicismo (y en el Cristianismo en general hasta antes de la Reforma) después del Bautismo y de la Confirmación, la Eucaristía será el sacramento que culminará la iniciación cristiana. Son varios los nombres con los que se le designa tanto en la Escritura como en la teología: Eucaristía, Cena del Señor, Fracción del Pan, Santa Misa, Comunión, Santo sacrificio. Todos estos nombres evocan los diversos aspectos del sacramento en el cual el pan y el vino son los elementos que, según la doctrina católica, se convertirán en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo en virtud de las palabras de la consagración. El Concilio de Trento definió con claridad que en la Eucaristía "Se contiene verdadera, real y sustancialmente el cuerpo y la sangre, juntamente con el alma y la divinidad, de nuestro Señor Jesucristo y, por ende, Cristo entero."<sup>102</sup>

Tras esta sentencia conciliar podemos ver con claridad que éste es el sacramento por excelencia en la religión católica, pues todo vínculo con lo sagrado está en función del mismo, incluyendo las celebraciones marianas. Todas las festividades se orientan a la glorificación eucarística, puesto que todas ellas se celebran precisamente, por el sacrificio del altar, y en torno a él giran y a él se refieren muy directamente. Por ello, "las fiestas de la Santísima Virgen son las fiestas de la Eucaristía, pues toda su gloria está en haber dado al Verbo del Padre el cuerpo mortal, que lo hiciera víctima de la Cruz y de los altares."<sup>103</sup>

Una prueba contundente de cómo la liturgia oficial de la Iglesia supo moldearse para responder a las necesidades anímicas y prácticas de los feligreses -adquiriendo rasgos semejantes de la relación con lo sagrado llevada por la religiosidad popular- estriba en el hecho de asignarle cuatro fines a la Misa, por parte del concilio tridentino, y de los cuales, los dos últimos son muy significativos en dicho sentido: latréutico (alabanza a Dios) eucarístico (acción de gracias) propiciatorio (Dios recibe méritos para el perdón de los pecados de vivos y muertos) e impetratorio (petición de favores).<sup>104</sup>

<sup>102</sup> Cfr. Concilio de Trento en Denzinger. Op.cit. p.511

<sup>103</sup> A. Malien "Culto a la hostia" en Maurice Brillant. (dir) *Enciclopedia de la Eucaristía*. Buenos Aires. Descleé de Brouwer. 1949. p. 210

<sup>104</sup> Cfr. Sada. Op.cit. p.94

Gracias a que la liturgia eucarística, culminación y fuente de la vida sacramental, se ratificó como una vía semejante a la mediación devocional, en la que el creyente expresara y buscara la solución a sus necesidades, se dio una reintegración del pueblo al culto oficial, ya que según nos dice Brosa, se había alejado de éste; suceso que demostró que los términos estipulados eran los correctos. Así pues, antes de multiplicar las devociones divulgadas rebajadas para el uso de las masas, se acercó la piedad mariana a la feligresía contenida en el culto a través de una paciente tarea de ejercitación litúrgica, que inteligente y hábilmente supo encuadrarse en las fórmulas de piedad, como en el ejemplo que citaremos, donde el fin impetratorio de la Misa es confirmado y multiplicado en un ciclo novenario para obtener un beneficio particular:

En el año de 1692 se retardaron tanto las aguas en Pátzcuaro y su comarca, que siendo ya mediado junio el cielo estaba como de bronce. Los labradores recurrieron al cura pidiendo que saliese en procesión Nuestra Señora de la Salud por las calles de la ciudad, y se le comenzase un novenario de misas cantadas. (ZM p.320)

Por otra parte, estamos seguros de no errar si afirmamos que la cultura barroca se puede definir, en cuanto a la proyección de lo sacramental, como una "cultura eucarística".<sup>105</sup> Esta manera de describir la importancia que dicho sacramento tuvo en las artes del periodo novohispano, parte de la insistencia en la presencia real de Cristo bajo las especies del pan y el vino consagrados, misma que sirvió para potenciar el consiguiente culto.

La institución de la fiesta del *Corpus Christi*, célebre en la Nueva España, es una de las consecuencias, y no la menos importante, de la piedad popular de los fieles que reclamaba un día del año para rendir a la Eucaristía la adoración correspondiente. Dicha celebración tuvo su origen en el siglo XI alcanzando su mayor auge en los siglos XVI y XVII, cada vez más como signo diferenciador frente a la Europa protestante tras la reforma tridentina.<sup>106</sup>

A parte del consabido culto público que se tributa a la hostia durante la Misa y los otros oficios, como las ya mencionadas procesiones, se desarrolló un ejercicio

---

<sup>105</sup> Basta con recordar que para la celebración y exposición a manera de espectáculo del misterio eucarístico se realizaron los Autos Sacramentales, piezas teatrales que por medio de alegorías histórico-mitológicas enfatizaban la centralidad del Sacramento como prueba y consecuencia tangible del misterio de la encarnación del Verbo.

devocional comúnmente llamado "Adoración al Santísimo Sacramento", que consiste en exponer la hostia consagrada sobre el altar acompañada de cantos para luego impartir la bendición a los asistentes con la misma, colocada en un instrumento apropiado para dicho fin, conocido como custodia. Esta devota práctica, aunque de índole sacramental, se ubica más bien en el contexto de piedad popular debido a que "representa como un compendio, para los fieles, del oficio que se celebraba en los conventos todas las tardes, algo así como el rosario viene a ser el salterio de los laicos, el vía crucis, en pequeño, una peregrinación a Jerusalén; el escapulario, el hábito religioso reducido a su más simple expresión."<sup>107</sup>

Por el hecho de provenir tal devoción de ambientes de clausura, no es extraño que las casas de formación de los jesuitas hicieran accesible a toda la población la adoración al santo sacramento con las llamadas visitas (complemento de la exposición) conjuntándolo con la veneración mariana: "...y en un muy curioso retablo se colocó la sagrada imagen: y en esta capilla se decía la letanía de todos los santos, que es costumbre en toda la Compañía todos los días, y se colocaba el santísimo sacramento el Jueves Santo: y en la puerta se puso una pequeña reja por donde los que pasaban y subían la escalera pudieran ver la imagen, venerarla y saludarla." (ZM p.157) Lo anterior confirma una vez más la férrea marianidad de los ignacianos y también que "hay una íntima relación de la devoción a María con la veneración y estima de la Eucaristía, ya que este sacramento, en definitiva, es la meta final de toda peregrinación mariana: idea que tan de relieve ponían nuestros autores barrocos."<sup>108</sup>

A pesar de que la Eucaristía es tenida en el catolicismo como cúspide de las celebraciones litúrgicas y corazón mismo del culto, no fue, sin embargo, tan encarnizadamente combatida por los protestantes como lo fue el sacramento de la Confesión. En el centro de la polémica encontramos que, desde la perspectiva de los reformadores, la dinámica de dicho sacramento<sup>109</sup> representa una intrusión culpable del

---

<sup>106</sup> Cfr. Malien. Op.cit. pp. 211-213

<sup>107</sup> Ibid. p.218

<sup>108</sup> Laurentino Herran. *Mariología poética*. Madrid. BAC. 1988. p.916

<sup>109</sup> La contrición, la confesión de los pecados y la satisfacción son los tres actos del penitente en orden al sacramento de la Penitencia. La primera es el dolor o arrepentimiento que supone el rechazo del pecado con el propósito y la resolución de no reincidir en él. La confesión de los pecados hecha al sacerdote constituye la parte medular del sacramento. Es necesaria la confesión de los pecados mortales mencionando el número y las circunstancias. La

ministro en las conciencias de los penitentes y, además, constituye una muestra de orgullo el pretender satisfacer a la justicia divina con obras humanas (actos de penitencia y contrición) que por otra parte, resultaban tan fáciles y ventajosas para el clero. Podemos añadir que, a los ojos de Lutero, la pretensión de basar el perdón de los pecados en los actos del penitente resultaba abominable por ser una mentira y una hipocresía, debido a que la contrición perfecta es algo imposible para el hombre pecador, mientras que la contrición imperfecta o atrición, basada en sentimientos egoístas, es un nuevo pecado. Por su parte, Calvino negó siempre que la penitencia fuese un sacramento instituido por Cristo. En el fondo lo que encontramos es la problemática en torno a la relación entre la fe y las obras en orden a la justificación del pecador.

En la respuesta del Concilio de Trento a las tesis protestantes se recalcó que el efecto sacramental de la Confesión es la reconciliación con Dios, acompañada a veces de otros efectos como la paz interior, el gozo y el consuelo anímicos, y el acrecentamiento de las fuerzas espirituales en el combate cristiano. Para que dichas experiencias tuvieran lugar de manera óptima, se requería de confesores altamente calificados para proporcionar al penitente las directrices de comportamiento moral y, al mismo tiempo, que supieran comunicar y propiciar, por medio de su consejería espiritual, los efluvios de santidad mencionados.

No son pocos los testimonios que indican que la Compañía, aparte de su prestigio pedagógico, se podía jactar de poseer entre sus filas elementos con ese toque excepcional para atender a la feligrésia en la intimidad penitencial: "La popularidad de los jesuitas en el confesionario se debía, en gran parte, a su ductibilidad para exigir perfección a quien aspiraba a ella, aceptar excusas de quien manifestaba débil voluntad y ayudar a sortear los peligros y tentaciones a los que elegían el difícil camino de buscar la salvación sin renunciar a los negocios y frivolidades temporales."<sup>110</sup>

De esta forma, es comprensible que en las casas de los padres ignacianos se conjuntaran magistralmente las actividades docentes con la constante administración de tan controvertido sacramento: "Y por algún tiempo estuvo esta capilla destinada con

---

confesión de los pecados veniales no era necesaria. La satisfacción o penitencia está ordenada a saldar en esta vida terrenal las penas temporales del pecado. Cfr. Brosa. Op.cit. pp.284-285

bastantes confesionarios para las confesiones de varones, que de ordinario son muchos los que acuden a la Casa Profesa para solicitar con el sacramento de la penitencia el remedio de sus almas, aunque después se sacaron los confesionarios a los corredores que circundan el patio..." (ZM p.157)

La fama de los jesuitas como buenos confesores, era tal, que se hizo común que las monjas del resto de las órdenes religiosas prefiriesen ser ministradas por ellos, en tanto que la regla de la misma Compañía era ejemplo de ascetismo, severidad y obediencia. Esto mismo lo confirma la predilección de que son objeto por parte de la beata Francisca de Medina, quien dentro del rigor de sus prácticas eremiticas: "No admitía a persona alguna, sino eran los de la Compañía... habiéndose criado en las misiones con su doctrina..." (ZM p.105)

Equivocados a veces, atinados otras, vigorizaban su misión escuchando a sus penitentes con el absoluto convencimiento de que conducían hasta las plantas de Dios una oveja de su rebaño. Y ya fuese para el feligrés común o para el consejo de los claustrados los jesuitas, en su rol de confesores, debieron hacer patente su marianidad al pedir a la llamada Reina de los confesores la sapiencia necesaria para proporcionar el acertado consejo, destruyendo las espinas del pecado en las almas ministradas: "Finalmente, si aquel que es confesor, que emplea bien los talentos de naturaleza o de gracia, y adquiere otros de nuevo, María debe llamarse Reina de los confesores, porque cooperó siempre a la gracia divina que recibió con más abundancia que todos los ángeles y santos, y los grandes talentos que recibió de Dios, no los empleó sino en la gloria divina y edificación de los prójimos."<sup>111</sup>

Vimos en el capítulo primero que la Tradición cristiana y el Magisterio de la Iglesia afirman que la Voluntad Divina ha dispuesto que todas las gracias que han de concederse a los hombres pasen por la mediación de la Virgen como administradora de todas ellas. Por lo mismo, "el verdadero devoto de María entra en el plan salvífico de Dios, que lo ha dispuesto así. Y, por el contrario el que se aparta voluntariamente de María, se aparta, por lo mismo, del plan divino de salvación."<sup>112</sup>

---

<sup>110</sup> Pilar Gonzalbo. *La educación popular de los jesuitas*. México. Universidad Iberoamericana. 1989. p.78

<sup>111</sup> Dornn. Op.cit. p.111

<sup>112</sup> Royo. Op.cit.p.414

Como mencionamos líneas atrás, la veneración a la Señora tiene una estrecha relación respecto a la recepción de los sacramentos. En lo que se refiere a la Confesión, veremos que se consideraba una garantía de verse libre de una muerte repentina, inconsciente y por tanto sin salvación. Es gracias al amor que la Virgen siente por sus devotos que éstos saben que fallecerán contando con el tiempo para experimentar arrepentimiento por sus vidas pecadoras, para hacer penitencia y recibir la absolución correspondiente. Asimismo, en este punto podemos establecer un nexo entre el milagro mariano y la preeminencia de la acción salvífica de los sacramentos, al encontrar en las páginas del *Zodiaco* el caso de una persona fallecida, que retorna a la vida por participación de la Virgen, para dar fin a su existencia terrena en la debida comunión con la Iglesia mediante la praxis sacramental; anteponiendo su importancia incluso al hecho sobrenatural, el cual, está cumpliendo su meta de vincular al creyente-lector con las celebraciones canónicas:

El caso que se sigue refirió por escrito y con juramento el licenciado don Luis de la Fuente, cura coadjutor de San Pablo del Monte. Y fue que predicando en la iglesia del pueblo en la ocasión de dedicarse aquel día una imagen de Nuestra Señora del Refugio, procuró exhortar a los indios a que acudiesen a ella... y les dijo que tuviesen gran confianza de que ninguno que de veras se acogiese a su patrocinio moriría sin confesión. A pocos días murió sin confesarse una indiezuela...luego que sus padres se persuadieron que había expirado, dejándola allá tendida en su misma choza, recurrieron a la Santísima Señora del Refugio, reconviniéndole con la palabra del cura, ni permitieron que el difunto cuerpo fuese sepultado en tres días. Pero al cabo de ellos se levantó de la estera... y pidió con insistencia que le llamasen al padre cura, porque quería confesarse. Llamáronlo, confesóse, y habiendo recibido el beneficio de la absolución, volvió a morir, dejando en todos prendas seguras de sus salvación..." (*ZM* p.240)

Ya que hemos retomado brevemente el tema del milagro, recordemos que la acción taumátúrgica es altamente valorada por el creyente común, y que es el punto de partida para las manifestaciones culturales a nivel popular. Todo ello enfatiza la prioridad de dar solución a las necesidades humanas básicas como la salud, a la cual la Iglesia, como institución extraterrena, ha ofrecido una de índole sacramental.

La Unción de los enfermos (conocida también como Extremaunción) es el sacramento en el cual el enfermo es ungido por el presbítero con aceite de olivo,

consagrado por el obispo, y cuyos objetivos primordiales son dos: la curación de la enfermedad y el perdón de los pecados. Se comprende que la piedad popular pusiera el acento en el primero de estos dos efectos; quizá porque, en su origen, la unción iba dirigida con esa intención y también porque, cuando antaño epidemias y pestes asolaban y diezaban las poblaciones, la gente depositaba su fe en los medios de curación sobrenaturales.<sup>113</sup>

Al respecto, el Concilio de Trento estipuló que no pueden esperarse efectos mágicos de la Unción, pues no existe una relación de causa y efecto, y señaló como prioritario el efecto espiritual. Así, el sacramento se destinó a los cristianos en peligro de muerte, por enfermedad grave o vejez, empleado por tanto como alivio y fortaleza anímica –junto al viático eucarístico- a la hora de la muerte.<sup>114</sup>

Es evidente que por necesidad, el pueblo debió acudir a medios alternos de sanación, encontrándolos en las opciones heterodoxas como la hechicería, o bien, en la fe depositada en los milagros taumatúrgicos marianos. Para tal efecto, vimos en el capítulo anterior, que la Virgen utilizó los aceites de las lámparas que ardían ante sus imágenes para curar diversos padecimientos. A diferencia del sacramento, donde es el sacerdote el único facultado para administrarlo, fueron los mismos fieles que se auto-ungían: “Y tomando del aceite de la lámpara que ardía delante de la sagrada imagen se ungió la parte dolorida.” (*ZM* p.361) Así también, la recuperación de la salud se daba de manera milagrosa, contrastando con la fôrma sacramental que sanaba como ayuda a las causas y fuerzas naturales. Con lo anterior constatamos un equilibrio en la economía de lo sagrado, donde cada aceite es una opción válida y funcional de acuerdo al orden en el que se encuentre: el sobrenatural taumatúrgico o el de la gracia sacramental.

Otro ejemplo de que dichos niveles no se anteponen, antes bien, se complementan, es el caso siguiente; donde una vez que se han administrado los sacramentos correspondientes a una víctima de un fatal accidente, el socorro mariano aparece como recompensa evidenciando su cumplimiento de las leyes eclesiásticas aun en la adversidad, y que como buen católico, es digno portador de la Gracia. Por ello, era

---

<sup>113</sup> Cfr. Brosa. Op.cit. p.289

<sup>114</sup> Cfr. Ibid. p. 292-293

obvio que la Virgen completara, según su estilo y de manera óptima, la ayuda presentada:

Don Diego de Acosta...vino al santuario balado de pies y manos. Y habiéndole sobrevenido un accidente repentino, llamaron a toda prisa al capellán, que acudiendo pronto a la casa, al llegar a la puerta se encontró con el P. Juan Antonio Caballero, de la Compañía de Jesús, que le dijo: *Ya yo lo he absuelto sub conditione, porque me parece ya haber muerto*. Sin embargo entró el capellán llevando consigo el santo óleo, y pareciéndole que hacía algún movimiento, lo comenzó a olear con toda precisión porque creyó que muy en breve moriría. A este tiempo llegó un religioso del Sagrado Orden de San Agustín, llevando consigo la imagen de la Santísima Virgen, y llegándose a la cama del moribundo le dijo: *Señor don Diego, aquí está la Santísima Virgen*. ¡Cosa rara!, al momento comenzó a hablar y a dar gracias a la Santísima Virgen... (ZM pp.369-370)

Tampoco es una casualidad que uno de los presbiteros actantes del evento citado haya pertenecido a la Compañía de Jesús. Ello se debe a la encomiable labor por la que los jesuitas se distinguieron, en tanto ministros de lo sagrado, y que como opina Decorme: "No creemos exagerar diciendo que en México la frecuencia de sacramentos de confesión y comunión se deben en gran parte a los esfuerzos continuos de los Jesuitas. A los hombres se les recibía a todas horas, en nuestras sacristías y aún en los aposentos privados de residencias y colegios, para sus confesiones."<sup>115</sup>

La orden considerada la vanguardia de Trento y defensora de la ortodoxia romana ante la herejía protestante, dejó testimonio en las páginas de la historia -y del Zodiaco- de la impecabilidad de su trabajo clerical, del que se destaca la promoción de la Virgen María dentro de la actividad evangelizadora: "...averiguó que ese ángel fue un clérigo santo que anduvo administrando los santos sacramentos por aquellos pueblos, y en donde quiera que estaba era tan grande su devoción a la Santísima Virgen, que luego procuraba poner alguna imagen suya...para promover en los neófitos indios la devoción a la Soberana Reina." (ZM p.289) La Gracia sacramental y la marianidad en la fe de los católicos presentan vínculos indisolubles.

---

<sup>115</sup> Gerard Decorme. *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial*. México. Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e hijos. 1941. Tomo I. pp. 293-294

### 3.6 VIDAS CONSAGRADAS A LA DEVOCIÓN

El término "consagración" lo usa la teología a partir del Concilio Vaticano II con el significado constante y global de "donación íntegra de sí". Sustancialmente, la vida religiosa es donación integral de la persona a Dios, servicio total a Él que implica la renuncia de la vida común del mundo. Las expresiones "vida religiosa", "estado canónico", "estado religioso" expresan la elección de una opción definitiva de vida. Esta forma de existencia ofrece la posibilidad de pasar del estado carnal al pneumático o espiritual.

El signo visible de la consagración con la vida religiosa es la profesión de los llamados votos, identificados tradicionalmente en la castidad, la pobreza y la obediencia. En el acto litúrgico celebrado ante la jerarquía eclesiástica, se impone el hábito al profesante como signo de su pertenencia a determinada orden o congregación, dentro de la cual ha prometido guardar los votos mencionados y, desde luego, vivir en comunidad.<sup>116</sup>

La vida religiosa nace en el Cristianismo al afirmarse el monaquismo. Son numerosas las corrientes en las que este modo de vida se ha diversificado a lo largo de la historia, y son otras tantas las que permanecen de manera institucionalizada en la Iglesia.<sup>117</sup>

Vimos en el apartado anterior que la teología católica propone un culto de imitación hacia María. Esta imitación consiste en reproducir en la vida personal, con la mayor fidelidad posible, la vida de la Señora: su modo de pensar, de hablar y de obrar. En el capítulo primero asentamos que a la luz de la Tradición eclesial procedente de los Evangelios apócrifos, la Virgen fue una persona que se sustrajo a lo profano

---

<sup>116</sup> Cfr. Stefano de Fiore, Tullo Goffi (dir) *Diccionario de Espiritualidad*. Madrid. Paulinas. 1985. pp.1400-1405

<sup>117</sup> En el contexto de la obra, las posibilidades de vida religiosa se centran básicamente en las órdenes mendicantes. El movimiento mendicante se inserta en la perspectiva penitencial difundida en la época de sus orígenes (s. XIII), centrándose en sus exigencias de conversión evangélica. Los profesos se entregan a la realización de la fraternidad (de ahí la denominación de frailes), la pobreza evangélica, el peregrinaje, la oración en asidua comunión entre sí y con el pueblo y el servicio a los hermanos, principalmente en la iglesia local. Su testimonio no se da, por consiguiente, en la soledad eremítica o cenobítica, sino en el mundo y directamente entre los hombres, aunque no faltan opciones anacoretas individuales y provisionales. Las inspiraciones centrales de estas órdenes llegan a ser compartidas por los frailes, las monjas, las hermanas (grupos agregados a los mendicantes y de recién fundación iniciada hacia mediados del siglo pasado de personas que viven en comunidad) así como por individuos heterogéneos de laicos y religiosos. Cfr. Stefano de Fiore, Tullo Goffi (Dir) *Diccionario de espiritualidad*. Madrid. Paulinas. 1985. pp. 1400-1405

sumergiéndose al mismo tiempo en una relación exclusiva con lo divino, es decir, vivió de manera consagrada desde pequeña al servicio en el templo de Jerusalén.

Durante el periodo que abarca nuestro estudio, se ha visto que la mujer era considerada un ser tan débil como peligroso que debía someterse a la autoridad masculina. Esta visión sostiene la idea de su necesario confinamiento que, para los moralistas, era el único medio que se tenía para protegerlas, además de evitar a los varones las tentaciones que traían su cuerpo y su presencia. Completamos esta idea con los argumentos de Esperanza Bautista que señala:

Las ideas sobre la persona de la Virgen María, surgida en los ambientes monásticos y eclesiásticos medievales reforzaron el modelo aristotélico, y María paso a convertirse en una construcción masculina de la nueva mujer perfecta, muy femenina pero asexuada, una "Dama" comparable a las damas nobles de la época, y en un instrumento de ascetismo y subjetividad femeninas. Pero las mujeres reales de carne y hueso seguirían siendo vistas como lo femenino dotado de sexo, equiparadas con Eva y consideradas contrarias al ideal de la virginidad. Este planteamiento... pone el acento en una salvación absolutamente difícil de alcanzar para el común de los mortales...<sup>118</sup>

Si conjuntamos los argumentos expuestos, entenderemos porqué la época contrarreformista se va a caracterizar por un auge de fundaciones conventuales femeninas. La confinación y el resguardo de las mujeres era posible en las opciones de vida creadas e institucionalizadas por la Iglesia si éstas no se lograban por medio del matrimonio. Siguiendo los patrones culturales hispanos, los monasterios y conventos en la Nueva España se convirtieron en núcleos que normaron y difundieron los hábitos y comportamientos europeos a partir del ya mencionado ideal de cuidados y perfección para el género femenino.

Hacia mediados del siglo XVI, con el crecimiento de la población criolla y mestiza, el grupo español se enfrentó a la necesidad de crear instancias en las que se resguardase la castidad y pureza femeninas de sus descendientes. Los conventos para mujeres surgieron por la necesidad de albergar y educar a españolas y criollas que por vocación, orfandad o pobreza no habían contraído matrimonio.<sup>119</sup>

---

<sup>118</sup> Bautista. Op. cit. p.83

<sup>119</sup> Loreto. Op. cit. p.15

Además, paralelamente al surgimiento de santuarios marianos en las áreas urbanas, las apariciones, experiencias místicas y sobrenaturales vividas al interior de los conventos se convirtieron en características de la espiritualidad monacal. Esto formó parte del sistema sacralizador del territorio basado en el milagro, por lo que entre las intenciones de toda fundación conventual, figuró el asegurar la presencia del mundo divino en medio de la cotidianeidad citadina. Por ello:

Las visiones conventuales fueron reconocidas teológicamente como un mecanismo válido de comunicación entre Dios y la vidente dentro de un mundo compartido por toda la comunidad... Su objetivo se encaminó a aprovechar las enseñanzas que provenían de los mensajes y que, de manera general, fijaban pautas de funcionamiento individual y colectivo sancionadas previamente por los confesores.<sup>120</sup>

Para las religiosas, la búsqueda de la vida de perfección tomó diversos cauces. En ellos el imaginario y devoción conventuales se recrearon mediante un conjunto de prácticas que, bajo la guía de los confesores, adquirieron un gran valor moralizante.<sup>121</sup> Sujeto principal de atenciones al interior de los claustros fue la Madre del Redentor, quien fungió en primera instancia, como la gran maestra encargada de enseñar a las mujeres consagradas los métodos para transfigurar su vida terrena llenándola de los dones del Espíritu, a semejanza de Ella misma: "Y para mayor culto de la Santísima Virgen se fundó un convento de religiosas recoletas agustinas, que se llaman Mónicas, que verdaderamente es un relicario de virtudes, en que sus religiosas aspiran a lo más elevado de la perfección y santidad." (ZM p.273)

Las constituciones de las monjas señalan la castidad como una virtud más valiosa que la pobreza, en tanto que es más difícil de alcanzar. Con su ejemplo, fue el

<sup>120</sup> Ibid. p. 267

<sup>121</sup> La vida religiosa femenina de la época exige a las profesas una entrega absoluta, altamente represiva, diríamos desde nuestro contexto moderno. Este estricto control sobre las monjas se ejerció por medio del elocuente discurso de sus confesores, actividad en la que destacaron los clérigos de la Compañía de Jesús. Quien se distinguió entre ellos por ser un acérrimo defensor de la disciplina conventual, enmarcada en la obediencia canónica de las reformas postridentinas, fue el padre Antonio Núñez de Miranda. Las exhortaciones y pautas de comportamiento a sus hijas de confesión –y a las religiosas en general– se encuentran en el *Testamento mystico*, texto puesto en la voz en primera persona de una monja, y a través del cual se transmite un persuasivo mensaje para normar la vida conventual: "Mando pues, que mi alma se entregue toda en sus manos y que en todo y por todo se trate como suya, empleada en lo eterno, sin acordarse de cosa temporal. Mi entendimiento solo piense, juzgue y discorra de el (sic) cielo sin atender a la tierra. Mi voluntad se ocupe toda en amar tan infinita bondad y amable dueño: sin mirar sujeto criado que sería vil sacrilegio a vista de tal Esposo, en quien totalmente y únicamente se deben emplear todos mis pensamientos." Antonio Núñez de Miranda. *Testamento Mystico* apud. Dolores Bravo en "La excepción y la regla" en Op. cit. p. 81

mismo Jesucristo quien definió a ésta como un consejo evangélico. "La finalidad de observar fielmente este voto era la de distinguir claramente el amor divino que las monjas profesaban a Dios, de cualquier otra forma de amor terrenal. Conservando la castidad se buscaba conseguir gradualmente la purificación del corazón, la libertad del espíritu y el fervor de la caridad."<sup>122</sup> La castidad es por tanto, el don privilegiado por el cual las religiosas se unían a Dios consagrándose a Él en la intimidad de un matrimonio.<sup>123</sup> De ahí la razón por las que son llamadas "esposas de Cristo": "...y juntamente fabricar un convento nuevo de Carmelitas Descalzas, fabricando a su costa cuanto fuese necesario para su religiosa manutención, y con eso la Santísima Virgen en su soberana imagen sería mejor servida de las amadas esposas de su Hijo." (ZM p.230)

Los estudios de religiosidad popular se han ocupado, casi exclusivamente, de los aspectos de la conducta devocional colectiva, prestando poca atención a las prácticas religiosas de carácter individual o privado. El ejercicio de éstas lo vamos a encontrar por lo regular precisamente al interior de las comunidades monásticas, ya que además, constituyeron una parte importante de la conducta religiosa femenina. De la devoción mariana conventual se puede decir que sus prácticas son, de alguna forma, exclusivas para las monjas, y por tanto tienden a desarrollarse lejos de los espacios religiosos para el resto de la población.

En los conventos, los actos devocionales se centraron en la entrada del coro bajo, de manera que los feligreses comunes no pasaban casi nunca al interior para orar o asistir a las ceremonias y cultos oficiales de las religiosas. Puesto que el templo era el corazón del convento, sitio donde se celebra la Santa Misa y otros oficios canónicos, las imágenes que recibían culto público se colocaban en lugares secundarios, enfatizando

---

<sup>122</sup> Loreto. Op.cit. pp.139-140.

<sup>123</sup> En el texto *Plática doctrinal*, el padre Núñez ofrece una descripción de las "nupcias" con Cristo, que se celebraban cuando las novicias profesaban tomando los hábitos de una orden religiosa. La Dra. Bravo señala que en la descripción de tal ceremonia se conjugan los tópicos de erotismo y represión al consumar, en el lenguaje de los místicos, el erotismo conyugal, cercado al mismo tiempo, la voluntad de la profesa. Esto se logra "por medio del recurso barroco de lograr lo trascendente por medio de lo sensual y por la fusión antagónica de Eros y Tánatos: La primera ceremonia es, llevar toda la Comunidad, con luces en las manos, a la Professa, como si la acompañaran de entierro, muerte de amor, que se va por su pie a la sepultura, hasta el Coro bajo; donde antes de llegar al Comulgatorio, que es el tálamo de sus bodas, postada (sic) a lo difunta, le dicen las Letanias de agonizantes." Núñez de Miranda. *Plática doctrinal* apud. Dolores Bravo en "Erotismo y represión en un texto del padre Antonio Núñez de Miranda" en Bravo Op. cit. p.53

la separación de las monjas del resto de los fieles.<sup>124</sup> Respecto al área y dinámica del sistema devocional conventual, Rubial describe lo siguiente:

La oración era el centro de la vida religiosa. En el coro, cubierto a la vista del mundo con velos y rejas, la comunidad se reunía frente al altar de la iglesia siete veces al día para rezar las horas canónicas desde el amanecer. El coro estaba formado por dos pisos, en el superior se cantaba y se escuchaba misa cotidiana, en el inferior se recibía la comunión los viernes y se enterraba a las monjas difuntas. Desde el coro, la oración acompañaba a las religiosas a todos lados...<sup>125</sup>

Puesto que desde sus inicios la vida monacal se caracterizó por ser espacio de prácticas ascéticas, las religiosas novohispanas continuaron preocupándose por prestar atención a su cuerpo y a sus sentidos para disciplinarlos por medio de la mortificación. Se emplearon para ello ciertos métodos de piedad penitencial, expresados por medio de un lenguaje corporal de desagravio y manifestado en el llanto, rezos con las rodillas sangrando, genuflexiones o postraciones. Todos estos actos para menospreciar la carne y despertar los sentidos espirituales pertenecían a la intimidad conventual en la que eran revisados por la Virgen, cuyas imágenes eran testigos de tales esfuerzos:

...dichas religiosas tienen en el coro una imagen de la Santísima Virgen, de bulto, a quien llaman del Coro, porque siempre la han tenido y tienen en medio de él, siempre que entran en el coro o para las funciones de cantar o rezar el oficio divino u oficiar las misas y otros ejercicios de comunidad, o para hacer oración...le hacen especial reverencia como su prelada...bajándole la cabeza e hincando la rodilla a veces hasta sangrar... (ZM p.163)

Para los estudiantes de los colegios jesuitas se abrieron al interior de los mismos espacios destinados a reforzar la acción educadora de su sistema. Así como las órdenes religiosas tenían sus terceras órdenes, los jesuitas tenían sus congregaciones. Éstas respondían a los ideales del santo de Loyola de formar grupos selectos de religiosidad militante, que colaborasen con los miembros de la orden en las obras de apostolado. Se formaron de acuerdo a la edad, calidad étnica y condición social. Posteriormente se autorizó la incorporación de mujeres. Se aseguró además su continuidad para los egresados de los colegios para que no perdieran contacto con sus

<sup>124</sup> Cfr. Loreto. Op.cit. p.303

<sup>125</sup> Antonio Rubial. *La plaza, el palacio y el convento*. México. CONACULTA. 1998 p.154

directores espirituales.<sup>126</sup> Su éxito fue inmediato y rotundo, del cual nos podemos dar una idea por las palabras de Decorme:

La esencia de estas agrupaciones era avalorar, acrisolar al calor de la devoción a la Virgen, ciertas almas más inteligentes, más ricas de sentimientos y de corazón, más capaces de asimilarse el espíritu y virtudes apostólicas de Jesucristo, para centrar con ellas todas las familias, pueblos e instituciones del reino. La ambición no es pequeña, la realización es tan sencilla y llana como una página del Evangelio, como la vida de una familia nazaretana, como el fluido vital invisible que hace germinar y correr el Espíritu Santo.<sup>127</sup>

Quizá la más destacada de tales congregaciones en la Nueva España fue la de la Purísima, fundada en 1643 por el padre Juan Castini. Después de él, quien fungió como el segundo padre, quien la perfeccionó y estabilizó en la práctica de virtudes (como la asistencia a enfermos y presos) fue el no menos célebre Núñez de Miranda, que tuvo la prefectura durante treinta y un años. Si algo puede destacarse sobre el padre Núñez – como lo hizo su biógrafo Juan Antonio de Oviedo – es su acérrima devoción mariana, de la que como era de esperarse, procuró sembrar la semilla en el alma de sus jóvenes congregantes.

Esta soberana y hermosísima imagen de la Concepción de María es la Patrona y Titular de la celeberrima congregación, que con título de la Purísima está fundada en este Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, y en que lo más granado de la ciudad, togados, prebendados, caballeros y eclesiásticos se profesan hijos y esclavos de la gran Señora, acudiendo en numeroso concurso todos los martes del año por la tarde a la lección espiritual, plática y otros ejercicios, como también al servicio de los enfermos en los hospitales, y presos en las cárceles. (ZM p.152-153)

Sabemos que la piedad a la Virgen puede manifestarse con multitud de prácticas interiores y exteriores. Gracias a la influencia de la obra del jesuita belga J. Leunis, las congregaciones marianas reconocen a la Señora como protectora. La relación con Ella se refleja en la *oblatio* u ofrecimiento de sí.<sup>128</sup> De entre las varias formas objetivas de devoción, el prefecto optó para los congregantes de la Purísima por dos sumamente

<sup>126</sup> Cfr. Gonzalbo, "Las devociones marianas..." Op.cit. pp.108-109

<sup>127</sup> Decorme. Op.cit. p. 299

<sup>128</sup> Cfr. Fiore. Op.cit. p.339

significativas, en tanto que se sintonizan directamente con un par de Misterios que conforman el mito mariano.

La llamada esclavitud mariana, ampliamente difundida en el siglo XVII y explicada y promovida en la obra de san Luis de Montfort, consiste en una forma de pertenencia absoluta y un santo intercambio que se hace con la Reina del cielo a través del cual se le consagra la propia libertad, teniendo como finalidad la santificación personal. Dicha entrega se expresaba mediante la "carta de esclavitud" donde se establecía tal compromiso.<sup>129</sup>

Los que se entreguen a María Reina como esclavos, no por eso dejarán de ser hijos de María Madre. En este sentido se estipulaba otra modalidad de consagración también aconsejada en la obra montoforiana; la de hijos de María, donde se enfatizaba la filiación adoptiva, ya de por sí, presente en el proyecto de las congregaciones. "En cierto modo, se pretendió que los jóvenes encontraran en la vida colegial una sustitución ventajosa del grupo familiar que abandonaban; para ello era preciso contar, en primer término, con el sucedáneo de la figura maternal, que se encarnó en la Virgen María, a quien nunca antes se había dedicado tal afecto y atención."<sup>130</sup>

Lo anterior está cimentado sobre las fuertes connotaciones psicológicas relacionadas con el arquetipo de la madre en María estudiado en el capítulo primero, y que ahora son bien aprovechadas por la institución eclesiástica para generar una entrega devocional perfecta, que dé orden y cohesión a su vida consagrada, sobre todo en los seminaristas, novicios y congregantes varones.

En lo interior del colegio hay una capilla en que los novicios tienen las horas destinadas a la oración, a los exámenes de conciencia, a las pláticas y conferencias espirituales: y en esta capilla, que según su adorno parece un remedo del cielo, veneran los novicios y demás sujetos de aquel colegio colocada en medio de un curiosísimo altar la imagen bellísima de Nuestra Señora del Pópulo... (ZM p.189)

Otra vía que ha existido en la Iglesia, incluso desde sus orígenes para vivir de manera consagrada, fue el eremitismo, el cual es un movimiento ascético animado por la inspiración a la soledad, individual o comunitaria, similar a la vida monástica. Esta opción de vida ha sido identificada en la Tradición cristiana con el desierto, el cuál por

<sup>129</sup> Cfr. Ibid. p.340

ser un *locus* vigente en ambos Testamentos (el éxodo de Israel y el lugar de prueba de Jesús) se pobló de ascetas a partir de los siglos III-IV.<sup>131</sup> En el Antiguo Testamento el eremita más importante es el profeta Elías, quien pasó a la tradición neotestamentaria como el prototipo del anacoreta, y por lo tanto asimilado a la figura de san Juan Bautista.<sup>132</sup>

Mientras tanto, en la Nueva España el más famoso ermitaño fue el madrileño Gregorio López, quien se convirtió en el paradigma del anacoreta novohispano, ya que incluso se dio inicio al proceso de su beatificación.<sup>133</sup> Gracias a la temprana presencia de este personaje en la época virreinal, tan carismática manera de entregarse a la vida espiritual fue dando numerosos testimonios. En las páginas del *Zodiaco* los jesuitas registran al ya mencionado Juan Bautista de Jesús, quien no solamente llevó el nombre del Santo Precursor, sino que también demostró una ferviente devoción por la Reina de los Profetas, quien justamente funge como la protectora y guía en tan difícil vocación: "En la sierra de Tlaxcala hizo vida eremítica un hombre llamado Juan Bautista de Jesús, con fama constante de virtud y santidad nada ordinaria el cual tenía una imagen de la Concepción de la Santísima Virgen... a quien le puso el renombre de la Defensa... porque a él lo defendía de sus enemigos visibles e invisibles, que en el cuerpo y el alma le hacían la guerra... (ZM p. 210)

La importancia de los individuos que decidieron consagrar su existencia a Dios y a su servicio radica en que, a la par de las imágenes milagrosas, la clerecía novohispana también promovió la veneración y difundieron –por medio de la literatura– las vidas de numerosos hombres y mujeres de este género de vida, cuyas virtudes, milagros y reliquias enriquecían y protegían estas tierras "Siguiendo el espíritu de Trento en el cual los santos servían para reforzar la ortodoxia y el regionalismo, las órdenes religiosas y el clero secular propusieron como protectores y como ejemplo a esos

<sup>130</sup> Gonzalbo. "Las devociones marianas..." Op.cit. p.108

<sup>131</sup> L.E. Borriello. *Diccionario de Mística*. Madrid. San Pablo. 2002. p.623

<sup>132</sup> Marginado, perseguido por causa de la Palabra, sucio, vestido únicamente con una túnica de pelo de camello que se volvió por ello el distintivo de estos "locos de Dios". El Segundo Libro de los Reyes plantea que Elías no murió, sino que ascendió al cielo y que retornaría a la Tierra como precursor del Mesías. (2 Reyes,2,12) Este es el antecedente del Elías del Nuevo Testamento identificado como el hombre del Jordán, quien vivió y vistió de igual manera que el del Carmelo, y calificado por su sucesor como "más que un profeta...entre los hijos de mujer no hay otro mayor que Juan." (Lucas7, 26-28)

<sup>133</sup> Cfr. Rubial. Op.cit. p.96 y ss.

venerables que habían nacido o actuado en la Nueva España.”<sup>134</sup> Una tierra que produce santos es una tierra espiritualmente madura.

### **3.7 EL CULTO POR MEDIO DE LOS SENTIDOS**

La divinidad –y todo lo relativo a ella- ha constituido muchas veces un concepto demasiado abstracto y lejano para las mentalidades populares. Hemos visto que la liturgia y toda celebración sacramental, como presencia y acción de Cristo en la Iglesia es epifánica, es decir, una manifestación desde lo alto en un signo humano. Por eso, los sacramentos no son símbolos, realidades estáticas que se contemplan (agua, aceite, pan, vino, etc.) son gestos, acciones rituales por las cuales el agua se convierte en baño o aspersion; el aceite en unción, masaje, perfume; el pan en alimento, el vino en bebida; la luz en iluminación. Así, Dios está presente y obra en los signos santos, pero es preciso sobrepasarlos con los ojos del espíritu. Si falla esto, el rito acaba en mero formalismo pues su realidad fundamental no está ya presente a nivel vivencial.

Por otro lado, en la religiosidad popular no se captan los signos, sino sólo las formas exteriores percibidas con los ojos físicos más que con la mirada interior y no necesariamente de modo supersticioso, pero sí significativo. Así pues la realidad visible es la que desempeña un papel preponderante en las devociones extralitúrgicas, particularmente marcada en las que estudiaremos a continuación.

#### **3.7.1 LA VENERACIÓN A LAS IMÁGENES DE LA VIRGEN**

Desde los primeros tiempos de la Iglesia, ésta ha estado bajo la permanente acusación de cultos idolátricos por el uso y adoración a las imágenes, y también desde sus inicios, el discurso cristiano ha sido el de legitimar estas prácticas porque eran la forma más directa de llegar al fiel.

La Iglesia de Roma, lejos de hacer la menor concesión a los protestantes, exaltó el culto a las imágenes apoyándose en la Tradición eclesial y en los decretos del Magisterio (de los que destacan los sermones de san Juan Damasceno y los cánones del II Concilio de Nicea, y más cercano desde luego el tridentino) gracias a los cuales se contaban siglos de veneración a las mismas. Pero bajo este cúmulo de información

---

<sup>134</sup> Rubial, Op.cit. p.

teológica yacía una primordial justificación: “La imagen religiosa es aquella que trata de atender, ayudar y estimular unas necesidades concretas.”<sup>135</sup> Y en efecto, la presencia de la dulce Madre se manifiesta al pueblo por medio de las expresiones iconográficas.

En realidad todo estriba en la propia teoría elaborada por los distintos sectores de la ortodoxia, antes y después de Trento, en la que se parte de la primacía de lo visual como vía de la revelación divina, ya que el sentido de la vista es el más susceptible de los que posee el hombre. Si hay alguien que ha sabido explicar concisa y brevemente dicha razón basándose precisamente en la añeja retórica teológica, es sin duda el célebre obispo poblano Juan de Palafox y Mendoza. Líneas adelante volveremos a encontrarnos con él, ahora citemos su obra *Luces de la fe en la Iglesia*, texto en el que justifica la presencia de las imágenes en los templos católicos, contraviniendo a los postulados protestantes:

Adoramos a las imágenes por lo que representan, adoramos las copias, en orden al original, veneramos lo que vemos para arder en lo que creemos...si es el mismo Dios aquella Imagen, dirá atendiendo a la figura que no, sino que es su Imagen y que en esa consideración le reverencia y adora, de manera, que ama la madre el retrato de su hijo ausente y la esposa el de su esposo.<sup>136</sup>

Vamos a partir de los argumentos del obispo-*virrey* para establecer como segunda razón de veneración a las imágenes de María, después del reconocimiento que el fiel ha hecho en ellas de la Gran Madre, en que son formalmente representativas de su prototipo.

La teología del Magisterio sostiene que el culto para las imágenes no es absoluto sino relativo, es decir, no está dirigido a la imagen sino al personaje que representa. Por esta razón, la sacralidad de un icono se da, en un primer momento, en virtud de la semejanza que guarde con su prototipo.<sup>137</sup> Vimos con anterioridad que en la Tradición se atesora la creencia de que fue el evangelista Lucas quien pintó y esculpió las primeras imágenes de la Señora, tomando a la misma como modelo. La fidelidad de lo representado, por el pincel o el cincel, es la fuente de la energía sacralizante.”Las

---

<sup>135</sup> Palma Martínez-Burgos. “La creación de las imágenes. Propaganda y modelos devocionales en la España del Siglo de Oro” en Vizuete. Op.cit. p.215

<sup>136</sup> Palafox Apud Ricardo Fernández Gracia. “‘Veneramos lo que vemos para arder en lo que creemos’: el obispo Palafox y la sacras imágenes” en p.207

<sup>137</sup> Cfr. Alastruey. Op.cit. 863

imágenes de María pintadas por san Lucas poseían de cara la veracidad de la doctrina de salvación cristiana una fuerza probatoria comparable al valor testimonial de la Escritura.<sup>138</sup>

Si bien las representaciones iconográficas de la Virgen son tan diversas como estilos artísticos a través de la historia, se tienen en gran estima las copias de las pretendidas imágenes lucanas, de las que se ha procurado en su realización, conservar inmutables las facciones de María, también con la esperanza de reproducir y transmitir su poder santificador.

Tuvo que ser justamente uno de los emprendedores hijos de san Ignacio -y además uno que consiguió llegar a los altares- el que trajo a la Nueva España cuatro de estas valiosas reproducciones. Por otra parte, según afirma Tomás Calvo,<sup>139</sup> el ultramontanismo de la Compañía de Jesús la llevó a dar prioridad a la difusión de las imágenes de los cultos italianos:

San Francisco de Borja, tercero prepósito general de la Compañía, por favor muy extraordinario consiguió del Sumo Pontífice S. Pío V, llevar a su aposento la celeberrima imagen de Santa María la Mayor, que pintó el evangelista San Lucas, con el ánimo de hacer muchas copias de ese original, y repartirlas por varias partes de Europa para más fomentar la devoción de Nuestra Señora. De estas copias destinó cuatro para esta provincia de Nueva España, de la cual fue el primer fundador... (ZM p.144)

El discurso del *Zodiaco Mariano* ha construido un universo donde el milagro es la piedra angular. Así pues, a través de sus páginas las imágenes con actividad sobrenatural son las que tienen más fuerza por parte de los autores, y desde luego, más atención por los lectores. Recordemos que según la doctrina del Beato Amadeo, la Virgen habita en sus imágenes que manifiestan poderes especiales. Allí estaba la garantía sólida de la devoción, cuyos efectos ya habían sido probados en los santuarios del Viejo Continente.

En este punto nos vamos a encontrar con la Iglesia como el instrumento opresor por el que muchos la tienen, ya que no sólo elaboró un corpus doctrinal destinado a regular el culto de las imágenes, sino que impone su autoridad al centralizar (la Iglesia como la única con el poder de sacralizar y ratificar un acto cultural) y evitar toda

<sup>138</sup> Schreiner.Op.cit. p.267

marginalidad con cultos subalternos. Esta medida estuvo enfocada desde luego hacia aquellos iconos particulares que comenzaban a distinguirse por su actividad sobrenatural. Era obligación del feligrés el donar su imagen a la iglesia local para que recibiera la veneración pública correspondiente.

En algún momento, vimos que los jesuitas se distinguieron por ser promotores de las prácticas devocionales intrafamiliares en torno a las imágenes marianas, debido al ideal de vida doméstica que representa. Pero esto no significa que, como clero, promovieran un apego forzoso a las mismas. A pesar de ello, y lejos de seguir al pie de la letra las disposiciones de la Madre Iglesia, algunos fieles ocultaban sus iconos domésticos para evitar su expropiación:

...esta sagrada imagen era de doña Antonia Negreros, natural de la Puebla...y aunque en su origen y en el modo con que vino a su poder se habla con variedad; pero que todos sin diferencia alguna concuerdan en que la devoción y culto de esta santa imagen comenzó desde que la vieron sudar...habiendo la dicha señora advertido un día que la imagen estaba sudando procuró cuanto pudo ocultarlo. Pero no faltó quien lo noticiara al cura del pueblo, que era entonces el licenciado don Juan de Cesati. El cual viniendo con presteza la casa de la dicha señora, y certificado por el testimonio de sus mismos ojos que el sudor era verdadero, sacó de allí la imagen y la colocó en la iglesia de la parroquia... (ZM p.254)

El miedo que el clero tenía por este apego exacerbado a los retratos de la Señora estaba motivado principalmente por la población indígena, ya que en opinión de Gruzinski "podría, pues, arraigar en el nexo singular que asociaba a los habitantes de un casa con los 'ídolos' que en ella se encontraban. El culto familiar de las imágenes sostiene una solidaridad análoga a la que imponían la conservación y la transmisión de esos paquetes venerables."<sup>140</sup>

Ciertamente son muchos los autores y mucha la tinta que se ha usado para abordar el controvertido tema de "los ídolos detrás de los altares". Advertimos al lector que no es nuestra intención emitir un juicio al respecto, sobre todo, al relacionarlo en este punto del trabajo con el culto a las imágenes marianas. Únicamente citaremos a la

<sup>139</sup> Cfr. Calvo. "El zodiaco de la nueva era..." Op.cit. p.120

<sup>140</sup> Serge Gruzinski. *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blude Runner" (1492-2019)* México. FCE.1995. p.186

autoridad, que a nuestro parecer, ofrece una justificación de los peculiares actos devocionales que expondremos a continuación.

Robert Ricard reconoce que la idolatría jamás pudo ser desarraigada del todo y que los hechos niegan el triunfo absoluto de la evangelización. Sin embargo, niega la existencia de una religión sincrética, al menos como un producto del catolicismo y el paganismo precostesiano:

... no hay que cargar a cuenta del paganismo prehispánico el origen de todas las supersticiones del México de hoy día... Si los partidarios de la 'religión mixta' conocieran un poco más la vida religiosa de Europa, no habrían dado tan excesiva importancia a datos como éstos...

¿Qué importa que hoy, para honrar a la Virgen de Guadalupe, el indio haga los mismos movimientos y dé los mismos pasos que cuando sus antepasados veneraban a Tonantzin, si el tiene intención de honrar a María? A juicio nuestro, considerar estas fiestas de sustitución como fiestas de supervivencia pagana es tan poco serio, tan pueril, como decir que el uso de la lengua latina es una supervivencia pagana en la Iglesia católica.<sup>141</sup>

Tal parece que al incluir en su libro el siguiente relato, Florencia y Oviedo no vieran esta práctica como nociva para los lectores; algo que los incitara a la idolatría o la superstición, ya que "precisamente los jesuitas hicieron hincapié en el combate contra las supersticiones y la 'vana observancia', en la que encontraban el origen de muchos errores comunes... Lo que sin duda resultaba difícil para muchos de los fieles y para no pocos clérigos era discernir entre las devociones recomendadas y las rechazables."<sup>142</sup> De igual forma, para ellos no existe tampoco un explícito mestizaje religioso, antes bien, la señalan como una pueril pero bien intencionada devoción digna del neófito entendimiento del catolicismo del protagonista de tales acciones y, cercana quizá, a la de los pueblos europeos del medioevo:

...se la volvió a llevar a su casa, y en ella la regalaba con tortillas, huevos, y chimole, que los indios usan por salsa. Poníale agua en un tecomate, que como reliquia se conserva hasta hoy en el santuario. Buscábale frutas y otras cosas, que podía alcanzar su pobreza, porque pensaba con simplicidad que la imagen era viva, y que comía. Y a fin de tenerla contenta, le ponía guirnaldas de flores, y aderezaba cuanto podía el altar en que la había colocado. (ZM p.118)

<sup>141</sup> Ricard. Op.cit. pp.403-404 y 406-407

<sup>142</sup> Gonzalbo. "Las devociones..." Op.cit. p.110

Con la inclusión de tal historia en el *Zodiaco*, podemos constatar que la devoción indígena se ejerce bajo la estricta vigilancia del clero y que este mismo propicia la "indianización" del culto a los santos y a la Virgen, la cual "es una dinámica sociocultural tendiente a incorporar en las divinidades católicas ciertos atributos del campo funcional de los dioses prehispánicos, incorporación que no se produce en términos de síntesis, sino en tanto adición que desplazaría los antiguos núcleos numinosos hacia los nuevos elementos de la fe..."<sup>143</sup>

No fueron solamente los indios los que tuvieron un apego especial por los iconos marianos. Las altas jerarquías de la Iglesia virreinal se vieron envueltas, no en pocas ocasiones, en situaciones muy peculiares; sobre todo, para obtener aquellas imágenes que satisficieran sus necesidades devocionales.

En el primer caso nos encontramos nuevamente con el ilustrísimo Palafox, quien en su autobiografía titulada *Vida interior*, cuenta numerosas experiencias visionarias y místicas acaecidas en torno a ciertos iconos, haciendo énfasis en los de María.<sup>144</sup> Admite con ello que la imagen es algo útil para la vida contemplativa, y en tan gran estima debió tener las sagradas representaciones, que ésta lo condujo a pedirle al ermitaño Juan Bautista de Jesús su celebrada imagen de la Señora de la Defensa: "Y su Ilustrísima despachó luego un auto en que mandaba se hiciese información jurídica de muchas de las cosas que en el escrito se contenían, y que luego se trajese la sagrada imagen a la Puebla, y se pasase al Palacio Episcopal, mientras en la iglesia Catedral se le disponía lugar decente." (**ZM** p.211)

No podemos pasar por alto el llamado "piadoso" robo del que fue protagonista el afamado confesor de Sor Juana. El padre Núñez, guardian de las normas cristianas, quedó prendado de la belleza de una imagen de la Concepción de Nuestra Señora que pertenecía a los habitantes de un ingenio azucarero de Xalmolonga. Cuando tuvo la rectoría del Colegio de san Pedro y san Pablo, sede de la Purísima, le surgió la idea de trasladar dicha imagen a su capilla. Valiéndose de artimañas para suplantarla colocando en su lugar una muy parecida más no idéntica, la consiguió para la capilla del colegio, satisfaciendo con tal acto su capricho devocional y estético. (cfr. **ZM** pp150-153)

<sup>143</sup> Báez. Op.cit. p.43

<sup>144</sup> Cfr. Ricardo Fernández. Op.cit. p.157

Este hurto del que no se hace mención en su biografía escrita por Oviedo pues empaña la honorabilidad del intachable presbítero, es en cambio incluido en el *Zodiaco*, debido a que, como lo señala la Dra. Bravo; en este libro lo importante es exponer "la mayor cantidad de historias de las imágenes de la Virgen a lo largo del territorio novohispano, en honor a la verosimilitud."<sup>145</sup>

Para cerrar este apartado vamos a abordar el tema de la identidad colectiva de la que son portadoras las imágenes novohispanas de la Señora.

La relación con la Virgen es algo personal. El devoto eleva sus plegarias ante las efigies que ostentan sus diferentes Misterios. Se podría decir que para el creyente no sólo difieren en el título que llevan o en su diseño iconográfico. En la Nueva España cada una de esas formas, esos "vestiditos", fueron creados por la gente para identificar a "su" María. Porque el fenómeno que se da con ella es de pertenencia recíproca; sus devotos saben que le pertenecen, pero la Virgen también les pertenece a ellos, concretamente a un pueblo o comunidad. De esta forma, cada una de las vírgenes en el virreinato están incluidas en el culto mariano universal, pero desplegadas en una variedad de acuerdo a las devociones locales:

La María de la Piedad de la Iglesia y de las Iglesias particulares es múltiple y diversificada, con profundidad de siglos y con capacidad de multiplicarse novedosamente con una nueva imagen, con una nueva advocación o con una nueva devoción... Cada una de estas Marías es una historia de la fe de los creyentes de María: pero al mismo tiempo, siempre se expresa como una nueva historia de la María-Viva que vive también en la fe de su pueblo.<sup>146</sup>

Ahora bien, la elección de una Virgen en tal o cual advocación o título para el patronazgo de una población, se fundaba en el evento mariofánico estudiado con anterioridad. Son estas intervenciones sobrenaturales las que, en primer término, denotan la elección que la misma Señora ha hecho desde lo alto para favorecer un territorio. Por ello los especialistas hablan de que el patronazgo de un santo o virgen sobre una región particular es un instrumento de una política de cohesión e identidad cimentada en el prestigio y voluntad del propio protector sagrado. "La imagen barroca se dirigía a todos... se ejercía en el interior mismo de la sociedad colonial, borrando las

<sup>145</sup> Dolores Bravo. *El discurso de la espiritualidad dirigida*. México. UNAM. 2001. p.142

divisiones que oponían los medios dirigentes peninsulares, criollos y a veces indígenas, a la inmensa mayoría de una población de orígenes mezclados. Después de ser evangelizadora, la imagen se había vuelto integradora.”<sup>147</sup>

Justamente esta tendencia de proyectar una identidad colectiva sobre las advocaciones marianas cobra un auge especial en el virreinato gracias al fenómeno del criollismo. La literatura de la época -de especial mención la escrita por jesuitas- como *Las glorias de Querétaro* de Sigüenza, presenta una marcada tendencia a exaltar el territorio nacional, al grado que se habla de los cimientos ideológicos de una nacionalidad mexicana. En el caso que nos ocupa la imagen religiosa es prueba de elección divina sobre este territorio pues el “novohispano era un pueblo mesiánico, la Jerusalén terrena.”<sup>148</sup> Aquí es donde el mito mariano adquiere una utilidad en la dimensión social y política:

La necesidad de idealizar al máximo un entorno que percibe en sorda y perenne disputa con el ‘gachupín’... Para establecer la diferencia entre su entorno y el de la sociedad peninsular, el criollo subraya unos signos de identidad cultural y de naturaleza...se encuentra una serie de signos culturales que constituyen verdaderos emblemas, mitos que ayudan a delinear la representación metafórica de la identidad criolla...<sup>149</sup>

En la Nueva España, son tres los modelos marianos más populares. En primer lugar están las imágenes que muestran a María como la Madre de Jesús con el niño en brazos. En segundo lugar, la Dolorosa, la viuda cuyo hijo es asesinado y padece un sufrimiento universal. En tercer lugar, la Inmaculada, la máxima idealización de María. De entre estos tres modelos, el primero y el tercero originan, respectivamente, las dos advocaciones más importantes para la capital, nos referimos a Nuestra Señora de los Remedios y a Nuestra Señora de Guadalupe. Su importancia radica en que son los símbolos de dos identidades que, hacia la época de publicación del *Zodiaco*, han llegado a anteponerse e incluso a ser antagónicas; aunque de hecho no fueron las únicas.” También es de advertir que a esta sagrada imagen, que está en la iglesia de San Francisco, suelen llamar los de la Puebla la Cachupina, porque vino de España, a

---

<sup>146</sup> González Dorado apud Báez. Op.cit. p.37

<sup>147</sup> Gruzinski. Op.cit. p.199

<sup>148</sup> Rubial. Op.cit. p.64

<sup>149</sup> Dolores Bravo. “Identidad y mitos criollos” en *La excepción y la regla*. Op.cit. p.144

distinción de otra, que está en el convento del Carmen, a quien llaman la Criolla, porque se hizo acá en la indias..." (ZM p.202)

La Virgen de los Remedios es llamada "la gachupina" ya que fue traída por los conquistadores peninsulares y por lo tanto, símbolo de la evangelización impuesta. Por su parte los criollos y mestizos privilegian a la guadalupana para ser depositaria de sus anhelos de hegemonía, además de que fue la que se apareció de una manera más novedosa: estampándose directamente en la tilma de Juan Diego no repitió en su totalidad el esquema de las invenciones, más bien lo renovó; así ella es tenida como la "criolla". A pesar de que los esquemas narrativos de sus mariofanías son casi idénticos (en un más que probable esfuerzo por reconciliarlas)<sup>150</sup> María fue rival de María.

Pocos son los temas relacionados con México y su historia que presenten una abundancia tal de obras que lo estudien como el asunto del guadalupanismo. Impresiona y resulta en verdad inagotable la muy nutrida bibliografía sobre el tema. Para nuestro objetivo basta con afirmar que la Virgen de Guadalupe es un símbolo religioso, imagen de fe, objeto de culto, pero también es el catalizador de una conciencia nacional que se traza con perfiles propios, resultado de una combinación y que se proyecta con agresividad ideológica en un mundo que se define a cada momento. Desde el contexto novohispano, el impulso corporativista de la Contrarreforma destaca, en este sentido dos fenómenos históricos centrales del culto guadalupano:

El primero-nos explica Alicia Mayer- es la reunión bajo Guadalupe de *todos* los novohispanos que hace entrever, en la época colonial, un proyecto de nación, auspiciado por la Corona española y apoyado por el papado como impulsor y defensor del catolicismo romano por todo el mundo. Esgrimiendo a la virgen como símbolo, se integró y cohesionó a toda una población de carácter heterogéneo y se crearon lazos de unión entre hombres y mujeres, distintos estados sociales, etnias y estratos económicos.

<sup>150</sup> La rivalidad entre ambas imágenes, aunque no desmerecía la devoción y culto de ninguna de las dos, a nivel cultural llegó a ser tan fuerte, que el mismo Francisco de Florencia se pronunció en contra de la misma a fin de que la distinción no dañase el culto mariano universal:

"Nótese cómo la Imagen Celestial de Nuestra Señora de Guadalupe fue la Arquitecta de la primera Iglesia de los Remedios, dándole al devoto D(on) Juan y el modelo y dibujo della: mandándole que solicitase con los vecinos del Valle su fábrica, acreditando para ello su mensaje con la repentina salud (de don Juan) que le dio: dándose la mano la una a la otra, para que entendamos quan agradable es a la Señora de Guadalupe la devoción de Nuestras Señora de los Remedios, y a Nuestra Señora de los Remedios la de Nuestra Señora de Guadalupe, porque en realidad, ambas con distinto nombre son una misma cosa." Florencia apud Bravo. "Los Remedios y Guadalupe; dos imágenes rivales y una sola virgen verdadera" en *Ibid.* p.172

El segundo fenómeno se orienta precisamente a ese impulso del rey y de Roma para llevar el culto a una condición prestigiosa en el universo del catolicismo, a través de bulas, indulgencias, concesiones, cédulas reales, etc. El crecimiento y extensión del culto guadalupano en todo el territorio virreinal hizo aumentar la popularidad de la imagen al grado de convertirla no sólo en un símbolo cristiano sino en uno patriótico y generalizado, que daba honor a quien lo siguiese con devoción y piedad. Al venerar a la Madre de Dios, en su advocación netamente mexicana de Guadalupe, los novohispanos realizaban su propia honorabilidad ante sí mismos y ante el mundo. Por eso, el espíritu criollo está tan ligado con el desarrollo de este fenómeno.<sup>151</sup>

Para cerrar este apartado vamos a comentar un último caso sobre la veneración de las imágenes. Uno de los rasgos distintivos de la política eclesiástica contrarreformista fue su intento de ocupar todos los espacios e incluir a todos los hombres. Dentro de este universalismo católico, el mundo corporativo de la América hispánica respondió perfectamente a las nuevas necesidades religiosas. Sin embargo, ante el cisma religioso abierto por el protestantismo, la Iglesia católica y el imperio español prohibieron radicalmente la existencia de corporaciones no aprobadas legalmente.<sup>152</sup> De entre las que sí lo estaban, precisamente porque ponían en práctica los ideales contrarreformistas colocándose como comunidad bajo la protección de alguna advocación mariana, fueron los gremios y las cofradías. Estas últimas eran de carácter estrictamente religioso, por ello sería obvio citarlas. En cuanto a los primeros se trata de organismos de laicos que se agrupan de acuerdo a su oficio, poniendo de manifiesto que aún las actividades cotidianas deben realizarse en torno a un eje

<sup>151</sup> Alicia Meyer. "Las corporaciones..." Op. cit. p.181

<sup>152</sup> Los especialistas han señalado que nuestra cultura es eminentemente comunitaria, no individualista, como lo es la de nuestros vecinos del norte, los anglo-protestantes, cuyo proyecto de vida surgió de la vertiente reformada del Cristianismo occidental. Por ello el éxito del catolicismo postridentino fue la unión exitosa de la población en una devoción común, al grado de que el cristianismo en el Nuevo Mundo derivó de la incorporación de comunidades enteras a la cultura religiosa de la Iglesia española; no surgió de actos individuales de conversión. Aquí es donde radica la importancia de las corporaciones. Bajo este término nos referimos a "organizaciones de intermediación de intereses entre los miembros de una sociedad y la estructura de gobierno. Son organismos más o menos centralizados que mantiene una autonomía relativa con respecto al Estado. Su fin es realizar una misión duradera o 'eterna' bajo lineamientos y normas instituidas por un contrato o pacto común que cuenta con la legitimación de las autoridades civiles y/o religiosas. Con este término es posible designar una amplia diversidad de formas de asociación; tanto aquellas que nos remiten a las uniones sociales que promueven un culto divino y que por consiguiente, tienen un carácter eminentemente religioso, como son las órdenes religiosas, hermandades, cofradías o confraternidades; como aquellas cuyos objetivos son educativos, como colegios y universidades, o cuyos fines son básicamente políticos o económicos, como los cabildos, gremios, consulados, compañías o sindicatos." Pastor. "La organización corporativa..." Op.cit. p.96

sacralizador: "El noble gremio de plateros tiene en la iglesia Catedral de México por suya una capilla, que llaman de la Concepción..." (ZM p.164)

### 3.7.2 LAS RELIQUIAS MARIANAS NOVOHISPANAS

La realidad y base psicológica de esta expresión cultural no hay que enfatizarla en exceso ya que se trata de una característica humana obvia, incluso fuera del marco de lo espiritual. Las multitudes arrancan las ropas de sus ídolos y la gente besa las fotografías de sus seres queridos porque dichas acciones los hacen sentirse cerca de ellos. Estos son lugares comunes del corazón humano que estamos describiendo de nuevo ligeramente sólo por apartarlos de la herencia de repulsión con que la Reforma los ha estigmatizado, adjudicándoles a las manifestaciones devocionales de características semejantes, un carácter supersticioso y de vana exterioridad.

En sentido estricto, las reliquias son los restos de los cuerpos de los santos ya sean el cuerpo íntegro o porciones sustanciales del mismo como la cabeza, los brazos, los huesos, etc., así también aquellas partes que se consideran como apéndices o complementos del cuerpo humano tal como los cabellos, las uñas, y aun los humores como la leche, la sangre o el sudor. De igual forma se han considerado reliquias todas aquellas cosas que los santos en su vida terrena consagraron con su contacto y uso, como las vestiduras y los utensilios de que se sirvieron: velos, paños, y cosas semejantes que ellos tocaron vivos o que fueron pasadas por sus cuerpos ya difuntos. Se pueden incluir además los instrumentos con que recibieron la muerte en el caso de los mártires.<sup>153</sup>

Los mariólogos afirman que cuando se habla de "reliquias marianas" no se hace en el sentido de residuo de la integridad somática de María. Debido a que, según el misterio y dogma de la Asunción, el cuerpo de la Señora se halla en el cielo, no es posible que sobre la tierra exista algo a lo que se le pueda aplicar todo el peso del término. Por tal motivo, cuando hay alusión a las reliquias de la Virgen se refieren a los objetos que se presume usó y ha dejado la Madre de Jesús y que la Iglesia, mediante

---

<sup>153</sup> Raimondo Spiazzi (dir) *Enciclopedia Mariana "Theotocos"* Madrid. Ediciones Studium. 1960. p.583-585

sólidos testimonios devocionales procedentes de épocas remotas, conserva como tales para veneración de los fieles.<sup>154</sup>

La importancia de las reliquias estriba en el hecho de que éstas son consideradas, incluso antes que las imágenes, en cuanto al orden histórico de su aparición en el marco cultural de la Iglesia, como portadoras del poder sacralizador. Recordemos que para levantar un templo con la categoría de santuario era indispensable la presencia de estos objetos. Fueron posteriormente las hierofanías, particularmente las marianas, las que proveyeron esa energía sobre un lugar determinado. Debido a que la novel tierra novohispana carecía en un principio de santos que dejaran sus restos impregnados de su santidad, éstos fueron enviados tempranamente por el Papa para sembrar esa sacralidad: "Se colocó acompañada de cincuenta reliquias de santos, que cupieron a esta provincia de doscientas cincuenta que la Santidad de Gregorio XIII concedió para las Indias Orientales y Occidentales el año de 1574." (ZM p.145)

El Magisterio siempre ha procurado dar un recto uso en el culto a las reliquias y ha estipulado que la veneración a las mismas se haga en orden a la dulía o a la hiperdulía (según sea el caso) especificando que la veneración va dirigida a la Virgen o a los santos y nunca al objeto como tal. Éste es solamente un testimonio de la santidad que caracterizó al personaje que lo portó o del que fue parte; incluso si se trata del cuerpo completo es únicamente transmisor de poder sagrado.

Para la gente sencilla, sin embargo, esos restos o pertenencias del santo no están imbuidos en el poder santificador, sino que a pesar de ser materia lo emanan, y por lo tanto pueden por sí mismo realizar milagros, curaciones y brindar protección de los males del mundo. De ahí la necesidad de su existencia: "Lleváronlo a su celda en donde, invocando a Nuestra Señora de Loreto, pidió y consiguió que le trajesen aquella

---

<sup>154</sup> En la tradición de la cristiandad bizantina (que pasó posteriormente a Occidente y por tanto la más antigua) se encuentran registradas las dos reliquias marianas más conocidas en la historia: el *zona* (cinturón o banda pectoral) y el *maphóron* (velo). Éstas fueron muy honradas en Constantinopla con gran devoción. Cada una tuvo su fiesta (la del *zona* está documentada desde el siglo VIII y la del *maphóron* no se remonta por encima del siglo IX) y su basilica, y se les tributaban las mismas alabanzas que a la Virgen. Sobre el valor histórico de estas reliquias no faltan discordancias y perplejidades incluso entre los autores contemporáneos a las celebraciones.

Por su parte, la Iglesia romana vio una multiplicación de las reliquias marianas en la época de las cruzadas. Quizá las más populares de todas en la Europa medieval fue la leche de la Señora, contenida en ampollas de vidrio en varias

santa reliquia...y aplicándosela a varias partes de su lastimado cuerpo empezó a mejorar..." (ZM p.209) Con el paso del tiempo la Nueva España comenzó una prolífica producción de venerables, que después de llevar una vida piadosa, murieron en "olor de santidad".

Con una economía próspera y una sociedad pluriétnica, la Nueva España de los siglos XVII y XVIII presentaba las condiciones ideales para generar fenómenos de culto y hagiografía alrededor de figuras que respondían a los modelos de santidad vigentes en ese momento en el mundo católico. Sus artífices fueron un grupo de clérigos cultos, criollos o peninsulares acriollados, forjadores de los nuevos códigos de socialización e identidad. La búsqueda de "santos" propios constituyó para ellos un elemento clave en la construcción de un nexo entre el pasado y el presente; a través de la exaltación de una tierra que producía frutos de santidad se creaban además elementos de diferenciación frente España, aunque estos estuvieran inscritos en los códigos que le imponía la metrópoli... Sus reliquias, junto con las imágenes milagrosas, además de funcionar como amuletos con poderes taumatúrgicos, fueron signos que vincularon a la heterogénea población novohispana a un espacio cultural común.<sup>155</sup>

De esta manera, los novohispanos contaron con mayor número de los preciados objetos para cubrir sus necesidades devocionales. A pesar de ello, el poder mariano siempre se ha colocado en la primera posición en el ánimo religioso del pueblo, al cual lejos de importarle si la Iglesia había atesorado suficientes objetos de la Señora o si los que había eran auténticos, se pronunciaba gozoso cuando los milagros ocurridos entorno a las imágenes de la Virgen comenzaba a proveerlos.

Tales eventos nos conducen a replantearnos la definición de reliquias, ya que según lo podemos leer en el *Zodiaco Mariano*, la mentalidad popular auspiciada por el clero, asignó tal rango a cualquier objeto que haya tenido contacto con alguna de las prodigiosas imágenes de María, tal y como si la hubieran tocado a ella misma. Una vez más podemos constatar los alcances de la doctrina del Beato Amadeo: "...consiguió algunos de esos papeles, que por haber tocado la sagrada imagen, los guardaba como reliquia." (ZM p.64)

---

basílicas importantes como la de Walsingham en Inglaterra. Cfr. Alastruey. Op.cit. pp.854-856 y Schreiner. Op.cit. p.208

<sup>155</sup>Antonio Rubial. "Cuerpos milagrosos. Creación y culto de las reliquias novohispanas" en [www.ejournal.unam.mx/historia\\_novo/ehn18/EHNO1804.pdf](http://www.ejournal.unam.mx/historia_novo/ehn18/EHNO1804.pdf). p.18 (23 de enero de 2005)

Desde luego que los humores emanados de los “pequeños cuerpos” de la Señora eran tenidos por sustancias curativas o mágicas que hacían las veces de amuletos: “...una imagen de Nuestra Señora de los Dolores estaba sudando...tomando unos algodones, enjugó el sudor de la santísima imagen...Los algodones de repartieron entre los presentes por preciosa reliquia y parte de ellos se guardó en una cajuelita...” (ZM pp.293-294)

Es tal la fuerza devocional que gira en torno a las reliquias, que fueron comunes los casos de los llamados “piadosos hurtos” de objetos cercanos a las imágenes al interior de los santuarios. Tales actos fueron motivados con la esperanza de fragmentar el poder y distribuirlo: “Otra mujer tuvo mayor audacia de quitarle a la imagen una de las joyas que tenía sobrepuestas, con el pretexto también verdadero o fingido de llevarla por reliquia.” (ZM p. 369) Ante tales acciones el clero se vio en la necesidad de proporcionar “reliquias” para el culto casero: “...el capellán le dio una suave corrección y algunas de las cosas que suelen dar por reliquias de la Virgen...” (ZM p.369)

De entre estos objetos que la clerecía tenía a bien obsequiar a los feligreses en calidad de reliquias, destacó el llamado pan bendito. Éste tiene su origen y un uso exitoso en la Península, donde la costumbre era llevar en los días de fiesta panecillos o galletas con la imagen del santo o virgen celebrado ante el cura que los bendecía. Otras veces estos eran regalados por parte de la iglesia. Sus ingredientes y formas han variado entre zonas y épocas. Su popularidad radica en que el pan bendecido posee cualidades taumatúrgicas. Tales características le concedieron en la religiosidad popular una importancia más elevada que la misma Eucaristía.<sup>156</sup> En la Nueva España fue famoso el caso de los panecillos de Santa Teresa. Una piadosa señora molía por las noches las galletas que vendían las monjas y disolvía el polvo en agua, con lo que fabricaba panes donde aparecía milagrosamente de nueva cuenta la imagen de la santa y que fue declarado milagro.<sup>157</sup>

Con apego a este esquema, la Virgen de San Juan tuvo sus propios panecillos milagrosos: “...y por llevar al despedirse alguna reliquia suya de los adobes del altar y

---

<sup>156</sup> Fermin Pardo. “Pan bendito y *caridad* en los rituales religioso-populares del campo de Requena- Uriel.” en Álvarez-Santaló. Op.cit. p.432

<sup>157</sup> Payo Enriquez de Rivera. *Auto. en que declara por milagro la reintegración de los panecitos de la Gloriosa Virgen Santa Theresa de Jesús*. México. 1677

también de los de las paredes de la ermita, arañaban la tierra, y amasaban unos panecillos, y sellados con la imagen de la Santísima Virgen y tocados a la Señora, los llevaban por prenda suya..." (ZM p.356)

Tocar una reliquia o una imagen de María, equivale a ser tocado por la Virgen.

### 3.8 LA VIRGEN MARÍA EN EL CENTRO DE LA FIESTA NOVOHISPANA

Las festividades religiosas en el catolicismo se presentan a lo largo del año. Están las que configuran el ciclo eclesial y que marcan los ejes de la Cristiandad. El recuerdo de los bienaventurados también tiene fechas establecidas. Por otro lado, estaban también las fiestas ocasionales, aquéllas que se hacían por un motivo especial como la dedicación de un templo o el traslado de imágenes y reliquias. Como lo mencionamos en el apartado sobre los sacramentos, cualquiera de ellas está enfocada hacia y celebrada desde la mesa eucarística. Las fiestas marianas no son la excepción, antes bien, son el ejemplo.

La Virgen no tiene un ciclo propio dentro del año cristiano. En todas las celebraciones existe un protagonismo cristocéntrico al cual está orientados los eventos del calendario católico, de manera que el ciclo litúrgico es un transcurrir por el misterio salvífico realizado por Jesucristo. Sin embargo, el recuerdo que le dedica la Iglesia a María no es "paralelo" al de Cristo, sino que está "incluida la memoria de la Madre dentro del ciclo anual de los Misterios del Hijo."<sup>158</sup>

Vamos a mencionar en primer lugar al sábado como día elegido, por la Tradición de la Iglesia latina hacia el siglo X, para honrar semanalmente la memoria de la Virgen.<sup>159</sup> Fue quizá la costumbre de celebrar la misa de Santa María en este día lo que dio paso a dedicárselo en el ritmo litúrgico y devocional de la semana, llevado todavía por los fieles novohispanos: "...y desde entonces encendía todos los sábados en aquel lugar de noche una candela a la Virgen..." (ZM p.176) Ahora bien, el recuerdo sabatino de la Virgen no es una fiesta sino una llana conmemoración que difiere de las fechas dedicadas explícitamente a ella.

---

<sup>158</sup> Royo. Op.cit. p.500

<sup>159</sup> Cfr. Ibid. p.502

El calendario romano ha hecho una clasificación de dos categorías de las celebraciones marianas. La primera es propiamente la fiesta, el día consagrado a celebrar un determinado misterio. En ella todo gira en torno al significado de lo celebrado: lecturas, oraciones, himnos, antifonas e incluso algunas veces el mismo prefacio de la misa y la salmodia del oficio.<sup>160</sup> En América, antes de la reducción de las fiestas de precepto, hecha por Urbano VIII, se celebraron como tales todas las festividades de la Señora. Éstas, según el Tercer Concilio Limense, eran las siguientes: la Purificación, la Anunciación, la Asunción, la Natividad de la Virgen y la Concepción Inmaculada.<sup>161</sup> Florencia y Oviedo nos dan cuenta de las mismas: "...puso renta anual de 200 pesos para celebrar las tres fiestas de la Virgen, de su Concepción, de su Natividad y de su Asunción." (*ZM* p.208) "...cuya fiesta titular es la Purificación de Nuestra Señora, que se celebra el día 2 de febrero." (*ZM* p.285)

La segunda categoría son las llamadas memorias (en el *Zodiaco* reciben el nombre de solemnidades) Se trata de celebraciones habituales con la particularidad de que insertan un "recuerdo" de algo relacionado con María. Muchas de ellas son el festejo de sus advocaciones o apariciones factor que hace que estas conmemoraciones sean muchas veces de importancia local, sin dejar de ser un recuerdo en el resto del orbe católico.<sup>162</sup> En el virreinato las memorias o solemnidades que más auge tuvieron fueron las de las advocaciones más amadas por la población en general; nos referimos por supuesto a la patrona máxima, Guadalupe, a la que incluso, gracias al proyecto de unificación nacional bajo un símbolo religioso, se le concedió dicha categoría con importantes concesiones litúrgicas de las mencionadas para las fiestas mediante un decreto pontifical. Este acontecimiento claro que no es pasado por alto en el libro de los jesuitas: "...lo ha confirmado nuestro santísimo padre Benedicto XIV, concediendo

---

<sup>160</sup> Cfr. *Ibid.* p. 503

<sup>161</sup> Después de la constitución *Universa*, dada por dicho Pontífice en 1642, se redujo la solemnidad a las de la Purificación, Anunciación, Asunción y Natividad de María. A éstas se añadió más tarde la fiesta de la Inmaculada, hasta la promulgación del código de derecho Canónico, que la señaló en categoría de precepto junto con la Asunción. No obstante en América se celebraban también otras festividades de la Virgen. El 26 de mayo de 1679, el Papa Inocencio XI extendió a las Indias la fiesta del Patrocinio de María. Años más tarde, Benedicto XIV, concedió a todos los dominios del Rey Católico, el oficio y Misa de la Virgen de Guadalupe de México, en el día que señalase el Ordinario: siempre que no fuese el Domingo, y también se observó como de precepto de algunas regiones. La fiesta de la Visitación fue también adoptada por varias iglesias, como la de Lima, y durante muchos años, se guardó como las demás, hasta la citada constitución. Cfr. Vargas Ugarte. *Op.cit.* pp. 68-69

<sup>162</sup> Cfr. Royo. *Op.cit.* p. 500

juntamente que el día 12 de diciembre de todos los años se celebre la prodigiosa aparición de Nuestra Señora de Guadalupe con rito doble de primera clase, y con octava: concedido misa nueva, y rezo, en cuya tercera lección del II Nocturno se hace especial mención de la milagrosa aparición de la Santísima Virgen.” (ZM p.114) La otra celebrada advocación es la Madre sufriente, la Dolorosa: “Creció mas la devoción a esta sagrada imagen por ser de la Virgen Dolorosa...y al oficio y misa de los Dolores en la feria sexta de la Dominica *in Pasione*...” (ZM p.130)

La costumbre de la Iglesia con respecto a las grandes fiestas es asignarles en el calendario un espacio prolongado, es decir, la fiesta no se limita a su día, sino que previamente el misterio es recordado en una novena a nivel litúrgico. “Dotaron fiesta principal, que se debía hacer en el día de la Natividad de Nuestra Señora, y los nueve días precedentes a la dicha fiesta se decían nueve misas.” (ZM p.157)

Pero mientras en el marco del culto oficial al interior de las iglesias se celebran los episodios y misterios con himnos y salmodias propias del protocolo litúrgico, ¿qué ocurre en el exterior entre la piadosa población? “...las celebraciones tienen lugar en el espacio abierto de la ciudad, de sus calles, de sus plazas; éstas se vuelven escenario de signos y realidades que en la conjunción de lenguajes verbales, plásticos y aditivos dejan en los espectadores la impresión de pertenecer a un orden que rebasa lo temporal y se inscribe en lo trascendente.”<sup>163</sup> En efecto, los misterios que hacen de la Virgen María el núcleo de la religiosidad en las fiestas o memorias y alrededor del cual se aglutinan los diversos elementos piadosos, en la fiesta pública se traducen en folclor gracias a la particular sensibilidad de cada creyente que vierte sus emociones en procesiones, cortejos, certámenes, danzas y otros componentes de un vistoso aparato sensorial.

Desde el punto de vista de Antonio Rubial el festejo público, incluso el de los grandes misterios de la fe, tiene una base de acción no sólo religiosa sino social y cultural. Entre otras cosas se habla del desfogue o catarsis de las masas indispensable para mantenerlas bajo control: “La cultura barroca, experta en la manipulación de las colectividades, encontró en la fiesta la mejor forma de mantener la estabilidad y la

---

<sup>163</sup> Dolores Bravo. “Festejos, celebraciones y certámenes” en Raquel Chang-Rodríguez (Coord) *Historia de la literatura mexicana. Siglo XXI/UNAM*. Tomo II. p.87

concordia, en una sociedad dividida por profundas diferencias. El viejo adagio romano 'al pueblo pan y circo' define muy bien esta primera función de la fiesta: evitar la rebelión por medio del entretenimiento."<sup>164</sup>

Las fiestas en la Nueva España cumplen, además del motivo lúdico, un cometido de potenciar las posibilidades de identificación y convencimiento. En la naciente mexicanidad, en los festejos en torno a la Virgen Madre se funden dos tradiciones: la española y la indígena. Ambas culturas, como todas, dedican espacios para el regocijo en fechas especiales. El festejo virreinal expresa por supuesto la relación de dominio ibérico, pero también a través de su entramado se revela la expresión de los dominados.

En este encuentro de aceptación y colorido vemos lo propicio que resulta para los criollos el despliegue de sus artes bajo el subterfugio de una fecha religiosa. Es aquí donde nuestro ánimo de literatos nos impulsa a poner el acento en los certámenes. Del llamado "arte por encargo" la Dra. Bravo nos proporciona una precisa descripción:

En las magnas celebraciones religiosas y civiles...se convocaba a los poetas más destacados de la Nueva España para que con su ingenio y destreza literaria compusieran las más variadas formas poéticas en un derroche de erudición y de habilidad versificadora... Si bien es cierto que, en general, a estos poemas les falta inspiración y sentimiento y les sobra erudición y oficio, también debemos reconocer que para estos escritores la exaltación de los valores colectivos resultaba un motivo digno para ejercitar con maestría los principios de la composición poética.<sup>165</sup>

Y ¿qué valor puede superar en el alma de la colectividad a la sólida veneración a la Madre de Dios? Aun cuando el evento celebrado por los pinceles literarios no sea una de las solemnidades litúrgicas de la Señora, puede darse el caso como el que a continuación citamos, donde las plumas no escatimarán sus elogios a la menor oportunidad en un marco religioso adecuado: "La santa provincia de religiosos franciscanos de Michoacán la tiene en tanta veneración, que la tiene jurada por Patrona para el acierto de las elecciones de sus capítulos provinciales...Y de los tres actos literarios que se tienen públicamente después de la elección de provincial siempre se le dedica uno como en reconocimiento de su sagrado patronato." (**ZM** p.193)

---

<sup>164</sup> Rubial. Op.cit. p51

<sup>165</sup> Bravo. "Festejos..." Op.cit. pp.106-107

Mucho menos refinados, más peligrosos y cercanos a la euforia propia de la fiesta popular, fueron las corridas de toros. Éstas –nos informa Rubial- eran un complemento indispensable en casi todas las fiestas, y aunque al arzobispo Aguiar y Seijas le hayan parecido impropias sobre todo para las celebraciones religiosas,<sup>166</sup> no faltaron en las páginas del *Zodiaco*: "...asistía a un tablado al tiempo que se lidiaban toros en la fiesta de la Virgen." (*ZM* p.127)

Por su parte, el mundo indígena aporta a la algarabía católica los elementos propios de su tradición ancestral. De todos los elementos que la conforman es curioso que la crónica jesuita refuerce y acentúe su presencia por el elemento musical, esto quizá en un intento de simbolizar la comunión por medio del sonido para indicando la suma de una nación.

No podemos pasar por alto que la iglesia atrae a los fieles a la fiesta mientras que el mercado los recibe como consumidores potenciales: "...tanto en el campo como en la ciudad, el culto a la Virgen María y a los santos patronos, sus procesiones y fiestas, generaron en su entorno todo un comercio de objetos de devoción que eran elaborados por los gremios: vestidos, libros, rosarios, 'molinos de oraciones', crucifijos, relicarios, obras de arte, alhajas, adornos, instrumental y mobiliario."<sup>167</sup>

Los festejos de la Virgen –y en general la fiesta novohispana- se plasman en las páginas del *Zodiaco Mariano* como "la imagen barroca que se nos muestra con una función unificadora de etnias y clases, como un elemento que armoniza la convivencia."<sup>168</sup> En efecto, la calle al ser escenario de todo este aparato sensorial convoca la atención y la participación de todos los estratos que conforman a la sociedad virreinal. Sólo un personaje con la gran fuerza mítica y milagrosa de la Virgen María, que representa el propio ser del pueblo, cuya identidad colectiva se renueva y reafirma anualmente mediante ceremonia y actividades, puede movilizar a las masas de heterogénea composición y darles sentido de unidad bajo la bandera de la fe.

---

<sup>166</sup> Cfr. Rubial. Op.cit. p.56

<sup>167</sup> Pastor. "La organización corporativa..." Op.cit. p.112

<sup>168</sup> Rubial. "Introducción" en Op.cit. p.27

## CONCLUSIONES

EN EL CURSO de nuestra investigación hemos hecho un recorrido por la estructura de los ejes que a nuestro parecer, sostienen el discurso literario del *Zodiaco Mariano*. Gracias al análisis que realizamos escudriñando cada uno de los elementos de los tres temas medulares, pudimos adentrarnos en el universo espiritual del catolicismo novohispano y por ello, creemos haber alcanzado el objetivo de esta tesis: contribuir al estudio de las obras y espiritualidad del México virreinal.

La base de cualquier sistema religioso es el mito. Este concepto conlleva un fuerte significado de verdad, pues contiene las explicaciones sobre el origen y existencia del hombre, el cosmos y de otras realidades, pero que el habla cotidiana ha desfigurado. Al reivindicarlo pudimos emplearlo para designar la historia, construida a lo largo de los siglos, del personaje protagónico del libro de Florencia y Oviedo: la Virgen María.

El Cristianismo, como cualquier religión, no está exento de tener un mito base. El que sustenta al credo más practicado en el planeta es el de la Encarnación humana de Dios que, en la persona de su Hijo, realizó un proyecto de redención transformadora de la humanidad por medio de su muerte y resurrección. La colaboradora principal en tal empresa fue la madre humana de la divinidad, papel que le concedió un lugar protagónico en el mito cristiano, a la par de permitirle forjarse el propio, aunque en estrecha dependencia del primero.

Las pocas referencias que en la *Biblia* existen sobre María de Nazaret, causaron la construcción de una figura más detallada en la Tradición de la Iglesia formada por atributos y títulos que el creyente le fue otorgando con base en su relación con ella, pero siempre a partir de la partición de la propia María en la redención. Elevada como mujer al nivel más alto de excelsitud, asimiló los arquetipos positivos del género femenino, factor que le permitió heredar también las funciones y atributos de las diosas del mundo antiguo, particularmente el de la *Magna Mater*.

A pesar de la fuerte herencia de otras divinidades sobre la figura de la Virgen, tanto en el mundo mediterráneo como en el mesoamericano, para el cristiano, su realidad objetiva está por encima de cualquier diseño arquetípico, en tanto que no es

simplemente un símbolo que represente ciertas realidades, sino que la Señora fue un personaje histórico que en su propio devenir histórico descubrió el rostro misericordioso de Dios constituyéndose a su vez testigo y actante de la obra salvífica. Los episodios de su vida y de su peculiar colaboración en dicho proyecto son realidades no del todo comprensibles desde la lógica pero sí a la luz de la fe. Así pues, los denominados Misterios son los bloques que constituyen su mito.

En el tiempo simbólico podemos decir que el mito de María se origina con su Inmaculada Concepción, después su Natividad, su perpetua Virginidad, su Maternidad divina, su presencia al pie de la cruz, la Asunción al cielo, su coronación en las esferas celestiales y su continua mediación por todos los cristianos, a quienes la Providencia ha colocado bajo su amparo en calidad de madre. De los Misterios mencionados, algunos ya funcionaban como dogmas en la religión católica mientras que otros se tenían como verdades que ponían de manifiesto la labor de María para con sus seguidores. Así pues, en el imaginario colectivo novohispano la Virgen y sus Misterios aparecen asociados a casi todo y en todos los niveles, como parece indicar la rica variedad de sus advocaciones.

La cultura barroca de la Nueva España al servicio de la Contrarreforma va a echar mano de todos los recursos disponibles para hacerle frente a los ataques protestantes, reafirmando la identidad del catolicismo con la exaltación de los puntos más criticados. El Concilio de Trento determina que las imágenes sean el medio idóneo para ilustrar al feligrés los Misterios de la fe, siendo precisamente los referentes a la Virgen María, los que cobran auge en las artes plásticas y pictóricas. La razón estriba en que es por medio de la Señora en la que el pueblo creyente sustenta una relación estrecha con la divinidad. Con ello la imagen mariana adquiere vital importancia en la conformación de la credibilidad colectiva.

De esta manera, la literatura participa como una herramienta que más que catequizar, se ocupará de difundir el poder de la figura de la Virgen, cuya verdad mítica está viva en la vida cotidiana del creyente a través del milagro.

De los relatos de sucesos sobrenaturales registrados en el *Zodiaco Mariano* se hizo una disección de éstos en la que encontramos las obligadas referencias al tipo de favor demandado, los mecanismos que rodean la concesión del mismo y sus

circunstancias. Se encontraron también una gama de datos que, leídos desde una exégesis literaria, provienen de diferentes contextos (biblico, medieval, barroco, figuras arquetípicas). De todo esto, destacamos que la intención de los autores no es producir en los lectores un simple deleite estético con arrobos de piedad pasajera, sino hacer una explícita invitación a depositar la confianza en la misericordia de la Virgen, quien en todas las circunstancias acude presurosa a atender las múltiples necesidades de sus hijos. Con ello se hace también énfasis en que es solamente por medio de la fe por la cual se realiza el prodigio.

Después del análisis queda constatado que en la vida del creyente la Virgen lo es todo. Es el ser sagrado central casi al doble de Dios. El milagro, promovido a través de la literatura y que actualiza la realidad mítica, es también el motor principal de las expresiones culturales, por medio de las cuales, la feligresía entabla un diálogo de petición-gratitud con la Señora por los beneficios que desea o que hay recibido. Aunque siempre en sintonía con el culto de hiperdulía establecido por el Magisterio, las devociones marianas trascienden la rúbrica con su alto contenido de ritualidad propia del fervor popular. De esto se desprende que México sea un pueblo ritual. En pocos lugares del mundo se puede vivir un espectáculo similar al de las grandes fiestas religiosas de nuestro país, que entero reza, grita, come, se embriaga, ofenda, baila en honor de una imagen sagrada.

Sin embargo, ¿cómo hablar de las prácticas populares tradicionales de la religión teniendo en cuenta que tocan los mismos temas que han preocupado a los teólogos? No podemos, como literatos, emplear la palabra "superstición" pues contiene una fuerte carga negativa. Lo que hicimos para evitar la emisión de un juicio, que además no nos corresponde, fue destacar las relaciones entre la liturgia oficial y las devociones populares marianas que denotan una dialéctica bien llevada –al menos desde el texto– entre ambas expresiones.

Un último punto a considerar dentro de esta breve exposición se refiere a la trascendencia en tiempo y espacio que logró la figura de María. Esta continuó siendo por varias décadas el punto de unión de los grupos sociales de la Nueva España. Fue una especie de aglutinante de esa población heterogénea; sobre todo en su advocación de Guadalupe.

Los jesuitas, hábiles en el púlpito, el confesionario y en la literatura legaron a las letras mexicanas una obra íntegra, pues el *Zodiaco Mariano* ofrece la posibilidad de adentrarnos en el universo cultural, social y espiritual de la Nueva España. Todo ello en torno a una de las pocas figuras femeninas que en la mentalidad occidental han alcanzado el estatus de mito, un mito que por cerca de quinientos años ha cimentado nuestra identidad hispana católica, el mito de la Virgen Madre que fue llamada *bendita entre todas las mujeres*.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL









- 📖 ALASTRUEY, Gregorio. *Tratado de la Virgen Santísima*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. 1952.
- 📖 ALBERRO, Solange. "Remedios y Guadalupe: de la unión a la discordia" en *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*. 2 vols. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia/Condumex /Universidad Iberoamericana. 1994.
- 📖 ALFONSO X. *Cantigas de Santa María*. Madrid. Cátedra. 1986.
- 📖 ÁLVAREZ Santaló, Carlos, María Jesús Buxó i Rey y Salvador Rodríguez Becerra (Coords) *La Religiosidad Popular*. 3 vols. Barcelona. Anthropos. 1989. ("Autores, texto y temas de antropología" núms. 18, 19, 20)
- 📖 BÁEZ-JORGE, F. *La parentela de María: cultos marianos, sincretismo e identidades nacionales en Latinoamérica*. México. Universidad Veracruzana. 1994.
- 📖 BERCEO, Gonzalo de. *Milagros de Nuestra Señora*. Madrid. Cátedra. 1999.
- 📖 BERNARDO, san. *Grandezas de María*. Buenos Aires. Acción. 1985.
- 📖 *Biblia de América*. Madrid. La Casa de la Biblia. 1997.
- 📖 BORRIELLO, L. E., M.R del Genio y N. Suffi. (directores) *Diccionario de Mística*. Madrid. San Pablo. 2002 ("Diccionarios San Pablo")
- 📖 BOUYER, L. *Diccionario de Teología*. Barcelona. Herder. 2002.
- 📖 BRADING, David A. *La Virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*. México. Taurus. 2002. ("Pasado y Presente")
- 📖 BRAVO Arriaga, María Dolores. *El discurso de la espiritualidad dirigida*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 2001. ("Estudios de Cultura Literaria Novohispana" Núm. 16)
- 📖 -----. "Festejos, celebraciones y certámenes" en Raquel Chang-Rodríguez (coord) *Historia de la literatura mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días*. Volumen II. México. Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo XXI. 2002.
- 📖 -----. *La excepción y la regla. Estudios sobre espiritualidad y cultura en la Nueva España*. Prefacio de José Pascual Buxó. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1997. ("Estudios de Cultura Literaria Novohispana" Núm. 8)

- 📖 BROSA Rocabert, Pedro. *Creencias y ritos del misterio cristiano. Antecedentes y formación*. Barcelona. Herder. 2000.
- 📖 BUXÓ, José Pascual. *El enamorado de Sor Juana*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1993.
- 📖 CALVO, Tomás. "El Zodíaco de la nueva era: el culto mariano en América Septentrional hacia 1700" en *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*. 2 vols. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia/Conдумex/ Universidad Iberoamericana. 1994
- 📖 *Cantar de Mio Cid*. Madrid. Cátedra. 1981.
- 📖 CAROL, J.B. (dir) *Mariología*. Biblioteca de Autores Cristianos. 1964.
- 📖 CHRISTIAN, William A. *Apariciones en Castilla y Cataluña (siglos XIV-XVI)* Madrid. Nerea. 1990.
- 📖 DECORME, Gerard. S.J. *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial*. 2 vols. México. Antigua Librería Robredo de José Porrúa e hijos. 1941. Tomo I.
- 📖 DORNN, Francisco Xavier. *Letanfa Lauretana*. Madrid. Rialp. 1978. ("Rialp Facsímiles" Núm. 3)
- 📖 DENZINGER, Heinrich y Peter Hünermann. *El magisterio de la Iglesia. Enchiridion Symbolorum Definitionum et Declarationum de Rebus Fidei et Morum*. Barcelona. Herder. 1999.
- 📖 *Diccionario teológico enciclopédico*. Navarra. Verbo divino. 1995.
- 📖 ELIADE, Mircea. *Mito y realidad*. Nueva York. Harper. 1992.
- 📖 ----- . *Tratado de historia de la religiones*. México. Era. 2000.
- 📖 ENRÍQUEZ de Rivera, Payo. Arzobispo de México. *Auto, en que declara por milagro la reintegración de los panecitos de la Gloriosa Virgen Santa Theresa de Jesús*. México. 1677.
- 📖 FERNÁNDEZ García, Ricardo. "Veneramos lo que vemos para arder en lo que creemos: el obispo Palafox y las sacras imágenes" en José Pascual Buxó (ed) *Juan de Palafox y Mendoza. Imagen y discurso de la cultura novohispana*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 2002.
- 📖 FIORES, Stefano de y Tullo Goffi (directores) *Diccionario de Espiritualidad*. Madrid. Paulinas. 1985.

- 📖 -----. *María Madre de Jesús. Síntesis histórico-salvífica*. Salamanca. Secretariado Trinitario. 2002. ("Ágape" Núm. 33)
- 📖 FLORENCIA, Francisco de y Juan Antonio de Oviedo. *Zodiaco Mariano*. Introducción de Antonio Rubial García. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 1995.
- 📖 GARCÍA Paredes, José. C.R. *Mariología*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. 1995. ("Serie de Manuales de Teología" Núm. 10)
- 📖 GARCÍA, Ricardo (dir) *Historia de la Iglesia en España*. 5 vols. Madrid. Universidad Pontificia de Salamanca. 1979. Tomo III-2
- 📖 GÓMEZ-ACEBO, Isabel. (ed) *María, mujer mediterránea*. Bilbao. Desclée de Brouwer.1999. ("En clave de mujer..." Núm.3)
- 📖 GONZALBO Aizpuru, Pilar. "Las devociones marianas en la vieja provincia de la Compañía de Jesús" en *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*. 2 vols. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia/Condumex/Universidad Iberoamericana. 1994.
- 📖 -----. *La educación popular de los jesuitas*. México. Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. 1989.
- 📖 GRUZINSKI, Serge. *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*. México. Fondo de Cultura Económica. 1995.
- 📖 GUEVARA, Ivone y María Clara Bingemer. *Mary, Mother of God, mother of the poor*. New York. Orbis Books. 1989.
- 📖 HANS Gadamer, George. *Mito y razón*. Barcelona. Paidós. 1997.
- 📖 HERRÁN, Laurentino. *Mariología poética*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos.1988.
- 📖 IZZI, Massimo. *Diccionario ilustrado de los monstruos*. Barcelona. Alejandría. 1989.
- 📖 JUNG, C.G. *El hombre y sus símbolos*. Barcelona. Paidós.1997.
- 📖 *La religiosidad popular en México*. México. Paulinas. 1975.
- 📖 *La Virgen María en el culto de la Iglesia*. Salamanca. Sígueme. 1968. ("Nueva Alianza" Núm. 29)
- 📖 LECOUTEUX, Claude. *Demonios y genios comarcales en la Edad Media*. Barcelona. Medievalia. 1999.

- LEÓN-DUFOR, Xavier. (dir) *Los milagros de Jesús según el Nuevo Testamento*. Madrid. Cristiandad. 1979.
- LORETO López, Rosalva. *Los conventos femeninos y el mundo urbano de la Puebla de los Ángeles del siglo XVIII*. México. El Colegio de México. 2000.
- Los Evangelios Apócrifos*. Colección de textos griegos y latinos. Versión crítica, estudios introductorios y comentarios por Aurelio de Santos Otero. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. 2002.
- LOYOLA, Ignacio de. *Ejercicios espirituales*. Texto modernizado por Manuel Iglesias. S.J. México. Obra Nacional de la Buena Prensa. 2001.
- LURKER, Manfred. *El mensaje de los símbolos. Mitos, culturas y religiones*. Barcelona. Herder. 1992.
- MALDONADO, Luis. *Para comprender el catolicismo popular*. Navarra. Verbo Divino. 1990.
- MARKALE, Jean. *El amor cortés o la pareja infernal*. Barcelona. Medievalia. 1998.
- MARTÍNEZ Puche, José A. OP. Ignacio H. de la mora, Rafael del Olmo Veros, OSA. *Enciclopedia de la Virgen*. Madrid. EDIBESA. 2002 ("Biblioteca Mariana" Núm. 68)
- MC CLURE, Kevin. *Evidencias sobre las apariciones de la Virgen*. Madrid. EDAF. 1984.
- MEIER, John. *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*. 3 vols. Navarra. Verbo Divino. 1991. Tomo II/2 -Los milagros
- MELQUIADES, Andrés. *Historia de la mística de la Edad de Oro en España y América*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. 1994. ("BAC mayor" Núm. 44)
- MEZZACASA, Florencio. *Milagros y parábolas de Jesús. Signos y símbolos de liberación*. Buenos Aires. Biblos. 1999. ("Teología y política")
- Molien A. "El culto a la Hostia" en Maurice Brillant (dir) *Enciclopedia de la Eucaristía*. Bilbao. Desclée de Brouwer. 1949.
- MONDEN, Louis. *El milagro, signo de salud*. Barcelona. Herder. 1963. (Biblioteca Herder "Teología y Filosofía" Núm. 52)
- PANUELAS, Marcelino. *Mito, literatura y realidad*. Madrid. Gredos. 1965.
- PASTOR, María Alba y Alicia Mayer (coords) *Formaciones religiosas en la América Colonial*. México. Facultad de Filosofía y Letras. Dirección General de Asuntos del Personal Académico. Universidad Nacional Autónoma de México. 2000. ("Seminarios")

- 📖 PINKUS, Lucio. *El mito de María. Aproximación simbólica*. Bilbao. Desclée de Brouwer. 1987.
- 📖 PONCE Cuellar, Miguel. *María. Madre del Redentor y Madre de la Iglesia*. Barcelona. Herder. 2001.
- 📖 PONS, Guillermo. *Textos marianos de los primeros siglos. Antología patristica*. Madrid. Ciudad Nueva. 1994.
- 📖 RICARD, Robert. *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523 a 1572*. México. Fondo de Cultura Económica. 1986.
- 📖 ROSCHINI, Gabriele M. *Diccionario mariano*. Barcelona. Litúrgica española. 1964. ("Diccionarios E.L.E")
- 📖 ROYO Marín, Antonio. OP. *La Virgen María. Teología y espiritualidad marianas*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. 1968.
- 📖 RUBIAL García Antonio. *La plaza, el palacio y el convento. La ciudad de México en el siglo XVII*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México. 1998.
- 📖 -----. *La santidad controvertida. Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*. México. Universidad Nacional Autónoma de México/ Facultad de Filosofía y Letras/ Fondo de Cultura Económica. 1999. ("Sección de obras de Historia")
- 📖 RUBIO, Miguel. *María de Nazaret. Mujer, creyente, signo*. Madrid. Narcea. 1981.
- 📖 SADA Fernández, Ricardo. *Curso de Teología sacramentaria*. México. Minos. 1995.
- 📖 SCHREINER, Klaus. *María. Virgen, Madre, Reina*. Barcelona. Herder. 1996.
- 📖 SEBASTIÁN, Santiago. *Contrarreforma y barroco. Lecturas iconográficas e iconológicas*. Madrid. Alianza. 1981.
- 📖 -----. *El barroco iberoamericano. Mensaje iconográfico*. Madrid. Encuentro. 1990.
- 📖 -----. *Iconografía e iconología del arte novohispano*. Presentación de José Pascual Buxó. México. Azabache. 1992.
- 📖 SMOLANSKI, Dennis. *Los sacramentos cristianos. Principios y práctica litúrgica*. Barcelona. Centro de Pastoral litúrgica. 1998.
- 📖 SPIAZZI, Raimondo. (dir) *Enciclopedia Mariana "Theotocos"*. Madrid. Ediciones Studium. 1960.

-  STRATTON, Suzanne. "La Inmaculada Concepción en el arte español" en *cuadernos de Arte e Iconografía*. Tomo I. Núm. 2. Segundo semestre. Fundación Universitaria española. 1988.
-  SUEIRO, Víctor. *La Virgen: milagros y secretos*. Buenos Aires. Atlántida. 1999.
-  TRABULSE, Elías. *Historia de la ciencia en México*. México. CONACYT/ Fondo de Cultura Económica. 1989.
-  VARGAS Ugarte, Rubén. *Historia del culto a María en Iberoamérica y de sus imágenes y santuarios más celebrados*. 2 vols. Madrid. Instituto Histórico del Perú y de la Academia Peruana de la Lengua. 1956.
-  VETANCURT, Agustín de. *Teatro mexicano. Descripción de los sucesos ejemplares de la Nueva-España en el Nuevo mundo Occidental de las Indias*. 4 vols. Madrid. Manuel Porrúa Turanzas. 1960. Tomo III.
-  VIZUETE Mendoza, J. Carlos y Palma Martínez- Burgos García. (coords) *Religiosidad Popular y modelos de identidad en España y América*. Cuenca. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. 2000. ("Estudios" Núm. 71)
-  VORAGINE, Santiago de la. *La leyenda dorada*. 2 vols. Madrid. Alianza. 1982.
-  WARNER, Marina. *Tú sola entre las mujeres. El mito y el culto de la Virgen María*. Madrid. Taurus Humanidades. 1991.

#### OTRAS FUENTES

-  [http://www.ejournal.unam.mx/historia\\_novo/ehn18/EHNO1804.pdf](http://www.ejournal.unam.mx/historia_novo/ehn18/EHNO1804.pdf).  
(23 de enero de 2005)